



¿Hay que temerle a la extrema derecha?

312



NUEVA SOCIEDAD

es una revista latinoamericana abierta a las corrientes de pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Se publica cada dos meses en Buenos Aires, Argentina, y circula en toda América Latina.

Directora: Ingrid Ross

Jefe de redacción: Pablo Stefanoni

Coordinadora de producción: Silvina Cucchi

Plataforma digital: Mariano Schuster, Eugenia Corriés

Administración: Ana Paula Alatsis, Clementina Caverzagli Claas

NUEVA SOCIEDAD Nº 312

Diseño original de portada: Horacio Wainhaus

Diagramación: Fabiana Di Matteo

Ilustraciones: Fernando Calvi

Fotografía de portada: AP Photo/Andrew Medichini

Corrección: Germán Conde, Vera Giaconi

Traducción al inglés de los sumarios: Ingrid Reca

Impreso en Talleres Gráficos Nuevo Offset,
Viel 1444, Buenos Aires, Argentina

Los artículos que integran **NUEVA SOCIEDAD** son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se permite, previa autorización, la reproducción de los ensayos y de las ilustraciones, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia a la redacción.

NUEVA SOCIEDAD – ISSN 0251-3552

Oficinas: Humberto Primo 531, C1103ACK Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (54-11) 3708-1330

Correo electrónico: <info@nuso.org>

<distribucion@nuso.org> (distribución y ventas)

<www.nuso.org>

El portal **NUEVA SOCIEDAD** es una plataforma de reflexión sobre América Latina.
Articula un debate pluralista y democrático sobre política y políticas latinoamericanas.

 **NUEVA
SOCIEDAD**

es un proyecto de la

**FRIEDRICH
EBERT**

STIFTUNG

Julio-Agosto 2024

Índice

COYUNTURA

4956 **Fernando Molina.** Bolivia: un golpe en medio de la tormenta 4

TRIBUNA GLOBAL

4957 **Mats Engström.** La socialdemocracia sueca en busca
de una nueva épica 18

TEMA CENTRAL

- 4958 **Joseph Confavreux / Ellen Salvi.** Extremas derechas: 50 tonos
de pardo y un deseo de transgresión 31
- 4959 **Giuliano da Empoli.** Waldo a la conquista del planeta.
Rabia, política y algoritmos 45
- 4960 **Cristóbal Rovira Kaltwasser.** La ultraderecha en América
Latina. Particularidades locales y conexiones globales 62
- 4961 **Eva Illouz.** Israel: emprendedores del asco y radicalización 79
- 4962 **Lily Lynch.** La insurgencia antiliberal de Orbán
y los «valores europeos» 91
- 4963 **Guillermo Fernández-Vázquez.** Una desdemonización que (por
ahora) no alcanza. Marine Le Pen y la extrema derecha francesa 102
- 4964 **Víctor Albert-Blanco.** La religión de la extrema derecha española 117
- 4965 **Francesca De Benedetti.** Las dos caras del gobierno
de Giorgia Meloni 130
- 4966 **Rodrigo Nunes.** Las declinaciones del «emprendedorismo»
y las nuevas derechas 141

ENSAYO

4967 **Edgar Straehle.** 1848, una revolución europea. Sobre
Primavera revolucionaria, de Christopher Clark 155

SUMMARIES

Segunda página

En los últimos años, las extremas derechas han venido ocupando un espacio cada vez mayor en los medios y en la conversación pública. Articuladas a un renovado inconformismo social –que combina temores, emociones antisistema y un fuerte rechazo a las elites políticas y culturales–, las nuevas derechas hacen de la transgresión una de sus marcas de fábrica. Pero se trata, al mismo tiempo, de un mosaico variopinto, en el que conviven partidos, movimientos y sensibilidades muy diferentes. Este número de NUEVA SOCIEDAD se dedica a tratar de captar las diversas facetas de esta realidad.

En el artículo que abre el *dossier*, Joseph Confavreux y Ellen Salvi ponen el foco en este mundo heterogéneo y en las diferentes tonalidades de las derechas, que ponen en tensión los marcos analíticos progresistas. Los autores sostienen que el «No pasarán» parece hoy insuficiente para frenar a estos movimientos, pero al mismo tiempo se preguntan dónde podría comenzar el rearme progresista en este contexto de gran confusión política e ideológica.

Giuliano da Empoli aborda las transformaciones en la comunicación política y, más precisamente, el rol de quienes denomina los «ingenieros del caos». Detrás de los principales acontecimientos geopolíticos de los últimos años, escribe, está la risa burlona de Waldo, personaje premonitorio de la serie *Black Mirror* que concentraba en su propia desmesura el rechazo a la política tradicional: si, para Lenin, el comunismo era sóviets

y electricidad, para los ingenieros del caos el populismo nace de la combinación de ira y algoritmos.

América Latina, ya está claro, no está exenta de estos fenómenos. Las victorias de Jair Bolsonaro y Javier Milei así lo atestiguan, aunque el fenómeno no se reduce al ex-mandatario brasileño y al nuevo presidente argentino. Cristóbal Rovira Kaltwasser examina las particularidades locales y las conexiones globales de las derechas radicales en el subcontinente.

Uno de los países donde más se ha radicalizado la derecha es Israel, y Eva Illouz pone el foco en los emprendedores del asco y la radicalización, en el marco del conflicto palestino-israelí. Ubicada entre la naturaleza y la cultura, la movilización política del asco tiene profundas consecuencias desdemocratizadoras.

Lily Lynch, por su lado, escribe sobre una de las figuras más importantes de la insurgencia antiliberal en Europa, Viktor Orbán. El futuro de la Unión Europea se decide también en Budapest, donde Orbán desarrolla una estrategia con el objetivo de transformarla desde dentro. Pero la crítica progresista al gobernante húngaro es sede de una tensión: los «valores europeos» que se invocan no son evidentes, y el propio mandatario pretende representarlos, de manera no poco oportunista, desde posiciones nacional-conservadoras, aliado a los populistas radicales.

Los casos de Francia, España e Italia son relevantes por diferentes motivos. Guillermo Fernández-Vázquez muestra las exitosas estrategias de normalización puestas en marcha por Marine Le Pen en el partido heredado de su padre. Como se vio en las últimas elecciones, esta *dédiabolisation* no le ha alcanzado para conseguir la mayoría en la Asamblea Nacional, aunque sí para ser el partido más votado. En el caso español, analizado por Víctor Albert-Blanco, Vox ha incorporado un discurso nacional-católico como parte de su identidad, aunque, como muestran los datos, la práctica religiosa entre sus votantes es menor a la presente en la derecha tradicional del Partido Popular. Por su parte, el triunfo de Giorgia Meloni ha logrado cambiarle la cara a la extrema derecha en Europa, espacio en el que son fluidos sus vínculos con el Partido Popular Europeo y donde ha terminado actuando como una especie de puente entre derechas radicales y conservadores tradicionales.

Finalmente, Rodrigo Nunes parte del bolsonarismo en Brasil para desentrañar el «emprendedorismo» como hilo conductor de diferentes dimensiones de la emergencia de las nuevas derechas, desde la economía hasta los *influencers*, pasando por la política *stricto sensu*.

Los artículos del *dossier* dan cuenta de la relevancia de la extrema derecha en el presente momento histórico. Pero nos hablan también de una dinámica que está lejos de ser lineal, en medio de transformaciones en las propias derechas y de intentos de recomposición de los progresismos.

Bolivia: un golpe en medio de la tormenta

Fernando Molina

El planteo militar liderado por el general Juan José Zúñiga, quien desplegó tanques y blindados en la plaza Murillo de La Paz, se produce en un contexto de fuertes disputas entre evistas y arcistas y de deterioro de la situación económica. Lejos de acercar posiciones, la estrambótica asonada generó acusaciones cruzadas entre el presidente Luis Arce y el ex-presidente Evo Morales sobre la propia veracidad de los hechos.

Tras el fracaso del alzamiento contra la democracia del general Juan José Zúñiga, comandante del Ejército boliviano, el 26 de junio pasado, un meme se hizo viral en las redes sociales en Bolivia. Mostraba a Statler y Tadeo, los críticos de los *Muppets*. El primero de ellos decía: «Este es el peor golpe de Estado que he visto en mi vida». No era la única expresión de este tipo.

Otro meme ponía: «Los golpes de Estado ya no son lo que eran».

Aunque simbolizada por la imagen de una tanqueta arremetiendo contra la puerta del Palacio Quemado de La Paz, la acción militar no se había correspondido con las ideas preconcebidas de la población. En cambio, se instalaba plenamente en la «hiperrealidad» de Jean Baudrillard: había sido

Fernando Molina: es periodista y escritor. Es autor, entre otros libros, de *El pensamiento boliviano sobre los recursos naturales* (Pulso, La Paz, 2009), *Historia contemporánea de Bolivia* (Gente de Blanco, Santa Cruz de la Sierra, 2016) y *El racismo en Bolivia* (Libros Nómadas, La Paz, 2022). Es colaborador del diario español *El País*.

Palabras claves: golpe de Estado, Luis Arce, Evo Morales, Movimiento al Socialismo (MAS), Bolivia.

televisada de principio a fin, con la presencia de los periodistas junto a los carros de asalto que un errático Zúñiga movilizó hacia la plaza Murillo, el epicentro del poder político boliviano. Requerido ansiosamente por los reporteros en plena acción, Zúñiga fue escalando el nivel de su discurso, que comenzó siendo de protesta por su destitución como comandante del Ejército dos días antes, y terminó exigiendo la liberación de los «presos políticos» civiles y militares que están en las cárceles acusados por el derrocamiento de Evo Morales en 2019.

Como cualquier otro elemento de la hiperrealidad, el golpe adquirió un aire de *simulacro*: era algo que se hacía para copiar la memoria de otra cosa, en este caso, de las terribles jornadas golpistas que tuvieron que vivir los latinoamericanos en los años 70 y 80 del siglo pasado. Zúñiga habló de «reestructurar la democracia», igual que Luis García Meza, el último golpista exitoso de la historia boliviana, había ofrecido una «nueva democracia». Pero, a diferencia de este último, ni Zúñiga ni las Fuerzas Armadas se postulaban para realizar ellos mismos tal reestructuración. Según han revelado las investigaciones, el «general del pueblo», como se hacía llamar el ahora detenido excomandante del Ejército, tenía pensado convocar a elecciones en tres meses. «Los golpes ya no son lo que eran». En nuestro tiempo, incluso para cancelar la democracia se necesita hacerlo en sus propios términos, con una promesa electoral.

El levantamiento parecía un simulacro porque los propios alzados sabían, mientras actuaban, que sus posibilidades de éxito eran nulas. Aun así, estaban obligados a representar, frente a los periodistas, el papel que se suponía debían cumplir. Así que bastó con que Arce los encarara con decisión, en una confrontación también videograbada, para que se desinflaran. Al mismo tiempo, que esto pudiera pasar alimentaría las sospechas posteriores sobre la veracidad de los sucesos. ¿Por qué los militares no arrestaron a Arce cuando este se presentó ante ellos junto con el vicepresidente David Choquehuanca y medio gabinete? ¿No se supone que en una situación crítica el servicio de seguridad debía haberse llevado al presidente lejos del peligro? ¿No fue todo un *show* (la tesis de la mayor parte de la oposición y del propio Evo Morales)? ¿No era Zúñiga amigo del presidente Arce, con quien había jugado básquet el domingo anterior al día de la asonada?

Algo así ya había ocurrido en la historia posmoderna. Salvando las diferencias en cuanto a la trascendencia de los acontecimientos, el 19 de agosto de 1991 Boris Yeltsin detuvo un golpe con un discurso pronunciado encima de un tanque. Pero en Bolivia nadie hizo esta comparación. Los sucesos sorprendieron a la clase política en su conjunto, la asustaron al principio, generando un unánime apoyo a la democracia, y luego la dejaron perpleja. El ex-presidente Carlos Mesa la calificó de «sainete».

Comenzó a circular la versión del «autogolpe» incluso antes de que Zúñiga, seguramente consciente de lo que estaba ocurriendo y de lo que se vendría sobre él, señalara, mientras era arrestado, que la idea de «sacar a los blindados» había provenido del propio presidente Arce. Autor de un suceso de la hiperrealidad, ¿por qué no iba a usar las *fake news*, que son esenciales en la función suplantadora de la comunicación actual?

Tal es el lenguaje de nuestro tiempo. Se lanzan las teorías de la conspiración y luego no hay forma de que la sospecha se disipe. No basta con preguntar: ¿y qué ganaba Zúñiga en el supuesto caso de que hubiera hecho todo por orden de Arce? Encerrado en una celda en la prisión de El Abra, en Cochabamba, hoy el general caído enfrenta una posible condena de 20 años por terrorismo y alzamiento armado. Muchos piensan, entonces, que «lo harán escapar». También podríamos preguntarnos, en caso de haber sido un golpe montado, por qué Arce no utilizó la asonada para ir contra sus adversarios dentro y fuera del Movimiento al Socialismo (MAS) o incluso contra el Parlamento, como suele ocurrir con los autogolpes.

El golpe del «general del pueblo»

Tras ser designado como comandante del Ejército por razones políticas, ya que el puesto no le correspondía por méritos castrenses, Zúñiga siguió coqueteando con la política, incluso más

de lo que el oficialismo podía considerar aceptable. Ahora se cree que sufría problemas mentales. El general, que se hacía pintar retratos épicos, se rodeó de personajes extraños —un civil chovinista obsesionado con amenazas a la seguridad de Bolivia; un militar retirado que hervía de odio contra el MAS— que lo alentaron a creerse parte de esa especie latinoamericana que se suponía en extinción: el «salvador de la patria».

Rodeado de esta no muy temible corte, recibió mal las acusaciones que Morales pronunció en su contra el mismo domingo 23 de junio, cuando jugó canastas con el presidente Arce. Morales aseguró en su radio, Kausachun Coca, que Zúñiga estaba a cargo de un plan para eliminarlo físicamente. Seguro de que su proximidad con el poder político lo hacía inmune, el general fue a la televisión el lunes 24 de junio a amenazar al ex-mandatario: «[Evo Morales] No volverá a ser más presidente», le advirtió y amenazó con encarcelarlo si lo intentaba en 2025. La *performance* le costó el puesto. Finalmente, Arce se cansó de él. Pero al destituirlo el martes 25 de junio cometió un error muy grave (por otra parte, típico de este presidente, que hasta ahora no ha cambiado a su ministro de Defensa, pese a todo lo que ha pasado): no sustituyó a Zúñiga de inmediato, lo dejó como comandante del Ejército 36 horas a la espera de un reemplazo.

En este tiempo, las ilusiones de las reuniones de «expertos» que Zúñiga solía organizar en el Estado Mayor,

en las que al parecer se hablaba libremente en contra del presidente, de pronto adquirieron cuerpo. Zúñiga, quien según algunos se enriqueció gracias al papel de los militares en la «lucha» contra el contrabando, decidió que no se iría. Declaró esto a la prensa. Dio órdenes a una serie de oficiales que le debían obediencia porque dependían directamente de él. (Ahora algunos lo están procesando de forma privada, porque supuestamente los amenazó, y tratan así de salvarse de la persecución judicial oficial). También convocó a sus colegas, los comandantes de las otras fuerzas, que se presentaron a las tres de la tarde del miércoles 26 de junio en la plaza Murillo, en traje de combate pero sin tropas. A esa hora, el presidente Arce se encontraba en la Casa Grande del Pueblo reunido con su gabinete. La movilización de carros de combate a la plaza Murillo la dirigió Zúñiga en persona. Todo quedó listo, pero ¿listo para qué?

Una primera hipótesis fue que Zúñiga y sus amigos habían actuado como una suerte de «movimiento social», una protesta pasada de rosca contra su destitución del comando. Luego, al calor de los acontecimientos y quizá porque sufrió un brote psicótico, el jefe de la protesta la convirtió en un intento de golpe. Así parecen señalarlo varios hechos: el movimiento solo involucró a unas pocas unidades militares, todas pertenecientes a la fuerza que comandaba el autor del «pronunciamiento»; el resto de las Fuerzas Armadas no

participó. Aunque los comandantes del Ejército, la Fuerza Aérea y la Armada se encararon con Arce en la puerta del Palacio Quemado, parece que los dos últimos lo hicieron más por solidaridad con su colega destituido que porque estuvieran al tanto de sus intenciones. El vicealmirante Juan Arnés no movió las tropas a su cargo. Ahora se encuentra en prisión por espetar, en el encuentro con Arce, que no lo obedecería. El jefe de la Fuerza Aérea tampoco aportó tropas. Y en este caso, sí aceptó la orden del presidente de retirarse de la plaza. Pese a ello, también fue apresado días después.

Contra esta hipótesis pesa un hecho importante: Zúñiga trasladó carros blindados a La Paz el domingo 23 de junio, con el pretexto de que participarían en la celebración del aniversario de la Policía al día siguiente. Pero en ese momento, el general todavía no había sido destituido. ¿Por qué entonces hizo esta maniobra?

A partir de este hecho y de los datos recién adquiridos sobre las curiosas actividades del Comando del Ejército bajo el mando de Zúñiga, el gobierno plantea otra hipótesis: hubo un plan golpista en toda regla, preparado con antelación y, según Arce, incluso relacionado con «intereses extranjeros en los recursos naturales» bolivianos. Esta interpretación le permite al oficialismo presentar al presidente no como Yeltsin, sino como Salvador Allende, el mandatario chileno que ofrendó su vida en la resistencia del golpe de Augusto

Pinochet, en septiembre de 1973¹. En la hiperrealidad –se sabe– cada imagen hace referencia a otras más.

La prédica sobre el valor personal de Arce cumple un rol político preciso: contrastar su actuación el 26 de junio con la de Evo Morales en 2019, cuando este renunció y se marchó del país. En este duelo de virilidades, que ha provocado una virulenta guerra interna en el MAS, el supuesto afectado también ha tenido algo que decir: «No sé qué clase de golpe será, pues. Empieza el golpe con ministros felices, paseando en la plaza Murillo, tocando tanquetas. Un golpe de Estado con cero de heridos, cero de disparos, cero de muertos», se burló el 28 de junio, dos días después del «tanquetazo»².

En el polo opuesto están los opositores de centroderecha y su hipótesis de «*show*», «sainete» y «autogolpe». Volvió a circular la frase «no fue golpe, fue fraude», que una parte de la población había usado en 2021 para oponerse a la persecución del gobierno contra los supuestos responsables del derrocamiento de Morales en 2019. Entonces Bolivia se había polarizado entre quienes creían que la caída de Morales había sido producto

de un golpe militar y quienes pensaban que había sido una revuelta popular contra un supuesto fraude en las elecciones de ese año. Esta vez, el propio Morales se sumó a la idea de «fraude»: «El presidente Luis Arce engañó y mintió al pueblo boliviano y al mundo. Es lamentable que se use un tema tan sensible como la denuncia de un golpe. Frente a esa realidad, debo pedir disculpas a la comunidad internacional por la alarma generada», posteó el 30 de junio en la red x. Arce le respondió directamente a su ex-compañero en la misma plataforma: «Evo Morales, ¡no te equivoques una vez más! Claramente lo que ocurrió el 26 de junio fue un golpe militar fallido en Bolivia. ¡No te pongas del lado del fascismo que niega lo ocurrido!»³.

Los dos bandos y líderes del MAS han merecido la crítica del antiguo vicepresidente de Morales, Álvaro García Linera, quien declaró a la BBC que cree que el choque de interpretaciones sobre el 26 de junio se debe a que

cada cual está viendo cómo sacar el rédito en su batalla contra el otro. Luis Arce pelea por impedir

1. En redes sociales apareció un video anónimo en el se comparaba la «valentía» de Arce con la reacción de Allende ante el golpe de 1973 y se denunciaba la «cobardía» de Morales en 2019, cuando se exilió en México y Argentina.

2. «¿Qué clase de golpe será, ministros felices, paseando en la plaza», dice Evo sobre toma militar» en *Opinión*, 28/6/2024.

3. Pese a este intercambio, una de las llamadas telefónicas que hizo Arce en pleno golpe fue a Evo Morales, para pedirle que se pusiera a buen recaudo. Este gesto no mejoró las relaciones entre ellos. «Lo noté muy nervioso», contaría Morales con ironía horas después. Y lanzaría la teoría del «golpe de mentiras».

que Evo Morales sea candidato. Evo Morales busca debilitar a Luis Arce para lograr habilitar su candidatura. Lo malo es que en esta pelea intestina, muy egoísta, muy mezquina, están jugando con monstruos. De un lado y del otro, están jugando con los militares y eso es muy peligroso. No se puede banalizar la presencia militar en la política... Más aún en Bolivia, que tiene un historial récord en el mundo de golpes de Estado.⁴

Morales interpretó estas palabras como una ofensa y le preguntó a su ex-colaborador en x si «está de acuerdo con la proscripción del MAS-IPSP [Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos] y con impedir mi participación democrática»⁵.

Tras el posteo de Morales, y supuestamente basándose en él, la cuenta oficial del presidente argentino Javier Milei emitió un comunicado sobre Bolivia donde «repudia la falsa denuncia de golpe de Estado» y reclama por la existencia de «presos políticos». Milei siguió así con su «guerra cultural», que lo lleva a aprovechar cualquier resquicio para atacar a la izquierda. En este caso, logró su objetivo. Su mensaje fortificó las críticas internas contra Arce, que no se atrevió a romper relaciones

diplomáticas con un país vecino. La ex-presidenta Jeanine Áñez, que se encuentra en prisión, felicitó y agradeció al presidente argentino. En cambio, Morales lo repudió, porque «los asuntos bolivianos los resuelven los bolivianos».

La oposición también celebró la decisión del Departamento de Estado estadounidense de esperar una «investigación independiente» que aclarara el episodio, aunque mostrando su preocupación por la «fragilidad democrática» de algunos países. De manera separada de esta solicitud, el presidente del Senado, el joven evista Andrónico Rodríguez, ha creado una comisión para investigar los hechos, no para encontrar culpables, sino para saber la «verdad histórica» de lo ocurrido. Algo que, sin embargo, probablemente no se sepa nunca, o mejor dicho, que quizá nunca sea aceptado por todos los actores de la polarizada política boliviana.

Relaciones peligrosas

En cinco años, el mando militar boliviano se ha insubordinado dos veces ante presidentes del MAS, ahora por instigación de Zúñiga y en 2019, cuando los comandantes pidieron la renuncia del entonces presidente

4. Ayelén Oliva: «Lo malo de esta pelea egoísta entre Evo y Arce es que están jugando con monstruos», entrevista en *BBC*, 3/7/2024.

5. «Evo cuestiona a García Linera: ¿Acaso está de acuerdo con impedir mi participación democrática?» en *Opinión*, 3/7/2024.

Evo Morales. «La explicación estructural es que los militares son conservadores y rechazan cualquier modificación del orden liberal, en especial la inclusión indígena», cree Reymi Ferreira, ex-ministro de Defensa de Morales y profesor universitario. «Los textos militares, su formación, su convicción, los hacen verse como agentes conservadores del orden existente», añade⁶.

Para Ferreira, no es extraño que en estas dos rebeliones «quienes actuaron, Williams Kalimán, en 2019, y Juan José Zúñiga, ahora, fueron militares amigos del gobierno; ellos adoptaron una retórica radical, que les servía políticamente, pero en el momento del conflicto volvieron a lo que realmente pensaban».

Los gobiernos de Morales (2006-2019) tomaron varias medidas, mayormente simbólicas, para cambiar la mentalidad militar, pero su efecto fue efímero o contraproducente. En 2009, las Fuerzas Armadas adoptaron la wiphala, la bandera indígena, y la incorporaron a sus uniformes. En 2010, cambiaron su tradicional lema de «Subordinación y constancia. ¡Viva Bolivia!» por el castrista «Patria o muerte. ¡Venceremos!». En 2016, por los acuerdos del gobierno con la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), crearon una escuela «antiimperialista» que todos

los militares del país debían cursar obligatoriamente para ascender al grado de capitán⁷. Morales se consideraba el «primer presidente soldado raso», se reunía todos los lunes con el mando militar y subió el presupuesto para el sector de 114 millones de dólares en 2001 a 483 millones en 2018. Fue el único del periodo democrático que pudo comprar cantidades importantes de armamento y equipo para las Fuerzas Armadas.

Al mismo tiempo, se ganó rechazos castrenses al mandar a retiro a los comandantes «neoliberales» y al hacer procesar a los jefes que en 2005 entregaron a Estados Unidos 28 misiles que Bolivia había recibido de China. También logró encarcelar a los oficiales que condujeron la represión de octubre de 2003 en El Alto, en la que murieron 67 manifestantes. Arce, por su parte, procedió a la detención y procesamiento de gran parte de la jerarquía militar que había trabajado con su predecesora, Jeanine Áñez, acusada de las masacres de Sacaba y Senkata, en las que murieron 31 personas. Recordemos que Zúñiga fijó la liberación de estos militares y de políticos civiles como el objetivo de su acción, paradójicamente, mientras la propia Áñez y Luis Fernando Camacho, el ex-gobernador de Santa Cruz, también preso, rechazaban la asonada.

6. F. Molina: «De Evo Morales a Luis Arce: las conspiraciones de los militares bolivianos contra el Movimiento al Socialismo» en *El País*, 29/6/2024.

7. Jaime Campoamor: «La escuela antiimperialista de Evo Morales» en *DW*, 16/8/2016.

La reciente detención de 23 militares acusados de participar en el intento de golpe del 26 de junio, entre ellos seis comandantes, tres de fuerza y tres de regimiento, se suma ahora a la lista de decisiones políticas que los militares consideran agravios. Por eso el gobierno de Arce, al aplicar la ley, está generando rechazo en las Fuerzas Armadas. Agrava la ofensa el que los oficiales arrestados sean presentados a la prensa por la Policía, institución con la que los militares tienen una rivalidad histórica que en 2003 llegó al enfrentamiento armado, y con chalecos con la humillante leyenda «Aprehendido». Esto puede debilitar aún más al gobierno ante la posible conflictividad que emerja de la crisis económica y de la pugna por la inhabilitación de Morales en las próximas elecciones y por el destino de la sigla del MAS, en el marco de una guerra política –y judicial– entre evistas y arcistas.

En suma, puede decirse que, durante los gobiernos izquierdistas, las Fuerzas Armadas bolivianas sufrieron varias purgas, lo que causó malestar interno, y que se fueron desinstitucionalizando. Pero también resultaron favorecidas: a la mencionada compra de armamento y otros beneficios económicos se suma un papel en la política social (reparto de los

pagos, en efectivo, del Bono Juancito Pinto⁸) y un papel simbólico, por ejemplo, durante la nacionalización del gas, que le permitió mejorar su imagen tras las sangrientas represiones de 2003. Morales suele jactarse de tener aún vínculos con militares «patriotas» que le advierten sobre las operaciones en su contra.

Si bien los militares no pretenden cerrar el ciclo democrático, por lo menos no por ahora, sus comandantes aprovechan los momentos de debilidad de los gobiernos del MAS para tratar de sustituirlos por otros partidos civiles o para obtener alguna ventaja política. En el caso de Morales, este momento fue la inestabilidad que causaron las protestas contra un supuesto fraude electoral. En el caso de Arce, la crisis económica que sufre el país. «Si el presidente es fuerte, no hay sublevación», subraya Ferreira.

El telón de fondo

Paradójicamente, en mayo de este año Arce había pedido a las Fuerzas Armadas que lo defendieran frente a «los planes siniestros que procuran un golpe blando o acortamiento de mandato»⁹. Hizo esta declaración ante el regimiento Colorados, que sirve como escolta presidencial.

8. El propio Zúñiga había sido sancionado, antes de ser comandante del Ejército, por malversación de una parte de esos fondos.

9. «Arce habla de ‘planes siniestros’ que procuran un ‘golpe blando o un acortamiento de mandato’ en *Brújula Digital*, 27/5/2024.

El presidente pedía protección de las personas equivocadas porque se hallaba asediado por varias amenazas de conflictos sociales, que se originaban en las crecientes dificultades de la economía nacional y en su batalla contra los seguidores de Morales.

Hasta ahora, Arce defiende que los problemas económicos no son tan graves y que están siendo usados para desprestigiarlo y, en última instancia, derribarlo. «Como varios países, tenemos ciertas dificultades en la disponibilidad del dólar, pero no estamos en una crisis económica estructural como pretende posicionar la oposición para generar crisis política y acortar nuestro mandato», ha señalado¹⁰. Simultáneamente, los aliados sociales del gobierno han asegurado que no van a permitir «que la derecha tradicional y la nueva derecha [como llaman al evismo¹¹] instalen el discurso de crisis en nuestro país»¹².

Sin embargo, la crisis es real y se siente cada vez más. Las reservas de dólares del Banco Central de Bolivia (BCB) disminuyeron a niveles mínimos en febrero de 2023 (siendo ministro, Arce había logrado niveles de reservas récord en los buenos tiempos de Morales). Desde entonces, los depósitos en dólares sufren un «semicorrallito». Hasta hace poco, los

dueños de las cuentas solo podían sacar 200 dólares por día; ahora la cifra se ha reducido a 100. También existen topes para los retiros mensuales y para el uso de tarjetas de crédito y débito en el extranjero.

En el mercado paralelo se pueden comprar cantidades pequeñas de dólares a un precio mayor que el tipo de cambio oficial. La brecha era de aproximadamente 20%. Después del 26 de junio, subió a 30%. Los importadores que necesitan grandes sumas deben recurrir a los bancos, que solo están autorizados a cobrarles una comisión de 10%. La diferencia entre ambos porcentajes ha bloqueado la provisión de dólares por parte de los bancos y ha generado roces entre estos y el gobierno. Este ha multado a varias instituciones financieras por cobrar comisiones superiores al máximo permitido. También ha acusado a la banca en general de quedarse con los dólares y no entregarlos al público. La asociación de bancos ha recordado que el BCB les debe 2.500 millones de dólares, suma que, si les fuera entregada, les permitiría atender la demanda actual.

El BCB no cuenta con tal cantidad. A principios de mayo informó que poseía 139 millones de dólares en efectivo. La única fuente de divisas del país, entonces, son los

10. «Arce admite 'ciertas dificultades en la disponibilidad del dólar', pero niega 'crisis económica estructural'» en *Los Tiempos*, 27/5/2024.

11. Este acusa al arcismo de «derecha endógena».

12. «Gabinete Social advierte que no permitirá 'convulsión' en el país y asegura defensa de estabilidad política, económica y social» en *ABI*, 28/5/2024.

exportadores, que, aprovechando su posición, subastan los dólares que tienen a precios superiores al oficial. Además, según las autoridades, una quincena de grandes exportadores se resiste a traer todo el dinero que factura al país. Pese a esta constatación, no los sancionarán ni adoptarán ninguna medida de control de cambios que haga obligatoria la repatriación de los ingresos por exportaciones. El arcismo quiere aguantar en un ambiente lo más normal posible hasta las elecciones de agosto de 2025. Ahora veremos qué pasa, porque la asonada militar perjudicó esta estrategia.

Como llueve sobre mojado, el encarecimiento de las importaciones por la falta de dólares y el aumento del costo de vida de Argentina, después de la llegada de Milei a la Presidencia, han causado que Bolivia «importe inflación», según la expresión del ministro de Economía, Marcelo Montenegro. El alza de los precios todavía es leve, pero, luego de 20 años de estabilidad, produce efectos políticos. Para comenzar, la popularidad de Arce ha estado cayendo agudamente en las encuestas. Según la encuestadora internacional Gallup, en mayo tenía una aprobación de 18%, uno de los resultados más bajos de la región. Pero, en beneficio del gobierno, el apoyo a los líderes de la oposición es aún más bajo.

Los problemas se extienden a otros sectores de la economía: en 2023, el déficit comercial fue de 500 millones de dólares. La tendencia deficitaria

continúa este año, lo que está secando aún más el mercado de dólares. Esta se debe principalmente a la necesidad de importar 80% de los combustibles que se consumen en el país, a causa de la debacle de la industria de hidrocarburos nacional. El año pasado, Bolivia vendió gas por 2.300 millones de dólares e importó gasolina y diésel por 3.000 millones. Una parte de estas importaciones volvió a salir por vía del contrabando, ya que el precio interno de los combustibles está subsidiado y es mucho menor que en los países vecinos. Para evitar esta sangría, existe un programa de control de la comercialización que ha sido sofocante para los sectores que requieren grandes cantidades de estos líquidos: la agroindustria y el transporte. Además, de manera intermitente se producen pánicos entre los propietarios de vehículos que causan grandes filas y sobreconsumo.

La incertidumbre causada por la asonada militar ha complicado aún más todos estos problemas.

La batalla de los poderes

Pero hay otras fuentes de inestabilidad. Bolivia es el único país latinoamericano que forma sus altas cortes judiciales por medio del voto popular. Hasta ahora ha habido dos elecciones, en 2011 y 2017. En ambas ocasiones, una fuerte mayoría parlamentaria oficialista viabilizó

las convocatorias electorales, pese a la resistencia y crítica de diversos grupos políticos. Esto cambió en 2023 por la división del MAS. Con el desplazamiento de la facción del ex-presidente Morales a la oposición, Arce perdió el control del Parlamento y las elecciones judiciales se convirtieron en una oportunidad para que sus rivales postularan jueces cercanos a ellos al Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP), el Tribunal Supremo de Justicia, el Tribunal Agroambiental y el Consejo de la Judicatura.

En ese momento, el oficialismo político y judicial comenzó una batalla legal con gran número de demandas en contra de las cámaras y de las comisiones parlamentarias para obstaculizar el transcurso del proceso de selección de candidatos y de convocatoria a la población a las urnas. Estas demandas continúan hasta ahora. En 2023, el hostigamiento judicial y las peleas parlamentarias impidieron las elecciones y sobrevino una prórroga, decidida por ellos mismos, de los magistrados de los altos tribunales del país. Estos debían haber sido sustituidos a fin del año pasado, pero se quedaron en sus puestos por orden del TCP. Por eso la oposición los llama «autoprorrogados». Según Eduardo Rodríguez Veltzé, ex-presidente de Bolivia y de la entonces Corte Suprema de Justicia, con los fallos contra las

elecciones judiciales y con el de prórroga de sus propios miembros el TCP «incumplió la norma ética y legal de no pronunciarse sobre temas que le signifiquen un conflicto de intereses»¹³.

Si Arce deja autoprorrogarse a los magistrados es porque estos le sirven para embridar la enorme mayoría opositora que se le enfrenta en el Parlamento. Otro mecanismo al que el oficialismo ha recurrido han sido las maniobras del presidente nato de la Asamblea, el vicepresidente David Choquehuanca, que ha evitado hasta donde ha podido que la mayoría sesione y apruebe leyes que podrían poner al gobierno contra la pared. Esto estuvo por ocurrir el 6 de junio, cuando un plenario convocado por el presidente del Senado, Andrónico Rodríguez, aprovechando que Choquehuanca se había alejado para actuar como presidente interino del país, aprobó una ley que suspendía a los «magistrados autoprorrogados». En este pleno participaron 106 de los 130 parlamentarios que conforman la Asamblea. Pese a esta enorme mayoría, la reunión fue considerada ilegal por el TCP por no haber sido convocada por Choquehuanca.

Para evitar la sesión, los oficialistas además cortaron la luz, ordenaron la fumigación del hemiciclo ese mismo día, deshabilitaron los pases electrónicos de los parlamentarios opositores y amenazaron a Rodríguez con

13. F. Molina: «El Parlamento boliviano suspende a los magistrados de las altas cortes en una sesión declarada ilegal por el Constitucional» en *El País*, 8/6/2024.

hacerlo detener. Al final, la sesión se realizó de todas maneras con reflectores a batería y megáfonos para poder escuchar a los oradores. La ley que aprobaron no prosperó, pero el asunto sirvió para que se destacara la figura de Andrónico Rodríguez, de 35 años, que muchos ven como la posibilidad de renovación del MAS cuando los dos líderes en guerra fratricida, Evo Morales y Luis Arce, terminen enterrándose mutuamente. Rodríguez organizó el ampliamente mayoritario frente opositor entre los parlamentarios que siguen a Morales y los miembros de los partidos de centroderecha. El arcismo denunció esta «alianza espuria» entre antiguos rivales. La suspensión de los magistrados es una reivindicación de toda la oposición. Tal como esta la plantea, ilegalizaría todos los actos de los jueces desde el 1 de enero hasta ahora. Según el gobierno, la anulación de las decenas de sentencias que ya se han aprobado durante el tiempo de prórroga podría sumergir al país en el caos, y esto les serviría a sus rivales para justificar un adelantamiento de las elecciones. La oposición, por su parte, acusa a los oficialistas de haber sustituido al Parlamento por el Poder Judicial y de haber bloqueado las elecciones judiciales para no perder su poder de *lawfare*.

La permanencia de los magistrados actuales hasta que se encuentre finalmente la forma de convocar a las elecciones judiciales, lo que es poco probable que ocurra en esta gestión, tiene implicaciones políticas muy

importantes. Sin una pronta renovación del TCP, es imposible que se revea a tiempo la sentencia 1010/23 que inhabilitó a Evo Morales para participar en las elecciones de 2025. Él asegura que sí será candidato, pues la Constitución solo prohíbe expresamente más de dos reelecciones continuas y en Bolivia, como en la mayor parte de América Latina, siempre se ha permitido un número indefinido de reelecciones no sucesivas.

Por otra parte, la permanencia de los magistrados también impide que se reconsidere la situación penal del ex-gobernador cruceño Luis Fernando Camacho, líder de uno de los grupos parlamentarios, que está detenido desde fines de 2022 por su participación en el derrocamiento de Morales en 2019. O el proceso en la justicia ordinaria de la ex-presidenta Áñez, como el oficialismo pretende hacer.

Dada toda esta complejidad, es improbable que la Asamblea Legislativa pueda volver a funcionar normalmente en lo que le resta de gestión a Arce. Con ello, el país seguirá en crisis política y Arce no recibirá el apoyo de la Asamblea en áreas como la aprobación de créditos externos y de otras leyes necesarias para enfrentar la crisis económica.

La reconciliación imposible

A la luz de esta situación, las izquierdas latinoamericanas y europeas han

estado preocupadas por encontrar un camino de acercamiento entre Morales y Arce, pero al final se han resignado a que esto es imposible.

Meses atrás, el gobierno cubano invitó a La Habana a los dos protagonistas de la pelea e intentó reconciliarlos, pero no logró nada, pese al importante lugar simbólico que el castrismo ocupa en la ideología del MAS. El 12 de marzo fue el turno del Grupo de Puebla, creado en 2019 para promover el diálogo progresista de América Latina y la Europa meridional. Los ex-presidentes Alberto Fernández, José Luis Rodríguez Zapatero y Ernesto Samper, la vicepresidenta venezolana Delcy Rodríguez y otras personalidades llegaron a Santa Cruz de la Sierra para un coloquio sobre arquitectura financiera global y para persuadir a sus colegas bolivianos, con quienes se reunieron por separado, a que busquen un método de resolución pacífica y unitaria de la disputa que libran por la dirección del partido y la candidatura a las elecciones de 2025. Mientras las reuniones se producían, voceros de ambos sectores descartaban cualquier posibilidad de llegar a un acuerdo.

Tras la partida de los ex-presidentes, quedó la sensación de que nada cambiaría, pero el 31 de marzo Morales posteó en la red social x un mensaje sorpresivo, que se alineaba con el esfuerzo que había realizado

el Grupo de Puebla: «Proponemos, todo por la unidad, que nos sometamos a elecciones internas primarias para que nuestros militantes definan quién será nuestro candidato para las elecciones 2025. Con los resultados apoyaremos en la campaña a quien sea elegido, manteniendo la unidad de nuestro MAS-IPSP»¹⁴. Era la primera vez que el ex-presidente aceptaba la participación de Arce en una competencia interna y que admitía la posibilidad de perder.

La propuesta no tardó mucho en ser rechazada. Los oficialistas le recordaron a Morales que está inhabilitado para participar en elecciones y, por tanto, también en primarias. Este pudo argumentar, entonces, que aunque él había hecho un intento, los divisionistas eran los otros.

Arce y Morales avanzan sin frenar hacia un choque definitivo en torno de la «propiedad» del MAS, que se disputará este año en los tribunales, y de la inhabilitación electoral del ex-presidente. Este ha advertido que, en caso de consumarse, esta traerá «convulsión social» al país. Aunque ha perdido el control de las principales organizaciones sociales, que han preferido continuar gobernando junto a Arce, Morales todavía conserva a sus incondicionales federaciones cocaleras, que en el pasado han sido capaces de paralizar al país con cortes de ruta y otras formas de protesta.

14. Tuit, 31/3/2024, disponible en <x.com/evoespueblo/status/1774446026386030731>.

Al día siguiente del intento de golpe de Zúñiga, el Foro de San Pablo y el Grupo de Puebla se reunieron en Tegucigalpa. Uno de los puntos que trataron fueron las interpretaciones encontradas del MAS sobre lo ocurrido en Bolivia el día anterior. Al final, resignadas por la enrevesada situación boliviana, le dieron un golpecito en la espalda a cada uno de los grupos contendientes: la resolución aprobada por el Foro condenó el intento de golpe

de Estado contra Arce y, sobre todo, repudió «los intentos de proscribir al MAS-IPSP e inhabilitar al hermano y ex-presidente Evo Morales».

Lejos de actuar como advertencia y llevar al apaciguamiento, el inesperado planteo militar se inserta en la lucha de largo aliento entre el presidente y su ex-ministro, que ha sumergido al MAS en una guerra interna como nunca conoció desde sus orígenes en los años 90. ☒

PÁGINAS

Junio de 2024
Lima
Nº 274

ARTÍCULOS: La tiranía del número. Reflexiones sobre la gravedad de nuestra crisis, **Gonzalo Gamio Gehri**. Para una ética política, **Guillermo Múgica**. El espíritu del Sínodo, **Timothy Radcliffe**. Dignidad infinita. Contribución histórica, pero ensombrecida, **Carmen Lora**. Amazonía en peligro. Desde Iquitos: una mirada a los datos del INEI sobre pobreza monetaria, **Mons. Miguel Ángel Cadenas**. Nuevo golpe a la Amazonía. Modificaciones a la ley forestal y de fauna silvestre, **Ana Leyva**. ¿Por qué se dice que la Ley 31973 promueve la deforestación?, **Juan Carlos Ruiz Molleda**. Desafíos para la Amazonía peruana. Mons. Alfredo Vizcarra, **José Luis Franco**. Siguen los asesinatos de líderes en la Amazonía, **Carmen Lora**. El Papa saluda a los campesinos de Catacaos. Carta del papa Francisco a los párrocos. Si se margina a los pobres, la política social se vuelve un fracaso. Mensaje de Mons. Miguel Cabrejos, arzobispo de Trujillo. Homilía en el Te Deum del 25 de Mayo, **Mons. Jorge Ignacio García Cuerva**, arzobispo de Buenos Aires. Mensaje de la CLAR. XLIX Junta Directiva. Tegucigalpa. Con el bienestar de todos construimos comunidad. Comunicado del Vicariato Apostólico de Jaén.

Edita y distribuye Centro de Estudios y Publicaciones, Belisario Flores 681 – Lince, Lima 14, Perú. Tel.: (511) 4336453 – Fax: (511) 4331078. Correo electrónico: <paginas@revistapaginas.com.pe>. Página web: <www.revistapaginas.com.pe>.

La socialdemocracia sueca en busca de una nueva épica

Mats Engström

Partido hegemónico durante 40 años, hasta la década de 1970, la socialdemocracia sueca discute su programa, y su propia identidad, en un contexto muy diferente del pasado. En el marco de una sociedad más multicultural, y tras el avance de la mercantilización de las políticas de bienestar, el partido que alguna vez monopolizó el voto de clase obrera busca renovar su programa –y sus prácticas–, con jóvenes que exigen algo más de audacia ideológica.

El Partido Socialdemócrata de Suecia constituye un caso de interés para los progresistas de toda Europa. Fue una fuerza fundamental en la conformación del Estado de Bienestar sueco y contó con una fortaleza única a lo largo de varias décadas, lo que le permitió permanecer en el gobierno más de 40 años consecutivos (1932-1976). La identidad

de muchos socialdemócratas se encuentra vinculada al rol dominante que desempeñó el partido, a la creación del Estado de Bienestar y a una clara mayoría parlamentaria de centroizquierda a lo largo de periodos prolongados.

Pero, desde 2006, ha habido una mayoría de centroderecha y, en particular, el ascenso de Demócratas Suecos,

Mats Engström: es escritor independiente. Ha trabajado para el periódico *Aftonbladet* y tiene muchos años de experiencia en el Partido Socialdemócrata de Suecia como activista y asesor político.

Palabras claves: Estado de Bienestar, mercado, servicios públicos, socialdemocracia, Partido Socialdemócrata de Suecia, Suecia.

Nota: la versión original de este artículo, en inglés, se publicó como documento de trabajo de la Fundación Friedrich Ebert (FES) el 1/10/2023 con el título «Reinventing Swedish Social Democracy: Vital Challenges and Major Policy Choices Ahead». Traducción: Elena Odriozola.

populistas de extrema derecha, ha modificado el equilibrio del poder. Para reducir la influencia de ese partido antiinmigración con raíces neonazis, el liderazgo socialdemócrata creyó necesario hacer concesiones a partidos liberales favorables al mercado, como el Partido de Centro; como resultado, se dificultó la implementación de reformas socialdemócratas tradicionales y fueron necesarias algunas concesiones dolorosas, como la abolición de un impuesto a los más altos ingresos (*värnskatten*).

Después de las elecciones de 2014, el socialdemócrata Stefan Löfven logró formar un gobierno que fue tolerado por la centroderecha para evitar que los Demócratas Suecos alcanzaran el poder. Pero en 2021, los Moderados cambiaron su rumbo bajo un nuevo líder del partido, Ulf Kristersson, y abrieron la puerta a la cooperación con Demócratas Suecos de Jimmie Åkesson. Sobre esa base, Kristersson logró formar un gobierno después de las elecciones de 2022 que depende del apoyo de la extrema derecha, según se describe en el Acuerdo de Tidö, que entre otras cosas incluye medidas severas contra la inmigración.

Después de las elecciones de 2022, el Partido Socialdemócrata quedó fuera del poder en el nivel nacional¹. De hecho, el partido no ha conseguido formar una alianza mayoritaria clara en el Riksdag (Parlamento) durante 17 años y depende, en cambio, de

acuerdos débiles con otros partidos desde 2014. En 2026, fecha de las próximas elecciones, habrán pasado ya 20 años.

Desde una perspectiva europea, los socialdemócratas suecos se cuentan todavía entre los partidos más fuertes. Encuestas de opinión recientes muestran que el apoyo de la población se encuentra por encima de 35%. No obstante, los líderes, así como muchos miembros del partido, están pensando en el futuro. ¿Qué clase de partido debería ser? ¿Cómo recuperar poder, no solo en la próxima elección, sino con el objetivo de tener impacto en la sociedad durante las décadas por venir?

En parte debido al hecho de haber tenido que hacer demasiadas concesiones mientras estaban en el gobierno, existe un sentimiento de pérdida de identidad entre los socialdemócratas. «En 2014, así como en 1994, los socialdemócratas pusieron los intereses de Suecia por delante de los intereses del partido», dice Tomas Eneroth, miembro suplente del Comité Ejecutivo. Se pregunta qué efectos de largo plazo tendrá para el partido el hecho de verse obligado a hacer concesiones para formar gobierno con una base parlamentaria débil. Otros integrantes del partido tienen visiones similares.

Así, Magdalena Andersson, líder de los socialdemócratas, declaró en marzo de 2023, tras una decisión

1. Mats Wingborg: «Die Wahl der vielen Verlierer. Schwedens neue rechtsgerichtete Regierung und die Reaktion des sozialdemokratischen Umfelds», documento de trabajo, FES, 12/2022, disponible en <library.fes.de/pdf-files/bueros/stockholm/19855.pdf>.

tomada en el Comité del partido, que la socialdemocracia sueca necesita un nuevo análisis de la sociedad. Instó a llevar a cabo una reflexión crítica interna. Junto con el secretario general del partido, Tobias Baudin, presentó cuatro áreas en las que es más acuciante el desarrollo de políticas: economía, seguridad social, delito y discriminación, y clima. Se encomendó a 11 grupos de trabajo la tarea de llevar a cabo ese análisis y de formular propuestas para el camino a seguir con vistas a 2030. El próximo congreso partidario, programado para 2025, decidirá la política futura.

Este proceso es natural para un partido que acaba de perder el poder. Existen varias razones que vuelven necesario el desarrollo de una política, y ahora que no están obligados a hacer concesiones a otros partidos en una coalición, los socialdemócratas pueden debatir sus propias posiciones más abiertamente. Al mismo tiempo, al establecer grupos de trabajo integrados por numerosos activistas partidarios más jóvenes y «prometedores», la dirigencia podría evitar un debate interno perjudicial, así como la exigencia de convocar un congreso partidario adicional antes de 2025.

Los grupos de trabajo describieron sus abordajes en una serie de artículos publicados en *Aktuellt i Politiken*, la

revista partidaria. No obstante, cabe señalar que las decisiones más operativas se toman en el influyente Comité del partido. En los siguientes párrafos, se ofrece una descripción de la visión que algunos socialdemócratas destacados tienen respecto del futuro y se reflejan, en parte, algunos de los debates en marcha.

Sobre la base de conversaciones² con ocho personalidades destacadas del Partido Socialdemócrata de Suecia, el análisis de las elecciones elaborado por el propio partido y del debate público, este artículo describirá algunas de las opciones en materia de políticas más importantes que la socialdemocracia sueca enfrenta con miras a 2030. ¿Qué imagen surge del pensamiento actual? ¿Qué parece faltar?

Crecientes diferencias económicas y sociales

En el pasado, Suecia se percibía como una sociedad igualitaria. Esa imagen ha cambiado: en las últimas décadas, las disparidades sociales se han incrementado³.

Esta evolución no encaja bien con los valores socialdemócratas. Si bien la desigualdad creció con gobiernos de centroderecha, el liderazgo del Partido Socialdemócrata también

2. Las entrevistas tuvieron lugar mayormente en la primera mitad de 2023 y reflejan las opiniones en ese momento.

3. Lars Fredrik Andersson, Håkan A. Bengtsson, Stefan Fina y Bastian Heider: «Unequal Sweden. Regional Socio-Economic Disparities in Sweden», documento de trabajo, FESP / Arena Idé / FES, 2021, disponible en <library.fes.de/pdf-files/bueros/stockholm/18283.pdf>.

admite su propia responsabilidad por lo sucedido durante sus años en el poder. Ahora, «la socialdemocracia debe asociarse más claramente a la igualdad y a la reducción de las divisiones sociales», señala Morgan Johansson, miembro del Comité Ejecutivo. Y Tomas Eneroth formula una advertencia: «La división social se ha profundizado. Demasiadas personas desconfían de que la política pueda lograr cambios».

La población creció, pero además no se llevaron a cabo las inversiones sociales necesarias. «Subestimamos las consecuencias de la inmigración en gran escala que tuvo lugar de 2005 a 2015», señala Ardalan Shekarabi, otro integrante del Comité Ejecutivo. «Simultáneamente, a partir de 2006, la protección social se debilitó». El aumento de la violencia entre bandas capturó la agenda política, mientras que los conflictos clásicos entre el capital y el trabajo ya no reciben igual atención. Los socialdemócratas procuraron adaptar una política de «mano dura contra el delito, mano dura contra las causas del delito»⁴, pero como señaló el grupo de análisis de las elecciones partidarias, el aspecto de prevención y lucha contra la discriminación no fue lo suficientemente concreto⁵.

¿De qué manera pueden los socialdemócratas forjar las alianzas necesarias entre la clase trabajadora y la clase media progresista en esta situación? Esta es una pregunta clásica, en relación con la cual la seguridad social para todos por igual ha sido considerada clave. En opinión de Tomas Eneroth, es necesario implementar una política redistributiva más enérgica: «¿Qué clase de partido queremos ser? ¿Un partido para la clase media acomodada que gana elecciones pero no desafía las condiciones actuales? En mi opinión, necesitamos una agenda de cambio social». En particular, se percibe como una amenaza importante la pérdida del voto de numerosos trabajadores de sexo masculino. Suecia cuenta todavía con un elevado nivel de afiliación sindical⁶, aunque con diferencias entre sectores. «Las comunidades de trabajadores están cambiando», señala Anders Ygeman, miembro del Comité Ejecutivo, y agrega: «Los gremios organizan a una parte más pequeña de los trabajadores. Muchos partidarios de Demócratas Suecos no son miembros de un sindicato. Por ejemplo, muchos obreros de la construcción son ahora trabajadores por cuenta propia».

Otro cambio radica en el hecho de que un número importante de los

4. Eslogan utilizado por el Nuevo Laborismo de Tony Blair en Reino Unido [N. del E.].

5. Partido Socialdemócrata Sueco: «Valanalys 2022», disponible en <www.socialdemokraterna.se/>.

6. Johan Sjölander: «Trade Unions and Right-Wing Populism in Europe: Country Study: Sweden», European Trade Union Dialogue, FES, 3/2023, disponible en <library.fes.de/pdf-files/international/20242.pdf>.

trabajadores son nacidos en el exterior. «Necesitamos tanto una política migratoria restrictiva como la solidaridad con todos los suecos de origen extranjero que están aquí y realizan importantes contribuciones a la sociedad», dice Ygeman. «Hasta ahora, no hicimos lo suficiente en relación con el segundo aspecto». No obstante, como indica Ardalan Shekarabi, el mercado laboral se encuentra segregado y eso reduce las posibilidades de los gremios para superar las diferencias étnicas. Jytte Guteland, miembro del Parlamento, destaca la necesidad de integrar la política climática a la ecuación: «Es necesario forjar una coalición amplia, entre los económicamente vulnerables y quienes no piensan a diario en la desigualdad, pero sí piensan en el planeta».

El ascenso de la derecha autoritaria

La dirigencia socialdemócrata hace uso hoy de la bandera sueca con más frecuencia que antes. Uno de sus eslóganes principales es «Suecia debe volverse más parecida a Suecia», en referencia a una época anterior cuando las diferencias sociales eran más pequeñas, el Estado de Bienestar más fuerte y el delito menos violento. Los líderes actuales también consideran necesaria una línea más dura en relación con la inmigración.

Uno de los motivos que impulsan estos cambios es el deseo de detener la sangría de votantes tradicionales

hacia Demócratas Suecos. Se considera que la distancia entre el partido y los individuos de sexo masculino que viven fuera de las ciudades se ha incrementado. Cuestiones tales como las políticas medioambientales y la igualdad de género se esgrimen como argumentos en contra de los socialdemócratas, a quienes algunos acusan de haber llegado demasiado lejos por tratar de apaciguar al Partido Verde. Matilda Ernkran, presidenta del distrito partidario de Örebro, observa un patrón más amplio: «Estamos frente a una batalla entre la derecha autoritaria y las fuerzas democráticas y progresistas, como en otras partes del mundo. Eso es nuevo».

También están quienes formulan advertencias sobre una atención excesiva a los hombres que votan por los Demócratas Suecos. «No recuperaremos a los trabajadores varones copiando a Demócratas Suecos», dice Jytte Guteland y agrega: «Lo que necesitamos, en cambio, es una mejor política de redistribución y una organización más sólida». Guteland considera un abordaje corto de miras el centrarse en la resistencia contra la transición verde de la sociedad en lugar de dar prioridad a lograr la participación de los progresistas de zonas urbanas.

Resultados de investigaciones destacan el riesgo que entraña adaptar las políticas con el fin de complacer a sectores de la clase trabajadora considerados críticos respecto de la inmigración, la igualdad de género,

los derechos LGBTI+ y las políticas de protección del medio ambiente. La pérdida de otros votantes podría terminar siendo mayor⁷.

Las diferencias regionales son parte de la ecuación. Estudios publicados por la Fundación Friedrich Ebert y otras organizaciones muestran que varias regiones suecas van a la zaga en términos de desarrollo económico y social⁸.

En la campaña electoral de 2018, una estrategia exitosa consistió en atacar a Demócratas Suecos por apoyar políticas de centroderecha que tuvieron un impacto negativo en los trabajadores. Jytte Guteland desearía volver a ver mensajes enérgicos similares: «Es importante mostrar el conflicto entre los trabajadores y el capital, y que Demócratas Suecos van de la mano con los poderosos de la sociedad».

La juventud se vuelca a la derecha

En las elecciones nacionales de 2022, los jóvenes se alejaron de la socialdemocracia. Los partidos de derecha atrajeron a 58% de quienes votaban por primera vez; los socialdemócratas, solo a 20%. Existe una clara brecha

de género: la tendencia observada es particularmente marcada entre los hombres jóvenes.

¿Cómo se puede explicar este fenómeno? Como presidente de la Organización de la Juventud Socialdemócrata de Suecia (SSU, por sus siglas en sueco), Lisa Nåbo observa que la situación entre los jóvenes ya se encuentra polarizada en extremo desde una edad temprana. «Pero existe un denominador común», apunta, «y es el sentimiento de falta de control sobre la propia vida, sobre el futuro personal y la sociedad. Si se alentara el empoderamiento, el control y la seguridad, la polarización disminuiría y el apoyo a Demócratas Suecos se reduciría». Se trata de los puestos de trabajo, las buenas escuelas, la vivienda; mostrar que los socialdemócratas tienen soluciones que ayudan a los jóvenes a avanzar hacia la vida adulta. «Pero el partido no ha hablado de los jóvenes, excepto en relación con el delito de las pandillas», señala Nåbo.

«Es necesario un rejuvenecimiento», dice Emma Fastesson Lindgren, presidente de Estudiantes Socialdemócratas. «El partido carece de representantes jóvenes. No hemos formulado políticas apreciadas por los jóvenes».

7. Josefin Furst y Johan Sjölander: *De svikna förväntningarnas bitterhet. En undersökning av sve- rigedemokratiska väljares åsikter*, Rapport N^o 4, FES, 2023, disponible en <library.fes.de/pdf-files/bueros/stockholm/20437.pdf>; Tarik Abou-Chadi, Reto Mitteregger y Cas Mudde: *Övergivna av arbetarklassen? Socialdemokraternas kris och radikalhögerns framgångar*, Arena Idé / FES, 6/2023, disponible en <<https://arenaide.se/wp-content/uploads/sites/2/2023/06/overgiven-av-arbetarklassen-v1.pdf>>.

8. L. Fredrik Andersson, H. A. Bengtsson, S. Fina y B. Heider: ob. cit.

Otra de las explicaciones brindadas es que cuando se celebraron las elecciones de 2022, los socialdemócratas habían sido gobierno durante todos los años que la generación joven podía recordar. Matilda Ernkrans apunta a un cambio más amplio: «Los jóvenes se han visto influidos por una sociedad más individualista que la de antes». Cree que hay una falta de confianza en las soluciones colectivas. Emma Fastesson Lindgren coincide ampliamente: «Muchos jóvenes tienen dudas respecto de la posibilidad de solucionar las cosas juntos. Experimentaron un sistema escolar orientado al mercado, esperaron horas en salas de guardia de hospitales, no encontraron vivienda».

La incertidumbre acerca de la política exterior del partido en el futuro también puede volver a los socialdemócratas menos atractivos. «El compromiso internacional es muy fuerte entre nuestros miembros», señala Lisa Nåbo. «Irán, la OTAN [Organización del Tratado del Atlántico Norte] y la relación de Suecia con Turquía: muchos de nuestros miembros son kurdos. Y también está siempre la cuestión de Israel-Palestina».

Construir una mayoría para lograr el cambio político

También existen factores positivos para el partido. La cuestión de las grandes empresas que obtienen beneficios de escuelas financiadas con impuestos suscita debates acalorados.

Varios escándalos han ocupado un lugar destacado en los medios. Investigadores y *think tanks* ponen el foco en que las escuelas privadas erosionan la financiación fiscal de las escuelas públicas, al tiempo que carecen de personal calificado y califican en forma sistemática a los estudiantes con notas demasiado altas. Esta situación ha provocado el rechazo de políticas anteriores de centroderecha y llevó a que en la actualidad una mayoría clara del público esté a favor de reglas más estrictas. «El apoyo a las ideas liberales de mercado es menor hoy», señala Jytte Guteland. «Contamos con una ventana temporal para explicar nuestro modelo de servicios públicos provistos por el Estado».

Los estrechos vínculos entre los partidos de derecha, los capitalistas que proveen servicios públicos y las empresas que hacen *lobby* podrían cambiar las reglas del juego. Este tema está recibiendo mayor atención del público y los medios. La líder del partido, Magdalena Andersson, ha criticado a los partidos gobernantes por estos vínculos estrechos, pero hasta el momento no ha exigido leyes más firmes en materia de, por ejemplo, registros de transparencia, como los creados en Alemania y otros varios países europeos.

La cooperación con el Partido del Centro, liberal y promercado, dificulta la reforma de los sistemas de bienestar basados en el mercado. Una pregunta clave para el Partido Socialdemócrata radica en si desea mantener tal alianza o profundizar,

en cambio, la orientación a la izquierda. En la actualidad, el liderazgo partidario parece más inclinado a dar continuidad a la cooperación estrecha con el Partido del Centro.

Cambiar el paradigma económico

El grupo de análisis de los resultados electorales señala que cuando están en el poder, los socialdemócratas deben mejorar la vida cotidiana de las personas. Esta puede parecer una verdad obvia, pero como indica el grupo, «son demasiados quienes creen que, en la práctica, no importa qué color político tienen quienes ocupan el poder»⁹. Las mejoras concretas de los servicios públicos y los beneficios sociales tensionan los presupuestos, dado que la población sueca experimentó un crecimiento significativo. «Han pasado muchos años sin que el público experimentara mejoras en los servicios del Estado de Bienestar», señala Jytte Guteland.

Los socialdemócratas mantienen el poder en las ciudades más grandes de Suecia, en alianza con otros partidos. Esta es una oportunidad para mostrar un compromiso con la cohesión social y la mejora en los servicios públicos, pero, por ejemplo, en Estocolmo, la dirigencia local del partido ha sido reacia a aumentar los impuestos y se la acusa de dejar libradas a su suerte a las escuelas frente al

incremento de los costos. Aun si la razón fuera la falta de apoyo económico del gobierno, esa razón puede resultar difícil de entender para los ciudadanos de a pie.

No obstante, el cambio es posible. Durante las décadas de 1950 y 1960, la inversión pública sueca fue elevada y el Estado de Bienestar creció, en una época de migración interna significativa. En la actualidad, la deuda pública de Suecia se encuentra entre las más bajas de la Unión Europea. Tanto los sindicatos como la organización de jóvenes SSU exigen políticas económicas más expansivas. «Debemos cambiar la orientación de la economía política», dice Lisa Nåbo. «Seguir reduciendo la deuda pública, una de las más bajas de Europa, no puede ser un fin en sí mismo». Nåbo considera que pasar del objetivo del superávit a la meta de presupuestos equilibrados, como propone la dirigencia partidaria, no es suficiente, al menos en la actual situación: «En especial, si queremos tener éxito en la lucha contra el cambio climático y la mejora de los servicios públicos».

Sin embargo, el recuerdo de la crisis económica de los años 1990 está presente con fuerza. Magdalena Andersson trabajaba entonces para un gobierno que debió luchar duramente para evitar la quiebra del Estado. Hasta ahora, no ha dado señales de promover ningún alejamiento radical de las anteriores políticas de frugalidad presupuestaria.

9. Partido Socialdemócrata Sueco: «Valanalys 2022», cit.

El partido como movimiento social

Existe un sentimiento de alivio en los líderes del partido por el hecho de que los resultados electorales no hayan desembocado en peleas internas destructivas. Todavía está fresco el recuerdo del modo en que el anterior líder, Håkan Juholt, se vio obligado a renunciar en 2012. Hoy, nadie cuestiona a Magdalena Andersson, ni siquiera entre bastidores. Por el contrario, muchos destacan la confianza de la que goza entre los votantes, según las encuestas.

No obstante, también hay una demanda más amplia de renovación, tanto política como en los puestos de liderazgo. Muchos de quienes ocupan cargos en el Comité Ejecutivo tienen más de 50 años. Lisa Nåbo se expresa abiertamente al respecto: «Creo que va a ser difícil, al menos con el equipo actual. Parece extraño que quienes provocaron el problema estén a cargo de encontrar la salida». Ella y la SSU exigen una renovación, y lo mismo ocurre con Estudiantes Socialdemócratas.

El partido reconoce el riesgo de ser percibido como una elite. La retórica partidaria a menudo menciona la necesidad de hacer política para la «gente común». Después de ocho años en el gobierno, ahora es el momento de tener una visión crítica, según Anders Ygeman: «El Partido Socialdemócrata siempre expresó el descontento frente a una sociedad injusta. Existe el riesgo de

que ahora nos hayamos vuelto unos *fat cats* [gatos gordos] demasiado satisfechos». Lisa Nåbo sugiere que es hora de promover reformas más radicales que las que se pudieran implementar desde el oficialismo: «Nos beneficiaríamos presentando propuestas como impuestos más altos al capital, asistencia odontológica más económica, etc. Desde la oposición, nuestro rol reside en mostrar qué queremos en realidad en lugar de asumir la responsabilidad por cosas que no deseamos, como en cambio hicimos durante ocho años en el gobierno». Sin embargo, hasta ahora el partido se ha mostrado bastante cauto en los presupuestos alternativos presentados en el Parlamento, proponiendo mayor gasto en el sistema de asistencia social, aunque no la clase de reformas que Lisa Nåbo y otros piden.

Otro debate se vincula con el papel del partido como movimiento social. «Se trata de organizarse», dice Emma Fastesson Lindgren. Llama a una movilización social contra la privatización de la educación y a favor de mayores impuestos al capital y vivienda asequible.

«Es un gran problema que tengamos tan pocos representantes de clase trabajadora de la industria y la construcción», apunta Jytte Guteland. Y si bien algunos dirigentes destacados del partido son de origen no europeo, los líderes sindicales carecen de esa diversidad. La organización juvenil SSU es una excepción por tener una junta más representativa,

pero su presidenta, Lisa Nåbo, formula una dura advertencia: «Un problema es que cuando llegan a los 20 años, [muchos se van y] solo quedan los estudiantes. Ya no hay lugar para la clase trabajadora en la política».

Como sucede en otros países europeos, la afiliación partidaria declinó. A menudo, se considera que la política está impulsada por la cobertura de los medios de comunicación y las encuestas de opinión. «Existe un riesgo con el 'capitalismo cortoplacista de la política'», advierte Tomas Eneroth y agrega: «Tenemos que trabajar en pos del cambio social incluso aunque las encuestas de opinión no sean favorables a nuestras propuestas». El concepto de empoderamiento es importante para él, para comunicar que el compromiso político es vital. Según Eneroth, un problema reside en la percepción de que los representantes políticos no tienen en realidad poder sobre las decisiones cotidianas que afectan la vida de las personas: «La Nueva Gestión Pública ha causado mucho daño»¹⁰.

Los políticos suecos son claramente conscientes del paisaje político alemán. Lisa Nåbo desearía ver una socialdemocracia sueca desarrollarse como una combinación del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD, por sus siglas en alemán) y Los Verdes: «Tenemos el gran desafío de

combinar el movimiento ecologista con el movimiento de los trabajadores». Según ella, el éxito en esa empresa es difícil de alcanzar como resultado del conflicto centro-periferia, que conduce a la pérdida de apoyo para el partido en algunas partes del país y la ganancia en otras. Sin embargo, ve el riesgo de que el apoyo a la socialdemocracia colapse sin aviso previo como sucedió en otras partes de Europa. «Temo el surgimiento de un nuevo partido verde con mejor imagen que el actual, como ocurrió en Alemania, por ejemplo», señala Lisa Nåbo, pero agrega: «Al mismo tiempo, tal vez sea necesario un desafío como ese».


Un desafío específico radica en la amenaza de la mayoría de derecha de prohibir las loterías como fuente de financiación partidaria, importante para los socialdemócratas que no cuentan con el amplio apoyo empresarial del que sí gozan los Moderados.

Algunas reflexiones

El Partido Socialdemócrata de Suecia ha puesto en marcha un proceso de renovación, pero los resultados no serán visibles hasta el congreso partidario de 2025 y la publicación de la plataforma electoral en 2026. Dada la actual confianza pública en

10. Se trata de enfoques desarrollados durante la década de 1980 como parte de un esfuerzo para hacer el servicio público más eficiente y «empresarial» utilizando modelos de administración del sector privado [N. del E.].

Magdalena Andersson y los porcentajes que obtiene la líder partidaria en las encuestas, no parece probable que vaya a producirse un cambio radical. Sin embargo, como proponen varias de las personas entrevistadas para este artículo, la renovación tanto de las políticas como del liderazgo partidario será importante para mostrar un partido preparado para dar a Suecia un nuevo rumbo con miras a 2030 y más allá.

En particular, es necesario mostrar la mejora concreta del sistema de servicios públicos si la socialdemocracia vuelve al poder después de 2026. Simultáneamente, el desafío de «romper la segregación» y prevenir el delito requiere la inversión a gran escala en programas sociales. Es difícil imaginar cómo sería posible esa inversión sin un alejamiento significativo de las actuales políticas de austeridad presupuestaria. 



REVISTA DE CULTURA Y CIENCIAS SOCIALES

2023

Gijón

Nº 118

LENGUAS Y LENGUAJE: RETOS DE LA COMUNICACIÓN

SUSCRIPCIONES

Suscripción personal: 40 euros

Suscripción bibliotecas e instituciones: 55 euros

Suscripción internacional: Europa - 70 euros (incluye gastos de envío)

América y otros países - 90 euros (incluye gastos de envío)

Suscripción digital: 25 euros

Ábaco es una publicación trimestral de CICEES, C/ La Muralla Nº 3, entlo. 33202 Gijón, España. Apartado de correos 202. Tel./Fax: (34 985) 31.9385. Correo electrónico: <revabaco@arrakis.es>, <revabaco@telecable.es>. Página web: <www.revista-abaco.es>.

| TEMA CENTRAL

¿Hay que temerle a la extrema derecha?



Extremas derechas: 50 tonos de pardo y un deseo de transgresión

Joseph Confavreux / Ellen Salvi

Las extremas derechas constituyen un mundo heterogéneo, que pone en tensión los marcos analíticos progresistas y se postula como el instrumento para enfrentar el *statu quo*. El «No pasarán» parece hoy insuficiente para frenar a estos movimientos. ¿Por dónde podría comenzar el rearme progresista en este contexto de gran confusión política e ideológica?

El fascismo arcoíris de Milo Yiannopoulos, una figura gay de la Alt-Right¹ estadounidense que se involucró en la abortada campaña presidencial del rapero afroestadounidense Kanye West, junto con el periodista supremacista blanco Nick Fuentes.

El «turbocapitalismo» del partido polaco Konfederacja [Confederación], a la derecha del Partido Ley y Justicia (PiS, por su sigla en polaco), que ve en las criptomonedas la panacea y cuyo lema es «una casa, una barbacoa, césped, dos coches y vacaciones».

La motosierra, símbolo de la victoriosa campaña del libertario Javier Milei en Argentina.

Joseph Confavreux: es periodista, trabaja en la revista *Mediapart* y es coeditor de *Revue du Crieur*.

Ellen Salvi: es periodista, responsable de la sección Política de la revista *Mediapart*.

Palabras claves: cambio social, extremas derechas, progresismo, transgresión.

Nota: la versión original de este artículo, en francés, se publicó en *Revue du Crieur* N° 24, 1/2024.

Traducción: Pablo Stefanoni.

1. Ver Laura Raim: «La derecha 'alternativa' que agita a Estados Unidos» en *Nueva Sociedad* N° 267, 1-2/2017, disponible en <nuso.org>.

La marca de ropa Pivert, favorita del movimiento juvenil neofascista italiano Blocco Studentesco [Bloque Estudiantil], agrupación que combina la tradición ultraderechista de lucha callejera con la recuperación de códigos de la extrema izquierda, por ejemplo, abriendo «centros sociales»².

Los impecables *tailleurs*, los trajes oscuros y las estrategias parlamentarias a largo plazo de una Giorgia Meloni en Italia, un Geert Wilders en los Países Bajos o una Marine Le Pen en Francia, que les han dado las credenciales de respetabilidad que necesitan para hacerse con el poder o acercarse a él.

La masacre en Gaza, atizada por los ministros supremacistas judíos Itamar Ben-Gvir y Bezalel Smotrich.

Las manifestaciones y señales enviadas por la extrema derecha en los últimos tiempos pueden parecer heterogéneas, con 50 tonos de pardo que no forman un patrón ni un conjunto coherente. Incluso cuando se trata de rechazar a los extranjeros, la otredad o a los inmigrantes —uno de los temas tradicionales de la extrema derecha—, el discurso difiere de una organización a otra y de un país a otro. Mientras que la mayoría de las organizaciones de extrema derecha rechazan con firmeza la acusación de racismo, la desvían centrándose en la estigmatización del islam o la reformulan en términos de diferencias «culturales»; algunas de ellas, en particular los libertarios³, no hacen de la «preferencia nacional», el cierre de fronteras o la homogeneidad étnica un componente esencial de su doctrina, o al menos no lo exhiben como tal.

**Las manifestaciones
y señales enviadas
por la extrema
derecha en
los últimos tiempos
pueden parecer
heterogéneas, con
50 tonos de pardo**

Una dinámica global

En su discurso de investidura, el actual presidente argentino, Javier Milei, autoproclamado libertario, hizo una lectura decadentista de la historia del país. Y su referente teórico, el economista estadounidense Murray Rothbard (1926-1995), se ha apasionado por la genética para justificar las desigualdades sociales sobre la base de disposiciones biológicas y «étnicas». A pesar de su heterogeneidad, la extrema derecha mundial es tan dinámica que puede dar la impresión de una ola parda que combina diferentes elementos, doctrinas,

2. Christian Raimo: «Jeunes, italiens, fascistes et branchés. Le renouveau d'une idéologie haineuse» en *Revue du Crieur* N° 10, 2/2018.

3. Romaric Godin: «Le libertarianisme, nouveau levier de l'extrême droite?» en *Mediapart*, 20/11/2023.

corpus, modos de acción y espacios políticos, pero que irrumpe como un tsunami desde Hungría, Rusia, Argentina o Israel hasta la India, Estados Unidos o los Países Bajos.

Fuera de las urnas o dentro de los recintos electorales, la amplitud del espectro ideológico de la extrema derecha es realmente asombrosa. Esto se ve exacerbado por la propensión de un amplio sector de la derecha tradicional, e incluso de numerosos representantes y votantes de una democracia liberal degradada, a unirse alrededor de las ideas de la extrema derecha y, a veces, también en torno de sus candidatos más desmesurados. Es lo que ocurrió con el Partido Republicano en EEUU alrededor de Donald Trump en 2016, y lo que puede volver a ocurrir en 2024. Es también lo que sucedió con el electorado argentino que en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2023 votó por la derecha *presentable* del partido del ex-presidente Mauricio Macri y, en la segunda vuelta, se sumó casi de manera unánime al candidato que extrae su doctrina de una fracción del corpus libertario estadounidense y que, según una de sus biografías, consulta a su perro muerto y clonado como a un oráculo⁴.

Así pues, la estupefacción es legítima y debemos dar la voz de alarma ante la posibilidad de que ocurra lo peor, ya se trate de la catástrofe ecológica anunciada, de la exacerbación de las divisiones raciales o de las infinitas consecuencias de la puesta en tela de juicio de lo que queda del Estado de Bienestar y de los principios fundamentales del Estado de derecho, aunque todo ello ya haya sido dañado por las políticas «sistémicas» aplicadas durante las últimas décadas.

Tres errores ante la nueva extrema derecha

Ciertamente, dar la voz de alarma puede parecerse al grito de «¡No pasarán!», cuya eficacia ha sido ampliamente desmentida por la historia política y electoral. Sin embargo, sigue siendo preferible a la tendencia contraria, que se niega a preocuparse en absoluto, apoyándose en razonamientos unilaterales o incluso falaces. Sí, hay contraejemplos, como el de Polonia, donde el centro liberal pudo derrotar recientemente a la derecha radical del pis; o el de Brasil, donde la izquierda de Luiz Inácio Lula da Silva recuperó, mediante una amplia coalición, el poder frente a Jair Bolsonaro; o el de España, donde la alianza entre la derecha tradicional y la extrema derecha de Vox fue contrarrestada por una alianza entre la socialdemocracia y la izquierda radical, abierta a nacionalistas vascos y catalanes.

4. Juan Luis González: *El loco. La vida desconocida de Javier Milei y su irrupción en la política argentina*, Planeta, Buenos Aires, 2023.

Se trata de un recordatorio importante porque dar por sentada la idea de que la extrema derecha va a tomar inevitablemente el poder en todas partes del mundo. Pero no es suficiente. El ejemplo de Joe Biden, que ahora se enfrenta al riesgo de una derrota a manos de Trump, muestra que la mayoría de estas victorias contra la extrema derecha o contra las alianzas entre la derecha y la extrema derecha se han ganado en el filo de la navaja electoral. Y no han ido acompañadas de una política susceptible de constituir un antídoto suficiente contra las amenazas contemporáneas.

Otra línea de razonamiento que se suele utilizar es que, en el fondo, la mayoría de los líderes de esas derechas que se presentan como alternativas no son más que payasos que llegaron al poder por accidente. Son personajes de cuya capilaridad podemos seguir burlándonos, colgando montajes en las redes sociales con imágenes en paralelo del cabello de Trump, Milei y Wilders.

Sin embargo, la vertiginosa probabilidad de que Trump pueda recuperar la Casa Blanca en 2024 debería, por sí misma, alejarnos de la creencia en una sucesión de procesos electorales fallidos. Porque nos impide ver la continuidad –y la fuerza creciente– de la amenaza a la democracia y nos lleva a sorprendernos en cada votación de que las encuestas se equivoquen y ganen en las urnas personas que encarnan una racionalidad alejada de la «decencia común» (*common decency*) (ahora muy difícil de encontrar).

Un tercer argumento presupone que las organizaciones políticas y su corpus ideológico son estructuralmente estancos. Se niega a ver el momento particular que representan estos casos de «fusiones de derecha», estudiados en Francia por la politóloga Florence Haegel⁵, así como la penetración más general de las ideas de extrema derecha en toda una parte del campo político que sigue convencida de que está construyendo una barrera mientras que, en la realidad, actúa como un trampolín. En Francia, el vocabulario y las propuestas de Reagrupamiento Nacional (RN) ya han calado ampliamente en el espectro político convencional, como lo demuestra la aprobación en diciembre de 2023 de la Ley de Inmigración, que introduce una forma de «preferencia nacional» en la asignación de determinadas prestaciones sociales. Con 88 diputados cada vez más «normalizados», el partido de Marine Le Pen es considerado ahora por los ministros de Emmanuel Macron como «mucho más republicano» que algunos representantes de la izquierda.

5. Lucie Delaporte: «La déroute de LR signe 'l'échec de sa stratégie' face à l'extrême droite», entrevista en *Mediapart*, 6/6/2019.



Líneas de tensión

Para salir de la conmoción y de la angustia del tsunami pardo sin caer en la ingenuidad, hay que tener en cuenta que estamos efectivamente ante una

**Estamos ante
una marejada
que arrasa nuestros
fundamentos
democráticos y
sociales**

marejada que arrasa nuestros fundamentos democráticos y sociales, pero que ello no significa que sea una apisonadora irresistible.

En primer lugar, porque la extrema derecha no es homogénea, como hemos dicho, aunque haya articulaciones entre sus diferentes componentes, a veces reivindicadas abiertamente y mostradas a la luz pública, a veces clandestinas, y que, por lo tanto, es necesario desbrozar si queremos enfren-

tarla. En segundo lugar, porque una de las principales razones de su éxito —el hecho de que parte de estas derechas responden a un deseo de transgresión— no es tenida en cuenta lo suficiente por quienes buscan combatirla.

El libro pionero *¿La rebeldía se volvió de derecha?*⁶, del ensayista y periodista argentino Pablo Stefanoni, permite comprender que el carácter heterogéneo de esta extrema derecha no excluye las convergencias que alimentan su ascenso al poder. En él, se constata la existencia de al menos «tres líneas de tensión entre las distintas sensibilidades de la nueva derecha radical». La primera es «la tensión entre estatismo y antiestatismo, que afecta por igual a libertarios y neorreaccionarios, pasando por diversas combinaciones intermedias». La segunda es la que enfrenta «occidentalismo y antioccidentalismo», en la medida en que «un ala de la Alt-Right busca proteger a Occidente de sus enemigos —es culturalmente cristiana, a menudo pro-Israel y combate el ‘peligro’ islámico—, mientras que otra es ‘antisemita’ y más o menos neopagana» y culpa «al propio Occidente, y a la sociedad industrial que ha creado, de los problemas del mundo actual». «En esta última sensibilidad se enraízan tendencias como el ecofascismo y diversas utopías primitivistas», escribe Stefanoni. La tercera tensión es geopolítica: Matteo Salvini, Marine Le Pen y Viktor Orbán se mantienen cercanos a Rusia, mientras que Vox en España, Chega en Portugal y Hermanos de Italia, la agrupación de Meloni, son claramente atlantistas. Sin embargo, prosigue el ensayista, «aunque estas grietas son a menudo pronunciadas, encontramos muchas veces que estos mundos conviven en los mismos espacios, donde se enfrentan, discuten, se insultan y también coinciden».

6. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2021.

Circulación y genealogía de las ideas

En términos prácticos, este movimiento de pinzas significa que debemos evitar confundirlo todo si queremos discernir las razones que favorecen el triunfo –o eventualmente derrota– de estas derechas duras y, al mismo tiempo, tomar la medida de lo que las conecta. Esto requiere que identifiquemos los movimientos y genealogías que existen entre ellas, incluso si los contextos nacionales son, por supuesto, siempre específicos.

La elección de Milei en Argentina es un ejemplo elocuente. Su crecimiento como figura política es un producto puro del sistema político y de la crisis económica que vive el país sudamericano: ha logrado encarnar a la vez el rechazo visceral del peronismo que gobernó Argentina durante décadas y una supuesta respuesta a una inflación de más de 100% anual, y parece impensable que pueda ser «exportado» a otras latitudes⁷. Por otro lado, cabe destacar que hizo campaña importando a un país históricamente estatista el pensamiento libertario –en su versión marginal encarnada por Rothbard–.

Cierta circulación de temáticas de extrema derecha ya está bien identificada, como la del «gran reemplazo», que afirma que existe una elite «globalista» que fomenta la desaparición de las poblaciones blancas de los países occidentales y su cultura, en favor de poblaciones inmigrantes racializadas (no blancas).

Este vocabulario, acuñado por el escritor francés Renaud Camus, que profesa su homosexualidad y ha sido publicado durante mucho tiempo por POL, una editorial de literatura innovadora, se ha extendido por todo el mundo, sin duda porque cristaliza la obsesión demográfica y racial presente en la mayoría de la derecha dura. Pero también en este caso adopta formas diferentes según los contextos nacionales.

Mientras que figuras de la derecha tradicional francesas como Valérie Pécresse y Éric Ciotti han hecho suyo este vocabulario, algunos miembros de esta familia política siguen mostrándose reticentes a utilizarlo, aunque citen largo y tendido en entrevistas ciertos pasajes de los trabajos del encuestador Jérôme Fourquet para expresar su preocupación por el aumento del número de nombres de pila arabomusulmanes dados a los bebés nacidos en Francia. El ministro italiano de Agricultura y cuñado de Meloni, Francesco Lollobrigida, declaró públicamente: «No podemos resignarnos a la idea de la sustitución étnica: los italianos tienen menos hijos, pues sustituyámoslos por otros. Ese no es el camino»⁸.

7. No obstante, como se ha visto recientemente, Milei ha logrado una fuerte irradiación entre los adherentes al partido Vox en España [N. del E.].

8. «Ministro italiano dice que no se puede ceder ‘ante la sustitución étnica’ en *Swissinfo*, 18/4/2023.

La natalidad, que siempre se ve como un espejo de la inmigración, es uno de los temas más comunes de la extrema derecha mundial y se extiende hasta la derecha centrista. Payton Gendron, el militante de extrema derecha que mató a diez personas en Buffalo (EEUU) en mayo de 2022, y Brenton Tarrant, que mató a 51 personas en 2019 en dos mezquitas en la ciudad de Christchurch (Nueva Zelanda), ofrecieron una versión terrorista del «gran reemplazo», uno de los principales argumentos de los «manifiestos» difundidos en el momento de sus matanzas.

En cuanto al senador republicano de Ohio J.D. Vance, autoproclamado trumpista de clase obrera y elegido como candidato a vicepresidente de Trump, acentuó la dimensión conspirativa ya presente en la versión original del «gran reemplazo», supuestamente organizado por las dirigencias liberales contra la gente «de bien», al acusar a Biden de querer matar a los votantes de Trump mediante una «epidemia» de consumo de fentanilo —una droga que, en efecto, está haciendo un daño considerable entre los hombres blancos de clase obrera, que constituyen una gran proporción del electorado trumpista⁹—.

«Desdemonización»

Ciertas genealogías se esconden cuidadosamente bajo la alfombra, sobre todo en el caso de los partidos que intentan llegar al poder mediante las urnas haciéndose más respetables o «desdemonizándose», aunque este último término puede ser engañoso. Según Caterina Froio, especialista en extrema derecha y profesora en Sciences Po, París, transmite la idea de una «forma de moderación de estos partidos populistas de derecha radical». En su opinión, sería más exacto hablar de la «normalización de las ideas de estos partidos, que han adquirido un papel cada vez más central y pueden incluso participar en gobiernos, o incluso dirigirlos». Pero la consecuencia de este proceso no es la moderación de estos partidos, sino la radicalización de los partidos de derechas [conservadoras] con los que gobiernan¹⁰.

En Italia, este movimiento se remonta al siglo pasado. Se ha nutrido pacientemente de los renunciamientos de los partidos políticos tradicionales y de la inconsciencia de los medios *mainstream*. Por ejemplo, los grandes medios

9. Patria Neves: «Dans l'Ohio, la victoire d'un jeune loup trumpiste» en *Mediapart*, 9/11/2022.

10. J. Confavreux: «Italie: ce qui change (ou pas) dans un pays dirigé par l'extrême droite» en *Mediapart*, 5/5/2023.

de comunicación han difundido ampliamente las opiniones del historiador Renzo De Felice, autor de una biografía de Benito Mussolini —aún inacabada al momento de su muerte, en 1996— según la cual el dictador fascista «se sacrificó» para salvar a Italia. Los presentadores de éxito también han ensalzado durante años la pasión del Duce por el jazz estadounidense.

Gracias sobre todo a los medios de comunicación del multimillonario Vincent Bolloré, pero no solo a eso, Éric Zemmour ha podido repetir su «tesis del escudo y la espada» —una tesis revisionista que presenta a Charles de Gaulle y Philippe Pétain, el jefe de Estado títere del nazismo en la Francia ocupada, como tácitamente concertados para defender a Francia— y Marine Le Pen no ha dejado de hablar de su amor por los gatos, lo que la vuelve más «simpática» a los ojos de parte del electorado.

Reagrupamiento Nacional (RN) es el arquetipo de esta voluntad de limpiar el propio nombre por todos los medios, negando u ocultando ciertas conexiones e historias consideradas demasiado embarazosas. Por ejemplo, el joven presidente de RN, Jordan Bardella (28 años), afirma en todas las plataformas que el fundador de su agrupación, Jean-Marie Le Pen, que registró los estatutos del movimiento en 1972 junto con un antiguo Waffen-ss, «no era antisemita». El partido se esfuerza también por ocultar el papel que siguen desempeñando en su seno los identitarios y la neofascista «conexión Gud» encarnada por Frédéric Chatillon, de quien varias investigaciones periodísticas han demostrado que sigue siendo central en el aparato, aunque esté instalado en Roma desde hace varios años, donde mantiene estrechos vínculos con grupos ultras como CasaPound¹¹. Périne Schir, investigadora de la Universidad George Washington, ha destacado recientemente la influencia de la Nueva Derecha en Bardella¹². En los últimos 25 años, esta corriente de pensamiento, defendida en particular por el Groupement de Recherche et d'Études pour la Civilisation Européenne [Grupo de Investigación y Estudio sobre la Civilización Europea] (Grece) e ideólogos como Jean-Yves Le Gallou y Alain de Benoist, había tendido a extenderse en el seno de los partidos del Movimiento Nacional Republicano, de Bruno Mégret, y Reconquista, de Zemmour. Pero se ha reinventado a través de nuevas estructuras como el Observatoire du

11. CasaPound es un movimiento político nacionalista-revolucionario y neofascista. Nacido en la década de 2000 como un centro social y cultural de extrema derecha basado en la ocupación militante de un edificio en el barrio Esquilino de Roma, ha adoptado el nombre del poeta estadounidense Ezra Pound, quien fue un abierto partidario de Mussolini y vivió en Pisa durante la Segunda Guerra Mundial. CasaPound es, junto con Forza Nuova [Fuerza Nueva], uno de los dos principales movimientos activistas de la derecha radical presentes en toda Italia (y en feroz competencia entre sí) [N. del E.].

12. Marine Turchi: «Sous la présidence Bardella, la Nouvelle Droite retrouve un rôle de premier plan au RN» en *Mediapart*, 18/12/2023.

Journalisme [Observatorio de Periodismo], el Institut Iliade y la Nouvelle Librairie, para influir en la joven guardia de RN, sobre todo desde la entrada de Bardella en el Parlamento Europeo.

Del eje EEUU-Rusia al mito del Extremo Norte

Por último, existe otro tipo de circulaciones, a menudo más difíciles de identificar porque operan bajo el radar o conducen a puentes que resultan, a primera vista, sorprendentes. El reciente libro de los sociólogos Kristina Stoeckl y Dmitry Uzlaner, *The Moralists International: Russia in the Global Culture Wars* [La internacional moralista: Rusia en la guerra cultural global]¹³, explora la genealogía de un discurso común entre la derecha cristiana estadounidense y la Iglesia ortodoxa rusa. Rastrea los orígenes y las razones de la similitud entre la retórica del Kremlin y la de las extremas derechas estadounidense y europea sobre los valores tradicionales, la familia, el aborto y la «decadencia de Occidente». El libro explora cómo la extrema derecha cristiana estadounidense exportó sus ideas a Rusia en la década de 1990 mediante la fundación del Congreso Mundial de Familias (WCF, por sus siglas en inglés), una organización alojada en el *think tank* conservador Centro Howard para la Familia, la Religión y la Sociedad, que desde entonces se ha convertido en la Organización Internacional para la Familia.

En la misma línea, podríamos mencionar la forma en que el «mito borealista» es movilizado regularmente por la extrema derecha europea para justificar sus desvaríos racializantes. En un artículo de la *Revue du Crieur*, Lionel Cordier mostró que esta utopía del Extremo Norte, que sirve de catalizador para la promoción de la blancura, puede encontrarse en varios países europeos con tradiciones políticas e historias coloniales distintas¹⁴. En los Países Bajos, el nacionalista Thierry Baudet, líder del partido de derecha radical Foro para la Democracia (FvD, por sus siglas en neerlandés), dijo durante su discurso de victoria en las elecciones provinciales y senatoriales de marzo de 2019 que, «como todos los demás países de nuestro mundo boreal, estamos siendo destruidos por las personas que deberían protegernos»¹⁵.

En Francia, la referencia ha sido utilizada en varias ocasiones por Jean-Marie Le Pen, inspirado a su vez por el teórico de extrema derecha Dominique Venner, que elogió repetidamente la «Europa boreal». «Más allá del Norte al que

13. Fordham UP, Fordham, 2022.

14. L. Cordier: «En finir avec l'illusion boréale. Utopie du Grand Nord et promotion de la blancheur» en *Revue du Crieur* N° 14, 3/2019.

15. *Ibid.*

pretende referirse, la expresión se ha convertido en un nombre en clave, un terreno fértil para las fantasías más desenfrenadas de la extrema derecha europea», escribe Cordier.

Hay, por tanto, temas comunes a la extrema derecha mundial, que incluso se formalizan en grandes cónclaves, como la conferencia nacional conservadora celebrada en Roma en febrero de 2020, que reunió a la futura primera ministra italiana Giorgia Meloni, al fundador y presidente del partido español Vox Santiago Abascal, a Marion Maréchal-Le Pen y al primer ministro húngaro Viktor Orbán. Otros temas estructuran la derecha radical de forma heterogénea según la geografía y la historia nacional, y circulan de forma menos monolítica. La defensa de la familia tradicional y la oposición a las políticas LGBTI+ no están ausentes de ninguno de los movimientos de extrema derecha del mundo, pero no tienen la misma importancia en Italia, EEUU o Brasil, sobre todo por el peso de las iglesias católica y evangélica, que en Argentina o incluso Francia, donde RN mantiene cierta ambigüedad sobre estas cuestiones.

Como corolario, la mayor parte de la extrema derecha mundial está marcada por un masculinismo asumido, pero esto no es sistemático. Muchos movimientos –sobre todo los que han cedido el liderazgo a las mujeres– pretenden ser feministas o, como mínimo, garantizar los derechos de las mujeres cuando llegan al poder, ignorando al mismo tiempo los elementos estructurales, en particular el derecho al aborto. Sin embargo, incluso en este caso, la estrategia ofensiva de Meloni para reducir drásticamente el acceso al aborto tiene en Francia a una Marine Le Pen más ambigua al respecto¹⁶.

De manera similar, todas las extremas derechas muestran formas de reforzar la identidad que implican invocaciones a la cultura y la tradición, pero no todas se centran en los mismos objetos. El «gastronacionalismo» que Meloni ha situado en el centro de su política no tiene equivalente en ninguna otra parte del mundo. También existen otras diferencias fundamentales, sobre todo en materia de ecología, una temática que toda la extrema derecha intenta retomar, pero de forma dispersa, aunque la mayoría comparta el rechazo de la llamada ecología «punitivista». Si la defensa de una «tradición» alimentaria italiana ha bloqueado los avances europeos en materia de *nutriscore* y, de hecho, ha servido para defender un modelo de agricultura industrial, una parte de la derecha radical impulsa la noción de «límites» biológicos y ecológicos, ya sea en su

La mayor parte de la extrema derecha mundial está marcada por un masculinismo asumido, pero esto no es sistemático

16. En enero de 2024, Le Pen, como diputada, votó a favor de la constitucionalización del derecho al aborto [N. del E.].

oposición a la reproducción médicamente asistida, en su crítica al crecimiento o en su defensa de una agricultura «sana», en el doble sentido del término, a la vez arraigada en el territorio y más respetuosa de la naturaleza.

Otra racionalidad

Una de las prioridades del progresismo es identificar estos flujos, estos pasajes, estas metabolizaciones y estos temas de fondo. Pero hay un límite a lo que podemos hacer, más allá de la imposibilidad de cartografiar definitivamente las 50 tonalidades de pardo que nos rodean, ya que estas cambian y se recomponen constantemente. Este límite reside en el hecho de que estas extremas derechas, aunque en grados diversos, están sometidas a una racionalidad diferente de la que durante mucho tiempo ha organizado el campo político en torno de una dialéctica principal entre progreso y reacción, o revolución y reacción.

**Esta «alter-racionalidad»
permite a los
reaccionarios y a
los nostálgicos de un
viejo orden mítico
presentarse como
los últimos o los nuevos
revolucionarios**

Esta «alter-racionalidad» permite a los reaccionarios y a los nostálgicos de un viejo orden mítico presentarse como los últimos o los nuevos revolucionarios. La mayoría de los actores en este campo, sean cuales fueren las estrategias desplegadas para lograr respetabilidad, son «ingenieros del caos», por utilizar el título de un libro del ensayista Giuliano da Empoli¹⁷. En 2018, Da Empoli describía la labor de los *spin doctors* [propagandistas], ideólogos, científicos y expertos

en *big data* que han permitido la llegada al poder de líderes «disruptivos», transformando sus aparentes carencias en cualidades para quienes apoyan sus campañas y discursos: la inexperiencia como prueba de que no forman parte de la elite; las noticias falsas como prueba de su libertad de pensamiento; las rupturas geopolíticas como prueba de independencia, etc.

Estos personajes e ideas responden, en parte, a un deseo de transgresión que parece haber sustituido a la esperanza de cambio, ya sea reformista o revolucionario, en una época marcada por un futuro bloqueado por las encrucijadas ecológicas y el acceso desigual a los recursos disponibles.

Por supuesto, muchos votantes apoyan sinceramente los programas e ideologías de los partidos de extrema derecha, en particular sus estereotipos y agendas racistas. Los hay en todos los sectores de la sociedad, y en particular en las clases privilegiadas, que votan a estos partidos tanto como las clases

17. G. da Empoli: *Los ingenieros del caos*, Oberon, Madrid, 2019.

trabajadoras, mucho más estigmatizadas por hacerlo. Esto no excluye la hipótesis de que, para llegar al poder, la extrema derecha debe reunir –y parece estar en vías de conseguirlo– a un electorado socialmente amplio y diverso que suscriba sus ideas, y a un ejército de desclasados que consideran que no tienen nada que perder intentando un experimento «alternativo», por desastroso que sea, incluso para sus propios intereses. Este deseo de transgresión está desigualmente distribuido en las sociedades. Quienes aún viven en un mundo relativamente protegido y estable están sin duda más preocupados por las amenazas a las libertades públicas o al futuro de sus hijos que ciertas categorías de la población, que probablemente consideran que tienen poco que perder con un cambio político radical, en la medida en que su margen de maniobra personal ya está limitado por condiciones socioeconómicas muy deterioradas y un futuro incierto. Sin embargo, incluso cuando se oponen en las urnas –yendo a votar o absteniéndose–, estos grupos sociales tienen un enemigo común cuya apariencia camaleónica sigue ocultando demasiado la amenaza: la cooptación por un poder desigualitario y ultraliberal de figuras políticas transgresoras utilizadas para perpetuar o incluso acentuar un sistema económico, social y ecológico ampliamente reconocido como insostenible.

También en este caso, lo ocurrido en Argentina es interesante en la medida en que es muy probable que el programa libertario de Milei, obligado a gobernar con la derecha clásica, se traduzca sobre todo en una radicalización del ultraliberalismo y del neoliberalismo autoritario. Entre las primeras medidas del nuevo presidente están las privatizaciones, en el corazón del modelo ultraliberal, y restricciones al derecho de protesta, en el corazón de las tendencias antidemocráticas del mal llamado neoliberalismo. Pero las elecciones argentinas también mostraron hasta qué punto puede existir el deseo de «saltar al vacío», incluso entre un electorado muy consciente de que puede salir perdiendo. A quienes piensan que tienen poco que perder abrazando políticas que en realidad aumentarán su vulnerabilidad, hay que proponerles, por supuesto, otros tipos de ruptura política y social con el pasado, como supieron hacerlo las izquierdas transformadoras desde al menos el siglo XIX.

Reapropiarse del deseo de ruptura

Pero hay que decir que el deseo de ruptura, de cambio radical, de rebelión e incluso de revolución parece haber sido captado en gran medida por las derechas llamadas alternativas, y que contrarrestarlas significa sin duda arrancarles los afectos mismos capaces de mover las condiciones de posibilidad. La cuestión es cómo hacerlo sin utilizar los mismos métodos ni las mismas temáticas.

¿Cómo contrarrestar el masculinismo, el extractivismo, el productivismo, la xenofobia y el individualismo con el feminismo, el cuidado de las personas, los animales y el planeta, la hospitalidad y lo colectivo? Estos afectos pueden ganar terreno a escala local, pero les cuesta llegar a escalas mayores, lo que los condena a seguir siendo archipiélagos, semillas o experimentos deseables pero demasiado embrionarios para frenar la carrera hacia el abismo.

Entonces, ¿debemos confiar en figuras antisistema que juegan en el mismo registro que las figuras de extrema derecha que hoy están en auge? La experiencia de Beppe Grillo en Italia –donde Caterina Froio explica que «si observamos las transformaciones y la evolución de la extrema derecha desde la posguerra hasta nuestros días, podemos ver que este país ha sido una incubadora de tendencias que pueden encontrarse en otros lugares de Europa»– no puede considerarse una fórmula deseable, en la medida en que el Movimiento Cinco Estrellas ha sabido captar ciertamente una parte de la frustración política y electoral dirigida hasta ahora hacia la extrema derecha, pero también ha contribuido a normalizarla gobernando con ella y haciendo suyos algunos de sus temas, en particular la inmigración.

En cuanto a la estrategia de conflicto en todos los frentes del dirigente de izquierda francés Jean-Luc Mélenchon, aunque este tenga el mérito de haber hecho estallar el compromiso liberal del progresismo y de volver a situar la radicalidad en el corazón de la izquierda, muestra también sus límites. Si es difícil comprender, desde el punto de vista de la racionalidad política clásica, la fuerza de atracción del mesianismo judío o de los evangélicos cristianos para quienes el apocalipsis es un horizonte buscado y deseado, parece faltar una forma de respuesta, en el campo de la justicia y de la igualdad, a esta promesa de un *big bang* de extrema derecha que a menudo parece ocupar el lugar de la esperanza en un mañana más luminoso.

La batalla solo puede ser multidimensional, electoral y «antisistema», local e internacional, mediática e íntima, inédita y portadora de la memoria de luchas y victorias. Pero no puede prescindir de conocer de cerca las trayectorias, el corpus, los golpes de fuerza, la retórica, los métodos, los trucos y las políticas de alianza del adversario. No para imitarlos, sino para desmontar sus resortes, revertir sus éxitos y repatriar para el lado del progresismo el proyecto de cambio radical de la sociedad. ☐

Waldo a la conquista del planeta

Rabia, política y algoritmos

Giuliano da Empoli

Detrás de los principales acontecimientos geopolíticos de los últimos años, está la risa burlona de Waldo, personaje premonitorio de la serie *Black Mirror*. Si para Lenin el comunismo era sóviets y electricidad, para los ingenieros del caos el populismo nace de la combinación de ira y algoritmos.

El 25 de febrero de 2013 se caracterizó por una increíble coincidencia. El mismo día que el Movimiento 5 Estrellas (M5S, por sus siglas en italiano)¹ se presentaba por primera vez a las elecciones y se convertía en el partido italiano más votado —al captar 25% de los sufragios—, el canal televisivo británico Channel Four retransmitía un programa de ficción que explicaba el nuevo fenómeno con mayor claridad que cualquier ensayo de sociología política. Al comienzo del episodio de la serie *Black Mirror* difundido esa noche, Waldo, la figura generada por computadora de un pequeño oso azul que asistía al presentador de un *talk show* de medio pelo, se burlaba del invitado del día

Giuliano da Empoli: escritor italiano, dirige el *think tank* Volta. Fue vicealcalde de Cultura de Florencia y asesor político del primer ministro italiano Matteo Renzi. Es autor de *El mago del Kremlin* (Seix Barral, Barcelona, 2023). Reside en París.

Palabras claves: algoritmos, ingenieros del caos, política, rabia, redes sociales.

Nota: este artículo es un extracto del libro *Los ingenieros del caos* (Oberon, Madrid, 2020). Traducción: Nicolás Boullosa.

1. El M5S fue fundado formalmente en octubre de 2009 por Beppe Grillo, activista político y comediante, y Gianroberto Casaleggio, estratega web contra los políticos tradicionales y la «casta». En 2010, los periodistas Sergio Rizzo y Gian Antonio Stella publicaban *La casta. Così i politici italiani sono diventati intoccabili* [La casta. Así los políticos italianos se volvieron intocables] (Rizzoli, Milán, 2010). Da Empoli recuerda en el capítulo 2 de *Los ingenieros del caos* que este libro vendió más de un millón de ejemplares y se transformó en el manifiesto de la rebelión del pueblo contra las elites [n. del E.].

con chistes de mal gusto. Detrás de la frase se ocultaba Jamie, un treintañero frustrado que había prestado a Waldo sus gestos y sus (peculiares) ideas mientras este atosigaba a los invitados, entre ellos Liam Monroe, un arrogante ex-ministro de Cultura del Partido Conservador.

En un momento dado, el productor de la serie repara en que el oso se está haciendo popular: «La gente quiere ver más de Waldo», constata. La oportunidad se presenta cuando un diputado conservador se ve obligado a dimitir a raíz de un escándalo de pedofilia y Liam Monroe se convierte en candidato para ocupar su lugar. ¿Por qué no seguirlo por todas partes y ridiculizar su campaña?, imaginan entonces los productores. Mejor todavía: ¿por qué no hacer que Waldo le haga frente?

Al inicio de la campaña, Monroe trata de ignorar a Waldo, quien presta atención a cada uno de sus movimientos para burlarse e insultarlo. Pero el problema es que el oso agrada al público. Hace reír y habla sin pelos en la lengua, contrariamente a los políticos, que se expresan en lenguaje codificado. Gracias al apoyo del público, Waldo es finalmente admitido en el debate público como uno más de los candidatos. Jamie, el actor que se oculta tras el osezno, no está cómodo con la situación: «No tengo ni idea de cómo responder a una pregunta seria», dice. «Pero nadie te pide que hagas eso», repiten los productores, «tú eres el interludio cómico».

Durante el debate, Monroe trata de poner fin de una vez por todas a la pantomima del oso de peluche: «Su presencia en el debate desvaloriza nuestra democracia –exclama–. Es solo un personaje de dibujos animados, no propone nada, a excepción de un puñado de chistes y, cuando se le acaban, pasa a los insultos. Detrás de él se oculta un actor fracasado que, a los 33 años, no ha logrado hacer nada de su vida. ¡Habla si tienes algo que proponer o, de lo contrario, retírate y abre paso a los candidatos reales!».

Por un instante, Waldo flaquea. Pero se recupera al instante. «Ve a hacerte mirar, Monroe. Eres menos humano que yo y eso que yo soy un oso de mentira con una verga de color turquesa. ¡Ustedes, los políticos, son todos iguales, es su culpa que la democracia se haya convertido en una burla y nadie sepa para qué sirve!». En cuestión de minutos, la diatriba de Waldo se hace viral y registra millones de reproducciones en YouTube, así como infinidad de *me gusta*, retuiteos y envíos.

Es entonces cuando los comentaristas reaccionan con entusiasmo: «¡Todo el mundo está hasta el cogote del inmovilismo, este oso es portavoz de los desamparados!». Waldo empieza a participar en las emisiones más serias, y cuando los presentadores muestran signos de indignación debido a su grosería

e ignorancia, él responde: «¿Por qué no cierras el pico, hipócrita? ¡Gracias a mí vas a lograr el mayor número de menciones en redes sociales de tu vida!».

De cara a la votación, los productores desarrollan una aplicación que geo-localiza a los electores de Waldo que van a las urnas y los recompensa con un dispositivo digital y una broma. Un propagandista [*spin doctor*] estadounidense se pone en contacto con los productores: «En estos momentos, Waldo es apolítico, ¡pero en el futuro podría transmitir cualquier contenido político! ¡Y puede funcionar en todo el mundo!». «Como las Pringles», responde Jamie con guasa. «Exactamente como las Pringles», replica el estadounidense sin la más mínima ironía.

El productor toma entonces las riendas de Waldo en sustitución de un Jamie demasiado escrupuloso y empieza a instigar a sus seguidores a realizar acciones cada vez más violentas. El día de las elecciones, Waldo pierde por un puñado de votos, pero qué más da. El fenómeno está fuera de control. Mientras se anuncian los resultados, Waldo ordena a sus seguidores que se quiten los zapatos y los lancen a Monroe, quien, abrumado por la lluvia de proyectiles, se descubre de repente como protagonista involuntario de un nuevo video viral. «Si esto se convierte en la principal oposición —elucubra mientras atraviesa la ciudad en su coche de empresa—, todo el sistema se va a revelar absurdo. Y es probable que lo sea, incluso a sabiendas de que ha erigido estas calles».

La escena final se desarrolla unos años más tarde, por la noche, en una megalópolis no identificada, al más puro estilo *Blade Runner*. Una patrulla de milicianos uniformados ataca a golpe de porra a un grupo de vagabundos que duermen bajo un puente. Entre ellos está Jamie, quien se detiene frente a una gigantesca pantalla. Ante él, desfilan imágenes procedentes de todos los puntos del planeta: escolares asiáticos con un uniforme turquesa inspirado en Waldo, aviones militares que lucen la efigie de Waldo. En superposición a la imagen, se suceden los eslóganes vacuos del nuevo poder, traducidos a todos los idiomas: *Change, Hope, Believe, Future*. Lo que era antisistema es ahora el sistema y, tras la máscara de carnaval, se ha consolidado un régimen férreo.

En febrero de 2013, cuando la historia de Waldo fue retransmitida por primera vez, los espectadores no italianos pudieron pensar que se trataba de una fábula inverosímil. Por entonces, Donald Trump seguía siendo el presentador extravagante de telerrealidad en el canal estadounidense NBC y, tanto en Gran Bretaña como en Francia y el resto de Europa, los políticos tradicionales de los partidos tradicionales ejercían el poder al estilo tradicional, sin que nada ofreciera por entonces pistas de lo que estaba a punto de caer sobre ellos. Sin embargo, apenas unos años después, queda claro que Waldo trata de hacerse con el poder a la mínima oportunidad. Merece pues la pena estudiar las características de esta extraña bestia que se alimenta fundamentalmente de rabia, paranoia y frustración.

En un libro publicado en 2006, Peter Sloterdijk reconstruía la historia política de la ira. Según él, un sentimiento irreprimible corría a través de todas las sociedades, alimentado por aquellos que, con razón o sin ella, creen que están siendo perjudicados, excluidos, discriminados o a duras penas escuchados. Históricamente, había sido en primer lugar la Iglesia quien había canalizado esta enorme rabia acumulada. Luego, los partidos de izquierda habían tomado el relevo a finales del siglo XIX. Estos últimos habían asegurado, según Sloterdijk, la función de «bancos de indignación», al acumular las energías que, en vez de liberarse al instante, podían destinarse a construir un proyecto más ambicioso². Un ejercicio difícil porque dependía de, por un lado, inflamar constantemente la furia y el resentimiento y, al mismo tiempo, de controlar estas emociones para que no derivaran en episodios individuales, sino que se pusieran al servicio de la ejecución de un plan general. Según este plan, el perdedor se convertía en activista y su ira encontraba una salida política. Hoy, dice Sloterdijk,

Desde inicios del siglo XXI, la ira se ha expresado de manera cada vez más desorganizada

no hay nadie que oriente la cólera que la población acumula. Ni la religión católica —que ha tenido que abandonar los tintes apocalípticos, las doctrinas del juicio universal y de la venganza de los perdedores en el más allá para adaptarse a la modernidad— ni la izquierda —que, a grandes rasgos, se ha reconciliado con los principios de la democracia liberal y las reglas del mercado—.

Como consecuencia, desde inicios del siglo XXI, la ira se ha expresado de manera cada vez más desorganizada, desde los movimientos antiglobalización a los disturbios en barriadas populares.

Una década después de la publicación del ensayo de Sloterdijk, es en estos momentos evidente que las fuerzas de la indignación popular se han reorganizado y expresan su voz en el seno de la galaxia de los nuevos populismos, los cuales, desde Estados Unidos hasta Italia, pasando por Austria y Escandinavia, dominan cada vez más la escena política en sus respectivos países. Dejando a un lado todas sus diferencias, estos movimientos coinciden en emplazar en primera línea de la agenda política el castigo a las elites políticas tradicionales, a derecha e izquierda. Estas últimas son acusadas de traicionar el mandato popular y cultivar los intereses de una minoría atrincherada en lugar de atender los de la «mayoría silenciosa».

Más que medidas específicas, los líderes populistas ofrecen a los electores una oportunidad única: votar por ellos implica dar una bofetada en la cara a los gobernantes. Por ejemplo, uno de los folletos pro-Brexit mostraba los rostros complacientes del entonces primer ministro David Cameron y el del

2. P. Sloterdijk: *Ira y tiempo*, Siruela, Madrid, 2017.

canciller del Exchequer³ George Osborne, acompañados de un lema: «Haz que se les pasen las ganas de sonreír, vota *Leave*⁴». La muchedumbre que exaltaba a Trump durante sus mítines electorales coreaba, por su parte: «*Lock her up! Lock her up!*» [¡Enciérrenla, enciérrenla!], en referencia a su rival electoral Hillary Clinton.

Ya en la Antigua Grecia, el castigo a los poderosos siempre encabezaba el programa de medidas de los demagogos. Y, si bien el resto de las promesas populistas son nebulosas y poco realistas, hay que admitir que, al menos en este primer punto, cumplen su palabra. Un voto de protesta a su favor –o incluso una simple preferencia expresada en una encuesta– es capaz de sembrar el pánico entre las elites políticas tradicionales. Por tanto, quienes declaran que la llama populista durará poco –porque, una vez en el poder, las fuerzas que la encarnan no lograrán mantener sus promesas– nadan en un mar de ilusión. La promesa central de la revolución populista es humillar a los poderosos y este hecho se materializa en el mismo momento en que llegan al poder.

Detrás de la ira pública, hay causas reales. Los votantes castigan a las fuerzas políticas tradicionales y recurren a líderes y movimientos cada vez más extremos porque se sienten amenazados por la perspectiva de una sociedad multiétnica y, en general, penalizados por procesos de innovación y globalización que las elites les han endosado en dosis de caballo a lo largo del último cuarto de siglo.

No estaríamos hablando de Waldo, de Trump y Salvini, del Brexit y de Marine Le Pen si no hubiera una realidad material en la que los nuevos populistas pudieran confiar para desarrollar sus reivindicaciones. No obstante, cuando se examinan los datos más de cerca, estos elementos, si bien relevantes, no son suficientes para explicar la magnitud de la agitación actual. Así lo atestigua, por cierto, el simple hecho de que, casi en todas partes, no sean necesariamente los más pobres, o los más expuestos a la inmigración y el cambio, quienes se echan en brazos de Waldo. Los votantes de Trump registraron mayores ingresos en 2016 que los votantes de Hillary Clinton, mientras que en Europa los partidos xenófobos obtienen sus mejores resultados en las regiones con menos inmigrantes.

Si bien la desconfianza contemporánea se basa en razones objetivas cuya importancia nadie pretende negar, también se alimenta de un factor *a posteriori*, el auténtico tabú que nadie se atreve a mencionar: no son solo las elites las que han cambiado, sino también «el pueblo».

3. En el Reino Unido se designa al ministro de Hacienda con el título de «canciller del Exchequer» [N. del T.].

4. En el referéndum se votó «*Leave*» o «*Remain*» –abandonar la Unión Europea o permanecer en la organización supranacional– [N. del E.].

Como dice el escritor estadounidense Jonathan Franzen, es posible que «todo el mundo, cada uno por su cuenta, haya acabado de improviso sospechando de las elites»⁵. Pero es más probable que internet y el advenimiento de teléfonos inteligentes y redes sociales hayan tenido algo que ver en ello. Un elemento fundamental de la ideología de Silicon Valley es la sabiduría de las multitudes: no habría que confiar en los expertos, pues la gente sabría más. El hecho de caminar con la verdad en el bolsillo, en forma de un dispositivo pequeño, brillante y colorido sobre el que es suficiente ejercer una ligera presión para obtener todas las respuestas del mundo, incide inevitablemente sobre todos nosotros.

Nos hemos habituado a recibir una respuesta instantánea a nuestras peticiones y deseos. No importa cuál sea la petición, «*there's an app for that*» [Hay una aplicación para eso], precisaba un anuncio de Apple. Una forma de impaciencia legítima se ha apoderado de todos nosotros: ya no estamos dispuestos a esperar. Google, Amazon y Deliveroo nos han habituado a que nuestros deseos se cumplan antes de que los hayamos formulado por completo. ¿Por qué la política debería ser diferente? ¿Cómo es posible tolerar los rituales dilatorios e ineficaces de una maquinaria gobernada por dinosaurios impermeables a cualquier solicitud?

Pero detrás del rechazo de las elites y de la nueva impaciencia de los pueblos está la forma en que las propias relaciones interpersonales están mutando. Somos criaturas sociales y nuestro bienestar depende, en buena medida, de la aprobación de quienes nos rodean. A diferencia de otros animales complejos, el ser humano nace indefenso y sin habilidades, y lo sigue siendo durante muchos años. Desde el principio, su supervivencia depende de las relaciones que logra establecer con los demás. El diabólico poder de atracción de las redes sociales se basa en este elemento esencial. Cada *me gusta* es una caricia materna hecha a nuestro ego. Toda la arquitectura de Facebook se basa en nuestra necesidad de reconocimiento, como ha admitido sin tapujos su primer inversor de capital riesgo, Sean Parker:

Nosotros te facilitamos una pequeña dosis de dopamina cada vez que alguien te consagra un *me gusta*, comenta una foto o una entrada, o cualquier otra acción. Se trata de un bucle de validación social, exactamente el género de cosa que un *hacker* como yo podría explotar, porque se aprovecha de un punto débil en la psicología humana. Los inventores, los creadores, yo, Mark [Zuckerberg], Kevin Systrom de Instagram, eran muy conscientes de ello. Y lo hicimos de todos modos. Esto transforma literalmente las relaciones que las personas establecen, entre sí y con la

5. Francesco Pacifico: «Jonathan Franzen Tells Donald Trump» en *24 Ore*, 9/3/2017.

sociedad en su conjunto. Y, probablemente, interfiere con la productividad de un modo u otro. Solo Dios sabe lo que todo esto está haciendo al cerebro de nuestros hijos.

Mucho antes de los Steve Bannon y los Casaleggio, hubo el trabajo de los aprendices de hechicero de Silicon Valley. La maquinaria hiperpotente de las redes sociales, enlazada a los manantiales más primarios de la psicología humana, no fue diseñada para apaciguarnos. Por el contrario, fue construida para mantenernos en un estado de incertidumbre y de vacío permanente. El cliente ideal de Sean Parker, de Zuckerberg y del resto es un individuo compulsivo, incitado por una fuerza irresistible a volver a la plataforma docenas o incluso centenares de veces al día, en busca de esas pequeñas dosis de dopamina con las que ha establecido una relación de dependencia. Un estudio realizado en EEUU ha demostrado que cada uno de nosotros ejerce, como promedio, 2.617 acciones diarias sobre la pantalla de nuestro teléfono inteligente. No es realmente el comportamiento de alguien cuerdo, sino más bien el de un yonqui en fase terminal que se inyecta toda la jornada a golpe de refrescos de pantalla y de *me gusta*.

Para comprender la rabia contemporánea, es necesario, por lo tanto, alejarse de la perspectiva puramente política y entrar en una lógica distinta. La rabia, dicen los psicólogos, es el «efecto narcisista por excelencia», que surge de un sentimiento de soledad e impotencia y que caracteriza la figura del adolescente, un individuo ansioso que busca en todo momento la aprobación de sus compañeros, siempre temeroso de la idea de su propia inadecuación.

El problema es que hoy, en las redes sociales, todos somos adolescentes enclaustrados en nuestras habitaciones, donde aumenta nuestra frustración debido a la creciente brecha entre la mediocridad de nuestras vidas y todas las posibilidades virtualmente a nuestro alcance.

Y, como un adolescente –dicen los psicólogos–, tenemos altas probabilidades de terminar en dos tipos de sitios web que alimentan aún más nuestra frustración: los sitios pornográficos y los sitios de teorías conspirativas, que ejercen un intenso poder de satisfacción porque ofrecen, al fin y al cabo, una explicación plausible a las dificultades en que nos encontramos. La culpa es de otros, nos dicen, que no hacen más que manipularnos para lograr sus perversos objetivos. Te revelamos la verdad, prosiguen estos, para que puedas aliarte con otros que, como tú, ¡al fin han abierto los ojos!

El teórico de la conspiración siempre ofrece un mensaje halagador. Entiende al indignado, conoce su ira y la justifica: no es culpa suya, es de los demás,

**Para comprender
la rabia
contemporánea,
es necesario
alejarse de la
perspectiva
puramente política**

pero todavía puede redimirse convirtiéndose en un actor de la batalla por la verdadera justicia. Se empieza por las cosas más insignificantes para llegar a las más grandes. En un hermoso libro, Simone Lenzi ha relatado la epidemia de resentimiento y rabia que se ha apoderado de los italianos a partir de un episodio aparentemente insignificante.

Recuerdo que un día había afluído, en el blog, una discusión sobre los reembolsos en metálico. Y especialmente sobre quienes se equivocan cuando devuelven calderilla. Todo el mundo se refería a su propia experiencia: con el estanco, con el quiosquero, con el farmacéutico y con el camarero que se equivoca al darte el cambio. Todos los participantes en la discusión habían sido víctimas de una devolución de dinero errónea; pero, claro, en sentido inverso, nadie había cometido jamás el error de devolver dinero de más. Alguien había tratado de timar dos euros a fulano, diez euros a mengano. Estanco, farmacéuticos, camareros, taxistas: todos se habían equivocado deliberadamente para timarlos. Pero, finalmente, había llegado el momento de decir basta. No volverían a aceptar ser estafados. Habían dejado de estar solos, ya no eran átomos perdidos en el universo: se habían convertido en legión. –¿Cómo te llamas? –preguntó Jesús. –Mi nombre es Legión, pues somos muchos.⁶

La historia de la devolución de dinero es sin duda un ejemplo trivial, pero ilustra bien la dinámica paranoica subyacente a la miríada de conspiraciones que florecen en la web.

Las redes sociales no son, por naturaleza, propensas a la conspiración. Sean Parker y Mark Zuckerberg no están particularmente interesados en la cuestión de la devolución de cambio, ni –supongo– creen que las vacunas causen autismo o que George Soros planea una invasión de migrantes musulmanes a Europa. No obstante, las conspiraciones funcionan en las redes sociales porque invitan a las emociones intensas, a la indignación, a la rabia. Y estas emociones generan clics y mantienen a los usuarios pegados a la pantalla. Un reciente estudio del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) mostraba que una información falsa tiene, en promedio, 70% más de probabilidades de ser compartida en internet, porque es generalmente más peculiar que una verdadera. Según los investigadores, en las redes sociales, la verdad tarda seis veces más que las *fake news* en llegar a 1.500 personas. ¡Al fin nos llega la confirmación científica de la frase de Mark Twain de que «una mentira puede dar la vuelta a la Tierra mientras la verdad se está todavía calzando»!

6. S. Lenzi: *In esilio*, Rizzoli, Milán, 2018.

Los nuevos empleados que entran en Facebook aprenden de inmediato que el parámetro crucial para la empresa se llama L6/7 –un índice que mide el porcentaje de usuarios intoxicados hasta tal punto por la plataforma que la utilizan seis días a la semana–. Para aumentar esta cifra, la información feheciente y la efusividad entre antiguos compañeros de clase no son suficientes.

La mera contemplación de la realidad no ocupa tanto tiempo –escribe Jaron Lanier–. Para mantener a sus usuarios conectados, una red social debe más bien lograr que se enojen, que se sientan inseguros y asustadizos. La situación más favorable es esa en la que los usuarios entran en extrañas espirales de consenso desmedido o, por el contrario, de conflicto con otros usuarios. La situación perdura indefinidamente, y esa es la intención. Las empresas no planifican ni organizan ninguno de estos modelos de uso. En cambio, se alienta a terceros a que se ocupen del trabajo sucio. Como, por ejemplo, los jóvenes macedonios que completan su sueldo mensual publicando noticias falsas envilecidas. O incluso los estadounidenses que quieren ganar algo de dinero extra.⁷

Las implicaciones de un modelo de negocio de este tipo, aplicado a un tercio de la humanidad –2.200 millones de personas– que utiliza Facebook al menos una vez al mes, aún deben analizarse en toda su extensión. Pero queda claro que uno de los efectos de la propagación de las redes sociales ha sido elevar estructuralmente el nivel de ira ya presente en nuestra sociedad. Todos los estudios muestran que las redes sociales tienden a exacerbar conflictos, al radicalizar los discursos hasta puntos que, en algunos casos, derivan en un verdadero factor de violencia.

En Birmania, las ONG han denunciado durante años el papel desempeñado por las comunicaciones a través de Facebook en la persecución de la minoría musulmana rohinyá. En 2014, un budista fundamentalista provocó una serie de linchamientos al compartir en la plataforma la información falsa de una violación. Las autoridades se vieron obligadas a bloquear el acceso a Facebook para detener el estallido de violencia. Un estudio de miles de entradas ha perfilado los contornos de una verdadera campaña para deshumanizar a los rohinyás y promover el uso de la violencia contra ellos hasta llegar al genocidio.

En Birmania, las ONG han denunciado durante años el papel desempeñado por las comunicaciones a través de Facebook en la persecución de la minoría musulmana rohinyá

7. J. Lanier: *Dawn of the New Everything: Encounters with Reality and Virtual Reality*, Henry Holt and Co., Nueva York, 2017.

En Brasil, varias investigaciones revelaban el papel de YouTube en la propagación del virus del zika. A partir de 2015, mientras las autoridades médicas trataban de distribuir vacunas y larvicidas que matan a los mosquitos responsables de la propagación del virus, los primeros videos con teorías conspirativas aparecían en la red. Algunos revelaban la existencia de una conspiración de las ONG para exterminar a las poblaciones más pobres, mientras que otros atribuían la propagación del virus a las propias vacunas y larvicidas. La popularidad de estos videos había creado un clima de desconfianza que llevó a muchos padres a rechazar procedimientos médicos esenciales para la supervivencia de sus hijos. «Estamos luchando contra el doctor YouTube todos los días y estamos perdiendo», declaraba un médico a la prensa brasileña.

Guillaume Chaslot, ex-empleado de YouTube, ha explicado con detalle cómo el algoritmo de la plataforma, responsable de 70% de los videos visionados, fue diseñado para encauzar a su audiencia hacia un contenido cada vez más extremo y garantizar así el máximo nivel de afinidad. De este modo, a cualquiera que busque información sobre el sistema solar en YouTube se le ofrecerán videos que sostienen la idea de que la Tierra es plana, mientras que quienes estén interesados en temas de salud serán rápidamente reorientados hacia tesis antivacunas y conspiracionistas. El mismo mecanismo entra de

En los últimos años, los brasileños han sido testigos de la creciente popularidad de una nueva generación de youtubers de extrema derecha

nuevo en juego en el terreno político. En los últimos años, los brasileños han sido testigos de la creciente popularidad de una nueva generación de *youtubers* de extrema derecha, los cuales han sabido explotar el algoritmo de la plataforma para multiplicar su visibilidad (e ingresos...). Es el caso de Nando Moura, un guitarrista aficionado con más de tres millones de suscriptores en un canal de YouTube donde alterna tonadillas, tutoriales de videojuegos y, sobre todo, una extraordinaria variedad de teorías conspirativas. O el de Carlos Jordy, un culturista recubierto de tatuajes que debe su popularidad, y su escaño en el Parlamento, a una serie de videos que denuncian una trama de maestros de izquierda para difundir el comunismo en las escuelas. O incluso el caso del Movimiento Brasil Libre (MBL), una organización fundada con motivo de la campaña a favor de procesar a la ex-presidenta Dilma Rousseff, que creó una auténtica factoría de producción de videos para YouTube gracias al uso de jóvenes profesionales dedicados a combatir lo que consideraban «la dictadura de la corrección política». En octubre de 2018, uno de los miembros más activos del movimiento, Kim Kataguirí, se convertía, a los 22 años, en el postulante más joven jamás elegido para el Congreso. Al mismo tiempo, otros cinco candidatos del MBL entraban también en el Parlamento nacional. Estos

personajes, acompañados de innumerables figuras de perfil similar, contribuyeron a crear el clima que posibilitó la elección de un ex-militar de extrema derecha, muy popular en las redes sociales, a la Presidencia de la República. El video de los partidarios de Jair Bolsonaro reunidos en Brasilia el día de su toma de posesión mientras entonaban al unísono los nombres de Facebook y YouTube dio también la vuelta al mundo.

En Europa se manifestaban las mismas dinámicas. Una investigación de *The New York Times* documentó la relación entre el uso de Facebook y la violencia contra los refugiados en Alemania. Al examinar los 3.000 casos de agresiones registrados en los últimos dos años, los investigadores descubrieron que el número de incidentes está directamente relacionado con el índice de penetración de Facebook. Cuando el uso de la plataforma está por encima de la media, la frecuencia de los asaltos también aumenta, con una relación directa que se reproduce en todos los ámbitos, desde la aldea rural a la gran ciudad. De la sobreexcitación digital a la ascensión política no hay más que un paso, algo que el partido de extrema derecha Alternativa para Alemania (AfD, por sus siglas en alemán) se ha ocupado de explorar en los últimos años. No es casual que algunos observadores lo hayan apodado «el principal grupo de Facebook» de Alemania. «El funcionamiento de AfD –afirma Martin Fuchs⁸– gira en torno de Facebook, realidad que lo aparta fundamentalmente de los otros actores políticos».

En Cataluña, el movimiento independentista nunca habría podido desarrollarse como lo ha hecho en los últimos años sin la infraestructura digital que le ha permitido, por un lado, construir un espacio de información alternativo, dentro del cual los argumentos populistas del nuevo nacionalismo catalán fueron capaces de echar raíces; y, por el otro, armar una auténtica organización clandestina, capaz de garantizar la realización de un referéndum en desafío a las prohibiciones oficiales. En este respecto, los activistas catalanes pudieron beneficiarse del consejo de un ingeniero del caos excepcional, el fundador de WikiLeaks, Julian Assange. Este último no se limitó a convertirse en uno de los principales apoyos internacionales de los independentistas, mientras componía tuits que tildaban al Estado español de «república bananera», sino que también enseñó a los militantes catalanistas a anular la vigilancia de las fuerzas del orden gracias al uso de servicios de mensajería encriptados. El día del referéndum, cada mesa electoral clandestina había sido equipada con su propio grupo de WhatsApp para informar a los votantes sobre los procedimientos para participar en la consulta y, a medida que las fuerzas del orden lograban infiltrarse en estos grupos, las comunicaciones se desplazaban a otras aplicaciones de mensajería más seguras, como Signal y Telegram.

8. Bloguero y comentarista político con gran difusión en el mundo germanoparlante [N. del T.].

En Francia, el movimiento de los «chalecos amarillos» (*gilets jaunes*) se nutrió desde el inicio de dos ingredientes: la rabia de ciertos círculos de las clases popula-

El movimiento de los «chalecos amarillos» se nutrió desde el inicio de la rabia de ciertos círculos de las clases populares y el algoritmo de Facebook

res y el algoritmo de Facebook, desde los primeros grupos indignados que empezaron a aparecer en la plataforma a principios de 2018, hasta peticiones en línea contra el precio de los carburantes que obtuvieron millones de apoyos, pasando por grupos tales como La France en Colère!!! [Francia indignada] convertidos en los órganos de información y lugares de coordinación de la protesta. En ausencia de una organización formal, los creadores de las páginas de Facebook más seguidas se transformaron al instante en los líderes del movimiento, recibidos por las autoridades y cortejados por los medios de comunicación. La idea misma del uso del chaleco

de seguridad como signo de identidad había surgido, por cierto, de un video publicado en Facebook por un joven mecánico, Ghislain Coutard, que fue visto más de cinco millones de veces en cuestión de pocos días. De nuevo, lo que llama la atención es la rapidez del fenómeno: el video había aparecido en línea el 24 de octubre y, tres semanas después, el 17 de noviembre, 300.000 «chalecos amarillos» se movilizaban en todo el territorio francés, en una protesta autogestionada que causó una muerte y 585 heridos.

Una vez más, Facebook había funcionado como un mutiplicador formidable, al absorber los ingredientes más dispares para alimentar una epidemia de ira que se contagió desde la dimensión virtual a la realidad. En el germen de la protesta estaban las quejas legítimas de los contestatarios que se oponían al aumento de los impuestos sobre el carburante y a medidas análogas del gobierno. Pero, desde el primer día, el algoritmo desenfrenado de la red social californiana combinó estos temas con llamadas a la revuelta de la extrema derecha y la extrema izquierda, noticias falsas y teorías conspirativas procedentes de una amplia variedad de fuentes. Circularon, asimismo, una carta falsa del presidente de la República en la que se invitaba a las fuerzas de la ley y el orden a utilizar toda la fuerza contra los manifestantes, los detalles de un complot masónico para subyugar a Francia y el análisis de un supuesto constitucionalista que explicaba que la elección de Emmanuel Macron había sido ilegítima. También se compartió ampliamente otra tesis: que el Pacto Mundial sobre Migración promovido por la Organización de las Naciones Unidas⁹ sería de hecho una conspiración

9. La conferencia intergubernamental para adoptar el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular se llevó a cabo –a petición de la Asamblea General de la ONU– en Marrakech, Marruecos, el 10 y 11 de diciembre de 2018. Se trata del inicio de las negociaciones formales y no la firma de un pacto vinculante de ningún tipo [N. del T.].

para someter a la clase media blanca. Según esta teoría, Macron habría «vendido Francia» al firmar el pacto en Marrakech poco tiempo antes de dimitir.

Para hacerse una idea de la naturaleza del cóctel explosivo que avivó la furia de los manifestantes, bastaba con echar un vistazo durante los días de protesta a la página de Facebook *La France en colère!!!*, principal lugar de coordinación del movimiento con decenas de millones de clics en su haber. Los argumentos más sensatos y testimonios reales de «chalecos amarillos» con dificultades se alternaban continuamente con ataques contra los diputados excesivamente remunerados y los medios de comunicación supeditados al poder establecido, pasando por noticias falsas de procedencia rusa e invitaciones a asaltar el Palacio del Elíseo.

En su plasticidad, capaz de combinar todo y, sobre todo, lo contrario de todo, el movimiento de los «chalecos amarillos» ha demostrado por enésima vez que la rabia contemporánea no nace solo de causas objetivas, ya sean de naturaleza económica o social. Esta rabia también nace del reencuentro entre dos grandes tendencias ya mencionadas. En materia de oferta política, el debilitamiento de las organizaciones que canalizan tradicionalmente la rabia popular, los «bancos de la ira» de Sloterdijk: la Iglesia y los partidos de masas. Y, en términos de demanda, la irrupción de nuevos medios que parecen creados a medida —en realidad, lo son— para exacerbar las pasiones más extremas, los «*fight club* de los cobardes»¹⁰, tal y como los define Marylin Maeso¹¹.

El auténtico talento de los ingenieros del caos reside en su capacidad de posicionarse en el vértice de esta intersección. Uno de ellos, el gran asesor de Viktor Orbán, Arthur Finkelstein, describía la situación en los siguientes términos ya en la primavera de 2011:

Viajo mucho por todo el mundo y observo una gran cantidad de rabia por todas partes. En Hungría, Jobbik [Movimiento por una Hungría Mejor] ganó 17% de los votos con el mensaje «es culpa de los romaníes». Lo mismo está ocurriendo en Francia, Suecia, Finlandia. En EEUU, la rabia se centra en los mexicanos, en los musulmanes. Hay un grito al unísono: nos quitan nuestro trabajo, cambian nuestra forma de vida. Todo esto producirá una demanda de gobiernos más firmes y hombres más fuertes, que «detengan a esa gente», sea cual sea «esa gente». Hablarán de la economía, pero el corazón de su asunto es muy distinto: es la rabia. Es una gran fuente de energía que se está acumulando por todas partes.¹²

10. Alusión a *Fight Club* [*El club de la pelea*], filme de 1999 dirigido por David Fincher y protagonizado por Brad Pitt, Edward Norton y Helena Bonham Carter, adaptación de la novela homónima de Chuck Palahniuk (1996) [n. del t.].

11. M. Maeso: *Les conspirateurs du silence*, L'Observatoire, París, 2018.

12. Conferencia en el Instituto Cevro, Praga, 16/5/2011.

Los ingenieros del caos comprendieron antes que otros que la rabia constituía una fuente colosal de energía

Por tanto, los ingenieros del caos comprendieron antes que otros que la rabia constituía una fuente colosal de energía, y que podía explotarse para lograr cualquier objetivo, siempre y cuando se entendieran los mecanismos y se dominara la tecnología. Waldo no es más que la traducción política de las redes sociales. Una maquinaria temible que se alimenta de rabia y tiene como único principio el compromiso con sus simpatizantes. Lo importante es alimentar la rabia con contenidos «calientes» que susciten emociones.

Detrás de la oficina de Davide Casaleggio en Milán, una pantalla mide en tiempo real la popularidad de los contenidos publicados en las diversas plataformas de la galaxia del m5s. Poco importa que sean positivos o negativos, progresistas o reaccionarios, verdaderos o falsos. Los conceptos que agradan son desarrollados y recuperados, y se transforman en campañas virales e iniciativas políticas. El resto desaparece, en un proceso darwiniano que tiene por único criterio la atención generada en la red.

Desde finales de 2014, la Liga de Matteo Salvini ha desarrollado un aparato similar, apodado «la Bestia». Los perfiles sociales de Salvini son analizados sistemáticamente para conocer qué publicaciones y tuits concentran la mayor cantidad de actividad y qué tipo de personas interactuaron. No se escatiman esfuerzos para alimentar a la Bestia, como demuestra el caso de la iniciativa *Vinci Salvini*, un juego en línea lanzado durante la campaña electoral de 2018 que permitía a quienes produjeran contenido a favor de la Liga acumular puntos y, por qué no, mantener un encuentro con el propio líder del partido. Todos los datos son fagocitados por la Bestia, que los escupe en forma de eslóganes y campañas capaces de cautivar a cientos de miles, a veces a millones de votantes.

Por supuesto, como en el caso de Waldo, una mano humana se oculta tras la Bestia. Pertenece a Luca Morisi, doctor en Filosofía de la Universidad de Verona, donde enseñó «computación filosófica» durante diez años, es decir, «cómo la revolución digital redetermina los temas clásicos del pensamiento occidental». Claramente, el fruto de esta cuidadosa reflexión se identifica con las posturas al estilo Mussolini 2.0 del Capitán, el apodo que Morisi ha acuñado para Salvini.

Matteo es un defensor de la comunicación polarizada –dice–. Busca el contacto con la gente incluso cuando lo encañonan con una bazuca. Se crece con el conflicto. Así, se las ingenia, incluso mejor que Trump, para involucrar a aquellos que lo apoyan. Si vas de vacaciones y encuentras un

restaurante que te gusta, pones un *me gusta* en su página de Facebook, pero es muy poco probable que vuelvas. El secreto de Salvini reside en el hecho de haber logrado catalizar una atención constante en torno de su figura. La continuidad del contacto es lo más importante.¹³

Engagement, engagement, engagement. El parámetro clave es siempre el mismo. Gracias a la astucia de Morisi, el Capitán se convirtió en pocos meses en el líder europeo más seguido en Facebook, con 3,3 millones de *me gusta*, contra los 2,5 millones de Angela Merkel y los 2,3 de Macron. Trump acumula 22 millones, pero –añade Morisi– «Matteo le gana en términos de participación pública: 2,6 millones de clics por semana para Salvini frente a 1,5 millones para Trump».

Para lograr estos resultados, hay quien afirma que la Liga utilizó ejércitos de software y de perfiles falsos. Morisi lo ha negado: «Nunca he creado ni administrado perfiles falsos de Twitter o Facebook para aumentar artificialmente la participación», ha asegurado. En cambio, reivindica haber creado avatares de carne y hueso. «En 2014, nosotros creamos una estrategia, ‘Convértete en portavoz de Salvini’, que dio mucho que hablar: el usuario se registraba y aceptaba tuitear automáticamente los contenidos publicados por Salvini. No eran personas inventadas, sino gente real que accedió a tuitear contenidos concretos en determinados contextos». La iniciativa fue un éxito. Decenas de miles de personas, a menudo novicias en internet, acordaron registrarse en las redes sociales para convertirse en avatares del *Capitano*. «Pero desde entonces ha habido un apoyo tan fuerte, incluso en Twitter, que ya ni siquiera las necesitamos».

Este resultado, indiscutible en términos numéricos, nació en parte gracias a la habilidad de Morisi. Los nuevos ingenieros del caos son a menudo creativos y a veces dominan técnicas que los propagandistas tradicionales no siempre conocen. En Alemania, la campaña del partido de extrema derecha AfD se las ingenió para que, cada vez que algún elector escribía el nombre de «Angela Merkel» en Google, el primer resultado fuera una página que denunciaba la traición de la canciller sobre la política de refugiados y las víctimas del terrorismo en Alemania. En EEUU, detrás de la aparente simplicidad de la campaña *low cost* de Trump, también se usaron técnicas psicométricas de Cambridge Analytica y, sobre todo, la capacidad para aprovechar las características más avanzadas de Facebook gracias a un equipo de técnicos puestos a disposición por la red social (que la campaña de Hillary Clinton había rechazado). En Brasil, los comunicadores a cargo de la campaña del candidato ultranacionalista Jair Bolsonaro eludieron los límites del contenido político en

13. Bruno Vespa: *Rivoluzione. Uomini e retroscena della Terza Repubblica*, Mondadori, Milán, 2018.

Facebook comprando miles de números de teléfono para bombardear a los usuarios de WhatsApp con mensajes y noticias falsas.

No obstante, pese a los logros de los ingenieros del caos, la verdadera ventaja competitiva de Waldo no es de naturaleza técnica. Reside en las características del contenido en que se basa la propaganda populista. La indignación, el miedo, los prejuicios, el insulto, la polémica racista o sexista se propagan en la web y generan mucha más atención y compromiso que los debates soporíferos de la vieja política. Los ingenieros del caos son muy conscientes de ello. En palabras de Andy Wigmore, mano derecha del líder soberanista británico Nigel Farage y estratega de una de las dos campañas a favor del Brexit: «Cuando publicábamos algo sobre economía, obteníamos a lo sumo 3.000 o 4.000 *me gusta*. Si poníamos algo emocional, lográbamos 300.000 o 400.000 *me gusta* en cada ocasión, ¡a veces incluso dos o tres millones!». En Alemania, el contenido incendiario de los mensajes de la AfD ha permitido al partido de extrema derecha imponerse en la red. Según una investigación de la agencia NewsWhip, cada publicación en la página de Facebook de la AfD produce, de promedio, cinco veces más interacciones que una publicación de la Unión Demócrata Cristiana (CDU). ¿Qué más da si el compromiso de fidelidad procede de avivar los rescoldos de los prejuicios y el racismo, o de propagar informaciones falsas? «Nosotros fotografiamos la realidad —se defiende Morisi—. Por supuesto, usamos un cromatismo saturado, pero uno se da cuenta de que, de hecho, estos sentimientos ya existen en las personas».

Waldo asegura no hacer nada más que repetir lo que la gente piensa y hacerlo sin hipocresía, con el lenguaje que la gente usa. Y mucho mejor si las elites enemigas del pueblo consideran ofensivo y vulgar este lenguaje. Es un signo de su desconexión del pueblo, que solo Waldo representa. Mejor aún, refleja. Pero, al posicionarse como espejo de lo peor, Waldo actúa en calidad de su multiplicador. En Italia, como en los EEUU de Trump o en la Hungría de Orbán, el primer y principal efecto de la nueva propaganda es la relajación del habla y el comportamiento.

Por primera vez en mucho tiempo, la vulgaridad y los insultos personales han dejado de ser tabú. Los prejuicios, el racismo y el sexismo salen de su escondrijo. Las patrañas y las teorías conspirativas se convierten en una clave para interpretar la realidad.

Y todo esto se presenta como una guerra sacrosanta para la liberación de la palabra del pueblo, finalmente emancipada de los códigos opresivos de las elites globalizadas y *políticamente correctas*. Las mismas elites que ocasionaron la crisis financiera, causaron el empobrecimiento de las clases trabajadoras y, como guinda del pastel, conspiraron con las ONG y grupos de interés judeomasónicos para reemplazar la fuerza laboral local por migrantes de países en desarrollo.

Una vez que la ira se ha desatado, se hace posible construir cualquier tipo de operación política. «Averigua por qué la gente está indignada, diles que es culpa de Europa, vota y haz que se vote Brexit»: así resumía uno de los ingenieros del caos la estrategia, elemental y peligrosa, de una campaña de referéndum que parecía destinada a la derrota. «Déjenme ser el abanderado de vuestra ira»: de esta forma, el candidato más improbable de la historia materializó su asalto a la Casa Blanca.

Detrás de los principales acontecimientos geopolíticos de los últimos años, está la risa burlona de Waldo, el oso azul que parecía ser una broma y se convirtió en el actor que está cambiando la faz del mundo. Si para Lenin el comunismo eran los sóviets y la electricidad, para los ingenieros del caos el populismo nace de la combinación de la ira con los algoritmos. ☒

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Mayo-Agosto de 2024

Quito

Vol. xxviii N° 79

ALIMENTACIÓN Y GENTRIFICACIÓN EN AMÉRICA LATINA

DOSSIER: Presentación del dossier, **Adrián Hernández-Cordero** y **José Antonio Vázquez-Medina**. Gourmetización y gentrificación: paisajes alimentarios desde la ciudad hasta el campo, **María Mercedes Di Virgilio**, **María Agustina Frisch**, **Sara González**, **Sebastián Grenoville**, **Candela Hernández**, **Beatriz Nussbaumer** y **José Manuel Vega-Barbero**. «Comiéndose» el barrio: gastronomía y cambio urbano en Santa Cruz, Lima, **Denise Claux**. Desafiando fronteras: gastronomía *gourmet* en barrios populares de Buenos Aires, **Mercedes González-Bracco**. Mercados de producción agroecológica y artesanal: sustentabilidad y gentrificación en la Ciudad de México, **Ayari G. Pasquier-Merino** y **Simone Buratti**. Entre la informalidad y la inseguridad: nuevas dinámicas alimentarias y comerciales en el mercado San Roque de Quito, **Mariuxi Paola Rojas-Galindo**, **Mauricio Javier Unda-Padilla** y **Andrea Pacheco**. TEMAS: Desajuste educativo y ajuste económico: ¿cómo respondió el mercado de trabajo mexicano ante la pandemia?, **Ana Ruth Escoto-Castillo** y **Emma Liliana Navarrete-López**. «Nadie dice nada». Percepción de estudiantes sobre el acoso sexual universitario en Ecuador, **Ana D. Verdú-Delgado** y **Paz Guarderas-Albuja**. Acordemos que estamos en desacuerdo. Estrategias partidarias en las elecciones primarias argentinas, **Ignacio Santoro**. Acciones climáticas frente a la sequía severa: el caso de comunidades rurales costeras del Chile central, **Pedro Reyes-García** y **David Jofré**. Racialización económica del trabajo en la frontera dominico-haitiana: el caso de CODEVI, **Edwin Oscar Mendoza-Vargas** y **Claudio Garibay-Orozco**.

Íconos es una publicación cuatrimestral de Flacso-Ecuador, La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito, Ecuador. Tel.: (593 2) 3238888. Correo electrónico: <revistaiconos@flacso.edu.ec>. Página web: <www.revistaiconos.ec>.

La ultraderecha en América Latina

*Particularidades locales
y conexiones globales*

Cristóbal Rovira Kaltwasser

América Latina dejó de ser una excepción en relación con el crecimiento de derechas radicalizadas que otrora parecía darse solo en Europa. ¿Cómo explicar ese fenómeno? ¿Qué nos dice esta dinámica sobre el subcontinente? ¿Cómo se conecta con el clima de época a una escala más global?

Introducción

Hasta hace no mucho tiempo, el tema de la ultraderecha era contemplado desde América Latina como un fenómeno lejano, como algo que acontecía en Europa y obedecía a los conflictos políticos que allí suceden. En efecto, la cuestión migratoria es quizás uno de los motivos centrales detrás del éxito electoral de la ultraderecha en Europa, y como grandes inlfujos de migrantes no afectan de manera pronunciada a los países de Latinoamérica, podría pensarse que aquí estaríamos a salvo de la expansión electoral de fuerzas de ultraderecha. Sin embargo, esta interpretación es errónea por al menos tres razones. En primer lugar, la bibliografía académica ha establecido que no existe un vínculo directo entre la cantidad de inmigrantes que llegan a un país y el ascenso de la ultraderecha. Por ejemplo, la mayor parte de los países de Europa del Este no reciben un gran número de migrantes, pero sí han advertido un

Cristóbal Rovira Kaltwasser: es profesor titular del Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile e investigador asociado del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). Su agenda de investigación se focaliza en el estudio del populismo y la ultraderecha en perspectiva comparada. Es coeditor de *Riding the Populist Wave: Europe's Mainstream Right in Crisis* (con Tim Bale, Cambridge UP, Cambridge, 2021).

Palabras claves: democracia, populismos, ultraderecha, América Latina.

Nota: una versión previa de este artículo se publicó como documento de trabajo de la Fundación Friedrich Ebert (FES), 11/2023, con el título «La ultraderecha en América Latina: definiciones y explicaciones», disponible en <library.fes.de/>.

notable aumento del voto a favor de partidos de ultraderecha¹. De hecho, estudios revelan que, más que el aumento real de inmigrantes, es el temor a su llegada lo que propicia el éxito electoral de partidos políticos con una agenda contra la migración². Esto demuestra que una de las principales causantes del apoyo a la ultraderecha son las percepciones de los votantes, muchas de las cuales tienden a descansar en amenazas subjetivas antes que objetivas.

En segundo lugar, si bien es cierto que lo propio de la ultraderecha europea es defender posturas xenófobas (sobre todo, en contra de la población musulmana), resulta reduccionista pensar que este sea su rasgo definitorio. Más aún, si uno analiza las ideas que desarrolla la ultraderecha fuera de Europa, es evidente que la xenofobia deja de ser un criterio primordial y que más bien otras ideas cobran mayor relevancia³. En consecuencia, es preciso desarrollar un concepto de ultraderecha lo suficientemente amplio como para agrupar a diversos actores que comparten una determinada idiosincrasia, pero que presentan diferencias ideológicas a escala regional y nacional.

En tercer lugar, hoy no caben dudas de que la ultraderecha aterrizó en las Américas. El primer caso emblemático fue la irrupción de Donald Trump en Estados Unidos en 2016 y el siguiente ejemplo paradigmático fue el triunfo electoral de Jair Bolsonaro en Brasil en 2018. Si bien es cierto que ninguno de estos líderes logró ser reelecto, ambos obtuvieron una gran cantidad de votos pese a haber realizado un pésimo manejo de la pandemia de covid-19 y a haber terminado sus respectivos gobiernos con un balance económico bastante regular. Además, fuerzas de ultraderecha han comenzado a ganar terreno en distintos países del continente, siendo representativos los casos de Nayib Bukele (Nuevas Ideas), en El Salvador; José Antonio Kast (Partido Republicano), en Chile; Rafael López Aliaga (Renovación Popular), en Perú; Guido Manini Ríos (Cabildo Abierto), en Uruguay; y, con más fuerza aún, Javier Milei (La Libertad Avanza), en Argentina.

¿Cómo podemos entender este rápido ascenso de la ultraderecha en la región? ¿Qué impactos puede tener sobre la democracia? Este artículo aspira a responder estas preguntas y para ello se divide en tres apartados. Primero, se ofrece una revisión conceptual de las nociones de ultraderecha y de derecha convencional en el contexto europeo. A continuación, se brinda una somera discusión de cómo se pueden aplicar estos conceptos a la realidad

1. Lenka Bustikova: *Extreme Reactions: Radical Right Mobilization in Eastern Europe*, Cambridge UP, Cambridge, 2020.

2. Jens Rydgren: «The Sociology of the Radical Right» en *Annual Review of Sociology* vol. 33, 2007.

3. C. Rovira Kaltwasser y Lisa Zanotti: «The Populist Radical Right beyond Europe» en *Journal of Language and Politics* vol. 22 N° 3, 2023. Una excepción importante es el caso de la India, donde el gobierno de Narendra Modi exalta la identidad hindú contra los musulmanes indios. Eviane Leidig y Cas Mudde: «Bharatiya Janata Party (BJP): The Overlooked Populist Radical Right Party» en *Journal of Language and Politics* vol. 22 N° 3, 2023.

latinoamericana, describiendo algunos de los casos más emblemáticos de la ultraderecha en América Latina hoy. Finalmente, se plantean algunas ideas para comprender por qué la ultraderecha parece estar ganando terreno y se reflexiona respecto a su potencial impacto sobre las democracias latinoamericanas.

Ultraderecha versus derecha convencional

En las sociedades modernas, el conflicto político existente se suele subsumir en el clivaje entre derecha e izquierda. Como es de amplio conocimiento, el origen de esta distinción analítica se retrotrae a la Revolución Francesa, ya que una vez que se decapita al rey y se forma una Asamblea Nacional, quienes están a favor del Antiguo Régimen se sientan a la derecha y quienes defienden la instauración de un nuevo orden se sientan a la izquierda. Este

En términos más abstractos y siguiendo a Norberto Bobbio, lo propio de la derecha es pensar que la mayoría de las desigualdades son naturales

posicionamiento espacial terminó dando vida entonces a dos posturas que desarrollan marcos ideológicos opuestos. En términos más abstractos y siguiendo a Norberto Bobbio, lo propio de la derecha es pensar que la mayoría de las desigualdades son naturales y, por tanto, el Estado debe hacer poco o nada por erradicarlas. Por el contrario, la izquierda plantea más bien que la mayoría de las desigualdades están construidas socialmente y, por tanto, el Estado debe asumir un rol activo para enfrentarlas⁴. La definición plan-

teada es bastante común en el estudio de la política comparada, pero algo que a veces se pasa por alto es que cuando Bobbio y sus seguidores razonan acerca de si las desigualdades deben ser contempladas como naturales (o no), es necesario considerar tanto la dimensión socioeconómica como la sociocultural. Mientras la primera dimensión guarda relación con el clásico debate en torno de grupos económicos privilegiados y desposeídos, la segunda obedece a la discusión sobre la integración o exclusión de grupos sobre la base de criterios de corte cultural (género, nación, etc.). Es importante tener en mente ambas dimensiones, ante todo porque –tal como veremos más adelante–, el debate sobre las ultraderechas no se vincula tanto con las políticas económicas que se defienden, sino más bien y, fundamentalmente, con las políticas culturales que se promueven. Dado que en Europa las fuerzas de ultraderecha han ido consolidando su representación parlamentaria desde la década de 1980 en

4. N. Bobbio: *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*, Taurus, Madrid, 1995.

adelante, en esta región se puede observar un extendido debate conceptual sobre el fenómeno⁵.

El punto de partida de las definiciones reside en la necesidad de distinguir entre dos bloques dentro del campo político de la derecha, a saber, la derecha convencional (*mainstream right*) y la ultraderecha (*far-right*). Los criterios para hacer esta distinción son fundamentalmente dos: atributos espaciales (adopción de posiciones moderadas o radicales) y atributos vinculados a la relación que se mantiene con la democracia (aceptación o rechazo). Tomando en consideración estos dos criterios, resulta relativamente simple distinguir los dos campos de la derecha⁶. Por un lado, la derecha convencional se caracteriza por defender ideas de derecha de una manera relativamente moderada y, al mismo tiempo, por respetar las reglas del juego inherentes al sistema democrático liberal. Se trata de actores que adoptan posiciones conservadoras en términos morales (por ejemplo, contra el aborto o el matrimonio homosexual) o que favorecen el libre mercado (por ejemplo, reducción del peso del Estado de Bienestar), pero siempre lo hacen dentro del marco que es propio de la democracia liberal y, por tanto, están dispuestos a aceptar la existencia de instituciones en el nivel tanto nacional como supranacional que eventualmente ponen límites a su propio poder. Por su parte, la ultraderecha se destaca por adoptar posturas de derecha con bastante radicalidad y, a su vez, por mantener un vínculo problemático con la democracia, en particular, con su componente liberal (por ejemplo, la autonomía de los tribunales de justicia, la legalidad en el actuar de la administración pública y la proliferación de organismos supranacionales que restringen el poder de la soberanía popular). De hecho, no es casualidad que las fuerzas de ultraderecha comúnmente hagan uso de una retórica populista para argumentar que hay una «elite corrupta» compuesta por círculos progresistas que controlan una serie de organizaciones –aparato judicial, medios de comunicación, instituciones internacionales, etc.– y que, por lo mismo, planteen la necesidad de llevar a cabo reformas para disminuir el poder de esas organizaciones o reemplazar a quienes las controlan para poner a personas realmente virtuosas, es decir, quienes profesan ideas de ultraderecha.

Tal como adelantamos anteriormente, la expansión de la ultraderecha en Europa se remonta a la década de 1980, cuando un grupo de intelectuales vinculados a la así llamada Nueva Derecha (*Nouvelle Droite*),

5. Piero Ignazi: *Extreme Right Parties in Western Europe*, Oxford UP, Oxford, 2003; C. Mudde: *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge UP, Cambridge, 2007; J. Rydgren: ob. cit.

6. Tjitske Akkerman, Sarah de Lange y Matthijs Rooduijn (eds.): *Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Into the Mainstream?*, Routledge, Londres-Nueva York, 2016; Tim Bale y C. Rovira Kaltwasser (eds.): *Riding the Populist Wave: Europe's Mainstream Right in Crisis*, Cambridge UP, Cambridge, 2021.

en Francia, se inspira en el trabajo de Antonio Gramsci y plantea que es necesario levantar una nueva hegemonía cultural centrada en la noción de etnopluralismo. Este término es utilizado para argumentar que cada etnia es particular y tiene su valor propio, de modo que las desigualdades entre distintas etnias son naturales y que el Estado no debe intervenir para erradicar tales desigualdades⁷. Lo singular de este debate es que siembra las semillas para que comience a cobrar mucha más relevancia la dimensión sociocultural por sobre la dimensión socioeconómica, que históricamente había constituido el eje articulador del clásico debate entre derecha versus izquierda.

Por lo mismo es que la ultraderecha se presenta a sí misma como un proyecto que ataca no solo a la izquierda, sino también a la derecha convencional, a la cual muchas veces busca dominar. Existe bastante consenso en el campo académico en que lo propio de la ultraderecha europea consiste en elaborar una propuesta programática que atenta contra la expansión de los valores progresistas que han venido ganando terreno a lo largo del tiempo y que, en cierto sentido, también han sido adoptados por la derecha convencional⁸. Particularmente notorio se torna esto en la forma en que la ultraderecha europea articula ideas opuestas al multiculturalismo y cercanas a la xenofobia, sobre todo, en contra de la población musulmana. A su vez, es importante notar que las posiciones económicas adoptadas por la ultraderecha europea han ido variando y en algunos casos se modulan en torno de la idea del «chovinismo de bienestar», un concepto utilizado para defender, al menos en el discurso, la existencia de un Estado de Bienestar robusto, pero solo para la población nativa, es decir, no para los inmigrantes porque estos atentan contra la supuesta homogeneidad de la nación⁹.

Si bien este no es lugar para ofrecer un análisis conceptual pormenorizado sobre ultraderecha y derecha convencional en Europa, resulta importante señalar que dentro de cada uno de estos campos existen diferentes familias de partidos políticos. Por un lado, en el campo de la derecha convencional, se pueden identificar los partidos demócrata-cristianos, conservadores y liberales, cruciales para la consolidación de la democracia

7. Hans-Georg Betz y Carol Johnson: «Against the Current - Stemming the Tide: The Nostalgic Ideology of the Contemporary Radical Populist Right» en *Journal of Political Ideologies* vol. 9 N° 3, 2004.

8. C. Mudde: *Populist Radical Right Parties in Europe*, cit.; C. Mudde: «Three Decades of Populist Radical Right Parties in Western Europe: So What?» en *European Journal of Political Research* vol. 52 N° 1, 2013.

9. Gijs Schumacher y Kees van Kersbergen: «Do Mainstream Parties Adapt to the Welfare Chauvinism of Populist Parties?» en *Party Politics* vol. 22 N° 3, 2016.



liberal en Europa occidental, ya que se trata de partidos políticos que logran articular y canalizar ideas de derecha en el marco democrático¹⁰. Por otro lado, en el campo de la ultraderecha se suele diferenciar entre la derecha populista radical y la extrema derecha: la primera ha venido creciendo electoralmente gracias a la crítica al establishment y a una defensa, al menos nominal –aunque con tensiones–, del sistema democrático (por ejemplo, partidos como Vox en España o Reagrupamiento Nacional en Francia), mientras que la segunda cuenta con muy reducido peso electoral debido a su ataque frontal contra la democracia y su claro semblante autoritario (por ejemplo, Amanecer Dorado en Grecia o el Partido Nacionaldemócrata de Alemania).

En resumen, la realidad europea actual está marcada por una creciente fragmentación entre dos campos políticos de derecha: la derecha convencional y la ultraderecha. La distinción entre ambas reside en su radicalidad al momento de defender ideas de derecha (particularmente, en la dimensión sociocultural) y, sobre todo, en su relación con el sistema democrático. Aun cuando la ultraderecha por lo general es muy crítica de la derecha convencional y usualmente trata de dominarla, en algunos países de Europa occidental se pueden observar crecientes grados de cooperación –ya sea implícita o explícita– entre ambas. Por ejemplo, Austria, Dinamarca, Finlandia, Países Bajos, Italia, Noruega y Suecia han contado o cuentan hoy con gobiernos en los que la ultraderecha participa formalmente o tolera la formación de un gobierno de minoría, y España también en el ámbito local. Por lo mismo es que varios académicos hablan de una progresiva y preocupante normalización de las ideas de ultraderecha, lo cual tiene importantes consecuencias para el sistema democrático¹¹.

Ultraderecha en América Latina

Hasta hace no mucho tiempo, el debate sobre la ultraderecha era observado desde América Latina como un fenómeno lejano y localizado en Europa. Sin embargo, los triunfos electorales de figuras como Recep Tayyip Erdoğan en Turquía, Narendra Modi en la India y Donald Trump en EEUU ponen en evidencia que la ultraderecha debe ser contemplada como una corriente

10. T. Bale y C. Rovira Kaltwasser (eds.): *Riding the Populist Wave*, cit.; Daniel Ziblatt: *Conservative Parties and the Birth of Democracy*, Cambridge UP, Cambridge, 2017.

11. Aurélien Mondon y Aaron Winter: *Reactionary Democracy: How Racism and the Populist Far Right became Mainstream*, Verso, Londres, 2020; C. Mudde: *La ultraderecha hoy* [2019], Paidós, Barcelona, 2021; Ruth Wodak: *The Politics of Fear: What Right-Wing Populist Discourses Mean*, Sage, Londres, 2021.

global. Sobre todo tras el ascenso de Bolsonaro a la Presidencia de Brasil en 2018, el debate sobre la ultraderecha también ha comenzado a ganar preponderancia en América Latina¹².

Ahora bien, cabe reflexionar respecto a cómo hacer uso en el contexto latinoamericano de los conceptos de ultraderecha y derecha convencional antes explicados. La década de 2000 fue en cierto sentido la «época de oro» de la izquierda en América Latina y es por ello que gran cantidad de estudios emergieron para comprender no solo las causas y consecuencias de este giro a la izquierda, sino también para distinguir entre distintos tipos de izquierdas dentro de la región¹³. Justamente debido a esta hegemonía de la izquierda, el estudio de la derecha fue dejado de lado por gran parte de la academia. En cierto sentido, los elevados niveles de desigualdad socioeconómica imperantes en la región permitían imaginar que, en escenarios de competencia democrática, la izquierda cuenta con una ventaja comparativa sobre la derecha, ya que puede conectar con demandas transversales de la sociedad respecto a la necesidad de fortalecer el Estado para enfrentar tales desigualdades¹⁴. En otras palabras, resulta difícil pensar que la derecha pueda ganar elecciones si mantiene una oferta programática centrada en la idea de que la mano invisible del libre mercado puede por sí sola solucionar los problemas de pobreza e inequidad característicos de la región.

Esta argumentación sigue siendo válida al día de hoy, pero no hay que pasar por alto que cuando hablamos de la disputa derecha versus izquierda, las desigualdades que se pretende politizar pueden ser de índole tanto socioeconómica como sociocultural. Desde esta perspectiva, la derecha puede intentar diferenciarse de la izquierda mediante el desarrollo de temas socio-culturales que la ayudan a activar demandas latentes de la ciudadanía en torno de cuestiones como el aborto, el matrimonio igualitario o los pueblos indígenas. En efecto, lo propio de las «nuevas derechas» que se han venido conformando en América Latina recientemente es que se distinguen tanto

Tras el ascenso de Jair Bolsonaro a la Presidencia de Brasil en 2018, el debate sobre la ultraderecha también ha comenzado a ganar preponderancia en América Latina

12. C. Rovira Kaltwasser: «Rethinking the Right in Latin America» en *Latin American Politics & Society* vol. 64, Nº 4, 2022.

13. V., por ejemplo, Steven Levitsky y Kenneth Roberts (eds.): *The Resurgence of the Latin American Left*, Johns Hopkins UP, Baltimore, 2011; Kurt Weyland, Raúl L. Madrid y Wendy Hunter (eds.): *Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings*, Cambridge UP, Cambridge, 2012.

14. Juan Pablo Luna y C. Rovira Kaltwasser (eds.): *The Resilience of the Latin American Right*, Johns Hopkins UP, Baltimore, 2014.

de la izquierda como de la derecha convencional por su deliberado ataque a la corrección política y a la crítica de ideas consideradas progresistas¹⁵. Afortunadamente, de manera gradual ha comenzado a aumentar el interés en el estudio de las derechas en América Latina, y en varios de los trabajos de los últimos años al respecto podemos encontrar el desarrollo de conceptualizaciones que convergen con los términos elaborados en Europa y a escala global. Dos trabajos recientes ilustran este punto. Por un lado, Simón Escoffier, Leigh A. Payne y Julia Zulver sostienen en su libro sobre «la derecha en contra de los derechos» que esta última debe ser comprendida como un nuevo proyecto político definido como «una movilización colectiva institucional y extrainstitucional que pretende controlar, dismantlar o revertir derechos específicos promovidos por comunidades y grupos previamente marginalizados y restaurar, promover o avanzar un *statu quo ante* de derechos políticos, sociales, económicos y culturales tradicionales»¹⁶. Por su parte, Lindsay Mayka y Amy Erica Smith, en su trabajo sobre la «derecha de base» en América Latina, plantean que esta última debe ser concebida como «un conjunto diverso de individuos y organizaciones que buscan mantener jerarquías sociales percibidas como tradicionales o naturales (...) Tales jerarquías incluyen áreas como el patriarcado, la dominación económica de grandes empresas o latifundios, o la subordinación de individuos LGBTQ+ e indígenas latinoamericanos»¹⁷. Estos dos trabajos elaboran conceptos que de manera deliberada procuran diferenciar actores de la derecha convencional (por ejemplo, Sebastián Piñera en Chile o Mauricio Macri en Argentina) de nuevas fuerzas políticas de derecha (por ejemplo, Bolsonaro en Brasil o Rafael López Aliaga en Perú) que ponen especial acento en la invocación de temas como la oposición al aborto, los derechos LGBTQ+ y la educación sexual en las escuelas.

En otras palabras, lo propio de esta «nueva derecha» que parece estar emergiendo en América Latina es la politización de la dimensión sociocultural por sobre la dimensión socioeconómica, con lo cual se pretende movilizar no solo a segmentos acomodados de la sociedad, sino también a sectores populares que profesan ideas conservadoras frente a los temas morales. Particularmente evidente se torna esta cuestión cuando se considera la población evangélica y

15. Pablo Stefanoni: *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2021.

16. S. Escoffier, L.A. Payne y J. Zulver: «Introduction: The Right against Rights in Latin America» en L.A. Payne, J. Zulver y S. Escoffier (eds.): *The Right against Rights in Latin America*, Oxford UP, Oxford, 2023, p. 3.

17. L. Mayka y A.E. Smith: «Introduction: The Grassroots Right in Latin America: Patterns, Causes and Consequences» en *Latin American Politics and Society* vol. 63 Nº 3, 2021, p. 3.

sus preferencias electorales¹⁸. Esta «nueva derecha» también promueve políticas de punitivismo penal contra la delincuencia, un tema transversalmente considerado por la ciudadanía latinoamericana como urgente de enfrentar. Al respecto, es importante indicar que la bibliografía académica distingue entre «cuestiones de valencia» (*valence issues*) y «cuestiones de posición» (*position issues*): mientras las primeras se caracterizan por generar sentimientos de consenso entre la ciudadanía, independientemente de las ideas e intereses individuales (por ejemplo, necesidad de combatir la corrupción o la criminalidad), las segundas generan bastante disenso porque se estructuran según la ideología del votante y sus propios intereses (por ejemplo, favorecer el libre mercado o el multiculturalismo)¹⁹. Esta distinción es relevante porque sirve para comprender que, en lugar de competir en todas las dimensiones del espacio político, los líderes y partidos normalmente prefieren otorgar más protagonismo a aquellos temas en los que tienen más credibilidad y que les sirven para diferenciarse de sus oponentes²⁰.

¿Hasta qué punto esta «nueva derecha» que algunos autores identifican en América Latina puede ser contemplada como ultraderecha, siguiendo la conceptualización antes discutida? La similitud es bastante evidente, pues se trata de fuerzas políticas que no solo adoptan posturas de derecha bastante radicales (especialmente, en asuntos socioculturales), sino que también mantienen una relación conflictiva con el sistema democrático, en particular, con el andamiaje liberal de la democracia. A su vez, se trata de fuerzas políticas que —al igual que sus correligionarios europeos— son eminentemente reaccionarias; es decir, son actores que se oponen al ascenso de las minorías que han venido ganando reconocimiento material y simbólico gracias a políticas de acomodación de diversa índole²¹. Como bien indica el trabajo de Lenka Bustikova, la ultraderecha se moviliza producto del resentimiento hacia grupos minoritarios ascendentes²². En este

Esta «nueva derecha» también promueve políticas de punitivismo penal contra la delincuencia

18. Taylor C. Boas: *Evangelicals and Electoral Politics in Latin America: A Kingdom of This World*, Cambridge UP, Cambridge, 2023; A.E. Smith: *Religion and Brazilian Democracy: Mobilizing the People of God*, Cambridge UP, Cambridge, 2019.

19. James F. Adams, Samuel Merrill III, y Bernard Grofman: *A Unified Theory of Party Competition: A Cross-National Analysis Integrating Spatial and Behavioral Factors*, Cambridge UP, Cambridge, 2005; Donald D. Stokes: «Spatial Models of Party Competition» en *American Political Science Review* vol. 57 N^o 2, 1963.

20. Ian Budge, David Robertson y Derek Hearl (eds.): *Ideology, Strategy and Party Change: Spatial Analyses of Post-War Election Programmes in 19 Democracies*, Cambridge UP, Cambridge, 1987; Bonnie M. Meguid: *Party Competition between Unequals: Strategies and Electoral Fortunes in Western Europe*, Cambridge UP, Cambridge, 2008.

21. L. Mayka y A.E. Smith: ob. cit.

22. L. Bustikova: ob. cit.

sentido, la ultraderecha no está necesariamente interesada en la aniquilación o erradicación de las minorías, sino más bien en suprimir su deseo de ejercer un mayor poder político, influir en las políticas públicas, obtener recursos gubernamentales y adquirir posiciones de relevancia. El punto central acerca de qué minorías han ganado terreno y son consideradas como desafiantes varía de acuerdo con los contextos nacionales y regionales. En el caso de América Latina, todo indica que el cambio del *statu quo* de las relaciones entre minorías y mayoría se encuentra directamente ligado a temas como el género y la identidad sexual, mientras que en Europa es mucho más relevante la temática migratoria²³.

Una serie de trabajos publicados por la Fundación Friedrich Ebert (FES) permiten ver cómo se ha venido articulando esta ultraderecha en el continente latinoamericano. Quizás uno de los hallazgos centrales de estos trabajos es que, a pesar de diferentes trayectorias políticas y orígenes ideológicos, todas las fuerzas de ultraderecha observadas en América Latina comulgan sobre todo con la adopción de posturas moralmente conservadoras frente a temas de género y

Argentina es uno de los casos más llamativos por el rápido e inesperado ascenso electoral de Javier Milei y por la radicalidad tanto de sus ideas como de su estilo

políticas sexuales, así como también con la defensa de punitivismo penal para hacer frente a los problemas de delincuencia.

Al pensar la ultraderecha en América Latina, Argentina es uno de los casos más llamativos por el rápido e inesperado ascenso electoral de Javier Milei y por la radicalidad tanto de sus ideas como de su estilo de liderazgo. Gabriel Vommaro revela que lo propio de Milei es desarrollar una serie de innovaciones programáticas, muchas de las cuales son bastante oportunistas²⁴. Así, por ejemplo, hasta hace poco tiempo Milei no asumía posturas conservadoras frente a temas morales, pero ahora sí hace gala de una posición contraria al aborto. Sin embargo, profesa ideas libertarias para defender cuestiones como el libre mercado y justificar su no oposición al matrimonio igualitario. Por su parte, la contribución de Vommaro también nos enseña que la incapacidad de estabilizar la economía (particularmente, la inflación), tanto en la administración de Macri como en el posterior gobierno peronista, generó un malestar contra la así llamada «casta» política, explotado muy hábilmente por el discurso libertario y populista de Milei.

23. L. Mayka y A.E. Smith: ob. cit.

24. G. Vommaro: «La ultraderecha en Argentina: entre el oportunismo y la innovación de Milei», análisis, FES, 11/2023, disponible en <library.fes.de>.

Por su parte, el caso de Bolsonaro en Brasil es quizás el más conocido ejemplo de ultraderecha dentro de la región latinoamericana. Lucio Rennó repasa las políticas llevadas a cabo durante el gobierno de Bolsonaro y demuestra que, a medida que se fue acercando su campaña de reelección, fueron aumentando la radicalidad y el aspecto antidemocrático de su gobierno²⁵. Por lo mismo, su artículo pone en evidencia que, si bien no hay duda respecto a la catalogación del fenómeno Bolsonaro como de ultraderecha, es bastante difícil saber si constituye un caso de derecha populista radical (es decir, que mantiene una relación antagónica con la democracia liberal) o si se trata, más bien, de un caso de extrema derecha (con un postura contra la democracia a secas). Por último, el análisis de la situación brasileña permite suponer que, aun cuando Bolsonaro tiene pocas chances de seguir liderando la ultraderecha, todo indica que el bolsonarismo como proyecto político seguirá existiendo en el país.

La presencia de la ultraderecha en Chile es bastante nueva y guarda relación con la aparición de la figura de José Antonio Kast, quien ha dado vida al Partido Republicano. Lisa Zanotti indica que se trata de un proyecto de ultraderecha que debe ser comprendido como una escisión de la derecha convencional. En efecto, tanto Kast como varios líderes del Partido Republicano provienen de partidos de la derecha convencional que, a juicio de ellos mismos, se han vuelto excesivamente moderados tanto en la dimensión socioeconómica como en la sociocultural y, por igual razón, supuestamente han claudicado ante el progresismo. Esta contribución revela un rápido crecimiento electoral de la ultraderecha en un muy breve lapso temporal, lo cual eventualmente puede acarrear tensiones internas, ya que existen dentro de ella diversas facciones y no es del todo evidente que puedan mantener una relación armónica entre sí.

Colombia sobresale en América Latina por la fortaleza de los partidos de derecha y la debilidad de los partidos de izquierda. Sin embargo, Sandra Botero y José Miguel Jaimes Prada argumentan que hasta el día de hoy no se vislumbran casos indiscutibles de ultraderecha en el país y, a juicio de ellos, sería erróneo catalogar al ex-presidente Álvaro Uribe o al ex-candidato presidencial Rodolfo Hernández como ejemplos de ultraderecha²⁶. El único liderazgo político que caracterizan como representante más nítido de la ultraderecha colombiana es el de la senadora María Fernanda Cabal, quien retoma los discursos propios de esta tendencia, aunque actualmente sigue formando parte de un partido político de la derecha convencional. En todo caso, los autores plantean que la elección de Gustavo Petro supone un punto de inflexión en

25. L. Rennó: «La ultraderecha en Brasil: de Bolsonaro al bolsonarismo», análisis, FES, 11/2023, disponible en <library.fes.de>.

26. S. Botero y J.M. Jaimes Prada: «La ultraderecha en Colombia: ideas y liderazgos en formación», análisis, FES, 11/2023, disponible en <library.fes.de>.

la situación política colombiana y una situación de crisis para la derecha, de modo que actualmente se abren oportunidades para que líderes y grupos de derecha convencional terminen mutando e instalando un proyecto de ultraderecha. De hecho, los autores plantean que sectores afines al uribismo se ven hoy en día tentados en moverse en esa dirección.

Junto con Bolsonaro en Brasil, Nayib Bukele en El Salvador es el otro ejemplo de ultraderecha en América Latina que ha logrado acceder al Poder Ejecutivo. Manuel Meléndez-Sánchez ofrece un análisis de este caso de estudio, resaltando que se trata de un liderazgo político que en sus orígenes carecía de un claro perfil de ultraderecha, pero que con el pasar del tiempo ha ido desarrollando una agenda programática con un marcado tinte conservador en cuestiones morales²⁷. A su vez, las políticas de confrontación de la delincuencia son sumamente reñidas con el Estado de derecho y el andamiaje liberal del sistema democrático. La reelección de Bukele a inicios de este año allana el camino no solo para la consolidación de su proyecto político, sino también para continuar con el proceso de erosión democrática que está viviendo El Salvador.

En comparación con los demás países de América Latina, México sobresale por la ausencia de líderes y partidos de ultraderecha electoralmente exitosos.

México sobresale por la ausencia de líderes y partidos de ultraderecha electoralmente exitosos. ¿Cómo explicar esta situación?

¿Cómo explicar esta situación? Para responder esta pregunta, Rodrigo Castro Cornejo brinda un análisis que se focaliza en las peculiaridades del gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO)²⁸. Dado que este último no ha enarbolado una agenda liberal en términos culturales, se trataría de un proyecto de «izquierdismo sin progresismo» que logra satisfacer a segmentos del electorado que podrían verse atraídos por ofertas programáticas de ultraderecha. Ahora bien, AMLO termina pronto su mandato y no es del todo claro si quien lo reemplazará (Claudia Sheinbaum del Partido Morena) podrá seguir contando con el apoyo de potenciales votantes de ultraderecha, los cuales podrían ser congregados por figuras políticas nuevas de manera exitosa.

Aun cuando es cierto que en el Perú abundan los liderazgos personalistas y es prácticamente imposible encontrar organizaciones partidarias robustas,

27. M. Meléndez-Sánchez: «La ultraderecha en El Salvador: el peculiar caso de Nayib Bukele», análisis, FES, 11/2023, disponible en <library.fes.de>.

28. R. Castro Cornejo: «La ultraderecha en México: ausencia de *backlash* por el izquierdismo (no progresista) de AMLO», análisis, FES, 11/2023, disponible en <library.fes.de>.

en la última década han coexistido en el país diferentes proyectos de derecha que han logrado movilizar a importantes segmentos del electorado. Carlos Meléndez ofrece un análisis de estos distintos proyectos políticos, más bien cercanos a la derecha convencional, pero plantea que recientemente se está configurando una iniciativa política de ultraderecha²⁹. La figura clave es Rafael López Aliaga quien, en cierto sentido, ha colonizado el partido político Renovación Popular y, desde su posición de alcalde de Lima, está intentando articular un ejercicio gubernamental de ultraderecha, sobre todo, por la defensa de medidas sumamente conservadoras en el ámbito sociocultural, así como por su enfrentamiento populista con ciertos sectores de la elite empresarial.

Por último, Uruguay también es un caso de estudio interesante de considerar. Luego de una larga hegemonía del proyecto político de izquierda del Frente Amplio, la derecha ha vuelto a conquistar el Poder Ejecutivo en las elecciones del año 2019. El gobierno del actual presidente del país, Luis Lacalle Pou, pertenece a la derecha convencional, pero para poder lograr una mayoría en el Congreso ha dependido en parte de los votos de un partido de ultraderecha: Cabildo Abierto. Talita Tanscheit explica las singularidades de este caso de estudio, que adopta posturas moralmente conservadoras y defiende políticas de «mano dura» contra la delincuencia en el contexto uruguayo³⁰. Cabe señalar que Guido Manini Ríos, el principal líder de Cabildo Abierto, fue anteriormente comandante en jefe del Ejército Nacional y, por lo mismo, no es casualidad que este proyecto político tenga un ascendiente importante en el mundo militar y tienda a elaborar una lectura revisionista del régimen autoritario.

Algunas explicaciones

Los trabajos citados refuerzan la idea de que la ultraderecha es un proyecto político en ascenso a lo largo y ancho de la región. La gran incógnita es cómo explicar este fenómeno. No se trata de una simple casualidad que fuerzas de ultraderecha con diferentes orígenes ideológicos y organizacionales estén cobrando peso electoral en un breve lapso en diferentes países del continente. Sin embargo, no contamos hoy en día con suficiente teorización para dar cuenta de este fenómeno. Por lo mismo, resulta más plausible plantear por ahora algunos argumentos tentativos, que cobran mayor peso en algunos países que en otros, pero que en su conjunto

29. C. Meléndez: «La ultraderecha en Perú: la irrupción electoral de Renovación Popular a nivel nacional y subnacional», análisis, FES, 11/2023, disponible en <library.fes.de>.

30. T. São Thiago Tanscheit: «La ultraderecha en Uruguay: Guido Manini Ríos y Cabildo Abierto», análisis, FES, 11/2023, disponible en <library.fes.de>.

nos ayudan a ofrecer un diagnóstico preliminar sobre el ascenso de la ultraderecha en América Latina.

En primer lugar, parte del crecimiento electoral de actores de ultraderecha obedece al castigo de los votantes a los gobernantes en funciones (*incumbents*), quienes en su mayoría hasta no mucho tiempo eran de izquierda³¹. La hegemonía de las fuerzas de izquierda durante la década de 2000 llegó a su fin producto de una combinación de factores, entre los que destacan el final del auge del precio de las materias primas y la politización de escándalos de corrupción que afectaron seriamente la credibilidad de la izquierda. Desde este ángulo, el agotamiento de muchos de los gobiernos de izquierda ha pavimentado el camino para que sean rechazados en las urnas, lo que ha generado un espacio para el crecimiento de actores tanto de derecha convencional (como Macri, en Argentina) como de ultraderecha (como Bolsonaro, en Brasil).

En segundo lugar, dado que la delincuencia y la seguridad pública son problemas que afectan seriamente a la población latinoamericana, la ultraderecha puede politizar esta cuestión para criticar a los gobiernos de distinto color político y presentarse a sí misma como la única opción política dispuesta a tomar medidas extremas para enfrentar la problemática. No es casual que hoy en día Bukele sea visto como un modelo a imitar por gran parte de los líderes de la ultraderecha latinoamericana. Al hacer esto, ensalzan el éxito de Bukele en reducir la delincuencia, pero hacen caso omiso de la evidencia de organismos internacionales como Amnistía Internacional y Human Rights Watch respecto no solo de la violación sistemática de las garantías más básicas de debido proceso, sino también de la continua erosión de la independencia judicial, así como de las garantías para la libertad de prensa y de actuar de la sociedad civil.

En tercer lugar, un motivo que ayuda a comprender el ascenso electoral de las ultraderechas en América Latina es el agotamiento y crisis de los proyectos de derecha convencional. Cuando estos últimos son incapaces de elaborar ofertas programáticas que cautivan a amplios segmentos del electorado, se genera un vacío de representación que puede ser hábilmente utilizado por (nuevas) fuerzas de ultraderecha que no solo critican a la izquierda, sino que también buscan diferenciarse y trascender a la derecha convencional. Al respecto, es paradigmática la situación en Chile. Allí, la derecha convencional se fue gradualmente moderando para adaptarse a una sociedad con posiciones crecientemente progresistas en términos tanto socioeconómicos como socio-culturales, lo cual ciertamente facilitó su crecimiento electoral y aumentó su

31. J.P. Luna y C. Rovira Kaltwasser: «Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina» en *Revista Uruguaya de Ciencia Política* vol. 30 N° 1, 2021.

capacidad de conquistar el Poder Ejecutivo³². Sin embargo, el último gobierno de Sebastián Piñera (2018-2022) terminó sumamente deslegitimado no solo por la pandemia de covid-19, sino además, y sobre todo, por el estallido social que experimentó el país a fines de 2019. Producto de este mal desenlace, se abrió una ventana de oportunidad que la ultraderecha liderada por Kast supo explotar astutamente.

En cuarto y último lugar, la ultraderecha latinoamericana ciertamente se beneficia de un ambiente de crecimiento de las ultraderechas a escala global. En un mundo crecientemente interconectado, los actores políticos no se mueven en el vacío; operan más bien en entornos vinculados a los sucesos de otras latitudes. La difusión de proyectos de ultraderecha es una realidad muy poco estudiada³³, pero en todo caso es bastante evidente que existen redes de apoyo transnacional de ultraderecha activas en América Latina que actúan de una manera muy similar a como funcionan las redes de apoyo transnacional a favor de causas progresistas, célebremente estudiadas por Margaret Keck y Kathryn Sikkink³⁴. De hecho, el Foro Madrid creado recientemente por Vox en España puede ser visto como un intento deliberado de difusión de ideas de ultraderecha entre el Norte y el Sur.

Más allá de los argumentos que sirven para comprender el ascenso de la ultraderecha en América Latina, es importante indicar el escepticismo académico frente a una potencial interpretación simplista: la idea de que los votantes de la región se están volviendo más conservadores y que, por tanto, hay una presión desde la sociedad por una reacción contra posturas progresistas en términos culturales. Al respecto, la evidencia empírica disponible revela que no hay un giro conservador en el electorado del continente³⁵. De hecho, Lucas de Abreu Maia, Albert Chiu y Scott Desposato muestran con datos de opinión pública que no se ha producido un aumento en el rechazo al matrimonio igualitario o a que personas LGBTI+ compitan en elecciones³⁶. Más bien se puede detectar una paradoja: la gran mayoría de los países latinoamericanos han ido avanzando en impulsar la igualdad de género y garantizar derechos LGBTI+, al mismo tiempo que se

32. Aldo Madariaga y C. Rovira Kaltwasser: «Right-Wing Moderation, Left-Wing Inertia and Political Cartelisation in Post Transition Chile» en *Journal of Latin American Studies* vol. 52 N^o 2, 2020; C. Rovira Kaltwasser: «La (sobre)adaptación programática de la derecha chilena y la irrupción de la derecha populista radical» en *Colombia Internacional* N^o 99, 2019.

33. Clifford Bob: *The Global Right Wing and the Clash of World Politics*, Cambridge UP, Cambridge, 2012.

34. M. Keck y K. Sikkink: *Activists beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*, Cornell UP, Ithaca, 1998.

35. L. Mayka y A.E. Smith: ob. cit.

36. L. de Abreu Maia, A. Chiu y S. Desposato: «No Evidence of Backlash: LGBT Rights in Latin America» en *Journal of Politics* vol. 85 N^o 1, 2022.

puede observar el ascenso de actores de ultraderecha que se posicionan en contra de estas políticas³⁷.

¿Cómo explicar esta paradoja? La respuesta se debe centrar en el estudio de la oferta política, es decir, en el rol que los actores políticos ostentan al momento de levantar determinados temas, activando demandas dentro de la ciudadanía que pueden estar en un estado de latencia. Tal como en Europa las políticas de acomodación a favor de la población migrante han despertado ansiedades y sensaciones de pérdida de estatus en determinados segmentos de la población, es posible especular que en América Latina las políticas de acomodación en los derechos de las mujeres y la estructura de la familia han abierto la estructura de oportunidades políticas para que líderes y partidos activen sentimientos de temor frente a estos cambios culturales. Es por ello que resulta relevante estudiar a la ultraderecha en América Latina, ya que se trata de actores políticos que de manera deliberada pretenden movilizar al electorado para retornar al antiguo orden de jerarquías en temas sexuales.

A modo de cierre, cabe destacar que el auge de la ultraderecha en América Latina es un fenómeno muy reciente y que merece ser estudiado en detalle. La evidencia empírica disponible para otras regiones del mundo revela que estas fuerzas políticas tienen un impacto negativo sobre el sistema democrático³⁸. Ahora bien, la capacidad de la ultraderecha de erosionar la democracia liberal descansa no solo en la posibilidad de acceder al Poder Ejecutivo, sino también en la influencia que despliega sobre el conjunto del sistema político, en particular, en la presión que ejerce para que la derecha convencional se radicalice y, por tanto, deje de sustentar las reglas del juego formales e informales propias de la democracia liberal. En consecuencia, es preciso analizar tanto el ascenso de la ultraderecha en América Latina como la potencial transformación de la derecha convencional. En gran medida, de esta última depende que las ideas de la ultraderecha se normalicen y permean por tanto el sistema político. ▣

37. Javier Corrales: «The Expansion of LGBTQ Rights in Latin America and the Backlash» en Michael J. Bosia, Sandra M. McEvoy y Momin Rahman (eds.): *The Oxford Handbook of Global LGBTQ and Sexual Diversity Politics*, Oxford UP, Oxford, 2020.

38. T. Akkerman, S. de Lange y M. Rooduijn (eds.): ob. cit.; A. Mondon y A. Winter: ob. cit.; C. Mudde: *La ultraderecha hoy*, cit.

Israel: emprendedores del asco y radicalización

Eva Illouz

La emoción de asco solo es comprensible en el contexto de un sistema cultural que define dónde está el límite entre la pureza y la polución. La movilización política del asco, ubicado entre la naturaleza y la cultura, tiene profundas consecuencias desdemocratizadoras. Esa movilización ha sido clave en el crecimiento de fuerzas extremistas en Israel durante los últimos años.

En las dos últimas décadas, Israel ha sido testigo de la proliferación de nuevos emprendedores normativos, cuya vocación ha sido afirmar y fomentar valores de supremacía judía y religiosa que son antitéticos a los valores liberales. La moral liberal es universalista, considera a todos los seres humanos como iguales, pretende alentar relaciones justas entre la mayoría y las minorías y cree en la separación de la religión y el Estado. Los nuevos emprendedores morales han decidido cambiar el contenido de la esfera pública promoviendo nuevas formas de asco hacia grupos sociales específicos. Son «emprendedores del asco»: los políticos y nuevas ONG tienen como función crear, diseñar y reforzar el asco de unos grupos hacia otros. Representan el punto de vista de diversas facciones religiosas y de nacionalismos religiosos. El judaísmo define

Eva Illouz: es directora de estudios en la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales (EHESS) en París y profesora de Sociología en la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Palabras claves: asco, extrema derecha, nacionalismo, Israel.

Nota: este artículo es un extracto del libro *La vida emocional del populismo. Cómo el miedo, el asco, el resentimiento y el amor socavan la democracia* (Katz, Buenos Aires, 2023). Traducción: Alejandro Katz.

la santidad en sí misma como el acto de separar y hacer distinciones (conceptuales y prácticas) entre la limpieza y la suciedad. Los ultraortodoxos tienen un fuerte sentido de la limpieza y la suciedad (visible, por ejemplo, en el uso intensivo del *mikve*, la rigurosidad con que observan las leyes de la impureza menstrual, las leyes sobre el derramamiento de semen y las leyes relativas a la comida *kosher*).

En las sociedades democráticas contemporáneas, estas distinciones entre lo puro y lo impuro son legítimas siempre que formen parte de una creencia religiosa privada. Pero uno de los cambios claves en la política israelí ha sido la introducción de las cuestiones de limpieza y polución en la esfera pública de la política. Si hubiera que elegir el momento decisivo en que el asco empezó a desempeñar un papel en la vida pública israelí, la creación del partido de derechas Kach sería un buen candidato. Kach era un partido religioso de extrema derecha fundado en 1971 por un judío estadounidense, el rabino Meir Kahane. Durante más de una década desde su fundación, Kach no obtuvo suficientes votos para entrar en la Knéset. Pero en 1984 el partido logró su primer escaño. Kahane presentó numerosas propuestas legislativas cuyo contenido era revocar la ciudadanía israelí a los no judíos, ilegalizar los matrimonios entre judíos y gentiles y prohibir las relaciones sexuales entre ambos grupos. El partido de Kahane desplazó el foco de atención de la tierra a las personas: ya no se trataba de compromisos territoriales, sino de leyes que impidieran *de facto* la entrada de los árabes, y ni hablar de su asimilación a la sociedad israelí. Por ejemplo, Kahane propuso una ley «para impedir la asimilación entre judíos y no judíos y para preservar la santidad del pueblo de Israel», cuyo objetivo era separar por completo a judíos y no judíos en el espacio público, de acuerdo con la lógica de la contaminación y la pureza¹. Las propuestas legislativas de Kahane, como él mismo afirmaba, se basaban en el *Mishné Torah*, la obra magna de Maimónides². Sin embargo, no es menos probable que el racismo formal que estuvo en vigor en Estados Unidos hasta el movimiento por los derechos civiles moldeara sus ideas. Kahane nació en Brooklyn en 1932 y vivió en EEUU hasta 1971. Era tan estadounidense como judío observante. No podía ser ajeno a la profunda segregación de los negros en EEUU, justificada por la ideología de la supremacía blanca arraigada en tantas instituciones estadounidenses (no olvidemos que los nazis consideraron demasiado estricta la «regla de una gota», que en EEUU definía como negra

1. Anna Bagaini: «The Origins of Right-Wing Populism in Israel: Peace Process and Collective Identities' Struggle», ponencia presentada en la conferencia general del European Consortium for Political Research, Breslavia, 4-7/9/2019; resumen disponible en <ecpr.eu/Events/Event/PaperDetails/47201>.

2. «Meir Kahane» en *New World Encyclopedia*, <www.newworldencyclopedia.org/entry/Meir_Kahane>.

a toda persona con cualquier grado de ascendencia negra, y en su lugar limitaron su definición de judío a las personas con un abuelo judío³. Así, la ideología de Kahane se caracterizaba por el deseo de llevar a la esfera pública las leyes judías de pureza y por una visión profundamente racializada, de supremacía étnica y racial, que estuvo enquistada en EEUU hasta mucho después del fin de la segregación en los años 60 (Kahane decidió emigrar a Israel en 1971, poco después del movimiento por los derechos civiles).

Kach, el partido de Kahane, fue proscrito en 1988, pero solo desapareció en los papeles. En los hechos, dio lugar a una cierta revolución ideológica, ya que sus ideas resucitaron a través de pequeños partidos y organizaciones políticas diversas y vibrantes. Por ejemplo, el nombre de la organización Lehava, fundada en 2009, es un acrónimo de Organización para la Prevención de la Asimilación en la Tierra Santa. Se opone a los matrimonios entre judíos y no judíos, en especial con musulmanes.

Su misión es liberar a las mujeres judías de esas relaciones «perjudiciales»⁴, aunque la mayoría de esas mujeres nunca buscaron su ayuda. Otro ejemplo es Im Tirtzu, fundado en 2006, que define sus actividades como la promoción del sionismo en Israel⁵, lo que implica actividades inocuas como hacer pequeños regalos a los soldados de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), pero también otras mucho menos inofensivas, como acosar a académicos y a quienes se identifican con la izquierda, tachándolos de «antisionistas», traidores y gente peligrosa. A pesar de ser un movimiento laico con fuertes afinidades con el macartismo (por ejemplo, en la elaboración de listas negras de académicos de izquierda), Im Tirtzu, al igual que el Lehava religioso, califica con frecuencia a los grupos o a sus miembros individuales de moralmente repulsivos, es decir, asquerosos. Lo anima el mismo impulso de expulsar de las instituciones públicas a cualquier idea o persona contaminante. Otmá Iehudit (Poder Judío), Haijud Haleumí-Tkumá (Frente Nacional-Resurrección), Habait Haiehudí (El Hogar Judío), Eretz Israel Shelanu (Nuestra Tierra de Israel), todos estos partidos apuntan, más allá de algunas ligeras diferencias de énfasis en la retórica y orientación, a la vitalidad ideológica de las ideas que alimentó Kahane y que luego fueron ilegalizadas. Estas ideas han migrado gradualmente

Kach, el partido de Kahane, fue proscrito en 1988, pero solo desapareció en los papeles

3. James Q. Whitman: *Hitler's American Model: The United States and the Making of Nazi Race Law*, Princeton UP, Princeton, 2017.

4. «Lehava: impedir la asimilación en la Tierra Santa», disponible en <www.leava.co.il/blog/> (en hebreo).

5. «About Im Tirzu» en <imti.org.il/en/about-the-movement/>.

al centro de la sociedad y de este modo se han vuelto dominantes, en un proceso que encontró su confirmación definitiva en las elecciones de 2022, cuando la lista Sionismo Religioso —una unión de partidos de extrema derecha conformada por el partido Noam (anti-LGBT), Otzmá Iehudit, dirigido por el kahanista Itamar Ben-Gvir, y Haijud Haleumí-Tkumá, encabezado por Bezalel Smotrich, un colono religioso con ideas cercanas a las de Kahane sobre la santidad de la tierra y del pueblo— recibió 10,84% de los votos y se aseguró así 14 escaños en la Knéset⁶. Las tres facciones representan a partes del público religioso y son todas ortodoxas y extraen su primera inspiración de los textos religiosos; también son ultranacionalistas y creen en la santidad de la tierra de Israel; creen que los palestinos no tienen derechos sobre la tierra en la que han vivido y, en general, no parece molestarles la violación del derecho internacional o la ausencia de derechos humanos. Consideran que todo el territorio en disputa pertenece legítima y moralmente a los judíos, y justifican así la expropiación, la expulsión y la dominación de los árabes. Sobre todo, están comprometidos con una definición del pueblo judío basada en la ley judía (*halajá*) y les importa mucho preservar la pureza étnica del pueblo judío. Es porque aspiran a preservar la pureza del pueblo y la santidad de la tierra por lo que atacan a quienes amenazan esa pureza. Estos partidos se han vuelto un sector muy activo de la sociedad israelí, y desde diciembre de 2022 forman parte del gobierno de derecha de Benjamin Netanyahu. Pero incluso desde antes han ejercido influencia en el discurso y la política de muchas formas indirectas: mediante el dinero, grupos de presión y la difusión de nuevas normas de expresión.

De hecho, lo que muchos han llamado la radicalización del Likud [la derecha tradicional] en la primera década del siglo XXI se caracterizó ante todo por su transmisión de nuevos contenidos políticos basados en el asco. Por ejemplo, en 2004, 22 miembros del Likud votaron a favor de una ley que habría permitido definir legalmente ciudades y pueblos como solo aptos para determinados grupos étnicos o nacionales (es decir, que habría permitido la categoría legal de ciudades «puramente judías»). La ley fue propuesta por un miembro del partido Frente Nacional y apoyada por varios otros partidos religiosos, pero fue rechazada en la Knéset por un estrecho margen (38 a favor, 40 en contra)⁷. En casos como este, la plataforma ideológica del Likud se vio profundamente transformada por mensajes religiosos que insisten en una separación radical y abismal entre judíos y no judíos, personas religiosas y laicas, modos de vida puros e impuros.

6. «Israel Election Final Results: Netanyahu, Jewish Far Right Win Power, Fiasco for Left» en *Haaretz*, 3/11/2022.

7. Arik Bender: «La Knéset se salvó de una 'ley racista'» en *Maariv*, 1/12/2004 [en hebreo].

Esto guarda ciertas similitudes con los cristianos evangélicos blancos de EEUU, 34% de los cuales afirma que no debería haber separación entre Iglesia y Estado (frente a 19% de la población general)⁸ y apoya así el uso de principios religiosos en la toma de decisiones políticas. Uno de los ejemplos más evidentes de esto es la larga campaña que los evangélicos blancos han sostenido contra el aborto, que incluye, entre otras cosas, mostrar los rostros de los médicos que los practican en carteles al estilo de «se busca»⁹, una táctica que busca provocar asco y que también han utilizado con frecuencia las organizaciones de extrema derecha de Israel (si bien con fines étnicos y nacionalistas).

En consonancia con otros movimientos de extrema derecha del mundo (el partido Fidesz de Viktor Orbán en Hungría; los supremacistas blancos estadounidenses como el Frente Estadounidense y el Partido Estadounidense de la Libertad, antes Partido de la Tercera Posición; el Partido Radical Serbio; el Bharatiya Janata Party [Partido Popular Indio, BJP por sus siglas en hindi], de Narendra Modi; Hermanos de Italia de Giorgia Meloni), la extrema derecha israelí también defiende la pureza del pueblo judío, una idea y un ideal tanto político como religioso (con una base sólida en la ley judía). Considérese la organización Lehava: apenas tiene equivalente ideológico en la mayoría de los países, donde el mestizaje, el matrimonio interreligioso y las relaciones interraciales están protegidos por la ley y no figuran en el programa de ningún partido político legítimo del mundo occidental. Habría que mirar al Ku Klux Klan de la década de 1920 para encontrar plataformas ideológicas similares que prohíben y combaten explícitamente los matrimonios y las relaciones sexuales interétnicas, interraciales e interreligiosas. Sin embargo, podemos ver un parecido más reciente en la India de Modi, donde, desde 2020, varios distritos han aprobado leyes que dificultan el matrimonio interreligioso al prohibir la conversión de recién casados a la religión de su cónyuge¹⁰.

Organizaciones como Lehava impulsan en la escena política un tema que no está (todavía) en la agenda oficial de ningún partido político pero que, de

Podemos ver un parecido más reciente en la India de Modi, donde, desde 2020, varios distritos han aprobado leyes que dificultan el matrimonio interreligioso

8. «In us, Far More Support Than Oppose Separation of Church and State», Pew Research Center, 28/10/2021, disponible en <www.pewresearch.org/religion/2021/10/28/in-u-s-far-more-support-than-oppose-separation-of-church-and-state/>.

9. Lara Whyte: «Has Trump's White House 'Resurrected' Army of God Anti-Abortion Extremists?» en *Open Democracy*, 5/2/2018.

10. Chinki Sinha: «India's Interfaith Couples on Edge after New Law» en *BBC*, 15/3/2021.

hecho, se corresponde con los valores y la visión del mundo de muchos partidos religiosos actualmente en el poder en Israel (y en otras partes del mundo). Por ejemplo, Bezalel Smotritch, líder de Sionismo Religioso —la unión de partidos religiosos de derechas mencionada más arriba—, declaró que su esposa, que acababa de dar a luz, no debería tener que compartir habitación en el hospital con una mujer árabe¹¹.

Lehava no solo se opone activamente a los matrimonios interreligiosos, sino que incluso ha animado a los israelíes a informar los nombres de judíos que alquilan sus apartamentos a árabes¹² para que puedan ser «nombrados y avergonzados» públicamente. También ha hecho campaña contra la mezcla de judíos y árabes en las playas¹³, otra ilustración del miedo a la mezcla que está en la base de esta política. Todos estos mandatos y prohibiciones siguen la lógica del asco y la contaminación: la presencia de no judíos en el cuerpo colectivo pone en peligro la pureza del pueblo en su conjunto. En resumen, Lehava defiende el principio de que las categorías puras e impuras (judíos frente a no judíos) no deben mezclarse. Organizaciones como Lehava se inspiran directamente en muchas corrientes del judaísmo ortodoxo que conciben al pueblo judío como una entidad cuya pureza puede verse amenazada (mediante los matrimonios mixtos, por ejemplo) y que trabajan de modo activo para mantener esa pureza aislando a los judíos de los no judíos.

En el contexto israelí, esta estructura simbólica basada en la religión resuena con la estructura social y geográfica de la Ocupación, que no es solo un hecho militar; también implica una separación activa y constante entre los colonos judíos y los árabes, y ello a pesar de que su existencia está estrechamente entrelazada. Los judíos que viven en los asentamientos suelen residir en comunidades cerradas, tienen un sistema escolar separado y no se relacionan con los árabes como amigos, compañeros de trabajo o parejas sexuales. Un elaborado sistema de carreteras y puestos de control intenta crear la máxima separación entre dos poblaciones que podrían vivir fácilmente en estrecha simbiosis. Es el ejército el que tiene el papel de garantizar la separación de los dos grupos.

Esta estructura simbólica basada en la religión resuena con la estructura social y geográfica de la Ocupación

11. B. Smotritch en Twitter, 2016, disponible en <twitter.com/bezalelsm/status/717220377483735040> [en hebreo].

12. Yair Altman: «Public Invited to Inform on Those Renting to Arabs» en *Ynet News*, 12/12/2010.

13. «Lehava: State-Sponsored Incitement», Institute for Middle East Understanding, 10/9/2012, disponible en <imeu.org/article/lehava-state-sponsored-incitement>.

Los judíos ultraortodoxos aplican las leyes de pureza e impureza solo a sus propias comunidades cerradas. Pero los nacionalistas religiosos de extrema derecha (muchos de los cuales son colonos) son distintos: son mucho más militantes en sus intentos de dividir a las comunidades adyacentes difundiendo por toda la sociedad un sentido contundente de separación (que, se podría decir, es producto de un asco inventado). La religión y el ejército son dos poderosos sistemas institucionales que imponen una estricta separación. De hecho, la diferencia principal entre los ultraortodoxos y los nacionalistas religiosos de extrema derecha es que estos últimos intentan activamente fabricar asco en la esfera pública hacia diversos grupos a través de sus rabinos. Los grupos supuestamente asquerosos son los laicos, la gente de izquierda, los judíos reformistas, las feministas, los homosexuales y, por supuesto, en primer lugar, los árabes. Estas ideas son transmitidas por algunos miembros de las elites de los colonos, muchos de los cuales son rabinos que enseñan a los alumnos en las escuelas premilitares¹⁴ o rabinos en el ejército¹⁵. Estos rabinos representan la conjunción y convergencia perfectas del *ethos* religioso y la implicación activa de los militares en la separación física entre los dos grupos.

La *yeshivá* Bnei David del asentamiento de Eli (considerado ilegal por la comunidad internacional) es una academia premilitar que prepara a estudiantes religiosos para el ejército. Cuenta con varios rabinos que ejercen una profunda influencia sobre un número cada vez mayor de oficiales del ejército y políticos. Según Yair Nehorai, un abogado que ha seguido los discursos de rabinos muy influyentes que operan entre bastidores de partidos políticos y plataformas ideológicas, estos rabinos constituyen una posible dirección futura para Israel. Merece la pena examinar mejor esta cuestión.

El rabino Eli Sadan, director de la escuela religiosa premilitar de la *yeshivá* Eli, galardonado en 2016 con el prestigioso premio Israel y figura muy influyente del judaísmo mesiánico, se refiere a los judíos reformistas y a los laicos con metáforas que clarifican su naturaleza peligrosa y contaminante. El judaísmo reformista, dice, «es el veneno de una serpiente, y muchos de los que lo portan no entienden en absoluto qué veneno llevan. En la superficialidad de su educación y conocimientos, llevan este veneno en ellos, porque les parece lo más bonito y lo mejor y todo está bien»¹⁶.

14. Yagil Levy: «The Military as a Split Labor Market: The Case of Women and Religious Soldiers in the Israel Defense Forces» en *International Journal of Politics, Culture, and Society* vol. 26 N^o 4, 2013.

15. Matthew Zagor: «I Am the Law!» Perspectives of Legality and Illegality in the Israeli Army» en *Israel Law Review* vol. 43 N^o 3, 2010.

16. Y. Nehorai: «The Venom of the Snake» en *Facebook*, 2018, <www.facebook.com/yairnehorai/videos/665854170422612/?v=665854170422612> [ya no disponible].

El rabino Kashtiel, en la misma *yeshivá* Eli, compara la literatura secular con una montaña de basura. Se puede apreciar la elección de metáforas cuyo único objetivo es, en efecto, provocar asco:

Si una persona tiene algo de basura, no es motivo para que todo el entorno sufra (...) solo porque alguien tenga algo de basura en casa, tiene que salir y poner puestos, montones y montones de puestos y montones y montones de mesas, con montones de basura. Y pedir más dinero por ello. Yo vendo basura, ¿quién quiere comprarla? Pero si el tema de la literatura no es la redención [religiosa], o al menos no hay una atmósfera de redención de fondo, entonces ¿qué sentido tiene? Se limitan a presentar la impureza que hay en una persona tal como es, y esto es (...) Cada persona tiene todo tipo de pasiones e impulsos, y los ponen sobre la mesa, y todo el mundo tiene que comprar esta enorme mezcla de impulsos y pagar por ello (...) Es bueno que compremos basura de vez en cuando, así podemos distinguir entre un pepino bueno y un pepino que es una basura, así que podemos poner un puesto cerca de la tienda de comestibles con pepinos podridos, y comprar allí (...) y es bueno tener estantes ordenados en casa, con montones de pepinos podridos, para que sepamos distinguir[los] mejor. ¿Cómo se puede vivir cuando todo está lleno de este hedor?¹⁷

Otro rabino, el rabino Thau, conocido por sus pronunciamientos contra los homosexuales y como la fuerza espiritual detrás del partido Noam, utiliza una imaginería similar para suscitar asco:

No se puede negar que hasta hoy se sabía que este virus [covid-19] dañaba a los animales pero no atacaba a los humanos. La Guemará [Talmud] nos dice: (...) No hay bestia que controle al hombre, a menos que el hombre parezca ser una bestia (...) la cultura posmoderna con los iPhones inundados de películas abominables, con organizaciones pervertidas que hacen que el hombre en todo el mundo se parezca a una bestia. ¿Acaso el poliamor no es un acto de bestias?¹⁸

Pero el discurso más impactante es sin duda el que pronunció el rabino Kashtiel para sus alumnos, donde presenta a los árabes como genética e inherentemente inferiores y sugiere que el objetivo de la Ocupación es de hecho elevarlos, es decir, sacarlos de su terrible situación de degradación¹⁹. La Ocupación

17. Y. Nehorai: «Garbage» en *Facebook*, 2018, <www.facebook.com/yairnehorail/videos/647591272248902/?v=647591272248902> [ya no disponible].

18. Guy Ezra: «Rabino Tau: el brote de coronavirus se debe a que las personas se comportan como bestias» en *Srugim*, 12/4/2020 [en hebreo].

19. Y. Nehorai: «Rabino Eliezer Kashtiel: La supremacía judía es genética, los árabes pueden ser nuestros esclavos» en *Haaretz*, 2019 [en hebreo].

y la dominación de los árabes se convierten en parte integral de la misión civilizadora de Israel:

Sí, somos racistas, sin duda. Sí, hay razas en el mundo y hay rasgos genéticos de los pueblos, y eso requiere que nosotros [el pueblo judío] pensemos en cómo ayudarlos. El hecho de que haya alguien que sea inferior no es motivo para burlarse de él ni para destruirlo, sino para ayudarlo. Es cierto que existen diferencias entre las razas, y esta es exactamente la razón para tenderles la mano y ayudarlos. Como sabemos, existen defectos genéticos, digamos, dentro de la sociedad; por desgracia, un niño nace con un defecto. ¿Es esta una razón para burlarse de él? No, es una razón para ayudarlo. (...) Veo que alcanzo logros mucho más impresionantes que él. En los campos de la moralidad, la mentalidad, la personalidad, alcanzo logros mucho más elevados, así que es mi deber ayudarlo, no dejarlo así, pobre y miserable, sino tenderle la mano, decirle: «ven». Ven a ser mi esclavo, sé socio de mi éxito. (...) Si la Ocupación significa humillarte, burlarse de ti, destruirte, entonces es mala. Pero si la Ocupación significa: «Tengo éxito, ven», te invito a ser socio de mi éxito, por qué estás solo, por qué estás separado de mí, quiero conquistarte, sumarte, entonces eres socio de un gran éxito. Deberías ser mi esclavo. Ahora, vives una vida miserable. Ven a ser mi esclavo, mira qué vida vivirás, qué nivel espiritual y moral [alcanzarás] (...). Aquí hay un defecto genético, objetivamente, ¿qué puedes hacer? (...) La Biblia está llena de cosas así, y la sabiduría rabínica tradicional [Jazal] también (...). No es motivo de celebración, no es un motivo para la arrogancia, es una razón para ayudar. Es mejor exponer las cosas con claridad y decir: «Es cierto, aquí hay un problema genético y tenemos que ayudarlos», que decir: «No, no, aquí no hay problemas genéticos», y al final no ayudarlos (...). Hay gente así a nuestro alrededor con problemas genéticos (...) Pregunten a un árabe común, yo le pregunté a un árabe común, ¿dónde quiere estar, bajo la Autoridad Palestina o bajo el Estado de Israel? La respuesta es inequívoca. Todos dirán la misma respuesta inequívoca, que quieren estar bajo ocupación (...). ¿Por qué? Porque tienen un problema genético, no saben dirigir un país, no saben hacer nada, basta con ver el aspecto que tienen (...) no saben dirigir nada. Salvajes. (...) Déjenlos [a los árabes] que dirijan las cosas por un momento y todo se desmorona. Inmediatamente. No saben. Así que tienen un problema genético. Ayudémoslos. El árabe común, que trabaja todos los días, ¿cuál es la duda? Qué empleador prefiere, pregúntenle. ¿Un empleador

«Tienen un problema genético, no saben dirigir un país, no saben hacer nada, basta con ver el aspecto que tienen»

judío o un empleador árabe? No hay ninguna duda. Ellos lo saben, así que digamos las cosas claramente: «Vengan a ser nuestros esclavos» (...). En lugar de poner excusas, es mejor decir cosas verdaderas y correctas y no ser condescendientes.

Esta última cita es particularmente interesante ya que presenta la inferioridad de los árabes no solo como genética y natural, sino también como una oportunidad para sentir y mostrar la mayor moralidad de los judíos al ayudar a la especie inferior. Si bien estos rabinos son de origen asquenazí, el rabino sefardí Ovadia Yosef, líder espiritual del partido mizrají Shas, no tiene nada que envidiar a sus colegas asquenazíes²⁰. Refiriéndose a un conflicto entre musulmanes y judíos en Bagdad (en su discurso no citó una fecha concreta, pero cabe señalar que el conflicto general acabó con los judíos perseguidos y huyendo de su país), Yosef mostró incluso menos compasión por la «especie inferior»: los árabes, dijo, «se levantaron al día siguiente, hicieron algunas manifestaciones. Esa es la fuerza de estos malvados árabes. No se los debe compadecer, hay que bombardearlos con misiles, destruirlos, son malditos y malvados»²¹. (Cabe decir, sin embargo, que Shas, el partido ultraortodoxo que representa a los mizrajíes –judíos no asquenazíes– ha sido a menudo más tolerante y considerado con los árabes israelíes que muchos otros partidos israelíes)²².

Veneno, basura, abominación, hedor, bestias, serpientes, animales, asesinos, mentes corrompidas, maldad, todo forma parte de la matriz que designa a los árabes y a los judíos seculares como representantes de una contaminación que solo puede asquear. Los árabes y el secularismo forman el núcleo impuro que contaminará a otros grupos: personas de izquierda, homosexuales (en hebreo, una de las palabras usadas para la homosexualidad es *to'eva*, «asqueroso») y mujeres feministas. Las personas que conozcan, toquen, gusten, amen a miembros de estos grupos o lean sus libros se verán contaminadas por la plaga. Estas opiniones son extremas, sin duda, y están articuladas por figuras rabínicas específicas: la mayoría de la población judía israelí no comparte su ferocidad. Sin embargo, tales opiniones tienen el poder de cambiar las normas del discurso y encuentran un eco en la institución secular clave de Israel, el ejército, desplegado de manera muy visible en los territorios para imponer la separación entre judíos y árabes (un eco no es un sonido sino el reflejo de una onda sonora).

20. Illouz recuerda, en este mismo libro, que el partido Shas ha controlado el Ministerio del Interior durante 24 años en las nueve coaliciones de gobierno con el Likud [N. del E.].

21. Avishai Ben-Haim: «Ovadia Yosef: los árabes deben ser destruidos» en *Ynet News*, 6/4/2001 [en hebreo].

22. Shabtay Bendet: «Comunidades árabes apoyan a Shas» en *Walla News*, 3/1/2013 [en hebreo].

Nadav Weiman (vicepresidente de la ONG Rompiendo el Silencio) hizo el servicio militar en una unidad de francotiradores de elite y salió convencido de que la Ocupación era a la vez inhumana e ineficaz. Nuestra entrevista comenzó evocando las formas en que el asco y el desprecio hacia los árabes están estructuralmente arraigados en el servicio militar.

EI: Has hablado de cloacas. ¿Existe la percepción de que los árabes son sucios?
 NW: Sí, claro. Por cierto, cuando ves hombres armados, los llamas «sucios» por el radioteléfono. Esa es literalmente la palabra oficial. «Dos ‘sucios’ identificados a 400 metros».

EI: ¿En qué se manifiesta esa suciedad?

NW: En varias cosas. En primer lugar, debido a que la infraestructura en Cisjordania y la Franja de Gaza es terrible, hay muchas casas con pozos de aguas residuales, así que hay mal olor. Y no hay drenaje y la infraestructura de las casas y demás no es buena. Así que de verdad hay olor a cloaca, basura y cosas así. También está la suciedad física en la calle, el olor. Pero también un hombre que quema basura, ¿quién se piensa que es? ¿No se da cuenta de que está dañando la Tierra? ¿No se da cuenta de que hay un lugar para desechar estas cosas? No entendimos que no había nada por el estilo. También físicamente. Muchos palestinos con los que uno se cruza hacen trabajos manuales, son granjeros, trabajan en Israel. No van vestidos como estoy acostumbrado a ver en las calles de Tel Aviv. Aunque mi primera reacción cuando conducía por Nablus fue: «Vaya, realmente se parece a la calle Allenby en Tel Aviv». Muchas veces ves niños jugando descalzos; están un poco sucios. E incluso cuando te detienes a arrestar a alguien, muchas veces lo tiras al suelo del jeep o del vehículo blindado, o lo colocas en la entrada de la base, y quedan cubiertos de tierra (...) lo llamas «devolver» [*lebiz-dakot*, la palabra que usan los soldados para la devolución de equipo militar]. Cuando «devuelves» al palestino y lo llevas a la policía militar, lo lavan con una manguera, aparte del examen médico que le hacen. Todo esto te da la percepción de que simplemente son sucios. En muchas casas palestinas entras y no hay un baño, hay un agujero en el suelo como en la India. Recuerdo que durante el entrenamiento nos explicaron que los palestinos no tienen papel higiénico y se limpian el trasero con las manos y luego se lavan con agua.

EI: ¿Quién lo explicó?

NW: Uno de los comandantes en el entrenamiento.

EI: ¿Tiene algún fundamento?

NW: No creo. Nunca tuve una conversación con un palestino [sobre este tema], incluso hoy después de todos los años que pasé en el terreno.

**«Cuando ves
hombres armados,
los llamas ‘sucios’
por el radioteléfono.
Esa es literalmente
la palabra oficial»**

ei: Es muy interesante que sea una historia que circula.

nw: Debido a que éramos un equipo de francotiradores, muchas veces usábamos equipos de visión nocturna y térmica, así que siempre hay historias de francotiradores u observadores de las FDI que ven a un palestino teniendo relaciones sexuales con una oveja o una cabra. Dicen que hay un video de eso. Nunca lo he visto.

Como sugiere Nadav Weiman, los soldados tienen una imagen preestablecida de los palestinos a los que se supone que deben controlar, vigilar, golpear, encarcelar e incluso matar. Esa imagen mezcla emociones claves como el miedo y el desprecio, que a su vez generan asco. Podríamos decir, entonces, que la dominación constante de una población empobrecida y privada de condiciones sanitarias básicas genera un asco que se integra en la ideología que justifica la violencia constante sobre la base, a su vez, de ese asco.

Estas opiniones no son solo de rabinos y soldados. En el documental de 2016 *The Settlers* [Los colonos], del director israelí Shimon Dotan, uno de los entrevistados que vive en Esh Kodesh, un asentamiento en el valle de Shilo establecido en 2001 y que hoy alberga a unas 350 personas, declara: «El pueblo de Israel tiene un papel que desempeñar: conquistar la tierra. Legarla. Expulsar a los gentiles que viven en ella (...). No veo un lugar para los árabes en nuestro país». Al preguntarle si no le importa que lo llamen racista, responde:

Soy racista. Digo todas las mañanas en la oración: «Bendito tú eres, D—s, por no haberme hecho gentil». Soy racista. Llevaré a un judío que hace autostop y no a un árabe porque soy racista. Y también emplearé solo a judíos y no a árabes porque soy racista. Tampoco daré caridad a una mujer árabe que pida dinero porque soy racista. Esa mujer debería acudir a sus organizaciones, ir a Hamás, tal vez allí le darán unas pocas monedas.

Es difícil evaluar qué tan representativas son tales afirmaciones de la población de colonos en general. No hay duda de que muchos colonos no tienen actitudes racistas. Tampoco hay duda de que, en el trasfondo de un conflicto prolongado por la tierra, ese racismo se mezcla con la enemistad territorial y el conflicto militar (como fue ciertamente el caso entre Francia y Alemania a fines del siglo XIX). Sin embargo, parece seguro sugerir, como mínimo, que ese lenguaje no es inusual o demasiado chocante entre muchos residentes judíos de Cisjordania. El asco y el miedo al enemigo están tan íntimamente entrelazados que se vuelven casi indistinguibles, con el último legitimando al primero. □

La insurgencia antiliberal de Orbán y los «valores europeos»

Lily Lynch

El futuro de la Unión Europea se escribe también en Budapest, donde Viktor Orbán desarrolla una estrategia antiliberal con el objetivo de transformar la Unión desde dentro. Los sectores progresistas a menudo denuncian que ello representa una afrenta a los «valores europeos», pero estos valores no son evidentes, y el propio mandatario húngaro pretende representarlos, de manera no poco oportunista, desde posiciones nacional-conservadoras, aliado a los populistas radicales.

¿Viktor Orbán realmente marchará hacia Bruselas y, como afirma, «ocupará» el corazón de la Unión Europea? El niño terrible de la UE ha chocado con el bloque durante años, pero no es Nigel Farage. No quiere abandonar el barco; desea comandar la nave maltrecha y corregir el rumbo. «Nuestro plan no es abandonar Bruselas [la UE], sino hacernos cargo de ella», declaró Orbán ante medios húngaros en diciembre de 2023¹. El crecimiento de la derecha populista en Europa –incluidas Francia, Italia y Alemania– podría ayudar a los planes del mandatario húngaro.

Lily Lynch: es periodista y se especializa en temas internacionales. Está afincada en Belgrado.

Palabras claves: antineoliberalismo, populismo de derecha, Viktor Orbán, Hungría, Unión Europea.

Nota: una primera versión de este artículo, en inglés, se publicó en *UnHerd*, 18/5/2024, con el título «Inside the Orbán Insurgency: Europe's Future Is Being Written in Hungary». Traducción: Carlos Díaz Rocca.

1. «PM Orbán: Our Plan Is Not to Leave Brussels, But to Take it Over» en *About Hungary*, 23/12/2023.

Pero no es solo una cuestión de poder; en este conflicto hay en juego algo más ideológico, incluso filosófico. Muchos de los detractores liberales de Orbán lo caracterizan como una amenaza para los «valores europeos» fundamentales, pero hay una extraña falta de claridad acerca de cuáles son realmente esos «valores». Podemos suponer que quienes blanden la idea de los «valores europeos» se refieren a la «religión del progreso universal»: democracia liberal, mercados libres y, en los últimos años, políticas de identidad neoliberales. También hay un indicio de evangelismo secular en el término; estos «valores europeos» pueden asemejarse a un imperialismo con rostro humano.

Orbán, sin embargo, también se ve a sí mismo como el campeón de los valores europeos, y a sus críticos, como quienes los hacen peligrar. Por lo tanto, en esta insurgencia continental están en juego el mismísimo significado y la dirección de los principios fundamentales de la UE, así como las alternativas igualmente opacas que ofrece Orbán.

Orbán se ve a sí mismo como el campeón de los valores europeos, y a sus críticos, como quienes los hacen peligrar

En el plano retórico, el concepto de Orbán de una «Europa de naciones», con valores arraigados en la tradición cristiana, claramente no cuadra con la visión liberal progresista de una Europa secular basada en los derechos humanos y la igualdad. Pero incluso las patologías que los oponentes de Orbán le atribuyen con razón (nacionalismo, clientelismo, autoritarismo) son, en última instancia, tan europeas como Eurovisión. De hecho, que los «valores de la UE» sean vulnerables a este tipo de ataques revela una cierta vacuidad en el corazón del proyecto europeo. En otras palabras, es un barco vacío listo para ser abordado, y ya ha comenzado una sigilosa toma del control.

En 2022, la cadena de televisión europea Euronews fue adquirida por un oscuro fondo de inversión portugués cercano al gobierno de Orbán². El fondo soberano húngaro Széchenyi Funds, que es una entidad pública, también invirtió 45 millones de euros en la compra, y una empresa de comunicaciones propiedad de un colaborador cercano a Orbán aportó 12,5 millones de euros más. La motivación no era difícil de deducir: según documentos internos de Széchenyi Funds obtenidos por periodistas, Euronews, que fue descrita como «la séptima marca más influyente en la política de la UE», había sido adquirida «para mitigar el sesgo de izquierda en el periodismo». Es una estrategia para gestionar medios que Orbán ya ha perfeccionado en casa: cálculos recientes sugieren que el mandatario y

2. «Orban's Shadow Looms over Euronews Takeover» en *Le Monde*, 11/4/2024.

sus asociados del partido Fidesz ahora poseen o controlan hasta 90% de los medios húngaros³.

Como parte del cambio de imagen de Euronews, la cadena trasladó recientemente su sede de Lyon al corazón de Bruselas. Allí, al menos en términos de poder blando, está en muy buena compañía. En 2021, el gobierno húngaro compró una enorme mansión del siglo XVIII en la misma calle de Bruselas que los funcionarios ya llaman «Casa de Hungría»⁴. Otras iniciativas del gobierno húngaro incluyen el Mathias Corvinus Collegium (a menudo denominado MCC), un *think tank* que abrió una nueva sucursal en Bruselas en 2022 y que promueve valores conservadores y debates sobre asuntos de la UE conforme al pensamiento orbanista. Finalmente, el gobierno húngaro también aporta fondos para *The European Conservative*, una publicación en inglés donde se difunden noticias europeas desde una óptica conservadora. En conjunto, la proliferación de estas instituciones respaldadas por Orbán resalta la escala y la seriedad de su ambición en Bruselas.

En opinión de Orbán, el conflicto en Europa está definido por dos bandos en pugna: su propia cohorte, los soberanistas (o nacionalistas), y sus oponentes, los federalistas. Los federalistas quieren crear unos «Estados Unidos de Europa» centralizados, socavando el Estado-nación y reduciendo sus poderes. Mientras tanto, los soberanistas como Orbán creen que la UE debería reducirse para ser un organismo flexible, mayoritariamente cultural, que una a los Estados nacionales europeos en su cristianismo compartido. Por su parte, los federalistas ven a los soberanistas como reaccionarios nacionalistas «del suelo y la sangre», primos ideológicos de los fascistas responsables de los peores horrores del siglo XX.

Pero si bien la división entre los dos bandos se ha vuelto más amplia y más enconada en los últimos años, Orbán cree que la tensión entre soberanistas y federalistas fue alguna vez esencial para el funcionamiento de la UE. En el pasado, explicó recientemente, se pensaba que «si [los] soberanistas derrotaban a los federalistas, entonces la fuerza cohesiva cesaría, pero si los federalistas eliminaban a los soberanistas, entonces lo que seguía únicamente podía ser la creación de otro imperio opresivo». Sin embargo, dice Orbán, este equilibrio constructivo se degradó a medida que los federalistas comenzaron a cambiar. En su opinión, los federalistas de antaño eran «universalistas católicos»; no pedían la abolición de los Estados nacionales, sino más bien su protección dentro de algo así como una cristiandad unida, un Occidente o

3. Henry Ridgwell: «Isolated in Europe, Hungary's Prime Minister Hopes for Return of Trump» en *VOA News*, 21/2/2024.

4. Suzanne Lynch: «Occupy Brussels! Viktor Orbán's Plan for Europe» en *Politico*, 8/4/2024.

una *Res publica christiana*⁵. Lo que ha cambiado es que esos federalistas han mutado en «liberales progresistas (...) [que] se han vuelto como los comunistas y ahora son una amenaza real para nuestra libertad». Hay cierta ironía en la fusión que hace Orbán de los «valores europeos» liberales progresistas con el comunismo. Como han escrito el historiador Samuel Moyn y otros, estos valores fueron a menudo defendidos por los políticos e instituciones de la Europa de posguerra en un esfuerzo por «combatir el socialismo doméstico»⁶.

Hungría ha disentido con los eurócratas federalistas desde que Fidesz llegó al poder en 2010. Antes de eso, la elite tecnocrática de los gobernantes socialdemócratas se llevaba generalmente bien con los tecnócratas de Bruselas. La UE tuvo un rol destacado en la ayuda a Hungría para evitar la quiebra en 2008; junto con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, preparó un paquete de rescate de 25.000 millones de euros para el país. Se tomaron rigurosas medidas de austeridad y los socialistas reemplazaron su plan de lucha contra la pobreza por un programa de trabajo para desempleados, lo que supuso un enorme esfuerzo para los húngaros que ya estaban en dificultades. Fidesz aprovechó el consecuente descontento.

El partido hizo campaña con una plataforma opuesta a la globalización, a las instituciones supranacionales y al concepto de una «unión cada vez más estrecha». Las líneas de combate se perfeccionaron en la época del Brexit. Los británicos, dijo Orbán en marzo, «siempre pensaron en términos de Estados

Con la salida del Reino Unido, los países de Europa central quedaron como baluartes en la defensa de la posición soberanista

nacionales», y con la salida del Reino Unido, los países de Europa central quedaron como baluartes en la defensa de la posición soberanista⁷. Pero casi al mismo tiempo, hubo otra cosa que provocó también importantes fisuras entre el llamado Grupo de Visegrado o v4 (Hungría, República Checa, Eslovaquia y Polonia) y gran parte del resto de la UE: la crisis migratoria de 2015. Ese año, la famosa valla fronteriza de Hungría se convirtió en un lugar de disputa por el significado de los «valores europeos». Para los liberales progresistas del bando federalista de Bruselas, era

un símbolo de brutalidad y violencia, una renuncia a esos «valores fundamentales» europeos esenciales. Para Orbán y otros del bando del v4, era una expresión de la soberanía de Hungría y del concepto orbanista de «valores europeos», una

5. Charles A. Coulombe: «Can the European Union Be Saved?» en *The European Conservative*, 23/8/2023.

6. Wim Weymans: «A Critical History of the Use of ‘European Values’» en Regina Polak y Patrick Rohs (eds.): *Values – Politics – Religion: The European Values Study*, Springer, Cham, 2023.

7. «Speech by Prime Minister Viktor Orbán at the Hunyadi János Award Ceremony» en *About Hungary*, 20/3/2024.

fortaleza que protegía a la civilización cristiana de las hordas musulmanas. Para aclarar el tema, Orbán invocó durante la crisis la invasión otomana y afirmó que «si la cuestión es la convivencia con comunidades musulmanas (...), pues bien, tuvimos la posibilidad de experimentar eso durante 150 años»⁸.

Este desacuerdo fundamental sobre el significado y el sostenimiento de los «valores europeos» es parte de lo que Orbán buscó explotar en el marco de las recientes elecciones al Parlamento Europeo. Fidesz abandonó el Partido Popular Europeo (PPE), de centroderecha, en 2021, después de haber enfrentado la expulsión por las crecientes deficiencias democráticas y las preocupaciones por el Estado de derecho en Hungría, y quedó fuera de los dos grupos políticos nacionalistas de derecha en el Parlamento Europeo. A estos dos grupos los divide un único tema: el apoyo a Ucrania. El grupo Conservadores y Reformistas Europeos (CRE), que incluye al partido Ley y Justicia de Polonia y a Hermanos de Italia de Giorgia Meloni, apoya firmemente que continúe la ayuda militar a Kiev. En cambio, el grupo Identidad y Democracia (ID), que aúna a Alternativa para Alemania (AfD, por sus siglas en alemán) y a Reagrupamiento Nacional (RN) de Marine Le Pen, critica la idea de armar a Ucrania y quiere mantener relaciones amistosas con Rusia, una posición que comparte Orbán. Ciertas encuestas sugieren que ambos agrupamientos de derecha están listos para acumular más poder en las elecciones al Parlamento Europeo.

Algunos han especulado con que, a pesar de sus diferencias sobre Ucrania, CRE e ID podrían fusionarse en un único bloque populista de derecha. A mediados de abril, Orbán celebró una conferencia de prensa conjunta con el ex-primer ministro polaco y líder de Ley y Justicia, Mateusz Morawiecki, y con el ex-director de la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas (Frontex), Fabrice Leggeri, candidato de RN de Francia. A la reunión, organizada por CRE, asistieron numerosos miembros de ID, incluidos diputados de AfD, de Alemania, y del partido nacionalista flamenco Vlaams Belang⁹. Sobre el potencial para profundizar la cooperación, Morawiecki declaró a *Euractiv*: «Les puedo decir que tengo muy buen *feeling* con mis compañeros de Fidesz; sé que Giorgia Meloni y Viktor Orbán tienen una buena relación»¹⁰. Pero la perspectiva de una fusión es muy improbable, ya que hay otros que están mucho menos entusiasmados con la idea de dar la bienvenida a los húngaros en sus filas. Algunos miembros de CRE del Partido Democrático Cívico de República Checa (ODS, por sus siglas en checo) y de Demócratas de Suecia

8. Ishaan Tharoor: «Hungary's Orbán Invokes Ottoman Invasion to Justify Keeping Refugees Out» en *The Washington Post*, 4/9/2015.

9. Eddy Max: «'It Takes Two to Tango': Polish Ex-PM Refuses to Rule Out a Single Far-Right Group in EU Parliament» en *Politico*, 16/4/2024.

10. Max Grier: «Morawiecki, Orbán Plot Reshuffle in EU Parliament with Le Pen» en *Euractiv*, 23/4/2024.

han puesto reparos a la idea de alinearse con Fidesz, invocando la insistencia de Hungría en mantener vínculos de amistad con Rusia. El eurodiputado checo Alexandr Vondra dejó claro este punto en una entrevista a comienzos del presente mes: «Si alguien simplemente repite como un loro la propaganda de Putin, no tiene por qué estar aquí [en CRE]. Se lo he dicho a Fidesz y es por este motivo que no se puede negociar ahora con ellos»¹¹. Finalmente, en julio pasado, Orbán lanzó el grupo Patriotas por Europa, que con la incorporación de RN de Francia y Vox de España, entre otros, se transformó en la tercera fuerza del Parlamento Europeo en el marco de la implosión del bloque ID.

Y hay más contradicciones dentro de este bloque de la derecha emergente. Si bien es posible que muchos en Bruselas lo hayan olvidado, antes de que Rusia invadiera masivamente Ucrania en febrero de 2022, fue Hungría la que presionó con más fuerza para que la ampliación de la Unión incluyera a su «vecindario» oriental¹². Budapest ha insistido durante mucho tiempo en que la UE acelere la membresía tanto de Serbia como de Bosnia y Herzegovina. Este entusiasmo se basa, en parte, en la relación personal de Orbán con el presidente serbio, Aleksandar Vučić, y con el presidente del territorio de la República Srpska de Bosnia, Milorad Dodik. A comienzos de abril, Orbán fue incluso distinguido con la Orden de la República Srpska y se refirió a Dodik como «mi amigo Milorad» durante su discurso de aceptación¹³. Mientras tanto, en el Reino Unido y Estados Unidos, Dodik ha sido sancionado por impulsar la secesión de la República Srpska, de mayoría serbia, lo que de concretarse desencadenaría, muy probablemente, una nueva guerra en Bosnia.

**Ampliar la membresía
a otros cristianos
soberanistas también
tiene el potencial
de obstaculizar
los propósitos
centralizadores de
los federalistas**

Al recibir la distinción en Banja Luka, Orbán también habló de la necesidad de ampliar la UE: «Sin los serbios, no hay seguridad europea. Sin los serbios no hay una UE saludable (...) Y, por supuesto (...) hay muchas cosas malas en la UE: lucho allí todos los días. Sin embargo, hoy no existe un marco mejor que la UE para que nuestras naciones se fortalezcan». En un primer momento, esta retórica a favor de la ampliación puede parecer desconcertante, pero si se la analiza más de

cerca, es totalmente coherente: Orbán desea un bloque más grande pero más fortificado. Ampliar la membresía a otros cristianos soberanistas también tiene

11. «We Do Not Want Orban in ECR, Says Czech Conservative» en *Euractiv*, 7/2/2024.

12. Lili Bayer: «Viktor Orbán's Vision of a Bigger, Looser Europe» en *Político*, 6/6/2016.

13. «Acceptance Speech by Prime Minister Viktor Orbán after Being Awarded the Order of Republika Srpska» en *About Hungary*, 5/4/2024.

el potencial de obstaculizar los propósitos centralizadores de los federalistas. Como explicó en 2016 Bulcsú Hunyadi, analista senior del Political Capital Institute con sede en Budapest: «Cuanto más se agranda la UE, menos integrada se vuelve».

Orbán siempre ha presentado su euroescepticismo como parte de un plan más amplio para rehacer el tejido social de la propia Hungría. Pero esa retórica suele ocultar el hecho de que sus grandes visiones no se condicen con su magro historial nacional. En sus comienzos había algo promisorio. Orbán llegó al poder repudiando la ortodoxia neoliberal y el «paquete de rescate» dictado por el FMI, el Banco Mundial y la UE, y sus políticas económicas intervencionistas tuvieron cierto éxito inicial. Sin embargo, con el tiempo ha quedado claro que este modelo ha sido poco más que «neoliberalismo en un solo país». Como escribió el sociólogo húngaro András Bozóki:

Orbán atacó hábilmente a los bancos (la mayoría de ellos en manos extranjeras), a las corporaciones multinacionales, a los medios de comunicación extranjeros y a los funcionarios de la UE basándose en [su propia preferencia por] el nacionalismo económico y la independencia soberana, pero también combinó esto con una política interna *business-friendly*, como la introducción de un impuesto fijo [*flat tax*], la reducción de derechos laborales y ataques a las personas sin techo, a los desempleados y a los sindicatos.¹⁴

En diciembre de 2018, por ejemplo, el gobierno de Orbán adoptó la denominada «ley de la esclavitud», que permite a los empleadores exigir 400 horas extras al año, un aumento dramático con respecto a las 250 horas permitidas antes¹⁵. La ley también permite a los empleadores retrasar los pagos de las horas extras hasta por tres años.

Mientras tanto, Orbán ha transformado el Estado en un vehículo para sus propios intereses, y las contrataciones públicas financiadas por la UE han creado una nueva clase de oligarcas amigos del poder. Por ejemplo, Lőrinc Mészáros, amigo de la infancia de Orbán, que en 2018 se transformó en el hombre más rico de Hungría¹⁶. Mészáros había trabajado como instalador de tuberías durante décadas, pero ese año sus empresas ganaron las licitaciones públicas con mayor financiamiento fiscal del país. Estas contrataciones ascendieron

14. Cit. en Luke Cooper: «Autocratic Nationalism in Hungary: Viktor Orbán as a Hegemonic Actor» en *«Illiberal Democracies» in Europe: An Authoritarian Response to the Crisis of Liberalism*, Illiberalism Studies Program, The George Washington University, Washington, DC, 2023.

15. «Qué es la polémica 'ley de la esclavitud' que ha desatado las mayores protestas en Hungría desde el fin del comunismo» en *BBC News*, 19/12/2018.

16. Katalin Erdélyi: «The Mészáros Empire Won Public Tenders Worth €826 Million Last Year, 93 Percent of Which Came from European Union Funds» en *Atlatszo*, 28/11/2022.

al descomunal monto de 826 millones de euros, 93% del cual provino de la UE. Orbán también ha designado aliados para puestos claves del Estado y ha mantenido un control total sobre el ministerio público, lo que asegura que él y sus asociados puedan estar protegidos de cualquier forma de escrutinio.

Y mientras Orbán afirma ser el defensor de la Europa cristiana, la cantidad de personas que se identifican como religiosas en Hungría se desploma: más de 50% del país dice no practicar ninguna religión o se niega a declarar su fe¹⁷. La cantidad de personas que admiten practicar una religión ha tocado el piso histórico: un nivel más bajo que durante el periodo socialista, cuando la práctica religiosa era mal vista por el Estado. Orbán mismo, según se dice, no asiste a la iglesia¹⁸. También se ha enemistado con importantes líderes religiosos de Hungría, entre ellos quienes alguna vez fueron estrechos socios suyos. El pastor Gabor Ivanyi, el hombre que celebró la boda de Orbán y bautizó a dos de sus hijos, se encuentra ahora entre sus críticos más feroces, enfurecido por la decisión del mandatario húngaro de privar a más de 200 instituciones religiosas del reconocimiento oficial del Estado, lo que deja a muchas iglesias al borde de la bancarrota¹⁹. «El cristianismo de Orbán es un cristianismo político», ha dicho el pastor Ivanyi. «No tiene nada que ver con Cristo, con el humanismo o con la Biblia».

A pesar de su retórica nacionalista y conservadora, esto habla de un vacío esencial en el proyecto de Orbán. Al igual que Vladímir Putin, la estrategia cultural de Orbán lo encuentra principalmente luchando contra molinos de viento, convirtiéndose en enemigo de un «wokismo» surgido de las batallas culturales angloestadounidenses, que tienen poca o ninguna resonancia interna; como era de esperar, entre sus blancos hubo *drag queens* y departamentos de estudios de género. Su fijación con el «antiwokismo» en una Hungría homogénea puede dar la impresión de que prefiere simular que está preocupado por los estudiantes universitarios estadounidenses antes que enfrentar la dura realidad económica de su país, donde la inflación llegó a un pico de más de 25% en 2023 (la más alta de toda la UE) y los precios de los alimentos han acumulado aumentos de más de 45% durante el año²⁰. Sin embargo, más allá de la mera distracción interna, avivar la batalla cultural cumple una función adicional: permite a Orbán posicionarse como una figura destacada de la derecha transnacional, y erigir Budapest como un faro de «antiwokismo»: un discurso que le será útil si su objetivo es unificar a las fuerzas populistas de derecha en toda Europa.

17. Alex Faludy: «Census Records 30% Drop in Hungary's Catholic Population» en *National Reporter Catholic*, 25/10/2023.

18. Suzanne Schneider: «An Unholy Alliance» en *Aeon*, 13/10/2022.

19. Orla Barry: «This Pastor Officiated Orbán's Wedding; Now He's One of His Fiercest Critics» en *The World*, 2/11/2022.

20. Justin Spike: «Inflation Is Pinching Hungary's Popular Christmas Markets: \$23 Sausage Dog, Anyone?» en *AP*, 12/12/2023.



Orbán también se tiene que ocupar de su propia batalla cultural sexual. En febrero, se reveló que la presidenta Katalin Novak había indultado a un hombre encarcelado por encubrir abusos sexuales a menores perpetrados por el director de un orfanato estatal. La presidenta Novak y la entonces ministra de Justicia Judit Varga, dos de las mujeres más destacadas de Fidesz, fueron posteriormente obligadas a dimitir, casi con seguridad por orden de Orbán. Pero pronto surgieron más detalles. Antes de la visita del papa a Budapest en abril de 2023, Novak indultó al ex-subdirector de un hogar infantil que había chantajeado a niños para que retiraran su testimonio contra el director del orfanato, un pedófilo empedernido.

Cuando se hizo pública la historia completa, las calles de Budapest se llenaron de manifestantes. Entonces, el gobierno fue acusado de haber actuado de manera hipócrita: Orbán, el gran defensor de «la familia», se encontró protegiendo un crimen inmoral. El escándalo se hizo más grande con la deserción de Peter Magyar, ex-marido de Varga y ex-miembro de Fidesz, quien en marzo publicó una grabación de Varga que detallaba hasta qué punto los miembros del círculo íntimo de la elite de Orbán habían interferido en la acción judicial por un caso de corrupción. Desde entonces, Magyar se presenta como la nueva cara de la oposición. Y así lo demostró en las últimas elecciones europeas, cuando dio la sorpresa al obtener casi 30% y opacar, con su segundo lugar, la victoria de Orbán²¹.

No obstante ello, la autoridad de Orbán, si bien ha quedado un poco mellada, sigue intacta. Su credibilidad se ha visto afectada, pero sobrevivirá, aunque aún está por verse si el tesón que demuestra dentro de sus fronteras nacionales podrá traducirse en una ola antiliberal que engulla a toda Europa. Ha demostrado ser un sobreviviente político y un camaleón, ascendiendo primero como un joven disidente liberal y llegando luego a la cima del poder como un Svengali antiliberal²². Esto ha llevado a algunos de sus críticos húngaros a afirmar que el giro antiliberal de Orbán fue enteramente oportunista y que carece de todo principio o ideología. El periodista Paul Lendvai ha escrito sobre la aplastante derrota del entonces liberal Fidesz en las elecciones de 1994, que transformó al partido en el más pequeño del Parlamento²³. Sostiene que fue este el momento en que Fidesz comenzó a virar a la derecha, y Orbán cambió su melena y sus jeans por un aspecto más conservador: «No parecía haber ningún examen de conciencia ideológico profundo, sino solo astutos

21. Thomas Laffitte: «En Hungría, cómo Péter Magyar le tendió una trampa a Orbán» en *El Grand Continent*, 15/6/2024.

22. Svengali es un personaje de la novela *Trilby* de George du Maurier (1894). El nombre se utiliza actualmente para referirse a un individuo manipulador y con malas intenciones [N. del E.].

23. Bulent Kenes: «Viktor Orbán: Past to Present» en *ECPS*, 2/8/2020.

cálculos sobre lo que necesitaría para ganar el poder». Pronto, sus discursos se llenaron de referencias a la tradición y a la patria. En esto, quizás Orbán no sea tan diferente de la UE, con la que ha estado en desacuerdo durante mucho tiempo: vacío y políticamente maleable, invocando «valores europeos» supuestamente férreos para enmascarar un núcleo espiritual empobrecido.

Pero nada de esto debe hacer subestimar el alcance de su ambición. En la Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC) reunida en Hungría en 2024, Orbán sugirió que un «orden mundial soberanista» podría reemplazar al orden liberal actual, y que podría hacerlo este mismo año, con elecciones cruciales a ambos lados del Atlántico. «Que llegue finalmente la era de los soberanistas», dijo. «¡Make America Great Again! [Que Estados Unidos vuelva a ser grande]! ¡Make Europe Great Again! [Que Europa vuelva a ser grande]! ¡Vamos, Donald Trump! ¡Vamos los soberanistas europeos!». El mandatario húngaro hizo hincapié en que el orden mundial soberanista no tendría ideología, y podemos suponer que China, con la que Hungría mantiene amistosas relaciones, también estaría incluida en ese orden. Esta competencia posideológica, que los liberales progresistas llaman competencia de autocracias contra democracias, llegó para quedarse.

La pregunta entonces sigue siendo: ¿quién y qué es verdaderamente «europeo», o qué representa mejor los «valores europeos»? Por muy ampliamente adoptados que puedan parecer hoy en día, los valores liberales progresistas son un fenómeno relativamente nuevo y –algunos dirán– un poco engañosos. Como escribió Jean-Paul Sartre en 1961, durante la guerra de independencia de Argelia frente a Francia: «Ustedes, que son tan liberales, tan humanos, que llevan el amor a la cultura hasta la afectación, simulan olvidar que tienen colonias donde se cometen masacres en su nombre». El icono anticolonial Frantz Fanon coincidió ese mismo año, cuando dijo que «es en nombre del Espíritu, es decir, del espíritu de Europa, que Europa justificó sus crímenes y legitimó la esclavitud en la que mantenía a las cuatro quintas partes de la humanidad».

Si los evangelizadores europeos de la «europeización» preguntaran a personas no occidentales quién encarna mejor los «valores europeos» (ellos mismos u Orbán), la respuesta quizás no les gustaría. Por más que asuste a los liberales ilustrados de Bruselas, el nacionalismo excluyente de Orbán es parte integral de la historia europea, y seguramente también será parte de su futuro. ☒

Una desdemonización que (por ahora) no alcanza

Marine Le Pen y la extrema derecha francesa

Guillermo Fernández-Vázquez

Los resultados de las elecciones legislativas anticipadas muestran que, pese a la normalización de estas décadas, la dinámica del «frente republicano» para evitar el acceso de la extrema derecha al poder en Francia sigue vigente. No obstante, la historia del incesante aumento de los votos para Reagrupamiento Nacional (ex-Frente Nacional) es la historia de su «desdemonización» entre gran parte de la sociedad francesa –y en los medios de comunicación–. Una historia que tiene dos personajes claves: Jean-Marie Le Pen y su hija Marine Le Pen.

Si la noche del 7 de julio vimos a un Jordan Bardella y a una Marine Le Pen tan desorientados y abatidos fue porque, al conocer los resultados, sintieron que la losa del pasado se les caía encima. En su fuero interno y en sus conversaciones íntimas seguramente no pudieron reprimir dos exclamaciones consecutivas en forma de lamento: «otra vez no» y «esto ya lo hemos vivido»; pese al sostenido crecimiento electoral, el partido era abatido nuevamente por el «frente republicano»¹. La extrema derecha francesa, tan aficionada a las lecturas nietzscheanas promovidas

Guillermo Fernández-Vázquez: es doctor en Ciencia Política y profesor en la Universidad Carlos III de Madrid. Se ha especializado en el estudio de las derechas radicales española y francesa y es autor del libro *Qué hacer con la extrema derecha en Europa. El caso del Frente Nacional* (Lengua de Trapo, Madrid, 2019).

Palabras claves: desdemonización, extrema derecha, Frente Nacional (FN), Reagrupamiento Nacional (RN), Marine Le Pen, Francia.

Nota: partes de este artículo fueron retomadas del libro *Qué hacer con la extrema derecha en Europa. El caso del Frente Nacional* (Lengua de Trapo, Madrid, 2019).

1. Cuando se esperaba que Reagrupamiento Nacional (RN) obtuviera el primer lugar, e incluso llegara a la mayoría absoluta, quedó finalmente en tercer lugar debido a la estrategia concertada de la izquierda y el macronismo para retirar candidatos, en la segunda vuelta, en las circunscripciones donde competían tres postulantes y la extrema derecha estaba en condiciones de ganar. Aunque creció de 88 a 143 diputados, el tercer lugar de RN en la segunda vuelta fue vivido como una derrota.

por la interpretación de Alain de Benoist, sufría con crudeza la sensación del eterno retorno. El *déjà-vu* de una maldición cada vez más insostenible.

Para entender este enorme desánimo, es preciso tener en cuenta que Reagrupamiento Nacional (RN)², el partido de Marine Le Pen, lleva casi 13 años tratando de prevenir esta situación; es decir, esforzándose por evitar que más de la mitad de los franceses esté dispuesta a votar a casi cualquier candidato con el fin de impedir que la extrema derecha llegue al poder. Para la generación de militantes a la que pertenece Marine Le Pen, lo acontecido en 2002, en ocasión del duelo entre Jacques Chirac y su padre Jean-Marie Le Pen, cuando el «frente republicano» funcionó como una aplanadora, resulta un verdadero trauma que se sigue actualizando pese a los enormes avances: la constatación de que, pese a la normalización conseguida, millones de franceses siguen considerando a su partido como un peligro político para la nación francesa. Casi como una amenaza moral para los valores y el modo de vida de los franceses.

Por eso desde 2011, todo el afán del nuevo Frente Nacional (FN) y luego –tras el cambio de nombre– de Reagrupamiento Nacional ha consistido en «desdemonizarse», en mejorar su imagen moral, en conseguir llegar a ser «un partido como los demás». Junto con ello, la extrema derecha francesa ha puesto una gran cantidad de energía en tratar de eliminar el foso ideológico y ético que la separaba de la derecha tradicional. En ambos casos, la estrategia ha pasado por aumentar el *número de votos* –haciendo cada vez más fuerte a RN– y, en segundo lugar, por *tener con quién pactar*, es decir, contar con aliados y abandonar el rol de partido «apestado».

En buena medida, la extrema derecha francesa ha conseguido ambos objetivos. Ha logrado pasar de los tres millones de votos en que la dejó Jean-Marie Le Pen en las elecciones presidenciales de 2007 –las últimas a las que él se presentó como candidato del FN– a seis millones en 2012, diez millones en 2017 y 13 millones en 2022; o, lo que es lo mismo: en un breve periodo de apenas 15 años ha incrementado sus apoyos en diez millones de votos, lo que representa una enormidad. Por su parte, en las elecciones legislativas, la extrema derecha francesa ha pasado de apenas un millón de votos en 2007 a los diez millones cosechados el 7 de julio de 2024. Por último, en las elecciones europeas el avance ha sido igualmente espectacular: transitó desde un millón de votos y tres representantes en 2007 a siete millones de votos y 30 representantes en el Parlamento europeo. Con estos datos encima de la mesa, la formación política de Marine Le Pen puede presumir de ser el «primer partido de Francia» y de haber convencido a un tercio de los franceses de que son la opción política más deseable.

Simultáneamente, la plataforma partidista de Marine Le Pen se ha garantizado poco a poco la no beligerancia de la derecha tradicional gaullista de Los

2. El nuevo nombre del Frente Nacional desde 2018.

Republicanos. Uno de los hechos fundamentales de la política francesa en los últimos diez años es que la extrema derecha ha superado electoralmente a la derecha tradicional y con ello –de algún modo– la ha «reemplazado» posicionalmente. Esto quiere decir que RN no solo dispone de varios millones más de votos que Los Republicanos, sino que los ha sustituido simbólicamente y les ha contagiado sus ideas. De tal manera que hoy el antiguo partido de Nicolás Sarkozy se resiste a hacer «cordones republicanos» a la extrema derecha

**La extrema derecha
francesa ya
cuenta con aliados
políticos en el
sistema de partidos**

y algunas de sus figuras más importantes –sin ir más lejos, el propio presidente del partido, Éric Ciotti– acarician la idea de la «unión de las derechas», una propuesta absolutamente impensable dos décadas atrás y que da la medida de la hegemonía alcanzada por RN dentro del mundo conservador. Como consecuencia de ello, la extrema derecha francesa ya cuenta con aliados políticos en el sistema de partidos; ya tiene, por así decir, con quién pactar –al igual que ocurre en Países Bajos, Italia o España–.

No solo tiene socios en el ámbito estrictamente partidista: la extrema derecha gala ha conseguido, por un lado, recibir un trato relativamente homologable al resto de los partidos en las principales emisoras de televisión y radio, así como en los periódicos más leídos –o, como mínimo, una consideración similar a la que recibe la izquierda no socialdemócrata–; y, por otro lado, crear un ecosistema mediático propio de cadenas de televisión, emisoras de radio y publicaciones escritas donde predomina un enfoque «identitario» de asuntos como la inmigración, la seguridad, la geopolítica o la historia nacional. Gracias a la combinación de ambos fenómenos, no se puede ya afirmar que el RN tenga al «partido mediático» en su contra; antes bien, algunos de esos medios no tienen reparo en difundir teorías conspirativas como la del «gran reemplazo» o asumir la mayor parte de los marcos discursivos que emplea la derecha radical.

Todavía más: incluso el centro político de Emmanuel Macron parecía haber asumido la posibilidad de gobernar –bajo la conflictiva modalidad de la «cohabitación» francesa– con la extrema derecha si esta obtenía la mayoría absoluta en las elecciones legislativas anticipadas, luego de la contundente derrota del bloque presidencial en las elecciones europeas; es decir, que el presidente Macron se vería obligado a nombrar a un primer ministro de RN –en concreto, Jordan Bardella, el joven delfín de Marine Le Pen–. De hecho, la retórica de Juntos [Ensemble] hasta la segunda vuelta había equiparado como igualmente extremistas a la izquierda de La Francia Insumisa y la extrema derecha lepenista. Hasta se podía entrever en los comentarios de algunos miembros destacados del oficialismo –sin ir más lejos, en las declaraciones del

ministro de Economía Bruno Le Maire— que, en caso de tener que elegir entre el veterano dirigente de izquierda Jean-Luc Mélenchon y Bardella, el centro político consideraba preferible a la extrema derecha. No en vano, el partido de Marine Le Pen ha trabajado mucho desde 2022 para exhibir una imagen de seriedad y sobriedad parlamentarias, promocionando la idea de que ya se han convertido en un «partido de gobierno» —y no solo de «protesta»—. De modo que *ahora sí* los lepenistas tenían buenas razones para soñar que, tras las sucesivas buenas noticias y éxitos estratégicos, esta vez no habría cordones republicanos, ni alarma social, ni reacción política masiva, sino más bien decenas de circunscripciones con tres postulantes en el balotaje (las denominadas «triangulares») por toda Francia³, lo que aumentaba las posibilidades de RN, y una más que probable mayoría relativa —e incluso absoluta— para la extrema derecha en la segunda vuelta.

Sin embargo, a pesar de todos estos avances —cualitativa y cuantitativamente notables—, la noche del 7 de julio ha mostrado que RN aún no ha conseguido su normalización completa. Las elecciones legislativas han probado que sigue teniendo a una mayoría social en contra capaz de movilizarse enérgicamente si atisba posibilidades de que la formación de Marine Le Pen acceda al poder. Y han expuesto también que, aunque forzados por las circunstancias y de mala gana, la mayor parte de los partidos en Francia —desde la centroderecha hasta la izquierda más radical— se aviene a realizar cordones democráticos contra los «herederos de Vichy». Igualmente, los últimos comicios legislativos han puesto de manifiesto que, cuando los medios de comunicación aprietan —fiscalizando a los candidatos que el RN presenta por todo el país o analizando las conexiones rusas del partido—, el equipo de comunicación de Bardella flojea, se pone a la defensiva y comete errores de bulto.

La combinación de todo ello arroja un balance deprimente para la plataforma de Marine Le Pen: ni siquiera en el momento más favorable —cuando Macron les había regalado una convocatoria anticipada, el partido había conseguido desdemonizarse y el resto de las formaciones se encontraban más peleadas entre sí— han logrado lo que llevan 13 años proponiéndose. Por mucho que, con gesto de disgusto, Marine Le Pen afirmara que los resultados son una victoria «diferida» de su partido, ni ellos mismos se lo terminan de creer. Al fin y al cabo, es la cuarta vez que les pasa. Y en esta ocasión, a diferencia de las anteriores, no se lo esperaban. Ni siquiera pueden descartar que vuelva a suceder. Solo así se entiende la coexistencia vívida —prácticamente trágica— entre avances objetivos, impotencia política y abatimiento emocional.

3. En el sistema electoral francés, en el que se eligen diputados por circunscripciones uninominales, pasan a la segunda vuelta, si nadie obtiene 50% más uno de los votos, quienes consiguen 12,5% del padrón electoral de la circunscripción.

Pero una historia de la «normalización» de la extrema derecha en Francia nos obliga a ir hacia atrás, y a la figura del patriarca de esta fuerza: Jean-Marie Le Pen, de quien su hija Marine buscó despegarse política y estéticamente.

La aparición mediática de Jean-Marie Le Pen

Si, como dice el proverbio latino, «el dinero es el nervio de la guerra», en nuestras sociedades lo es el acceso a los medios de comunicación. Jean-Marie Le Pen, ex-combatiente en Indochina y también durante la guerra de Argelia, lo comprendió muy pronto y de golpe. Durante más de diez años, desde la fundación del FN en 1972 como federación de varios grupúsculos dispersos de extrema derecha y hasta 1983, el partido de Le Pen fue prácticamente un desconocido de la sociedad francesa y tuvo dificultades incluso para superar la barrera de 2% en los procesos electorales. Su suerte comenzó a cambiar en otoño de 1983 cuando logró una cierta visibilidad pública a raíz de un pacto de gobierno local con la derecha política en la ciudad de Dreux, luego de que el FN obtuviera 17% de los votos en las municipales, lo que generó un cierto

**«Inmigración,
inseguridad,
desocupación,
fiscalismo: ¿harto?
Vota Le Pen»**

escándalo y las reacciones de algunos intelectuales como Simone de Beauvoir, Simone Signoret o Yves Montand⁴. Además, el Partido Comunista Francés convocó varias manifestaciones de protesta. En ese momento, el discurso que empleaba el FN se resumía en el conocido eslogan electoral de 1983: «Inmigración, inseguridad, desocupación, fiscalismo: ¿harto? Vota Le Pen»; o el también célebre:

«Un millón de desempleados es un millón de inmigrantes de más»⁵.

Sin embargo, la entrada en escena definitiva de Jean-Marie Le Pen como personaje relevante en la escena pública gala se produjo el día 13 de febrero de 1984, cuando fue invitado a participar en horario de máxima audiencia en el programa *La hora de la verdad*, que por entonces era la entrevista política de referencia en la televisión francesa⁶. En un contexto político marcado por las expectativas y los rechazos que generaba la coalición de gobierno entre socialistas y comunistas liderada por François Mitterrand (dentro del

4. «1983: à Dreux, pour les municipales, la droite s'allie à l'extrême droite», video disponible en Institut National de l'Audiovisuel (INA), <www.ina.fr/ina-eclaire-actu/dreux-1983-jean-pierre-stirbois-droite-extreme-droite-municipale>.

5. V. carteles electorales en <<https://blog.francetvinfo.fr/derriere-le-front/2015/10/26/les-francais-dabord.html>>.

6. Valérie Igounet: *Le Front National de 1972 à nos jours: le parti, les hommes, les idées*, Le Seuil, Paris, 2014.

llamado programa común de la izquierda), Jean-Marie Le Pen protagonizó una entrevista muy tensa con el periodista François-Henri de Virieu, al que en repetidas ocasiones acusó de parcialidad y manipulación. El punto álgido de la entrevista, lo que aupó a Jean-Marie a la categoría de celebridad política, fue el golpe de efecto que dio en mitad del programa cuando, interrumpiendo a los entrevistadores e indignado ante el comportamiento de un diputado comunista en el Parlamento europeo, se alzó de su silla, se irguió en posición militar y pidió un minuto de silencio «por los millones de hombres y mujeres caídos bajo la dictadura comunista» y por «todas las personas que se encuentran en gulags y campos de concentración». Parte del público acompañó a Jean-Marie Le Pen durante aquellos incómodos segundos de silencio en *prime time*, lo que concedió un gran dramatismo a la escena y provocó la perplejidad del presentador. Pocos días después, en las elecciones europeas del 17 de junio de 1984, el FN consiguió resultados históricos para la hasta entonces exigua extrema derecha francesa: 10,95% y un total de 10 representantes en el Parlamento europeo.

A partir de 1984, Jean-Marie Le Pen se construye una figura pública y un modo de hablar específicos. Representa la palabra bruta, liberada, disolvente de los tabúes y de lo políticamente correcto. Y crea un estilo: el registro de la provocación. El líder del FN se hace especialista en el uso del doble sentido, de los juegos de palabras y de las insinuaciones indeseables. Sus objetivos preferidos: la historia de la Segunda Guerra Mundial y la comunidad judía. Por ejemplo, en junio de 1988, dirigiéndose al ministro Michel Durafour, Jean-Marie Le Pen se refirió a él como «señor Durafour-crematorio»⁷ ante la incredulidad general. La cosa no paró ahí: casi toda Francia volvió a llevarse las manos a la cabeza cuando en 2014, después de que el FN ganara las elecciones europeas, Jean-Marie Le Pen contestó a las críticas del cantante judío Patrick Bruel invitándolo a una «horneada» [*fournée*]⁸. Llovía sobre mojado porque en la memoria de sus compatriotas resonaban entonces (y aún siguen resonando) las declaraciones del año 1988 en las que, cuando se le preguntó por el Holocausto judío en la Segunda Guerra Mundial, calificó las cámaras de gas como un «detalle» (*point de détail*) dentro del conflicto bélico⁹.

La coartada que anima entonces al personaje es la necesidad de *decir la verdad*. Jean-Marie Le Pen vive su actividad política como un compromiso

7. «Jean-Marie Le Pen: ‘Monsieur Durafour crématoire, merci de cet aveu’ en *A2 Le Journal de 13H*, 3/9/1988, disponible en <www.ina.fr/video/I09167776>.

8. Una repugnante alusión a los hornos crematorios nazis. Edouard de Mareschal (y agencias): «Une nouvelle sortie de Jean-Marie Le Pen consterne jusqu’au FN» en *Le Figaro*, 8/6/2014.

9. «Si tomas un libro de mil páginas sobre la Segunda Guerra Mundial, en la que murieron 50 millones de personas, los campos de concentración ocupan dos páginas y las cámaras de gas diez o quince líneas, y eso es lo que llamamos un detallito». Jean-Marie Le Pen, declaraciones al programa *Le Grand Jury-RTL*, 13/9/1987.

ético con el pueblo, con el «francés de a pie», con esa Francia que vive (que toca, que huele, que sufre) una realidad que sus elites niegan. A nadie puede extrañarle entonces que el primer objetivo político que se diera el FN en los años 80 fuera entrar en combate contra la «tiranía» de lo políticamente correcto. Desde un punto de vista político, la creación del personaje Le Pen como figura mediática fue un éxito: al «decir en alto lo que muchos franceses pensaban en bajo»¹⁰, logró cimentar una identidad contra el establishment político que superó ampliamente la fuerza antagonista del Partido Comunista Francés. Durante la década de 1990, el FN se convirtió en la tercera fuerza del país, con un ciclo de oro entre 1994 y 1998. Comenzó a orientar su discurso y a implantarse entre las clases populares y consiguió articular el descontento de una parte de la sociedad francesa hacia los consensos dominantes sobre temáticas como inmigración, identidad nacional, trabajo, seguridad en las calles o cuestiones como el aborto, la homosexualidad o la eutanasia, sin excluir tampoco la complicada historia del pasado colonial francés. Así, entre 1984 y 2000, el FN se convirtió en un poderoso *outsider* de la política francesa (con tasas de voto estable que nunca bajaron de 10%) y, además, con fuertes bastiones en el sur y en el este del país.

Ahora bien, la estrategia puesta en marcha por Jean-Marie Le Pen, basada en atraer el descontento hacia posiciones hipercríticas con el sentido común dominante, mostró sus límites justo en el momento en que parecía encontrar su punto álgido. Ocurrió en las elecciones presidenciales de 2002. Los resultados del 5 de mayo de 2002 dieron una victoria histórica al candidato de centroderecha, Jacques Chirac, que alcanzó 82% de los votos. La tasa de participación fue la más alta de toda la historia

**Jean-Marie Le Pen,
con sus aspavientos
y sus salidas de
tono en forma de
boutades, llevó
adelante el proceso
de acumulación
originaria del FN**

de la Quinta República: 79,7%, ocho puntos por encima de la primera vuelta. El candidato del FN solo logró pasar de 16,86% de votos en la primera vuelta a 17,7% en la segunda. Una vez pasadas las elecciones, el partido estaba obligado a reconocer un hecho: la inmensa mayoría de los franceses era ferozmente antilepenista.

No obstante, Jean-Marie Le Pen, con sus aspavientos y sus salidas de tono en forma de *boutades*, llevó adelante el proceso de acumulación originaria del FN, tanto en el plano ideológico como en el organizativo, el comunicativo o el de marca. La libertad estratégica y discursiva con que se mueve Marine Le Pen en la actualidad es beneficiaria en altísimo grado del partido-nicho que en los años 80 edificaron

10. Cécile Alduy y Stéphane Wahnich: *Marine Le Pen prise aux mots*, Le Seuil, París, 2016, p. 37.

Jean-Marie Le Pen y su colaborador cercano Bruno Gollnisch. El padre funciona, en todo caso, como condición de posibilidad del FN (más moderno, más social y más estatista) de la hija.

Marine Le Pen: la resemantización del discurso de la extrema derecha

Suele decirse que el FN no ha cambiado, que sigue representando y portando en su mochila las mismas pesadas ideas que hace 10 y 20 años. Uno de los mejores estudios monográficos que se han publicado hasta la fecha sobre el FN de Marine Le Pen, titulado *Les faux semblants du Front National. Sociologie d'un parti politique* [Las falsas apariencias del Frente Nacional. Sociología de un partido político], editado por Sylvain Crépon, Nonna Mayer y Alexandre Dézé, va en esta dirección. Los autores de este libro insisten en que, salvo en pequeños matices (como su relación con la comunidad judía o sus tímidas aperturas hacia el liberalismo moral), el FN continúa arrastrando las mismas ideas xenófobas y la misma visión esencializante de la nación y de la cultura francesas. No dejan de tener razón: si alguien confía en que el partido se haya transformado en un partido de derecha al uso con alguna veleidad retórica producto de su pasado radical, seguramente se equivoca. Hay un hilo programático que une el FN de Jean-Marie Le Pen y el de Marine Le Pen.

¿Qué aporta entonces de novedoso Marine Le Pen como líder? «Sangre nueva, jóvenes cuadros que hablan bien en público, un discurso franco pero respetuoso, y un sentido del humor que pone a la audiencia de su parte»¹¹, escriben Cécile Alduy y Stéphane Wahnich en una aguda obra dedicada al discurso del FN. Pero no solo eso: Marine Le Pen aporta sobre todo una estrategia muy ambiciosa. Allí donde el padre proyectaba construir una ciudadela de resistencia para el campo nacional, Marine Le Pen ordena salir del recinto amurallado para emprender la conquista y el pirateo del discurso del adversario político. Alduy y Wahnich denominan este procedimiento «OPAS¹² semánticas contra el consenso republicano». Se trata de una técnica discursiva que consiste en el préstamo y desvío de conceptos históricamente extraños al corpus ideológico de la extrema derecha. Su objetivo apunta no solo a ocupar un terreno político favorable abandonado por la izquierda (el pueblo, los derechos sociales, la laicidad), sino también a modificar el sentido mismo de los términos acaparados.

El empleo de estas palabras extrañas al vocabulario de la extrema derecha tiene como finalidad absolver al ciudadano francés de todo sentimiento

11. *Ibíd.*, p. 12.

12. «Oferta pública de adquisición», en el lenguaje de las finanzas [N. del E.].

de culpa si experimenta el deseo de votar al FN. En esto el FN imita a la izquierda: «siempre tuvimos envidia de por qué la izquierda podía decir cosas que nosotros no», reconoce un cuadro *frontista*

«Siempre tuvimos envidia de por qué la izquierda podía decir cosas que nosotros no», reconoce un cuadro *frontista*

irreprochable en términos de lo que se considera políticamente correcto».

El caso más depurado de «OPA semántica» es el operado sobre el concepto de laicidad. En primer lugar, porque es una idea que el FN histórico repele por completo¹³; y, en segundo lugar, porque Marine Le Pen, al utilizarla, trata por un lado de apropiársela y por otro lado de resignificarla enteramente. En el discurso habitual del FN, la laicidad es un valor republicano en peligro. Aún más: es una seña de *identidad* francesa amenazada por el multiculturalismo anglosajón y por la acción cotidiana de un grupo social concreto: los musulmanes.

Dentro de un discurso que parece impecable desde el punto de vista republicano, Marine Le Pen reinterpreta la ley de 1905 que en Francia establece la separación de la Iglesia y el Estado en un sentido que se dirige solo (o muy particularmente) contra los musulmanes. Es una laicidad en contra de una comunidad concreta. «Prohibiré los signos religiosos ostentosos a todos los usuarios de los servicios públicos. Yo no tengo por qué saber la religión de la viajera que está a mi lado en el tren», declara Marine Le Pen en Nantes el 25 de marzo de 2012. De esta forma, en un discurso general sobre la laicidad, señala una figura específica y connotada muy negativamente en las sociedades occidentales posteriores a los atentados del 11-s: mujer, musulmana, con velo. Durante el mismo mitín también apunta a las etiquetas *halal*¹⁴ para la carne, al velo en las universidades o a los rezos colectivos en la calle como atentados contra la laicidad republicana. Lo decisivo es que esta reinterpretación de la laicidad republicana como extendida a todo el espacio público (la calle, el metro, la playa o los parques) supone *de facto* la restricción de la libertad religiosa a la mera esfera privada. Al menos para los musulmanes; o, mejor dicho: especialmente para los musulmanes.

13. El FN ha sido desde su creación, y particularmente desde los años 80, el partido refugio del tradicionalismo católico. La influencia en este sentido de una figura como la de Bernard Antony es fundamental para entender la impronta católica de los programas electorales del partido.

14. La etiqueta *halal* («permitido», «lícito» en árabe) alude al método prescrito por la ley musulmana para preparar la carne, esto es, para sacrificar a los animales y procesarlos como alimento.

La «OPA semántica» del FN al concepto de laicidad hace de esta un mecanismo defensivo para impedir la «desnaturalización» de la sociedad francesa, para aislar y controlar a la población musulmana. Esa que, como señala el argumentario lepenista, ejerce una presión constante sobre el modo de vida francés a través de las reivindicaciones «religioso-comunitarias» en el día a día. No debe extrañar entonces que la palabra «laicidad» en boca de Marine Le Pen esté siempre asociada a las palabras «violación», «amenaza», «comunitarismo», «sometimiento», «violaciones», «inmigración» o «paz civil». Es un muro contra lo bárbaro, lo extranjero o lo de fuera. Pero es que, además, la laicidad, tal como la reformula el FN, no es una conquista política producto de luchas concretas, sino un rasgo esencial, sustantivo y ahistórico de la cultura francesa.

Esta reinterpretación culturalista e identitaria de la idea de República laica permite al FN dar un paso más: vincular la defensa de la laicidad a la reivindicación de la raíz judeocristiana del hecho francés. «Yo no determino mi pensamiento político en función de la religión a la que pertenezco (...) Pero si una religión *nueva*¹⁵ multiplica las reivindicaciones que hieren las costumbres, los códigos, los modos de vida, los hábitos, de un país fundado desde hace muchos años sobre valores judeocristianos; entonces sí, eso genera un problema», declaró abiertamente Marine Le Pen¹⁶.

Lo que durante todos estos años Marine Le Pen ha aprendido de su padre es que las palabras son fundamentales en política. Lo son cuando de lo que se trata es de provocar y ganar presencia mediática; pero también lo son cuando se pretende hegemonizar los conceptos que conforman el sentido común republicano. Las «OPAS semánticas» toman como punto de partida la enseñanza de 2002: es imposible ganar elecciones oponiéndose diametralmente a los significantes estructurantes de una comunidad política. Para vencer, hay que robarle las palabras al adversario, hay que poder atacarlo con su propio vocabulario resignificado y modulado. Porque así es como una fuerza política *outsider* puede llegar a graduar las lentes conceptuales con que la mayor parte de los ciudadanos vemos el mundo.

La «hipótesis Philippot»

Todo buen proyecto político, dicen, nace de una hipótesis ambiciosa. El marinismo como proyecto político se originó también a partir de una

15. Si la religión musulmana es una religión nueva es porque, según Marine Le Pen, está poco enraizada en la cultura francesa; es decir, es una llegada de última hora y, como tal, perturbadora y potencialmente peligrosa.

16. Declaraciones de Marine Le Pen en su entrevista con Cécile Alduy, 9/10/2013. Ver C. Alduy y S. Wahnich: ob. cit.

conjetura que rompió los esquemas previos de la extrema derecha francesa. Quien concibió esta hipótesis y la aplicó al FN fue Florian Philippot, número dos del FN desde la llegada de Marine Le Pen a la Presidencia del partido en 2011 y principal estrategia del proyecto.

¿Qué afirma exactamente la «hipótesis Philippot»? La idea-matriz sobre la que Marine Le Pen construyó su proyecto político sostiene que en Francia existen las condiciones para la articulación de una mayoría política transversal a partir de los ingredientes que sazonaron el voto del «No» al proyecto de Constitución Europea de 2005. En otras palabras: «la hipótesis Philippot» sostiene que el FN puede construir una mayoría electoral (y salir por tanto del aislamiento político) si logra crear un polo de identificación política que tras-pase las etiquetas «izquierda» y «derecha» sobre las bases del voto soberanista contra el Tratado de Roma o Constitución europea.

En Francia, el referéndum se celebró el 29 de mayo de 2005 y la victoria del «No» supuso un punto de inflexión para muchos de los actores políticos que participaron en él. Por lo desconcertante del resultado y el tipo de mayorías que generaba, puede decirse que fue un Brexit antes del Brexit. En los meses previos al plebiscito, el debate político francés se dividió en dos campos: de un lado los llamados soberanistas (aquellos que rechazaban el proyecto de Constitución europea y apostaban por no ceder más competencias a Bruselas), y del otro lado los denominados federalistas (quienes se posicionaban a favor del proyecto de Constitución europea y de una mayor integración política y legislativa entre los países de la Unión). En el grupo de los federalistas se situaron el Partido Socialista Francés (PSF), la Unión por un Movimiento Popular (UMP, centroderecha), la Unión por la Democracia Francesa (UDF, derecha), el Partido Radical de Izquierda (PRG, centroizquierda) y Los Verdes. Cabe destacar que este posicionamiento generó algunos conflictos internos tanto en el PSF como en Los Verdes¹⁷. En el grupo de los soberanistas encontramos al FN de Jean-Marie Le Pen, al Movimiento por Francia de Philippe de Villiers (derecha radical), a la Agrupación por Francia y la Independencia de Europa de Charles Pasqua (RPFIE, derecha radical); pero también (y esto fue lo decisivo) al Partido Comunista Francés, a la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) y Lucha Obrera (LO) —ambos trotskistas—, y al Movimiento Republicano y Ciudadano (MRC, soberanista de izquierda) de Jean-Pierre Chevènement. De hecho, Philippot, entonces con 24 años, hizo campaña junto a este último partido, caracterizado por ser especialmente crítico con el modo en que se construyó la Unión Europea y, al mismo tiempo, progresista desde el punto de vista económico y moral.

17. De hecho, Jean-Luc Mélenchon, futuro líder de La Francia Insumisa, fue uno de quienes, dentro del PSF, expresaron su oposición al Tratado de Roma.

De modo que, ante aquel plebiscito, se formaron dos bloques que atravesaban la frontera izquierda/derecha: de un lado, el bloque de los grandes partidos de la izquierda y de la derecha francesas pidiendo el «Sí» a la aprobación de la Constitución europea; y del otro lado, el grupo de los partidos medianos y pequeños de la extrema derecha y la izquierda radical haciendo campaña por el «No».

Finalmente, el día de la consulta, el bloque soberanista se impuso a la opción federalista. Los partidarios del «No» lograron una victoria tan amplia como inesperada aunando 54% de los votos frente a 45% de los favorables al «Sí». Aquella noche, los representantes políticos partidarios del «Sí» afirmaron estar en *shock*, mientras que dirigentes como Jean-Marie Le Pen se felicitaron por el sentido común demostrado por la ciudadanía francesa. Los primeros culpaban a la campaña del «No» de haber traspasado todos los límites de la demagogia y el populismo; al tiempo que los segundos insistían en interpretar el resultado como una «victoria del pueblo frente a las elites».

Philippot se construyó políticamente a partir de esa experiencia. Funcionó como una vivencia iniciática de transversalidad y, además, de victoria. Como una constatación de que se podían formar mayorías alternativas si se cambiaba la pregunta que estructuraba el campo político y definía la dinámica amigo/enemigo. Por eso, cuando Philippot entró a formar parte del FN, todo su esfuerzo se dirigió a reproducir la dinámica y las condiciones de la competencia electoral de 2005. Para el ideólogo del marinismo, se trataba en definitiva de crear un sujeto político que sobrepasara las identidades «izquierda» y «derecha» a partir de dos elementos: (a) la crítica al proyecto de la UE y (b) la defensa del llamado «modelo social francés». Una mezcla entre gaullismo y chevenementismo¹⁸, con la dosis de retórica identitaria que el FN necesitaba para mantener a su base electoral y militante.

De este modo, la «hipótesis Philippot» pavimentó una superficie de inscripción lo suficientemente amplia como para aspirar a reunir, potencialmente, a todos los votantes del «No» al proyecto de Constitución europea. La *casa madre* de un patriotismo que se quiere moderno y reformado, alejado del tufillo fascista del «viejo» FN, capaz al mismo tiempo de interpelar al desempleado de larga duración de Arrás, en el deprimido norte de Francia; a

Para el ideólogo del marinismo, se trataba en definitiva de crear un sujeto político que sobrepasara las identidades «izquierda» y «derecha»

18. En referencia al movimiento soberanista de centroizquierda de Jean-Pierre Chevènement [N. del E.].

la maestra de secundaria sobrepasada por los problemas de la escuela pública, al médico rural, a la policía antidisturbio de una periferia «sensible» o a los productores agrícolas de la región de Borgoña. Un patriotismo, además, respetuoso con los mínimos consensos sociales y aficionado, en su puesta en escena, a la liturgia televisiva.

La casa Francia

El FN de Marine Le Pen eligió una casa como símbolo de una patria protectora de sus ciudadanos. En plena campaña para las elecciones presidenciales de 2017, *Marine* eligió unas llaves como símbolo de su propuesta política, para a continuación explicar: «Me las ha dado un empresario de Mosela [región industrial del noreste del país que sufrió particularmente los efectos de la crisis económica], y me parece que son muy simbólicas porque mi proyecto es devolver a los franceses las llaves de la casa Francia». Una semana antes, la presidenta del partido resumió su programa electoral en un solo deseo: «Que los franceses dejen de vivir como alquilados en su propio país y vuelvan a ser sus propietarios».

El FN de Marine Le Pen eligió una casa como símbolo de una patria protectora de sus ciudadanos

La metáfora de la casa alude a una suerte de desposesión, a un salir perdiendo y a un sentimiento de agravio. La retórica del FN enlaza con este sentimiento haciendo que en su discurso proliferen toda clase de verbos que indiquen sometimiento: «dominar», «abusar», «intimidar», «arrodillar», «someter», «subyugar», «esclavizar», «rendirse» o «capitular». «Recuperar las llaves de la casa Francia» significa también recobrar el control sobre la propia vida y el propio entorno, volver a sentir que se tiene el dominio sobre algo y que las decisiones de uno cuentan. El discurso ultraderechista opera aquí un salto en pos de la narrativa del empoderamiento y les dice a los franceses: «es momento de que vuelvas a tener las llaves de tu propio destino en este mundo que se ha vuelto tan complejo».

Lavado de cara rosa y arcoíris

La *Manif Pour Tous* [Manifestación para Todos] puso a prueba la coherencia elemental de la estrategia marinista orientada hacia la transversalidad. Y es que, en efecto: ¿cómo actuar cuando en el país emerge una gran movilización social fuertemente anclada en la derecha? ¿Qué hacer cuando la propia base

militante exige un compromiso con un movimiento que contradice la estrategia política fundamental?

La Manifestación para Todos es el nombre que tomó un movimiento social que, desde 2012 hasta 2014, convocó varias demostraciones en toda Francia contra la aprobación del matrimonio homosexual por parte del gobierno de François Hollande (PSF), llamado en Francia «Matrimonio para todos». Algunas de las convocatorias fueron verdaderamente multitudinarias, como las que reunieron en París a más de 500.000 personas el 13 de enero de 2013 y a 700.000 personas el 24 de marzo de ese mismo año. Estas demostraciones tuvieron un considerable impacto en la opinión pública, pues visibilizaban una Francia poco conocida: conservadora, católica y mayoritariamente de provincias. La Francia del anti-Mayo del 68.

Algunos analistas se atrevieron a hablar de la «primavera francesa». Allí, en las calles, estaba el partido de la centroderecha conservadora (Los Republicanos); allí se encontraban también asociaciones de familias cristianas; allí marchaban igualmente los llamados tradicionalistas católicos; e incluso por allí se pudo ver a los sectores *identitarios* (la periferia más radicalizada de la extrema derecha francesa). Pero por allí no estuvieron, al menos oficialmente, el FN ni la propia Le Pen.

Punto por punto, las reivindicaciones de *La Manif pour Tous* se adecuaban a lo que el partido de Jean-Marie Le Pen declaró durante años sobre la familia, la religión católica, el aborto o la incipiente «teoría de género». Sin embargo, el equipo de Marine Le Pen decidió no apoyar oficialmente este movimiento ni asistir como partido a las manifestaciones, aunque sí dio libertad a sus cuadros para participar. Incluso cuando el partido de centroderecha decidió implicarse activamente en el movimiento, el FN rechazó todo protagonismo en la movilización.

La decisión de Marine Le Pen fue motivada por dos razones: por un lado, el deseo de quitarse de encima el estigma de partido rancio de convicciones fósiles y, en segundo lugar, la voluntad de atraerse al electorado homosexual (o, como mínimo, no suscitar un rechazo visceral en esta parte de la sociedad). Además el FN esperaba que esta toma de distancia respecto al movimiento católico se leyera como una prueba más de su metamorfosis interna y contribuyera al proceso de desdemonización de la extrema derecha. Aquí, el FN no aspiraba a lanzar una «OPA semántica» sobre el concepto de libertad sexual (no se atrevió a ser tan ambicioso), pero sí coqueteó discursivamente con la posibilidad de presentarse como defensor de las libertades de los homosexuales frente al conservadurismo moral del mundo musulmán.

Igualmente, resulta llamativo cómo se comportó el entorno de Marine Le Pen ante la propuesta de ley sobre el matrimonio igualitario. Se notaba que era un tema que lo incomodaba, que le molestaba incluso, y que hubiese querido que pasara rápido. Lo consideraban una «papa caliente», un señuelo, un

reclamo destinado a que la extrema derecha se dejara llevar por el estrato más homófobo de sus capas ideológicas. Una trampa para desbaratar el proceso de normalización del partido. «El proyecto de ley de François Hollande pretende reinstaurar el eje izquierda/derecha, que es donde el Partido Socialista se siente cómodo», declaró Florian Philippot. «Además –continuaba– no es un tema fundamental para los franceses». Philippot llegó a decir que la lucha por la derogación de la ley para el matrimonio homosexual interesaba tanto como el «cultivo del bonsái»; lo que, por cierto, indignaba a una parte significativa de su militancia¹⁹.

Lo que subyacía al miedo de los dirigentes *frontistas* ante esta cuestión era su profunda desconfianza hacia las bases del partido. Marine Le Pen y Florian Philippot –quien más tarde abandonaría el FN para construir *Patriotas*, que no caló en la derecha– recelaban de su propia militancia y de un sector del partido. Sabían que la estrategia de la transversalidad solo era aceptada a medias por las corrientes más tradicionales de la formación y que esta aprobación a regañadientes se encontraba condicionada por los resultados electorales. Eran conscientes de que muchos, en el interior del partido, querían reafirmarse ideológicamente ante la cuestión del matrimonio homosexual.

Sin embargo, consiguieron despejar el balón y que este asunto no condicionara su política comunicativa. Con ello, el equipo de Marine Le Pen logró que el FN mostrara una cara más amable respecto a las libertades sexuales y a la comunidad gay y lesbiana²⁰. Además, durante aquellos meses de *primavera neocon*, Philippot hizo gala de su propia homosexualidad y de la capacidad del FN para encarnar un patriotismo de nuevo cuño.

La normalización continuaría luego con otros temas como el antisemitismo. Marine Le Pen no solo logró deshacerse de un antisemitismo que formaba parte del ADN del viejo FN, sino también atraer parte del voto judío. Incluso, en el marco de la guerra en Gaza, se ha permitido el lujo de acusar a la propia izquierda de antisemitismo. Mientras buena parte de los medios señalaban a los parlamentarios de La Francia Insumisa como «revoltosos», «boicoteadores» y «amantes del espectáculo», los 88²¹ diputados de RN buscaron –y posiblemente consiguieron– mostrarse como mesurados y responsables. A pesar de todo ello, las elecciones legislativas anticipadas del 30 de junio y del 7 de julio volvieron a reactivar el «frente republicano». Una señal que no cierra, pero sí complica, el plan de Marine Le Pen para las presidenciales de 2027, a las que Macron ya no podrá presentarse. ☒

19. «La Manif pour tous exige ‘des excuses’ de Marine Le Pen» en *Le Point*, 14/4/2016.

20. A comienzos de 2024, Marine Le Pen votó en el Parlamento en favor de la constitucionalización del derecho al aborto.

21. RN pasó de ocho representantes en la Asamblea Nacional entre 2017 y 2022, a 88 entre 2022 y las elecciones legislativas convocadas por sorpresa por Macron en 2024.

La religión de la extrema derecha española

Víctor Albert-Blanco

El partido Vox, nacido en 2013, moviliza diversos discursos asociados a la religión como parte de su retórica política. Pero estos funcionan principalmente como recursos identitarios y nacionalistas. De hecho, la práctica religiosa entre sus votantes es menor a la presente en la derecha tradicional del Partido Popular.

Los recientes ciclos electorales han certificado el fin de la «excepción ibérica», que parecía proteger a España y Portugal del auge europeo de la extrema derecha¹. El principio del fin de esta «excepción» se ha ido fraguando a lo largo de los últimos años. En España, las elecciones autonómicas de Andalucía, en 2018, marcaron un punto de inflexión en el panorama político: por primera vez desde la transición democrática, a finales de los años 70, un partido de extrema derecha obtenía escaños en un parlamento del país.

De esta manera, Vox entró en el sistema político español, al obtener 12 de los 109 escaños en juego en la región del sur de España. Este primer éxito permitió a la derecha, en su conjunto, desbancar al Partido Socialista

Víctor Albert-Blanco: es doctor en Sociología por la Universidad París 8. Actualmente se desempeña como investigador posdoctoral en el grupo Investigaciones en Sociología de la Religión (ISOR) de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

Palabras claves: extrema derecha, identidad, religión, Vox, España.

Nota: este artículo es una versión más extensa y actualizada de un texto publicado en *La Vie des Idées*, 24/4/2024, con el título «La religion de la nouvelle extrême droite espagnole».

1. Pablo Ortiz Barquero, Antonia María Ruiz Jiménez y Manuel Tomás González Fernández: «El caso español y sus implicaciones para el estudio de la ultraderecha: antecedentes y nuevas estrategias de investigación» en *Revista de Estudios Políticos* N^o 188, 2020.

Obrero Español (PSOE) del gobierno regional que ostentaba desde la constitución de la comunidad autónoma, a principios de la década de 1980. Los diputados de Vox votaron a favor de la investidura del candidato del Partido Popular (PP) y contribuyeron así a desalojar a la izquierda de uno de sus bastiones históricos. Desde entonces, el avance electoral de la extrema derecha ha continuado en cada elección. Si bien en los últimos comicios celebrados en 2024 (elecciones gallegas, vascas, catalanas y europeas) Vox no ha experimentado un crecimiento significativo, tampoco ha perdido apoyos y se ha consolidado como un actor clave del sistema político español. De hecho, Vox formó parte o aportó apoyo externo a varios gobiernos regionales de la derecha.

Este proceso de consolidación de Vox en el sistema de partidos ha supuesto, también, la emergencia de nuevos temas en la agenda política. En este sentido, algunos ejes de división que parecían obsoletos han cristalizado, de nuevo, en la discusión pública. Entre estas temáticas, la religión parece ocupar un lugar significativo en el discurso y la práctica política de la extrema derecha española².

A partir de un análisis centrado, principalmente, en sus programas electorales y sus intervenciones en el Parlamento Europeo (donde Vox tiene representación desde 2019), las secciones que siguen muestran una movilización de la religión en varios registros. Por un lado, la nueva extrema derecha española sitúa la religión católica en el centro de un discurso identitario y nacionalista.

La nueva extrema derecha española sitúa la religión católica en el centro de un discurso identitario y nacionalista

Por otro lado, la religión emerge como un recurso simbólico para justificar las posiciones del partido respecto a las políticas morales, la agenda feminista y los derechos LGBTI+. Si bien esta doble movilización discursiva se distingue poco de los temas defendidos por otros partidos de extrema derecha en Europa, presenta algunas particularidades que se inscriben en la historia de España y su configuración política, social y religiosa. Finalmente, la última sección pone en relación esta movilización discursiva y simbólica de la religión con el perfil y la identidad religiosa de los votantes de Vox. Este análisis contribuye así a cartografiar los matices y la heterogeneidad de los movimientos de extrema derecha en un momento en el que se han convertido en actores claves de la gobernabilidad de varios países y regiones.

2. V. Albert-Blanco: «The End of the 'Iberian Exception': Religion and the New Spanish Far Right in the European Parliament» en *Religion, State & Society* vol. 51 Nº 4, 2023.

La religión como mito fundador del partido

La identidad católica ha formado parte del discurso político de Vox desde su fundación en 2013³. El partido fue creado por antiguos cuadros y militantes del PP, decepcionados por la línea pragmática y «moderada» del entonces presidente del gobierno, Mariano Rajoy (2011-2018)⁴. Al llegar al poder, Rajoy llevó a cabo una política basada, principalmente, en la austeridad y la gestión neoliberal de la crisis económica. Aunque como líder de la oposición al gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero (2004-2011) apoyó activamente las movilizaciones en contra de las políticas de derechos civiles, una vez llegado al poder no puso en duda los elementos principales de estas medidas: no retrocedió en el reconocimiento del matrimonio entre personas del mismo sexo (con la posibilidad de adoptar niños) y, sobre el derecho al aborto, solo introdujo la necesidad de autorización paterna para las menores de 16 años. Es en este contexto que algunos dirigentes del PP, cercanos a los movimientos católicos conservadores que habían organizado las movilizaciones contra el gobierno socialista, decidieron fundar un nuevo partido.

Si esta identificación religiosa explica en parte la fundación de Vox y su posterior acción política, actúa sobre todo como un recurso simbólico. De manera similar a lo que algunas investigaciones han demostrado sobre otros partidos de extrema derecha en Europa, la religión es, para Vox, un recurso identitario⁵. Es la base de un discurso «civilizacionista»⁶ que sitúa la religión cristiana en el corazón de la identidad española e incluso, más ampliamente, de la «cultura europea». Esta idea se refleja en numerosas referencias en los programas electorales, así como en las intervenciones de los cargos electos de Vox en las distintas cámaras donde el partido está representado. Con motivo de las elecciones europeas de 2019, Vox definió a Europa como «una civilización construida sobre el pensamiento griego, el derecho romano y la espiritualidad cristiana». Más recientemente, en el programa para las elecciones europeas de 2024, el partido también ha pedido que la «UE recupere las raíces y los valores europeos», algo que, desde su percepción, estaría amenazado por la agenda «multicultural» de las elites comunitarias.

3. Mar Griera, Julia Martínez-Ariño y Anna Clot-Garrell: «Banal Catholicism, Morality Policies and the Politics of Belonging in Spain» en *Religions* vol. 12 N^o 5, 2021.

4. Steven Forti (ed.): *Mitos y cuentos de la extrema derecha*, Catarata / Fundación Primero de Mayo, Madrid, 2023.

5. Arsenio Cuenca: «The Spanish and French Far Rights in Their Quest for a New Traditionalist Order» en *Journal of Illiberalism Studies* vol. 3 N^o 1, 2023.

6. Rogers Brubaker: «Between Nationalism and Civilizationism: The European Populist Moment in Comparative Perspective» en *Ethnic and Racial Studies* vol. 40 N^o 8, 2017.

Si esta referencia a las «raíces» y a los «valores» parece ser compartida por otras formaciones de la extrema derecha europea, también entronca con los debates sobre la «herencia cristiana» de Europa que marcaron las discusiones alrededor de la fallida Constitución europea y del Tratado de Lisboa de 2007. Desde esta perspectiva, Vox, de la misma manera que sus homólogos de otros países, recupera un posicionamiento históricamente asociado a la derecha tradicional y a la democracia cristiana. La particularidad de la extrema derecha reside en la radicalidad de su discurso y en la referencia explícita al cristianismo. Revelando tanto la proximidad como los matices entre formaciones de derecha y de extrema derecha, durante las elecciones de 2019, el PP español también definió a Europa como una «civilización» basada en tradiciones «occidentales» y en una «cultura y un patrimonio histórico y religioso» sin que el cristianismo o el catolicismo fueran explícitamente asociados a él.

La referencia religiosa cristiana esgrimida por la extrema derecha no se basa tanto en una práctica religiosa explícita, sino más bien en una forma particular de nacionalismo. Este discurso sirve para definir un «nosotros» y, al mismo tiempo, designar a «otros» que no pertenecerían a la comunidad nacional. La religión parece estar en el centro de esta distinción y de esta retórica de la exclusión. En efecto, el islam y los musulmanes se ven asignados a una perpetua alteridad o, incluso, a la condición de enemigos de la Nación. Esta islamofobia ideológica⁷ no es una prerrogativa exclusiva de la extrema derecha española, ya que sigue siendo un elemento fuertemente compartido por los distintos grupos nacionalistas y populistas de otros países europeos.

La particularidad de Vox en este ámbito reposa en un discurso centrado en la historia de España y en la reivindicación de la Reconquista, el episodio

La particularidad de Vox en este ámbito reposa en un discurso centrado en la historia de España y en la reivindicación de la Reconquista

que, entre los siglos VIII y XV, permitió a los Reyes Católicos expulsar a musulmanes (y judíos) de la Península Ibérica. De manera significativa, con motivo de las elecciones legislativas de abril de 2019, el líder de Vox, Santiago Abascal, optó por iniciar la campaña electoral en la localidad asturiana de Covadonga, lugar donde, supuestamente, comenzó esta «reconquista» en el año 722. El acto electoral no se contentó con ser un simple mitin político, sino que incluyó una ofrenda a la Virgen de Covadonga. En su discurso, Abascal condenó a los «progresistas, comunistas e islamistas» que, presuntamente, están «atacando la libertad de España». Este discurso (y la

7. Zakariae Cheddadi: «Emergencia de la islamofobia en el discurso político de Vox» en *Política y Sociedad* vol. 61 N^o 1, 2024.

performatividad asociada a él, con la ofrenda a la virgen) refleja un nuevo clivaje identitario «postreligioso»⁸, marcado por la exclusión del islam y la reivindicación de la herencia cristiana. Este tipo de actos ha seguido marcando las campañas de Vox, y la excursión a Covagonda se ha repetido en otras ocasiones.

A escala europea, este discurso basado en la identidad religiosa se traduce en numerosas acciones. No solo permite agitar una dimensión puramente simbólica, sino que también estructura importantes demandas en los ámbitos de la política migratoria, la prevención del terrorismo o los asuntos exteriores.

En cuanto a la política migratoria, Vox defiende un giro basado en la «seguridad» y el freno a la llegada de extranjeros. En este ámbito, el partido se asemeja a sus homólogos de otros países europeos. Sin embargo, la extrema derecha española no rechaza por igual a todos los inmigrantes. Tanto sus programas como sus intervenciones en el Parlamento Europeo sugieren la construcción de una distinción entre ellos. Los procedentes de países de «mayoría musulmana» son definidos como «inasimilables» y amenazantes para los valores españoles y europeos. Al mismo tiempo, Vox propone acoger prioritariamente a inmigrantes que «compartan nuestra lengua y nuestra cultura», una forma implícita de referirse a las personas procedentes de América Latina, así como a su supuesta religión (cristiana). En este sentido, en el programa de las últimas elecciones europeas de 2024, Vox indicó que «el fundamentalismo islámico y su deriva más radical y violenta, el yihadismo, campan a sus anchas en las naciones europeas y son cada vez más amenazas reales y concretas para las vidas de nuestros compatriotas, nuestra cultura y nuestro modo de vida». Para hacer frente a esta situación, el partido proponía que la UE apoye a los Estados miembros para «protegerse del fundamentalismo islámico, empezando por el cierre inmediato de las mezquitas fundamentalistas» y rechazando la financiación a ciertas entidades religiosas.

La cuestión migratoria es, precisamente, uno de los elementos con los que Vox ha tratado de marcar distancias con el papa Francisco. En efecto, el discurso del jefe de la Iglesia sobre la acogida de inmigrantes y refugiados contrasta con la retórica y las propuestas de la extrema derecha española. En este sentido, la referencia identitaria católica reivindicada por Vox no presupone la plena adhesión a los postulados de la Iglesia en su conjunto, sino el alineamiento con sus sectores más conservadores. Esta distancia respecto al discurso del papa no se ha manifestado de manera sistemática y explícita, pero aparece en declaraciones de algunos dirigentes de Vox. Por otra parte, la crítica de la extrema derecha al discurso y a las acciones del pontífice han ido más allá de

8. Tobias Cremer: «Defenders of the Faith? How Shifting Social Cleavages and the Rise of Identity Politics are Reshaping Right-Wing Populists' Attitudes Towards Religion in the West» en *Religion, State & Society* vol. 50 Nº 5, 2022.

las cuestiones migratorias y han incluido la memoria histórica (de España y de países latinoamericanos), la situación en Oriente Medio o la cercanía (en forma de audiencias y visitas) del papa con dirigentes progresistas.

En el ámbito de la política exterior y de vecindad de la UE, la extrema derecha española también rechaza que los países musulmanes puedan convertirse

La extrema derecha española también rechaza que los países musulmanes puedan convertirse en miembros de la Unión

se en miembros de la Unión. Concretamente, en el programa de los últimos comicios, Vox defendió «rechazar cualquier pretensión de integrar en la Unión a aquellos Estados que no acepten [sus] principios y valores, [rechazando] singularmente a los Estados que directa o indirectamente asumen los postulados políticos del islam y la imposición de formas de vida religiosa a los ciudadanos europeos». Además, las intervenciones de Vox en el Parlamento Europeo han atacado al presidente turco, Recep Tayyip Erdoğan, y sus políticas de «reislamización». A diferencia de otros grupos de izquierda, verdes o liberales, estas críticas no se han dirigido a la situación de los derechos humanos o de las minorías en Turquía, sino a medidas y declaraciones de carácter simbólico como la reconversión de la iglesia de Santa Sofía en mezquita.

Siguiendo en la intersección entre religión y política exterior, Vox plantea su preocupación por la situación de las «minorías cristianas» en todo el mundo. Este tema no es movilizado únicamente por la extrema derecha, sino que es una cuestión a la que la derecha tradicional, la democracia cristiana y el conjunto del catolicismo conservador siguen muy apegados⁹. En el caso español, antes de la irrupción de Vox, ciertos representantes del PP habían desplegado una actuación muy visible en este ámbito¹⁰. El funcionamiento del Parlamento Europeo permite a los eurodiputados desarrollar acciones de «nicho», especializándose en determinadas cuestiones, y defender a colectivos específicos (y a los *lobbies* o grupos que los representan)¹¹. En este sentido, son los diputados más cercanos a la Iglesia católica quienes se han implicado más activamente en la cuestión de las «minorías cristianas» de terceros países.

En este ámbito, Vox y sus socios europeos han ido más allá del posicionamiento tradicional de la derecha al proponer la creación de una agencia específica dentro de la Comisión que se encargaría de la defensa de estas

En este ámbito, Vox y sus socios europeos han ido más allá del posicionamiento tradicional de la derecha al proponer la creación de una agencia específica dentro de la Comisión que se encargaría de la defensa de estas

9. Alexis Arataud de La Ferrière: «sos Chrétiens d'Orient: le renouveau du conservatisme catholique français au prisme de l'Orient» en *Les Cahiers d'EMAM* N° 30, 2020.

10. Gloria García-Romeral y M. Griera: «Politics and Religion Beyond State Borders: The Activity of Spanish MEPS on Religious Issues» en *Religion, State & Society* vol. 42 N° 2-3, 2014.

11. Estelle Delaine: *À l'extrême droite de l'Hémicycle*, Raisons d'Agir, Paris, 2023.

minorías, tal como ya habría hecho el gobierno de Viktor Orbán en Hungría. La misión de esta agencia excedería la simple defensa de la «libertad religiosa», fórmula más consensual preferida por la derecha tradicional y por grupos de otros colores políticos, sustituyéndola por un enfoque sobre los «cristianos del mundo». Estos últimos son definidos, por tanto, como el único grupo religioso que merecería la protección de las instituciones europeas. El programa de las últimas elecciones es clarificador en este sentido, ya que, en él, Vox propone «destinar más recursos a luchar contra el acoso a los cristianos perseguidos en todo el mundo» y a defender la libertad religiosa. En otro apartado, dedicado a las relaciones entre la UE y América Latina, se hace incluso una referencia explícita a la situación de la Iglesia católica en Nicaragua, «perseguida por el régimen Ortega Murillo». Respecto a otras regiones del mundo, si la situación de los cristianos en Oriente Próximo es a menudo mencionada por la extrema derecha, los cristianos palestinos han merecido poca atención por parte de una formación que ha apoyado abierta y explícitamente la operación militar de Israel en Gaza.

Las políticas morales en el corazón del discurso de Vox

Más allá de la retórica identitaria y su traducción al nivel de las políticas migratorias o de asuntos exteriores, la religión es también para Vox una fuente de inspiración en materia de las llamadas políticas «morales». Estas políticas han sido definidas por la ciencia política y la sociología como las medidas desarrolladas en cuestiones de derechos de las mujeres o de los colectivos LGBTI+, pero también en ámbitos como la eutanasia, la investigación biomédica o el uso de embriones. Estas cuestiones constituyen así temas que dan lugar, en diferentes países, a fuertes debates políticos que, a menudo, movilizan una retórica centrada en posiciones morales opuestas (por ejemplo, la «defensa de la vida» de los fetos frente a los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres).

Como se ha dicho anteriormente, fue la «moderación» del PP en materia de derechos civiles y sexuales durante el gobierno socialista entre 2004 y 2011 la que empujó a ciertos cuadros del partido a escindirse y crear una nueva formación. Desde su fundación, Vox ha sido receptor de dirigentes y activistas procedentes no solo del PP, sino también de movimientos católicos ultraconservadores que se habían movilizado fuertemente contra el matrimonio homosexual y el aborto. Como han destacado varias investigaciones, estos movimientos desplegaron una retórica y un repertorio de acción «secularizados» para marcar una posición basada en preceptos religiosos¹². Esta retórica

12. Mónica Cornejo-Valle y Maribel Blázquez-Rodríguez: «Secularismo estratégico. Una semiótica de la relevancia católica en el espacio público» en *Papeles del CEIC* N° 258, 2022.

secular no implica la adhesión a un programa político laicista o a favor de una mayor secularización, sino la redefinición de argumentos religiosos a partir de ideas aparentemente seculares o desprovistas de referencias religiosas explícitas. Es más, si la jerarquía eclesiástica apoyó estas movilizaciones, no fue ella quien las organizó y las lideró, sino que fueron activistas católicos «laicos» quienes tomaron la batuta de estos movimientos¹³.

Unos años más tarde, Vox retomó esta estrategia o, al menos, su traslación al ámbito de la política parlamentaria. De hecho, la extrema derecha española está volviendo a sacar estos temas en el debate público. Al igual que sus precursores en los movimientos sociales conservadores, Vox despliega una retórica centrada en argumentos seculares. Las motivaciones religiosas rara vez se hacen explícitas, aunque estas posiciones pueden estar motivadas en parte por estas creencias¹⁴. Desde esta perspectiva, no se esgrime la «sacralidad» de la «familia» o de la «vida», sino el «sentido común», la «tradición» o la defensa del «hombre corriente». Además, en sus documentos e intervenciones parlamentarias, Vox parece adoptar un discurso prestado de ciertos sectores de la Iglesia católica (que siguieron esta misma estrategia), denunciando la «cultura de la muerte» promovida por las «elites globalistas» que estarían llevando a Europa a «un invierno demográfico».

Vox centra sus esfuerzos principalmente en estas cuestiones en el ámbito nacional y regional, donde radican las competencias de las administraciones en estas materias. La retórica de la defensa de la «familia» y de la «vida» se traduce en propuestas concretas, puestas sobre la mesa durante las negociaciones con el PP en los parlamentos regionales donde la derecha es mayoritaria. Así, en la región de Castilla y León, Vox intentó imponer un límite al aborto en los hospitales de este territorio, mientras que en Murcia el partido consiguió establecer la necesidad de autorización paterna para la asistencia de menores a cualquier actividad organizada en los centros educativos relativa a los derechos LGBTI+ o a la salud sexual y reproductiva.

A escala europea, las propuestas de Vox en este ámbito son más bien de carácter simbólico. En el programa electoral de 2019, el partido abogó por la defensa de la «familia» como valor europeo, especificando que era necesario respetar la «soberanía» de cada Estado miembro de la UE para decidir y legislar sobre estas cuestiones. Esta declaración es una forma de expresar el apoyo a los gobiernos ultraconservadores de Hungría y de Polonia, así como a sus

13. Joseba García Martín: «Desprivatización católica, políticas morales y asociacionismo neoconservador: el caso de los grupos laicos de inspiración cristiana en el Estado español» en *Papeles del CEIC* Nº 258, 2022.

14. Antonio Álvarez-Benavides y Francisco Jiménez Aguilar: «La contraprogramación cultural de Vox: secularización, género y antifeminismo» en *Política y Sociedad* vol. 58 Nº 2, 2021.



políticas contra el aborto y los colectivos LGBTI+. No es casualidad que, tras las elecciones de 2019, Vox se integrara en el grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos (CRE), uniéndose así a los diputados polacos de Ley y Justicia o a los de los Hermanos Italianos de Giorgia Meloni. Quizás causó mayor sorpresa su reciente incorporación al grupo Patriotas por Europa, organizado por Orbán, ya que Vox se mostró más atlantista que los partidos que componen el nuevo grupo en la Eurocámara.

En los comicios europeos de 2024, la cuestión del aborto también ocupó un lugar importante en el programa de Vox. En este caso, se censuró la inclusión del derecho al aborto en la Carta Europea de Derechos Fundamentales, una iniciativa aprobada por el Parlamento durante el mandato 2019-2024 y que contó con el apoyo de algunos diputados conservadores y liberales. De nuevo, el argumento esgrimido por Vox para expresar su oposición a esta medida se enmarca en un discurso sin referencias religiosas explícitas. El aborto se presenta, así, como un catalizador de la «peor crisis demográfica que ha asolado las naciones europeas». Además, en este caso aparece también una vinculación discursiva con la perspectiva civilizacionista mencionada anteriormente, ya que la crisis demográfica se vería agravada por «el multiculturalismo y la progresiva desaparición de nuestra cultura europea, sustituida por la sharía, como ya estamos viendo en tantos barrios y ciudades de Bélgica, de Suecia, de Francia y cada vez más en España».

Más allá de la cuestión demográfica, otro de los argumentos que estructuran la oposición al aborto por parte de Vox es la defensa de la libertad de expresión y de la acción de los llamados grupos «provida». Durante la pasada legislatura europea, los representantes del partido presentaron en el Parlamento diversas preguntas a la Comisión sobre el supuesto «señalamiento» a las personas y grupos provida por parte de algunas instituciones políticas. Concretamente, en 2021, el partido denunció un informe del grupo de los Verdes, así como un evento organizado en el mismo Parlamento. De manera significativa, en esta argumentación sí aparecía una referencia explícita a la religión, situando las acciones de los grupos «provida» no solo bajo el paraguas de la libertad de expresión, sino también del de la «libertad de pensamiento, conciencia y religión». En esta línea, en una encuesta realizada a los eurodiputados en ese momento, de entre los participantes españoles, únicamente un representante de Vox y otro del PP afirmaron estar de acuerdo con la objeción de conciencia del personal médico por motivaciones religiosas a la hora de realizar abortos¹⁵.

En el ámbito de las políticas morales, Vox también ha incluido otras cuestiones. El partido ha formulado una argumentación contraria a la «ideología de género», una conceptualización que, al igual que la «cultura de la muerte»,

15. V. Albert-Blanco: «The End of the 'Iberian Exception'», cit., p. 480.

emana de círculos católicos. En este sentido, el programa de las elecciones europeas de 2024 denunciaba la supuesta acción de «adoctrinamiento de los *lobbies* de género». Se proponía, asimismo, desmontar toda la legislación comunitaria y de los Estados miembros referente a la «autodeterminación de género» y a las «directivas de igualdad». Por otra parte, y de manera más general, planteaba también impulsar una «perspectiva de familia en todas las directivas y legislación comunitaria», así como promover la natalidad y combatir la «criminalización de la familia».

¿Un electorado (no tan) religioso?

El discurso y las propuestas detalladas en las secciones precedentes muestran una construcción ideológica que moviliza la referencia religiosa de diferentes maneras. De esta movilización podría inferirse la búsqueda activa de un electorado identificado con el catolicismo. Sin embargo, los datos demoscópicos obtenidos a través de encuestas muestran una situación más compleja y paradójica.

Los datos recientes del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)¹⁶ muestran que 10% de las personas que se declaran «católicas practicantes» votaría a Vox, mientras que una parte importante de este grupo optaría por el PP, que cuenta con 45% de apoyo entre estos votantes. Por otra parte, solo 27% de los votantes de Vox se declara «católico practicante», un porcentaje inferior al de los simpatizantes del PP, entre los que hay un 34,5% de católicos practicantes. Si bien entre los votantes de Vox hay más personas religiosas practicantes que en la media (19% según los datos de la misma encuesta), el porcentaje es inferior al de los simpatizantes de la derecha tradicional. Lo mismo sucede con los católicos no practicantes. Los votantes de Vox que se declaran como tales (37,8%) se acercan a la media (35,3%), mientras que entre los simpatizantes del PP el porcentaje es algo más elevado (43,5%). De la misma manera, entre los votantes de Vox hay más personas que se declaran agnósticas (11%), indiferentes (9%) y ateas (11%) que entre los del PP, en los que las tres categorías se sitúan alrededor de 6% cada una.

Estos datos dibujan así una situación paradójica. Sin embargo, ya en los primeros compases electorales de la formación, las investigaciones sociológicas

Solo 27% de los votantes de Vox se declara «católico practicante», un porcentaje inferior al de los simpatizantes del PP

16. Datos del Barómetro del CIS, 3/2024, disponible en <www.cis.es/visor?migrado=true&fichero=cru3445_enlace>.

revelaron que, a pesar del discurso del partido, la religión no era el elemento más movilizador del electorado conservador para decantarse por Vox y abandonar el PP. Lo que algunas contribuciones sugirieron entonces es que la emergencia de Vox se explicaba más bien por el contexto de crisis política en Cataluña y, en consecuencia, por la movilización de un discurso nacionalista español¹⁷. Además, los porcentajes de católicos practicantes y no practicantes entre el electorado de Vox permiten destacar al menos dos cuestiones. La primera, que la atracción de un votante vinculado a los movimientos católicos ultraconservadores, al ser estos minoritarios, puede perfectamente tener cabida en los porcentajes mencionados. La segunda: los católicos no practicantes y los no religiosos (agnósticos, indiferentes, ateos) votantes de Vox pueden identificarse con la movilización discursiva y simbólica de la religión por parte del partido, al considerarla un elemento más identitario que vinculado a una práctica religiosa específica. Asimismo, la utilización de un discurso secularizado para defender algunas posiciones en el ámbito de las políticas morales puede tener precisamente como objetivo retener a este electorado.

Apuntes finales

Si la investigación etnográfica ha permitido ilustrar la actividad y las motivaciones de los militantes y cuadros de la extrema derecha en diferentes contextos¹⁸, los análisis discursivos resultan relevantes para comprender la acción política de estas formaciones. Además, los nuevos partidos de extrema derecha, especialmente los surgidos en los últimos años, como Vox en España o Chega en Portugal, merecen ser analizados a la luz de sus discursos y de sus posiciones para poder situarlos en la heterogénea familia de los populismos conservadores europeos. Desde esta perspectiva, la movilización de la religión no opera de la misma manera dentro de estas formaciones. Algunos, como la extrema derecha nórdica y escandinava, no sitúan la religión como recurso identitario, sino que centran su discurso en la denuncia de la llegada de inmigrantes y la visibilidad del islam. Otros, como Reagrupamiento Nacional (RN) en Francia, juegan con una ambivalencia calculada, reivindicando una cierta «herencia» católica y abogando, al mismo tiempo, por la defensa de un «secularismo» cerrado frente a las minorías religiosas. Finalmente, otros partidos reivindican sin ambigüedades

17. Stuart J. Turnbull-Dugarte: «Explaining the End of Spanish Exceptionalism and Electoral Support for Vox» en *Research & Politics* vol. 6 N° 2, 2019.

18. Raphaël Challier: *Simplex militants. Comment les partis démobilisent les classes populaires*, PUF, París, 2021.

una inspiración cristiana, promoviendo políticas restrictivas de los derechos de las mujeres y de los colectivos LGBTI+, como en los casos polaco y húngaro mencionados anteriormente.

En España, Vox se sitúa más bien al lado de este tercer polo. Como muestran los diversos ejemplos que se han mencionado, la movilización de la religión gira en torno de dos dimensiones: como recurso identitario y como vector de inspiración para las llamadas políticas «morales». Si, en estas dos dimensiones, la religión se moviliza a través de la retórica secular, es importante enfatizar que Vox no cuestiona el marco español de regulación del hecho religioso ni propone avanzar hacia una mayor secularización de la vida cívica y política. Por el contrario, defiende el mantenimiento del concordato entre el Estado español y el Vaticano y la mayoría de los privilegios económicos y simbólicos que, a través de él, se conceden a la Iglesia católica: financiación pública vía impuestos, cursos de religión en las escuelas, etc.

Si la combinación de esta retórica con la defensa del concordato puede parecer paradójica, forma parte de una sociedad cada vez más secularizada donde la religión antes mayoritaria y hegemónica desempeña ahora el papel de la «herencia cultural» o de «cadena de la memoria», retomando las palabras de la socióloga Danièle Hervieu-Léger¹⁹. Además, la movilización discursiva y simbólica de la identidad cristiana por parte de la extrema derecha contrasta con la identificación religiosa de sus votantes. Si los movimientos católicos ultraconservadores son un apoyo activo de Vox (y su motor inicial), la mayoría de sus votantes difieren poco de la media española en términos de afiliación y práctica religiosa. Las pasadas elecciones europeas de junio de 2024 confirmaron el arraigo de Vox en el electorado, pero complejizaron el mapa político de la extrema derecha española con la aparición de la formación Se Acabó La Fiesta (SALF). Algunos analistas han señalado que una de las principales diferencias entre Vox y SALF reside, precisamente, en que la segunda rechaza algunos postulados de la primera por juzgarlos demasiado «tradicionalistas». La configuración de grupos y alianzas en el Parlamento Europeo, así como la consiguiente acción política y discursiva de cada partido, permitirá seguir analizando la relación ambivalente de la extrema derecha con la religión. ☐

19. D. Hervieu-Léger: *La religion pour mémoire*, Le Cerf, París, 1993. [Hay edición en español: *La religión, hilo de memoria*, Herder, Barcelona, 2005].

Las dos caras del gobierno de Giorgia Meloni

Francesca De Benedetti

La primera ministra italiana, que gobierna en el marco de una coalición, ha logrado cambiarle la cara a la extrema derecha, sobre todo en Europa, donde son fluidos sus vínculos con el Partido Popular Europeo y ha terminado actuando como una especie de puente entre derechas radicales y conservadores tradicionales. Al mismo tiempo, en Italia, tensiona la institucionalidad y busca limitar la disidencia, mientras debe diferenciarse de sectores ultras de su propia fuerza.

Para entender por qué Giorgia Meloni llegó a gobernar Italia, hay que mirar hacia Europa, mientras que para entender por qué Meloni es peligrosa para Europa, hay que mirar lo que está ocurriendo en Italia. Ya antes de convertirse en primera ministra, la dirigente de Hermanos de Italia (Fdi, por sus siglas en italiano) consiguió romper en Bruselas el cordón sanitario que frenaba a la extrema derecha, proyectando en el plano internacional la imagen de una líder «pragmática y moderada». Mientras tanto, en Roma, desde que llegó al gobierno en otoño de 2022, en el marco de una alianza con la Liga y Forza Italia [Fuerza Italia], Meloni ha llevado a cabo una progresiva erosión del Estado de derecho. Ha atacado la libertad de los medios de comunicación y ha iniciado reformas institucionales centralizadoras. Para ascender al poder, la líder de Fdi debió convivir con dos versiones de sí misma. La fachada

Francesca De Benedetti: es editora sénior del diario *Domani*. Es cofundadora de *European Focus* y colabora con la revista *Jacobin*.

Palabras claves: extrema derecha, posfascismo, Giorgia Meloni, Italia.

Nota: traducción del italiano de Pablo Stefanoni.

pragmática era necesaria para actuar como caballo de Troya de la extrema derecha europea. Pero para poder aglutinar a su electorado y su bloque de poder, Meloni no puede renunciar a una encendida propaganda antiinmigración, antitransición ecológica y antifamilia «arco iris», así como a la limitación de los espacios para la disidencia. En resumen, la líder de *Forza Italia* tiene dos caras, una falsa y otra real, y las contradicciones entre estas dos versiones emergen cada vez con más fuerza.

La ruptura de los diques

Para entender el gobierno de Meloni, primero hay que mirar hacia atrás y ver cómo fue posible que un partido posfascista como *Forza Italia* llegara a gobernar Italia. La labor de normalización de la extrema derecha es una operación estratégica habitual también en otros países: piénsese en Marine Le Pen y la *dédiabolisation* de su partido, Reagrupamiento Nacional (RN). Pero Meloni desempeña un papel ejemplar en esta operación para otras formaciones en el ámbito europeo. Aunque la primera ministra italiana ha construido el mito de ser una mujer que se ha hecho a sí misma y que se ha redimido de años de indiferencia —le gusta definirse con la expresión «*underdog*» [en desventaja]—, la dirigente debe su proceso de normalización principalmente a dos hombres: Silvio Berlusconi, el magnate de los medios de comunicación y ex-primero ministro recientemente fallecido; y Manfred Weber, el líder del Partido Popular Europeo (PPE), la formación política a la que pertenecen los democristianos alemanes (el propio Weber es bávaro) y que sigue siendo el grupo más numeroso en el Parlamento Europeo.

Berlusconi desempeñó un papel crucial en la normalización de la extrema derecha en Italia. De hecho, puede decirse que es Meloni quien más se ha beneficiado del legado cultural y político del berlusconismo. Cuando el magnate ni siquiera había entrado oficialmente en política, ya había decidido apoyar a Gianfranco Fini —el líder del Movimiento Social Italiano (MSI), que provenía de la tradición fascista y no ocultaba su admiración por el *Duce*— en la carrera por la Alcaldía de Roma. Era 1993, y esto supuso un importante paso simbólico. Unos meses después, el MSI fue rebautizado como Alianza Nacional y entró en el primer gobierno dirigido por Berlusconi. En 2001, Fini era viceprimer ministro del segundo gobierno de Berlusconi cuando el G-8 de Génova acabó en una brutal represión del movimiento antiglobalización. En la capital de Liguria se habían reunido adolescentes, jubilados, católicos, activistas de izquierda, en definitiva, una abigarrada galaxia opuesta a una globalización injusta; la violencia policial contra los manifestantes hizo que Amnistía Internacional hablara de la «suspensión más grave de los derechos

democráticos en un país occidental desde la Segunda Guerra Mundial». Todo esto fue antes de que Fini, en Israel, buscara su propia normalización internacional declarando que las leyes raciales de Mussolini fueron «el mal absoluto».

Los posfascistas siempre han sido socios de coalición de los gobiernos liderados por Berlusconi, aunque han cambiado de nombre y de rostro a lo largo de los años. En 2012, Giorgia Meloni, militante en el MSI desde su juventud, fundó FdI. A ella se unieron Guido Crosetto, actual ministro de Defensa, e Ignazio La Russa, que nunca ha ocultado que guarda recuerdos de Benito Mussolini en su casa y que desde que Meloni está en el gobierno se ha convertido en presidente del Senado; es decir, ha asumido el cargo institucional más alto después del de presidente de la República.

Durante la era Berlusconi, Meloni había sido vicepresidenta de la Cámara de Diputados y ministra de Juventud. Pero el partido posfascista había tenido un papel secundario en los gobiernos de coalición de centroderecha. Cuando Forza Italia, el partido de Berlusconi, perdió dinamismo electoral, ese papel de pivote lo asumió la Liga, no los *Fratelli* de Meloni. En las elecciones europeas de 2019, la Liga, sucesor de Liga Norte¹ y liderado por Matteo Salvini, se consolidó como el partido líder del país. La Liga también había cogobernado brevemente el país de 2018 a 2020 junto con el Movimiento 5 Estrellas, con el que compartía cierta vocación populista, con Salvini como vicepresidente y ministro del Interior. A la luz de esta historia, ¿cómo es posible que en 2022 el equilibrio de poder –incluso entre Salvini y Meloni– se haya invertido tan profundamente?

Una respuesta es que en el otoño de 2022 FdI pudo capitalizar electoralmente el hecho de permanecer en la oposición parlamentaria durante el gobierno encabezado por el presidente del Banco Central Europeo (BCE) Mario Draghi. Pero un papel crucial en la normalización de la extrema derecha italiana lo desempeñaron los populares europeos, y Manfred Weber en particular. Tras las últimas elecciones europeas, llegó a afirmarlo explícitamente: «La colaboración entre Italia y Europa es una historia de beneficio mutuo y fue construida por el PPE y, en particular, por mí. Hace dos años, tras la elección de Meloni, fui a Roma, fui el primer líder europeo que se reunió con ella para tender puentes e invitarla a ser constructiva en el nivel europeo».

En realidad, los «puentes» se habían tendido ya antes de que Meloni llegara al gobierno, y de hecho la ayudaron a llegar hasta allí. Una coyuntura crucial

1. Partido de derecha radical con posiciones secesionistas fundado por Umberto Bossi en 1989. Luego se nacionalizó con el nombre de la Liga [N. del E.].

fue el verano de 2021. Unos meses antes se había consumado el divorcio entre el PPE y el primer ministro húngaro, Viktor Orbán, que se había quedado sin grupo en el Parlamento Europeo, por lo que había pensado en resucitar el sueño recurrente de la extrema derecha europea: una gran alianza a escala continental. La líder de RN, Marine Le Pen, y el de la Liga, Matteo Salvini, que en aquel momento estaban juntos en el grupo soberanista Identidad y Democracia (ID) del Parlamento Europeo, participaron en los esfuerzos de Orbán. En ello estaban también los compañeros de Meloni en su grupo europeo, el Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos (CRE); de hecho, los ultraconservadores polacos de Ley y Justicia también estaban a favor de la unidad. Mientras tanto, la líder de Fdi dialogaba con Weber, en especial a través de una figura crucial para ella en la UE: Raffaele Fitto. Político de tradición democristiana, conocedor de la dinámica del PPE, donde se había sentado en tiempos de Berlusconi, y a la sazón copresidente del grupo CRE en el Parlamento Europeo, Fitto ya tenía un canal de diálogo constante con Weber en 2021.

Tras subrayar las divergencias entre los distintos partidos nacionalistas europeos, especialmente sobre la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Meloni boicoteó activamente la formación de un grupo único de la extrema derecha europea que uniera a ID y CRE. De hecho, el proyecto decayó rápidamente en otoño de 2021. La desarticulación del campo ubicado a la derecha del PPE permitió a este grupo conservar el liderazgo en el proceso político, y esto dio lugar a que Meloni se ganara la gratitud del propio Weber. En septiembre de 2021, se celebró en un lujoso hotel de Roma una cumbre del PPE, de la que formaba parte Antonio Tajani, de Forza Italia, que más tarde sería viceprimer ministro y ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno de Meloni. La nacionalista maltesa Roberta Metsola también estaba allí aquel 21 de septiembre: estaba a punto de convertirse en la principal candidata del PPE a la Presidencia del Parlamento Europeo, cargo para el que fue finalmente elegida en enero de 2022.

El ascenso de Metsola es en sí mismo el símbolo de una nueva conformación del arco político europeo, ya que se basa en la alianza táctica entre populares y la derecha del grupo CRE; entre lo que se percibía como la centroderecha tradicional y las derechas más extremas, desde los posfascistas italianos hasta los ultraconservadores polacos.

Con Metsola, el «cordón sanitario» contra la extrema derecha se había derrumbado, como ella misma anticipó en septiembre en el vestíbulo de aquel hotel de Roma: el cordón sanitario «se ha convertido ahora en un cordoncito», según sus palabras. En las elecciones para las autoridades del Parlamento Europeo de enero de 2022, la alianza táctica entre populares y CRE se escenificó por primera vez; los conservadores y reformistas lograron elegir a su

propio vicepresidente con el apoyo de esas mismas fuerzas autodenominadas moderadas que hasta hace poco arengaban contra los peligrosos soberanistas. Incluso antes de convertirse en primera ministra de Italia, Meloni puso

Meloni es la fuerza de intermediación que contribuye a la asimilación progresiva de la extrema derecha en la UE

en práctica un patrón de actuación que siguió utilizando cuando llegó al gobierno. Por un lado, mantuvo un diálogo constante con las demás formaciones de extrema derecha, ya que sin este diálogo no habría tenido poder de negociación con los populares europeos. Por otro lado, siempre ha intentado desarticularlas, contrarrestando su excesiva coagulación, porque solo así pudo jugar un papel clave, y dual, tanto en estas formaciones como en la relación con el PPE. Pero este «divide y vencerás» no debe inducir a error: Meloni es la fuerza de intermediación que contribuye a la asimilación progresiva de la extrema derecha en la UE. Un auténtico caballo de Troya.

Prohibido molestar

Después de que en 2022 se rompiera el cordón sanitario en Europa con Meloni, ha comenzado una oleada. En varios países europeos, además de Italia, hemos visto a la extrema derecha llegar al gobierno con partidos que integran los grupos populares y liberales de la Unión. Pensemos en los casos de Suecia y Finlandia, en los acuerdos entre el Partido Popular y Vox en España, o en el caso aún más emblemático de Países Bajos, país fundador de la UE, donde los liberales acabaron formando gobierno con Geert Wilders, el islamófobo y xenófobo «Trump europeo».

Utilizando a la extrema derecha como respaldo, Weber también consiguió impulsar la agenda europea más a la derecha, así como a la propia Ursula von der Leyen. A partir de 2022, la alemana dejó ver sus ambigüedades sobre el Pacto Verde y sus viajes junto con Meloni se hicieron más frecuentes. Meloni pudo disfrutar de las visitas de Von der Leyen a Italia –lo que ayudó a construir la versión de una primera ministra «pragmática y moderada»– y legitimar su retórica antiinmigración.

La Comisión Europea se plegó a la estrategia publicitaria de Meloni sobre los inmigrantes –por ejemplo, con el viaje de Von der Leyen y Meloni a Túnez y la firma del memorándum entre la UE y ese país norafricano– y el PPE introdujo parte de esa retórica en su agenda europea. Este aspecto no debe subestimarse en términos de efectos políticos internos en Italia. De hecho, Meloni necesita mantener en alto, en todo momento, una estrategia publicitaria eficaz tanto para movilizar a su electorado de extrema derecha

como para distraer la atención de las cuestiones críticas de su propio gobierno. Un ejemplo de ello es la reforma del Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Tras la experiencia de la emisión de deuda común europea ensayada durante la pandemia, la UE tuvo la oportunidad de replantearse sus políticas de austeridad. Pero esta oportunidad fue en gran medida desaprovechada, ya que la versión reformada de las restricciones presupuestarias no es más que una variante aparentemente menos rígida de las políticas de austeridad. El gobierno italiano podría haber ejercido un papel en la dinámica negociadora, pero no lo hizo, y dejó que los liberales alemanes estrecharan aún más los escasos márgenes de maniobra de la reforma. Meloni dejó hacer en materia de austeridad a cambio de margen de maniobra sobre la inmigración y otros expedientes más fácilmente capitalizables por ella.

Luego hay otro punto clave, que nos permite entender bien en qué se basa la sintonía –y por tanto, la cooperación– entre la extrema derecha italiana de Meloni y la derecha conservadora del PPE. Los populares dan prioridad a los intereses empresariales, Meloni también. La primera ministra italiana encarna una versión bastante radical del *laissez-faire*. Desde el principio ha dicho que «el Estado no debe molestar» a «quienes producen riqueza»², como si la regulación y el papel público fueran un mero estorbo. Incluso buscó expandir este discurso: «Siempre he dicho que el Estado no debe molestar a los que quieren hacer, y también llevaré este principio a Europa».

Otra palabra clave que Meloni utiliza a menudo, y que también se encuentra en la agenda de los populares europeos, es «desburocratización». La *premier* italiana reinterpreta la desregulación y la antipolítica en su propia clave, mezclando el afán desregulador con una cultura política que acaba deslegitimando lo público. Una declaración hecha por Meloni en mayo de 2023, durante un viaje a Sicilia, región tristemente famosa por la presencia generalizada de la mafia, es significativa al respecto: «La lucha contra la evasión fiscal se hace donde realmente está la evasión, no con el pequeño comerciante al que se le pide que pague *pizzo* al Estado». Así, la primera ministra comparó los impuestos con los pagos extorsivos exigidos por la mafia (el *pizzo*). También en la primavera de 2023, el gobierno presentó un blindaje penal para los evasores de impuestos que paguen una vez descubiertos. Al tiempo que muestra simpatía por quienes tienen dinero y evaden impuestos, el Ejecutivo meloniano no tolera las políticas sociales para los necesitados. La primera ministra ha librado una batalla retórica y política contra la llamada «renta de ciudadanía» [*reddito di cittadinanza*], una red de seguridad social para los más vulnerables. También ha atacado frontalmente a los

2. «Giorgia Meloni: 'Sono qui per dare un messaggio, lo Stato non deve disturbare le imprese'», video en *Vista*, canal de YouTube, 1/10/2022, disponible en <www.youtube.com/watch?v=45BRivg-yh8>.

trabajadores y sus derechos: por ejemplo, el 1º de mayo de su primer año en el gobierno, aprovechó el Día Internacional de los Trabajadores para promulgar

**La política
business-first también
se manifiesta en la
reinterpretación
del ecologismo por
parte de Meloni**

un decreto que, de hecho, favorecía la precarización del trabajo, ya que reducía aún más las limitaciones a los contratos precarios.

La política *business-first* también se manifiesta en la reinterpretación del ecologismo por parte de Meloni. A la líder de FdI le gusta referirse al filósofo británico tradicionalista Roger Scruton y al «ecologismo conservador» utilizando sobre todo un lema: «Esta-

mos a favor de la naturaleza con el hombre en ella», enmarcándolo en los hechos en su política de «primero los negocios». No es casualidad que en los dos primeros años del gobierno de Meloni, la sintonía entre el PPE y la extrema derecha se materializara precisamente en el sabotaje a la agenda climática.

La centroderecha y una parte de los liberales europeos están dispuestos a convivir con la faceta más oscura de la extrema derecha –incluido su discurso contra los derechos de las minorías y su actitud autoritaria–, siempre que esta cooperación pueda ayudar a mantener vivas las políticas neoliberales.

Se trata de un nexo tan poderoso que produce ceguera. Durante años, cuando Angela Merkel aún era canciller alemana, los populares europeos hicieron más que la vista gorda ante las derivas antiliberales del primer ministro húngaro Viktor Orbán, en primer lugar por la interdependencia asimétrica entre Alemania y Hungría. El hecho de que los fabricantes de automóviles alemanes disfrutaran de condiciones privilegiadas (incluida la «ley de esclavitud» de Orbán, que atentaba contra los derechos de los trabajadores) influyó sin duda en que el PPE tardara años y años en admitir que debía separarse del autócrata, que permaneció en la familia hasta marzo de 2021. Y, una vez más, solo el deseo de hacer la vista gorda puede haber impulsado a Von der Leyen a declarar que la líder de FdI cumple sus tres criterios de compatibilidad –que incluyen el europeísmo y el respeto del Estado de derecho– durante un debate de Eurovisión entre candidatos a presidir la Comisión Europea esta primavera boreal.

Reprimir el disenso

La primera señal de propensión a reprimir la disidencia se produjo durante los primeros días del gobierno de Meloni. El 31 de octubre de 2022, miles de personas se reunieron en el lugar de nacimiento de Benito Mussolini, en la localidad de Predappio, parte de la región de Emilia-Romaña, para celebrar al *Duce*. A pesar de las imágenes de la multitud haciendo saludos fascistas, el

ministro del Interior, Matteo Piantedosi, afirmó que «el acto de Predappio no se apartó de los cánones del orden público».

Mientras que la conmemoración fascista se desarrolló con impunidad, en los mismos días la policía apaleaba a estudiantes de la Universidad La Sapienza de Roma que protestaban por la participación de miembros de FdI en un acto.

Y también en ese otoño de 2022, el gobierno de Meloni aprovechó el desalojo de una fiesta *rave* en la ciudad de Módena para intentar aprobar un decreto que contenía la prohibición de reuniones de más de 50 personas si incluían ocupaciones y amenazaban el orden público. Se trataba de una limitación de la protesta deslizada en el denominado «decreto *rave*», que finalmente no prosperó por desacuerdos internos en el seno de la mayoría gubernamental.

Pero los intentos de reprimir la disidencia han continuado. Un caso emblemático es el de Pisa. El 23 de febrero de 2024, la policía cargó violentamente contra estudiantes que protestaban pacíficamente en solidaridad con Palestina. Ante un episodio tan grave, el presidente de la República, Sergio Mattarella, poco dado a intervenir en la acción del gobierno, telefoneó al ministro Piantedosi y lo reprendió: «La autoridad de la policía no se mide por las porras, sino por la capacidad de garantizar la seguridad protegiendo al mismo tiempo la libertad de expresar públicamente las opiniones. Con los jóvenes, las porras expresan un fracaso». Meloni respondió sin mencionarlo, señalando que no hay que «quitar apoyo a las fuerzas del orden».

Incluso antes de convertirse en primera ministra, la líder de FdI también quería eliminar el delito de tortura, conseguido penosamente por los defensores de los derechos tras el trauma colectivo del G-8 en Génova³. El gobierno de Meloni se inscribe además en la tendencia de criminalizar a los activistas climáticos. La represión de la disidencia bajo el gobierno de Meloni adopta formas diversas. Los ataques a los medios de comunicación son una de las más evidentes y visibles. Estos ataques se despliegan a través de iniciativas legales y reglamentarias del gobierno contra los periodistas y contra el derecho a informar, la toma de control político de la televisión pública RAI, episodios de censura y ataques directos de la propia *premier* contra reporteros y medios de comunicación independientes⁴.

Para empezar, pese a ostentar ahora el cargo de primera ministra, con todos los poderes que ello conlleva, Meloni no dudó en desafiar ante los tribunales a voces críticas, como el escritor Roberto Saviano, y a periodistas que informaban sobre hechos verídicos en el marco de su tarea. En una coincidencia temporal verdaderamente paradójica, justo cuando la UE se dotaba de una

3. «El partido de Meloni quiere derogar el delito de tortura entre críticas» en *Swiss Info*, 24/3/2023.

4. Irene Savio: «Tiempos de guerra para el periodismo en la Italia de Meloni» en *El Periódico*, 22/12/2023.

«ley anti-SLAPP» (que ofrece salvaguarda a los periodistas objeto de demandas manifiestamente infundadas o procedimientos judiciales abusivos), la Italia de Meloni se distinguía por el elevado número de actos de SLAPP, no pocas veces perpetrados contra periodistas por miembros del propio gobierno.

Tanto en sus ruedas de prensa como en los mítines electorales en los que habla en apoyo de su partido, Meloni ha atacado repetidamente a los periodistas,

Meloni ha atacado repetidamente a los periodistas, llegando a deslegitimar y acusar a periodistas de investigación de la televisión pública

llegando a deslegitimar y acusar a periodistas de investigación de la televisión pública y a lanzar acusaciones contra periódicos independientes concretos, como *Domani*. Este medio se ha convertido en un verdadero blanco del gobierno. Meloni llevó a su director a los tribunales y miembros de su gobierno están lanzando denuncias mordaza contra el periódico. En marzo de 2023, los *carabinieri* se presentaron en la redacción para «incautar» un artículo

(que estaba disponible en internet) tras una demanda del subsecretario Claudio Durigon. En la primavera boreal de 2024, tres reporteros se arriesgan a nueve años de cárcel tras una investigación iniciada a raíz de la publicación de artículos sobre un conflicto de intereses que involucraba al ministro de Defensa, Guido Crosetto, que durante años estuvo a sueldo de la industria armamentística.

La «captura» de la televisión pública RAI es especialmente interesante porque demuestra que Meloni no se limitó a recoger el legado de Berlusconi, sino que fue más allá. Cuando el magnate de los medios de comunicación era primer ministro, Italia se enfrentaba a un problema de conflicto de intereses y la RAI había experimentado formas de reprimir la disidencia. Un ejemplo fue el llamado «edicto búlgaro» de Berlusconi, con la marginación de intelectuales críticos, como Enzo Biagi, de la RAI. Meloni elevó la potencia del control gubernamental de la radiotelevisión pública.

Desde su arribo al gobierno, en otoño de 2022, del Ministerio de Cultura llegaron indicaciones de que era necesario «un cambio en la cúpula de la RAI», así como un «cambio de narrativa». Después hubo presiones políticas que provocaron dimisiones y nuevos nombramientos. La primavera pasada, el caso Scurati fue una nueva llamada de atención. En vísperas del 25 de abril, el Día de la Liberación, que celebra la derrota del nazi-fascismo en 1945, el escritor Antonio Scurati debía leer un monólogo que, sin embargo, fue

5. Acuñado por los profesores estadounidenses Penelope Canan y George W. Pring de la Universidad de Denver en la década de 1980, el término «SLAPP» (sigla en inglés de «pleito estratégico contra la participación pública») identifica una forma especialmente perniciosa de acoso e intimidación dirigida contra las personas implicadas en la protección del interés público.

cancelado de la programación debido a ciertos pasajes considerados críticos hacia el gobierno⁶.

Aunque ya existía un cierto nivel de politización de la RAI, con Meloni el grado de control alcanzó rápidamente niveles que alertaron a los sindicatos de periodistas y a las organizaciones de defensa de la libertad de prensa a escala internacional⁷. En mayo pasado, Media Freedom Rapid Response, un grupo de trabajo que supervisa los ataques a la prensa para la Comisión Europea, llevó a cabo una misión urgente en Italia (donde nadie de la mayoría gubernamental aceptó reunirse con el equipo) y dejó Roma aún más preocupado que cuando arribó⁸. También esta primavera, la clasificación mundial de la libertad de prensa elaborada por Reporteros sin Fronteras mostraba una caída de cinco puestos de la Italia de Meloni, que acabó en las «zonas problemáticas» junto con Hungría⁹.

Una actitud despótica

En 2010, cuando Orbán inició su propia deriva antiliberal, la transformación de la estructura de los medios de comunicación fue uno de los primeros pasos de este cambio. Desde hace años, las derechas italiana y húngara no solo se codean, sino que intercambian tácticas. El ataque meloniano contra los derechos LGBTI+, las familias diversas y el derecho al aborto forma parte de un patrón recurrente de extrema derecha en Europa. Pero el carácter despótico del liderazgo de Meloni ya se extiende de manera estructural y convierte todo en una proyección de su propia gestión centralizadora del poder. Este verano boreal, la primera ministra pidió a la gente que votara a «Giorgia» en las elecciones europeas («escriban solo Giorgia, porque soy una de ustedes»), aun sabiendo que no saldría del Palazzo Chigi para ser eurodiputada: la lógica era otra, una lógica plebiscitaria de movilizar el consenso sobre su propio liderazgo. El sistema Giorgia-céntrico también puede verse en el triángulo familia-partido-gobierno. En agosto de 2023, Meloni impulsó a su hermana Arianna Meloni a la Secretaría Política del partido.

Quizá a esto se refería la primera ministra italiana cuando dijo en la cumbre demográfica de Budapest que para ella «la familia es lo primero». A esto se

6. «La televisión pública italiana cancela un monólogo de un escritor sobre la liberación de Italia del fascismo» en *Público*, 20/4/2024.

7. «Huelga de periodistas de la RAI contra los ‘intentos de censura’ del gobierno de Meloni» en *elDiario.es*, 6/5/2024.

8. «Silencing the Fourth Estate: Italy’s Democratic Drift» en International Press Institute, 21/5/2024.

9. V. clasificación 2024 disponible en <rsf.org/es/clasificacion>.

añade el hecho de que el marido de Arianna, Francesco Lollobrigida, es miembro del gobierno de Meloni, se desempeña como ministro de Agricultura y es un firme defensor de la teoría conspiranoica de la «sustitución étnica»¹⁰.

La estructura de poder familiar y la presencia de neofascistas en los puestos más altos son solo algunos de los aspectos inquietantes de la gestión política. Meloni no se limita a atrincherarse y centralizar el poder de forma defensiva. Quiere cambiar los rasgos del país a su imagen y semejanza, reorganizando su arquitectura institucional. Sus planes originales incluyen reformar la Constitución parlamentarista para incluir la elección directa del jefe de gobierno (de ahí el término «*premierato*»). El sistema electoral también se adaptaría a esta idea de «líder fuerte». No cabe duda de que «se está produciendo una transformación autoritaria en un país fundador de la UE», según la politóloga de la Universidad de Columbia Nadia Urbinati, que observa una «política hegemónica a ultranza»¹¹. Mientras el gobierno de Meloni intenta asimilarlo todo, un reportaje en video de Fanpage muestra que las juventudes de su partido siguen ocupadas con el racismo, el antisemitismo y la nostalgia fascista¹². A la primera ministra le resulta cada vez más difícil mantener unidas sus «dos caras»¹³. ☒

10. Daniel Verdú: «El gobierno de Meloni invoca la teoría conspirativa de la ‘sustitución étnica’ para criticar la inmigración» en *El País*, 19/4/2023.

11. F. De Benedetti: «Hailed Abroad, Giorgia Meloni Undermines Democracy at Home» en *Jacobin*, 14/6/2024.

12. Selena Frasson y Luigi Scarano (Fanpage.it) y Redacción de infoLibre: «Himnos a Mussolini y saludos nazis: dentro del movimiento juvenil del partido de Giorgia Meloni» en *Mediapart*, 2/7/2024.

13. «Meloni avisa que su partido no es lugar para nostálgicos del fascismo tras investigación» en *Swiss Info*, 2/7/2024.

Las declinaciones del «empreendedorismo» y las nuevas derechas

Rodrigo Nunes

El «empreendedorismo» funciona como un hilo conductor entre diferentes dimensiones de la emergencia de las nuevas derechas, desde la economía hasta los *influencers*, pasando por la política *stricto sensu*.

Para que la alianza entre clases que condujo a la extrema derecha al triunfo electoral en países como Brasil y Argentina fuera posible, era necesario que algunas imágenes y palabras produjeran una identificación entre sectores muy distintos de la sociedad. «Emprendedor» era uno de estos signos. Al fin y al cabo, es un término que no solo abarca realidades muy diferentes –desde el ejecutivo hasta el trabajador informal, desde el dueño de una cadena de tiendas hasta el pequeño comerciante–, sino que, al representar un objeto de aspiración, puede referirse tanto a la realidad como a un deseo. En un mundo donde se insta constantemente a las personas a admirar a los empresarios y a ver las cosas desde su punto de vista, no sorprende que candidatos que se presentan como defensores de los emprendedores puedan atraer a ricos y pobres al mismo tiempo.

Rodrigo Nunes: es profesor del Departamento de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC-Rio).

Palabras claves: emprendedorismo, extrema derecha, Jair Bolsonaro, Brasil.

Nota: este texto es una versión levemente modificada del libro *Bolsonarismo y extrema derecha global. Una gramática de la desintegración* (Tinta Limón, Buenos Aires, 2024). Traducción: Florencia Carrizo.

Pero el rol de operador ideológico en una alianza entre diferentes clases tampoco lo dice todo sobre el papel que juega el emprendedorismo en la política actual. Es necesario entender a figuras como Jair Bolsonaro y Javier Milei no solo como favorables a los emprendedores, sino como ellas mismas resultado de fenómenos de emprendedorismo, en este caso político. A partir del agotamiento y la descomposición del progresismo en Brasil y Argentina, «ser de derecha» (y, gradualmente, de *extrema* derecha) se ha convertido en una elección profesional para muchas personas. Este «emprendedorismo político» desempeñó un papel clave en la construcción de la ola que llevó a estos personajes a la Presidencia y, evidentemente, alcanzó otro nivel con la toma del poder.

La ubicua ideología del emprendedorismo de las últimas décadas tiene diversas fuentes, que van desde el neoschumpeterianismo del teórico de la gestión Peter Drucker hasta la generalización de «emprender» como prácticamente sinónimo de toda acción humana por parte de la escuela austríaca de Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek. En países como Brasil, su difusión desde los años 1980 se debió principalmente a cuatro factores. Los dos principales fueron, por supuesto, el dominio absoluto de las ideas neoliberales en el debate público y las políticas inspiradas en estas ideas, que favorecieron al mercado como mecanismo de asignación de recursos en detrimento de los derechos sociales y los servicios públicos, aumentando la coerción económica sobre las personas e intensificando la lógica de «matar o morir». Pero también pesaron mucho la creciente penetración de las iglesias evangélicas que predicán la llamada «teología de la prosperidad» y el *boom* de la industria de la autoayuda y el *coaching*. Esta última, una especie de uróboros del emprendedorismo —en el que la constante demanda de autooptimización para el mercado se transforma en una oportunidad de negocio—, consiste en la curiosa actividad económica en la que individuos cuyo único negocio son ellos mismos enseñan a otros individuos sus secretos para triunfar en los negocios.

Los gobiernos de izquierda que prosperaron en América Latina a principios de este siglo no representaron un momento de reflujo en la ideología del emprendedorismo, sino todo lo contrario. Como señala Verónica Gago, en gran medida la movilizaron y, en cierto sentido, la «democratizaron»¹. Durante este periodo, las condiciones económicas favorables y la apuesta por las políticas distributivas y el mercado de consumo interno crearon las bases para un «emprendedorismo popular» que funcionó como fuente de dinamización económica y ascenso social. Con ello, el progresismo contribuyó a la consolidación de un «neoliberalismo desde abajo»: una condición en la que

1. V. Gago: *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2014.

las clases populares, cada vez más acostumbradas a la privatización de los riesgos y a los discursos de legitimación del orden económico promovidos por el neoliberalismo, interiorizan la lógica del «emprendedor de sí mismo» y pasan a concebir sus propias estrategias de vida en estos términos.

Incluso en condiciones normales, el mercado siempre produce muchos más perdedores que ganadores. Por cierto, la ficción de que sería un espacio en el que los individuos florecen exclusivamente por sus méritos suele servir para ocultar todas las ventajas de las que en realidad dependen los ganadores (riqueza intergeneracional, buenas conexiones, acceso privilegiado al poder político, etc.). Pero el poder de la ideología del emprendedorismo proviene, en gran medida, del hecho de que la imposibilidad de realizarla refuerza la identificación con ella, en lugar de debilitarla. Cuando se cree que el éxito depende exclusivamente del esfuerzo individual, el fracaso no se vive como una señal de que los datos están sesgados, sino como culpa, vergüenza y un llamado a trabajar aún más. El éxito y la figura misma del emprendedor se convierten así en objetos de lo que la recientemente fallecida teórica estadounidense Lauren Berlant denominó «optimismo cruel»: el apego a una promesa de felicidad que no solo no llega a materializarse, sino que nos impide obtener la felicidad, y a la que volvemos una y otra vez con la esperanza de que «esta vez será diferente»².

Acumulada durante décadas, esta repetición produce tanto solidaridad negativa (el sentimiento de que «si yo tengo que pasar por esto, todos los demás también») como resentimiento (el odio que surge de la experiencia de no obtener lo que se imagina que se merece). Gran parte del material que Donald Trump y otros líderes de extrema derecha tuvieron a su disposición en Estados Unidos y Europa proviene de ahí. Pero el resentimiento también puede generarse en un periodo mucho menor, si se produce un achatamiento repentino del horizonte futuro; así fue como ocurrió en Brasil. Sin duda, no fueron solo la omnipresencia y el perverso atractivo de la ideología del emprendedorismo lo que sedujo a personas de muy diversa procedencia en las elecciones de 2018. La crisis económica iniciada en 2014 frustró las expectativas tanto en la parte superior de la pirámide social como en su base, mientras que el estallido de un gran escándalo de corrupción ofreció una explicación causal simple y un objetivo fácil para el

**Esta repetición
produce tanto
solidaridad negativa
(el sentimiento de
que «si yo tengo que
pasar por esto, todos
los demás también») como resentimiento**

2. L. Berlant: *Cruel Optimism*, Duke UP, Durham, 2011. [Hay edición en español: *El optimismo cruel*, Caja Negra, Buenos Aires, 2020].

resentimiento: la culpa la tenían la «vieja política» y el «saqueo del PT [Partido de los Trabajadores]». Como los años de «saqueo del PT» también habían sido ventajosos para ciertos grupos sociales, el odio podía extenderse al portero de un edificio que había logrado viajar a Nueva York, a la hija de la empleada doméstica que había ingresado en la universidad pública, a los indígenas cuyas tierras habían sido reconocidas, a las personas LGBTIQ+ que obtuvieron amparos legales o a artistas que organizaron eventos con apoyo de la Ley Rouanet³.

El súbito resentimiento provocado por la crisis podía así comunicarse con un resentimiento que se había ido acumulando progresivamente durante la década anterior, y quizás incluso antes. A diferencia del primero, común a ricos y pobres, el segundo estaba más concentrado en un estrato social específico: la baja alta clase media.

La «baja alta clase media»

Cuando Trump ganó las elecciones de 2016, la sorpresa se atribuyó casi en su totalidad a la mítica «clase trabajadora blanca» de las regiones desindustrializadas durante décadas de globalización neoliberal. Por mucho que este segmento social pueda realmente haber definido el resultado de la votación en sus distritos, este análisis confundió anécdota y hecho al ignorar que solo 25% de los votantes de Trump coincidían con el perfil de una persona blanca, sin título universitario y con ingresos por familia debajo de la media nacional, o al no tener en cuenta que muchos votantes pobres en relación con la media nacional eran relativamente acomodados en comparación con las áreas donde vivían («nacionalmente pobres pero localmente ricos»)⁴. Por su parte, en Brasil, mientras la izquierda se enfocaba en los millonarios que apoyaban al gobierno y la derecha intentaba presentarse como la verdadera voz del pueblo, quizás deberíamos haber identificado al núcleo del bolsionarismo en un estrato que, aprovechando la expresión de George Orwell en *El camino de Wigan Pier*, podríamos llamar «baja alta clase media».

3. Mecanismo de financiamiento de las actividades culturales introducida durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso en la década de 1990 como forma de eximir al poder público de responsabilidades y ampliar el control del mercado sobre el sector. Esta ley se volvió en la última década un objeto de la paranoia un tanto despistada de la extrema derecha, que la ve como instrumento para favorecer el «marxismo cultural» durante los gobiernos del PT.

4. Ver Nicholas Carnes y Noam Lupu: «It's Time to Bust the Myth: Most Trump Voters Were Not Working Class» en *The Washington Post*, 5/6/2017; Thomas Ogorzalek, Luisa Godinez Puig y Spencer Piston: «White Trump Voters Are Richer Than They Appear» en *The Washington Post*, 13/11/2019.



© Nueva Sociedad / Fernando Calvi 2024

Fernando Calvi (Córdoba, Argentina, 1973) ha ilustrado libros y realizado novelas gráficas durante más de 30 años. Ejerce el periodismo en forma de historieta en *Tinta Libre* y *El País* (España) y *Periodistas por el Planeta* (Argentina). Dictó talleres en la Universidad de Córdoba (Argentina) y en la Universidad de la Laguna (España). Correo electrónico: <calviarte@gmail.com>.

En el Brasil actual, muy diferente de la Inglaterra eduardiana en la que creció Orwell, lo que designaría esta etiqueta es un estrato de personas con una condición acomodada, pero constantemente acechada por el fantasma de la movilidad social negativa. Aunque sus ingresos las sitúan en la clase media o media alta, carecen de la riqueza provista por activos acumulados y del capital cultural y social de otras personas con niveles de vida similares⁵. Estas deficiencias las hacen particularmente sensibles a las diferencias de estatus y expuestas a las fluctuaciones de la economía. Frutos de la primera o segunda generación que logró el ascenso social, o herederos de familias que vieron menguar su riqueza, se encuentran permanentemente en una suerte de punto medio: alto consumo, pero a costa del endeudamiento; título universitario, pero mediocre y en instituciones de bajo prestigio; empresa propia, pero nunca operando con un margen completamente cómodo sin recurrir a la evasión de impuestos y otros recursos ilegales.

Su condición de «lumpen-elite» los convierte en presa fácil de un resentimiento dirigido tanto hacia arriba como hacia abajo

Su condición de «lumpen-elite» los convierte en presa fácil de un resentimiento dirigido tanto hacia arriba como hacia abajo. Hacia arriba, se resienten ante una elite cultural que domina códigos que a ellos se les escapan (y que ven como simples marcadores de distinción social), una elite social que tiene las conexiones que a ellos les faltan (y que se presenta como una red cerrada de amiguismos) y una elite económica que posee la riqueza que anhelan (objeto de envidia y emulación al mismo tiempo). Hacia abajo, se resienten ante la amenaza de perder sus propios marcadores de distinción: la exclusividad en el acceso a bienes de consumo como los viajes internacionales, espacios como la universidad o servicios como el trabajo doméstico. Esta ansiedad de estatus implica, a su vez, una alta vulnerabilidad a las perturbaciones, en lo que el filósofo político Corey Robin denominó «la vida privada del poder», y que podemos entender ampliando la idea del sociólogo W.E.B. Du Bois de un «salario psicológico de la blanquitud» para hablar también de relaciones de clase y de género⁶. El resentido

5. En una economía altamente financiarizada, «[el] principal factor determinante de la desigualdad ya no es el empleo, sino la capacidad de comprar activos cuya apreciación es más rápida que la inflación y los salarios. (...) Por supuesto, los ingresos salariales siguen siendo de vital importancia para muchas personas como medio para acceder a los medios de subsistencia, pero lo importante es que, por sí mismos, sirven cada vez menos como base para lo que la mayoría de la gente consideraría una vida de clase media». Lisa Adkins, Melinda Cooper y Martijn Konings: *The Asset Economy: Property Ownership and the Logic of Inequality*, Polity, Cambridge, 2020, p. 5.

6. C. Robin: *The Reactionary Mind: Conservatism from Edmund Burke to Donald Trump*, Oxford UP, Oxford, 2018; W.E.B. Du Bois: *Black Reconstruction in America, 1860-1880*, Free Press, Nueva York, 1998.

muchas veces encuentra compensación emocional en la posibilidad de sentirse superior al camarero, a la empleada doméstica, al negro (en el caso del blanco), a la mujer (en el caso del hombre), al gay o trans (en el caso del cis-hetero) y, por lo tanto, le molesta cualquier riesgo de no poder disfrutar de estas ventajas o de perderlas.

La baja alta clase media no dejó de beneficiarse de los años de prosperidad lulista, pero vio que sus ganancias sufrieron una relativa depreciación en comparación con las ganancias de los más ricos y los avances simbólicos y materiales de los más pobres. Fue en este ambiente donde la prédica de figuras como Olavo de Carvalho⁷ encontró terreno fértil al colocar en el mismo marco de una gran conspiración contra los valores occidentales la frustración del *concourseiro*⁸ que no fue aprobado (y pasó a culpar a las cuotas raciales), la del hombre que no pudo ser macho alfa (y empezó a culpar al feminismo), la del adulto que se sintió disminuido intelectualmente (y empezó a culpar al marxismo cultural) y la del empresario fracasado, para quien el problema eran las políticas redistributivas, entendidas no como mecanismos para promover la actividad económica y reparar las desigualdades históricas, sino como sobornos del gobierno a los grupos de interés. Como resultado, los sentimientos de fracaso e impotencia encontraron no solo una explicación, sino un espacio de recepción y organización⁹. En este sentido, la formación de la nueva derecha brasileña desde 2013 hasta el presente, con sus protestas ocasionalmente delirantes y sus pánicos morales en torno de universidades y exposiciones de arte contemporáneo, fue quizás el mayor programa de salud mental que Brasil haya conocido.

Es en este nicho de la baja alta clase media donde se creó y se mantuvo el bolsonarismo más convencido. La propia familia Bolsonaro, por cierto, probablemente pertenecería a este si no hubiera descubierto un talento para los negocios políticos. Pero de allí no solo procedían la mayoría de los seguidores más feroces de la nueva derecha, sino también muchos de sus organizadores e

7. Olavo de Carvalho (1947-2022), residente en EEUU, fue un activo referente ideológico de la extrema derecha y tuvo una influencia importante al inicio del mandato de Bolsonaro [N. del E.].

8. El término designa a las personas, normalmente de clase media y media baja, que se dedican durante mucho tiempo a prepararse para todo tipo de concurso con la esperanza de alcanzar una carrera segura en la administración pública.

9. Es interesante notar que el discurso de la extrema derecha ofrece el alivio de una desculpabilización individual (el fracaso, que normalmente sería responsabilidad del propio individuo, en este caso no lo es) sin reconocer la acción de las estructuras sociales sobre nuestras vidas. Lo que hacen las teorías de la conspiración es atribuir personalidad e intencionalidad a las fuerzas impersonales que condicionan las trayectorias personales: si fallaste, no es porque el sistema distribuye las oportunidades de manera desigual, sino porque algunos agentes específicos así lo querían. De esta manera, la demanda de justicia termina haciéndose equivalente a la demanda de «igualdad» de un mercado idealizado, libre de las acciones nocivas de sujetos más o menos ocultos.

intelectuales orgánicos. A medida que la inestabilidad política y económica reveló la existencia de este mercado, cientos de empresarios en bancarota, rockeros decadentes, actores y actrices fracasados, periodistas de dudosa reputación, subcelebridades «activistas», *traders* esforzados, *coaches* mediocres, policías y militares que buscan complementar sus ingresos —toda una colorida fauna de agitadores «conservadores», «patriotas», «liberales» y «anarcocapitalistas»— encontraron la oportunidad de una nueva carrera.

Ya sea a través de la creación de movimientos capaces de captar recursos de nebuloso destino, a través de la conquista (o reconquista) de espacios en los medios tradicionales, o a través de la monetización de canales de YouTube y perfiles de Instagram, estos constituyeron un circuito en el que la acumulación de capital político se convertía fácilmente en acumulación de capital económico, y viceversa. Esta convertibilidad es, además, tanto el *medio* por el cual se construye la trayectoria del emprendedor político como su propio *fin*. Al consolidarse como influenciador, el individuo puede reclamar un cargo público, ya sea por elección o designación; el cargo público, a su vez, trae notoriedad y una audiencia fiel, retroalimentando la *performance* en las redes sociales. Incluso cuando no conduce a una carrera política, el emprendedorismo político siempre implica ventajas pecuniarias, tanto directas (invitaciones a conferencias, contratos publicitarios y editoriales, venta de productos como camisetas y calcomanías, fondos públicos) como indirectas (condonación de deudas tributarias, préstamos, acceso a autoridades).

En este sentido, la ola de extrema derecha que sorprendió a muchos en 2018 también debe entenderse como un gran movimiento emprendedorista. Este es, por cierto, uno de los puntos en que fenómenos como Bolsonaro y Trump más se distinguen de los movimientos fascistas históricos del periodo de entreguerras. Mientras que los primeros se basaban en organizaciones de masas altamente disciplinadas, concebidas a imagen de un ejército paralelo, sus epígonos contemporáneos se parecen más a un enjambre de emprendedores innovando en un nicho de mercado¹⁰. Usando plataformas digitales en lugar de formas de organización más tradicionales, conectan una demanda (frustraciones, heridas y deseos variados) con una oferta (cobijo,

10. La organización paramilitar no necesariamente desaparece, pero es, por así decirlo, «tercerizada». En casos como Brasil, se constituye como una actividad empresarial según el modelo de las *milicias*. En definitiva, es necesario reconocer que ni siquiera las formas de organización de la extrema derecha salieron ilesas de las transformaciones impuestas por la revolución neoliberal.

explicaciones, soluciones y válvulas de escape). Como la base sobre la que se desarrolla este encuentro es la fragilidad emocional que genera la incapacidad de cumplir las propias expectativas, hay un terreno fértil para oportunistas y especuladores de todo tipo.

En este sentido, de hecho, la agitación de la extrema derecha y el mundo del *coaching* son muy similares: en ambos casos, para alimentar el «optimismo cruel» que sustenta la creencia en el emprendedorismo, es fundamental que los candidatos a *influencers* sepan interpretar el papel de objetos de admiración. Por mucho que su nueva carrera esconda el fracaso de la anterior, deben presentarse como vencedores en el competitivo mundo del mercado, grandes exponentes en sus respectivas áreas, autoridades cuyos méritos manifiestos no lograron ser reconocidos debido a algún tipo de complot. Por eso la militancia bolsonarista más aguerrida aparece tan claramente dividida entre los que sufren por no llegar a las alturas prometidas por su visión del mundo y los que dicen conocer algún secreto oculto o fórmula del éxito. Por cada Ricardo Vélez Rodríguez, un resentido anticuado, piadoso y nostálgico, siempre hay un Markinhos Show, el asesor especial designado por el general Eduardo Pazuello en el Ministerio de Salud, cuyo sitio web lo describe como «Conferencista motivacional, Master Coach, analista de neuromarketing, especialista en marketing, SEO, Hipnólogo, Mentalista, *Practitioner* de PNL, Músico, Emprendedor y Especialista en Marketing Político». Incluso la supuesta figura «técnica» del gabinete de Bolsonaro, el ministro de Economía Paulo Guedes, es alguien cuya capacidad intelectual nunca fue muy apreciada por sus pares, pero que logró convertir su éxito como operador bursátil en un cargo ministerial en el que mezclaba el rol de orador motivacional en eventos de inversores con la constante venta de terrenos en la Luna.

Dado que fue en este ambiente de emprendedorismo *freestyle* donde el bolsonarismo reclutó a buena parte de su personal, no es de extrañar que el gobierno se mostrara plagado de pícaros negociando con falsificadores, como lo sugieren las farsas que la Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) de la pandemia¹¹ sacó a la luz. Pero las oportunidades de negocio no se agotaron con el reparto de cargos a simpatizantes sin ninguna cualificación discernible, ni con la asignación de recursos públicos a *influencers* digitales amigos, ni con el gasto en alimentos y bebidas de lujo posiblemente sobrefacturados, el relajamiento en

11. La CPI del covid-19, también llamada CPI de la pandemia, fue una comisión parlamentaria que investigó supuestas omisiones e irregularidades en el accionar del gobierno del presidente Bolsonaro durante la pandemia de covid-19. Fue creada el 13 de abril de 2021, instalada oficialmente en el Senado Federal el 27 de abril de 2021 y prorrogada por otros tres meses el 14 de julio de 2021, culminando con la presentación y votación del informe final el 26 de octubre de 2021 [N. de la T.].

los mecanismos de control, el sigilo de la tarjeta corporativa presidencial y la entrega de porciones administrativas y presupuesto a los socios. El fenómeno del «tratamiento temprano»¹², impulsado por una red de *influencers* del mundo médico en sinergia con laboratorios farmacéuticos y un gobierno interesado en eximirse de responsabilidad en la lucha contra el covid-19, demuestra que el bolsionarismo continuó produciendo enjambres y nichos de celebridades capaces de volar cada vez más alto.

Maquiavelos y estafaos

«Existen fuertes indicios de que, al menos en su estado actual, la agitación [de extrema derecha] en EEUU es tanto un *vendehumo* como un movimiento político», escribieron Leo Löwenthal y Norbert Guterman en un estudio clásico de la retórica utilizada por propagandistas de derecha¹³. Corría el año 1949. «No debemos olvidar que el agitador confía en que su audiencia esté formada por ‘tontos’», dicen los autores. «Personas que guardan rencor hacia el mundo porque sienten que han sido postergadas, y que, por lo tanto, son inseguras, dependientes y están confundidas»¹⁴. Más recientemente, el historiador Rick Perlstein ha señalado que la promiscuidad de larga data entre los intereses comerciales y los fines políticos dentro del movimiento conservador estadounidense hace imposible decir dónde termina el negocio y dónde comienza la ideología. «Son dos caras de la misma moneda, la estafa de la cura milagrosa para las enfermedades cardíacas que cuesta solo 23 centavos transformándose infinitesimalmente en la estafa de tasas impositivas marginales minúsculas como la cura milagrosa para los problemas nacionales»¹⁵. El conservadurismo,

12. «Tratamiento temprano» se refiere a un conjunto de medicamentos cuyo uso sin comprobación científica fue estimulado por autoridades públicas y miembros de la comunidad médica brasileña durante la pandemia de covid-19 como alternativa a las políticas de protección como el distanciamiento social y la utilización de mascarillas, activamente saboteadas por el gobierno de Bolsonaro.

13. L. Löwenthal y N. Guterman: *Prophets of Deceit: A Study of the Techniques of the American Agitator*, Harper & Brothers, Nueva York, 1949, p. 129. Este libro fue republicado por la editorial angloestadounidense Verso en 2021.

14. *Ibid.*, p. 21.

15. En este punto, es interesante recordar que, además de la defensa de los intereses corporativos de los cuarteles, la labor del diputado Jair Bolsonaro se reducía prácticamente a la militancia de curas milagrosas como el niobio, el grafeno y la fosfoetanolamina, la llamada «píldora del cáncer», que fue objeto de uno de los dos únicos proyectos de ley aprobados por él en tres décadas, luego prohibida por el Supremo Tribunal Federal (STF) por pisotear las atribuciones de la Agencia Nacional de Seguridad Sanitaria (Anvisa). Quienes observaron de cerca las protestas a favor del impeachment de Dilma Rousseff en 2015 recordarán que las pancartas de apoyo al proyecto de ley 4639/2016, que legalizaba el uso de la píldora, formaban parte del heterogéneo paquete de demandas de los manifestantes.

«en ese aspecto como en muchos otros», concluye Perlstein, es lo mismo que los esquemas piramidales o el infame «marketing multinivel» de empresas como Amway, un viejo imán para la baja alta clase media¹⁶.

En el discurso de la meritocracia, la promesa aparentemente democrática de que todos pueden «llegar» por su propio esfuerzo se equilibra de manera precaria con la celebración aristocrática de aquellos que realmente «llegan» como individuos dotados de un talento y de un coraje superior a la media. En estos términos, por ejemplo, el economista Joseph Schumpeter exaltó la «destrucción creativa» promovida por el emprendedor, un revolucionario cuyos logros están «fuera de las actividades rutinarias que todos entienden»¹⁷. En un mundo extremadamente desigual, esta duplicidad produce inevitablemente, por un lado, el sufrimiento altamente individualizado del fracaso y, por otro, la esperanza de que el premio mayor siempre está a la vuelta de la esquina, al alcance de cualquiera que sepa reconocerlo. El elogio del esfuerzo se convierte fácilmente, entonces, en la valorización de la astucia y en el golpe de suerte.

Esto se vuelve aún más evidente cuando pasamos de la narrativa épica de Schumpeter a aquella más modesta de Friedrich von Hayek, en la que el héroe no es un innovador radical, sino alguien que sabe aprovechar información privilegiada. Para Hayek, el mercado es un gran procesador de información que comunica diferencias ventajosas en las condiciones de producción a través de variaciones de precios. Es el hecho de tener información única, como obtener mano de obra o transporte más baratos, por ejemplo, lo que permite a un agente vender a un precio más bajo. De este modo, él estará al mismo tiempo sacando una ventaja económica de este conocimiento y aportando una novedad útil al resto del sistema. Es así como, escribe Hayek, «cuando solo unos pocos conocen un nuevo acontecimiento importante», serán «los tan difamados especuladores» quienes «harán que la información relevante se difunda rápidamente mediante una adecuada variación de los precios»¹⁸. El camino más corto hacia el éxito es el descubrimiento, ya sea de una pequeña ventaja marginal o de la próxima gran idea. Y, por supuesto, donde hay mucha gente buscando un atajo, siempre habrá algún astuto cuyo atajo es convencer a otros de que ha encontrado uno.

**El elogio del esfuerzo
se convierte
fácilmente
en la valorización
de la astucia y en
el golpe de suerte**

16. R. Perlstein: «The Long Con: Mail-Order Conservatism» en *The Baffler*, 11/2012.

17. J. Schumpeter: *Capitalismo, socialismo e democracia*, Fondo de Cultura, Río de Janeiro, 1961, p. 166. [Hay edición en español: *Capitalismo, socialismo y democracia*, Página Indómita, Barcelona, 2015].

18. F. Hayek: *Derecho, legislación y libertad. Una nueva formulación de los principios liberales de la justicia y de la economía política*, Unión Editorial, Madrid, 2014.

La cosa se complica aún más cuando dejamos el eje producción-comercio y pasamos a las finanzas. Mientras que en el primer caso la ventaja incluida en la información privilegiada se verifica inmediatamente en el abaratamiento del producto, la ventaja de una inversión suele ser a futuro: apuesta hoy por esa idea y gana mañana por haberla descubierto primero. El mercado financiero pone la próxima gran idea potencialmente al alcance de todos, pero al mismo tiempo hace que el negocio del lucro, el esquema piramidal, la cura milagrosa, *vender humo* y la teoría conspirativa tengan fundamentalmente la misma forma: la promesa de que la información ahora restringida a un pequeño círculo pronto demostrará ser una verdad revolucionaria y generará ganancias pecuniarias y/o psíquicas a aquellos que se atrevieron a abrazarla primero¹⁹. La diferencia entre la oportunidad perdida y la apuesta de un millón de dólares puede estar en la audacia del «pensamiento *freelance*», tomado prestada la expresión que el presentador de Fox News, Tucker Carlson, usó para describir al movimiento conspiranoico QAnon.

Las similitudes no se detienen ahí. Al igual que con los esquemas piramidales, la mejor manera de ganar dinero con las finanzas es ser el primero en entrar y el primero en salir. Dado que el valor de un activo depende de la percepción de las personas sobre el valor que tendrá, quienes invierten primero tienen la oportunidad de apreciar su apuesta inicial hasta que el activo se valore tanto que ya no pueda dar el rendimiento esperado. Entonces será el momento de vender, antes de que el mercado llegue a la misma conclusión y el precio comience a caer. Esta trayectoria describe todas las burbujas especulativas de la historia, desde la fiebre de los tulipanes en Holanda en el siglo XVII hasta la caída del mercado inmobiliario que derrumbó la economía mundial en 2008. Pero estos momentos supuestamente excepcionales no revelan nada más que lo que hace el mecanismo normal del mercado cuando no hay nada que pueda controlarlo.

Si bien esta lógica sigue siendo la misma desde el nacimiento del mercado financiero, dos factores han cambiado en las últimas décadas. Por un lado, ha habido una reducción del *feedback* entre la percepción pública y el valor monetario: ahora los dos interactúan mucho más rápido. Por otro lado, proliferaron los medios y las técnicas para manipular la percepción.

19. En un artículo clásico, los antropólogos John y Jean Comaroff describen los esquemas piramidales como «capitalismo de casino para personas que carecen del capital fiscal o cultural para (...) apostar en mercados más convencionales»; en otras palabras, una especie de Dow Jones para los pobres —o para la lumpen-élite—. J. Comaroff y J.L. Comaroff: «Millennial Capitalism: First Thoughts on a Second Coming» en *Public Culture* vol. 12 N^o 2, 2000, p. 313. La antropóloga Leticia Cesarino utilizó recientemente la observación de los Comaroff sobre la proliferación de este tipo de esquemas para analizar el emprendimiento en torno del «tratamiento temprano». Ver L. Cesarino: «Tratamiento precoce: negacionismo ou *Alt-science*?» en *Blog do Labemus*, 27/7/2021.

Al conectar mercados y naciones de todo el planeta, la globalización de finales del siglo pasado ha creado un mundo donde el dinero nunca duerme y los activos financieros están continuamente sujetos a los cambios de humor de una audiencia internacional que responde en tiempo real a las redes sociales y a los noticieros durante las 24 horas. Así, un gesto tan pequeño como el del astro portugués Cristiano Ronaldo al esconder dos botellas de Coca-Cola durante una conferencia de prensa puede tener un impacto casi inmediato en las acciones de la marca. Sin embargo, la otra cara de la moneda es que hay un número cada vez mayor de dispositivos disponibles para cualquiera que quiera inflar el valor de los activos, de las ideas y de las empresas.

Esto se puede hacer mediante la fuerza bruta del dinero. Empresas como Uber pueden ofrecer precios bajísimos a los consumidores no solo porque explotan las lagunas de la legislación laboral, sino porque tienen los fondos para operar en números rojos durante años, hasta que destruyen a los competidores y monopolizan sus mercados. Este plan de negocios es el secreto de las *start-ups* tecnológicas más exitosas (las llamadas «unicornios»), y asume que si luego la empresa no es capaz de dar el rendimiento esperado, es probable que los inversores hayan obtenido su beneficio al momento de la oferta pública inicial de la empresa. Pero los artificios en cuestión también pueden ser los de la propaganda: si el valor de un activo depende de que se perciba como valioso, quienes logren generar esa impresión inevitablemente verán que se revaloriza. Así es como una máquina de *hype* bien aceptada es capaz de inflar una inversión tan engañosa como el ya legendario Fyre Festival²⁰.

Es en este punto donde se cruzan las finanzas y la *influencer economy*. No solo en el sentido de que los influenciadores son grandes dispositivos de manipulación de opinión, sino también porque comparten con el mercado financiero exactamente el mismo principio: gestionar la percepción pública como mecanismo de generación de valor²¹. Dada la centralidad de este tema en la actualidad,

Si el valor de un activo depende de que se perciba como valioso, quienes logren generar esa impresión inevitablemente verán que se revaloriza

20. El Fyre Festival, un evento musical de lujo previsto para 2017 en una isla de las Bahamas, se ha convertido en un caso ejemplar del cruce entre mercado financiero, cultura *influencer* y fraude: su publicidad fue tan exitosa que acabó comprometiendo a los organizadores, que no tenían experiencia en eventos de este tipo, con una serie de promesas publicitarias que tampoco tenían condiciones que se pudieran cumplir. El resultado fue un desastre para las aproximadamente 500 personas que viajaron a la isla, decenas de juicios, la detención de uno de los fiscales y dos documentales.

21. Una intersección literal de las dos economías es la tendencia reciente de contratar a *influencers* digitales para promover las criptomonedas, creando pequeñas burbujas en beneficio de los primeros inversores, una práctica común del mercado de valores conocida como *pump and dump* [inflar y tirar].

parece perfectamente justo que una de las figuras más definitorias de nuestro tiempo sea Donald Trump: un multimillonario autodeclarado cuya principal fuente de ingresos en este siglo fue interpretar el papel de multimillonario en un *reality show* y patentar su nombre como marca registrada.

Cuando la percepción pública y el dinero están tan entrelazados, nada importa más que la autenticidad: cuando todos tratan de fingir, lo que es «de verdad» vale más. El problema, por supuesto, es que falsificar algo real nunca ha sido tan fácil. En una sociedad global hiperconectada, con miles de millones de productores y consumidores de información, no faltan formas de publicitarse sin parecerlo, sembrando contenidos que parezcan «orgánicos» y «espontáneos» para generar una participación activa que sea efectivamente ambas cosas. Los instrumentos para manipular las métricas de las redes sociales, como *click farms* y cuentas de robots o cyborgs; la multiplicación de fuentes de *fake news*; la contratación de *influencers* para publicidad no declarada; la creación de ecosistemas de comunicación multiplataforma que forman un circuito cerrado donde progresivamente se construyen mundos paralelos: todo indica que vivimos en una especie de edad dorada del fraude²². Si en el pasado un buen embaucador siempre plantaba uno o dos cómplices entre el público para que lo ayudaran a atraer a sus víctimas, en internet uno puede tener tantos cómplices como le quepa a su presupuesto. Del Brexit a Bolsonaro, la historia del giro a la derecha de la política mundial en los últimos años es inseparable del hecho de que las democracias contemporáneas aún carecen de anticuerpos para enfrentar esta transformación. ☒

22. Esta impresión se confirma con la reciente explosión de programas de televisión, tanto de ficción como documentales, que abordan notorios casos de fraude ocurridos en los últimos años, como los que involucran a las empresas WeWork, Theranos y LuLaRoe, o el de la falsa millonaria Anna Sorokin.

1848, una revolución europea

Sobre Primavera revolucionaria, de Christopher Clark

Edgar Straehle

Pese a haber sido un proceso a escala continental, de Palermo a París, de Roma a Praga, de Berlín a Viena, pasando por Budapest o Copenhague, la revolución de 1848 no dejó símbolos ni lemas y la memoria no fue tan generosa con ella. En su nuevo libro, el historiador Christopher Clark recrea este año extraordinario en la historia europea y nos permite pensar de manera más amplia la historia de las revoluciones y los procesos de transformación política y social.

Primavera revolucionaria. La lucha por un mundo nuevo 1848-1849, de Christopher Clark¹, es una monumental historia de las revoluciones de 1848. Con un gran estilo narrativo y un sugerente abordaje analítico de los acontecimientos, este historiador ha sido capaz de reunir en cerca de mil páginas, muy bien hiladas, conocimientos y nombres propios al alcance de muy pocas personas. Se

trata de un escrito tan deslumbrante como por ello mismo apabullante, que genera la sensación de tener muy poco que añadir a lo leído y mucho que aprender y releer una y otra vez con lo relatado de manera pormenorizada. Deliberadamente, el libro se apoya también en numerosas figuras y testimonios, como el futuro canciller Otto von Bismarck, que tendrán su auténtico protagonismo más

Edgar Straehle: es historiador. Se desempeña como profesor asociado en la Universidad de Barcelona y es autor de varios libros, entre ellos *Claude Lefort. La inquietud de la política* (Gedisa, Barcelona, 2017) y *Memoria de la revolución* (Documenta Universitaria, Girona, 2020).

Palabras claves: 1848, revolución, Christopher Clark, Europa.

1. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2024.

tarde, si bien la narración de su experiencia en esos años ya nos permite comprender sus futuras trayectorias y provee a este escrito de cierta dimensión prospectiva. No creo que sea muy arriesgado profetizar que esta obra se ha convertido ya en un clásico reciente para este periodo.

Además, para comprender la complejidad y el mérito del libro, hay que tener en cuenta que la oleada revolucionaria de 1848 es extremadamente difícil de narrar a causa de la gran cantidad de territorios que involucró y las múltiples conexiones e influencias que hubo entre ellos, no siempre sincronizadas ni unívocas. Clark mismo señala que las revoluciones de 1848 «se caracterizaron en todo momento por su multitud de voces, su falta de coordinación y la superposición de muchos vectores transversales de intención y conflicto»².

Eso explica que en las primeras páginas se avise de que «debido a su combinación de intensidad y extensión geográfica, las revoluciones de 1848 fueron únicas», aunque también se deja caer que fue «la única revolución auténticamente europea que ha habido jamás». De hecho, y pese a que en algún momento se informa de su impacto a escala mundial, se podría aventurar que el verdadero sujeto oculto de esta portentosa narración es la propia Europa, abordada aquí desde ángulos diversos pero interconectados. El libro se aleja así

de una historia —y sobre todo una memoria— por lo general excesivamente galocéntrica en la narración de estas revoluciones y otorga gran protagonismo a geografías a menudo olvidadas o postergadas, como Valaquia o las islas Jónicas, donde el británico Sir Henry Ward impulsó una represión brutal.

Al fin y al cabo, una de las grandes metas perseguidas consiste en el intento (logrado) de reflejar la complejidad de esos episodios y evitar reduccionismos o simplificaciones, como catalogar a estas revoluciones simplemente de liberales o de nacionalistas. Para ello, la explicación histórica también presta atención a movimientos como los radicales socialistas de la época, los sacerdotes partidarios de la revolución, como en Valaquia o en el Reino de las Dos Sicilias, o los luchadores por la emancipación de los judíos en un contexto plagado de antisemitismo. Asimismo, se trata el abolicionismo, sin restringirlo a una Francia que prohibió oficialmente la esclavitud en 1848 (si bien no la erradicó por completo en territorios como el África occidental francesa hasta 1905), ya que también se acuerda de los intentos provisionalmente fallidos de emancipar a los numerosos esclavos romaníes en Moldavia y Valaquia. Por supuesto, el libro no se olvida de las luchas por los derechos de las mujeres, sistemáticamente negados

2. C. Clark: ob. cit. En adelante, todas las citas de la obra corresponden a la edición mencionada en su versión para Kindle.

en las revoluciones de 1848 pese a la activa participación e implicación política de ellas, incluso en las calles y barricadas.

De esta manera, se proporciona un escorzo heterogéneo y vívido, reforzado además por la inclusión de otros elementos como imágenes, canciones o anécdotas del momento. Algunas de estas últimas son muy curiosas y no poco interesantes, como el estallido de la revolución de Palermo a inicios de 1848, anunciada unos días antes mediante notas impresas por Francesco Bagnasco en solitario, pese a que las firmara pomposamente en nombre de un inexistente Comité Revolucionario. Solamente se agradecería una buena cronología con la que orientar a un lector que fácilmente se pierde ante el inmenso aluvión de nombres y acontecimientos interrelacionados de diferentes países que se explican y a los que separa poco tiempo. De hecho, uno de los aspectos más logrados del libro es su explicación de cómo ante las crisis políticas que se iban desencadenando, las decisiones de los diferentes Estados quedaban condicionadas por los repentinos acontecimientos que tenían lugar en otros países.

Hay que tener en cuenta que la oleada revolucionaria afectó a toda Europa y que, como recuerda Clark, numerosas palabras comunes resonaron por todas partes (palabras como Constitución, libertad, libertad de prensa, asociación y reunión, guardia civil o nacional o reforma electoral), aunque también se debe decir que

no en todos los países lo hizo con la misma fuerza ni tampoco adquirió una auténtica dimensión revolucionaria. El libro también se preocupa por resaltar esos casos distintos y menos espectaculares, pero no por ello poco importantes. Por ejemplo, el rey Guillermo II supo reaccionar con celeridad en Países Bajos y alejó la tormenta revolucionaria gracias a la promulgación de una Constitución liberal. Este país no evitó la crisis revolucionaria, sino que, como se explica, consiguió «absorber con éxito e interpretar la crisis revolucionaria que asolaba Europa». Algo semejante, si bien con menos concesiones legislativas y con un mayor papel preventivo de la vigilancia y la represión, sucedió en una Bélgica que 18 años antes ya había tenido su propia revolución. Desde una óptica semejante, Clark estudia el caso de Gran Bretaña con el fin de poner fin al mito de que no hubo un «1848 británico». Algo similar se podría decir de una España no olvidada en el libro y donde ya en una fecha temprana como el 13 de marzo, Ramón María Narváez impulsó una Ley de Poderes Extraordinarios que no impidió el estallido de revueltas más tarde reprimidas. Se agradece que Clark no caiga en interpretaciones excepcionalistas de la historia española y se posicione frente al «supuesto caso especial ibérico que a veces se sugiere en los libros, una España aislada por los Pirineos y encerrada en un ciclo de contiendas civiles que la mantenía al margen de la vida política del resto del continente».

Por ello, el libro no solo se desmarca de lecturas, por así decir, meramente difusionistas, sino que pone de relieve que también la propia historia local influyó en sus erupciones revolucionarias. Como se cuida de especificar Clark:

las revoluciones no fueron causa unas de otras, como las fichas en fila de un dominó hacen caer a las que siguen. Pero tampoco fueron mutuamente independientes, porque estaban emparentadas, arraigadas en el mismo espacio económico interconectado, y se desarrollaban en órdenes culturales y políticos afines, impulsadas por procesos de cambios sociopolíticos e ideológicos interconectados desde siempre a escala transnacional. Cuando estallaron las revoluciones en 1848, los efectos sincrónicos de propagación interactuaron con las situaciones de inestabilidad.

Dicho de otra manera, la sincronía no se puede entender sin la propia diacronía de cada uno de los territorios en cuestión. Cada una de las revoluciones tuvo elementos en común, y también se despertaron mutuas oleadas de simpatía y solidaridad, incluso de apoyo. No obstante, eso no evitó que hubiera diferencias significativas, las cuales podían ir desde los ritmos o la intensidad de los acontecimientos hasta los tipos de demandas o de reacciones por parte de los gobiernos de turno. Por ejemplo, la vía republicana

emprendida en Francia no fue la mayoritaria en Europa. Y eso por no hablar de la importante diferencia entre las ciudades y un campo muchas veces desatendido o mal comprendido por los revolucionarios. O de la difícil o imposible armonización de movimientos nacionalistas que, por decirlo con Clark, ciertamente estimularon nuevas solidaridades y cooperaron de manera destacada en numerosas ocasiones, pero también desencadenaron no pocos recelos o enfrentamientos muchas veces en nombre de un pasado mítico o directamente imaginado. Un conflicto interesante fue el de Schleswig-Holstein, que enfrentó a daneses y alemanes, adquirió una repercusión europea y acabó por generar tensiones entre la Prusia de Federico Guillermo IV y la alemana Asamblea Nacional de Fráncfort.

También se desataron conflictos entre los propios revolucionarios, palabra que en verdad englobaba un amplio abanico de posiciones ideológicas. Un factor conocido fueron los resultados de las elecciones convocadas por ellos mismos y que mayormente favorecieron a liberales y conservadores moderados. Eso condujo a desplazar la agenda social y a conocidas crisis como las Jornadas de Junio de París, que podemos ver como una revolución contra la propia revolución. Este alzamiento, violentamente reprimido, estalló a raíz del cierre de los efímeros talleres nacionales que debían dar respuesta al «derecho al trabajo» enarbolado entonces, reconocido por el primer borrador de la Constitución

francesa de 1848 y finalmente revocado en su versión definitiva. Como se sabe, a los pocos meses nuevas elecciones dieron el poder a Luis Napoleón Bonaparte, con quien de paso se aplastó la revolución romana en 1849 y quien más tarde instauró el Segundo Imperio francés. Un caso complejo fue el austríaco, no solo restringido a la insurrección vienesa, sino también directamente afectado por los acontecimientos en Hungría, Chequia, Croacia y diversas partes de Italia. En poco tiempo se llegaron a redactar dos Constituciones, la de Kremsier y la de marzo, para volver a fines de 1851 a la situación anterior por medio de la Patente de Nochevieja.

Por todo ello, se debería decir que, aunque el estallido de otras revoluciones sin duda influyó bajo la forma más bien de desencadenantes, las causas más profundas se deben buscar en la propia historia de cada una de las geografías en cuestión. Eso explica su aparente espontaneidad y también que se dedique gran parte del libro al periodo anterior a las revoluciones de 1848, y que de este modo dé cuenta mejor de lo ocurrido desde una pluralidad de precedentes tanto religiosos como económicos o políticos, como las revueltas de Lyon a partir de 1831 en Francia, la de los tejedores silesios en 1844, la de Galitzia en 1846, la guerra suiza del Sonderbund de 1847 o, por supuesto, la oleada revolucionaria de 1830, la cual, si bien con menor fuerza y

difusión, anticipó de algún modo la de 1848. Para ello, Clark también hace ciertas incursiones en la historia intelectual y se detiene en algunos influyentes pensadores de la época, como Félicité Robert de Lamennais o Vincenzo Gioberti, así como en historiadores que, sobre todo desde marcos nacionalistas, ayudaron a suministrar relatos utilizados a lo largo de 1848, como fueron los casos del italiano Michele Amari, del checo František Palacký o del alemán Friedrich Christoph Dahlmann. En cambio, y más allá del enormemente influyente Alphonse de Lamartine, el resto de la muy importante historia revolucionaria recibe poca atención. Mientras que esta historia ya había sido exitosamente cultivada en lustros anteriores en Francia por figuras de primer orden como Adolphe Thiers o François-Auguste Mignet, o en Inglaterra por Thomas Carlyle, no hay que olvidar que justo en 1847 tanto Louis Blanc como Jules Michelet publicaron el primer volumen de sus respectivas obras *Historia de la Revolución Francesa*. Ese mismo año salió también a la luz la *Histoire des montagnards* de Alphonse Esquiros, en cuyo final escribió que la memoria de la Revolución Francesa es «la columna de fuego que guía a las generaciones errantes e indecisas en busca de una nueva tierra prometida»³.

Ahora bien, también respecto a las causas, Clark procura desmarcarse de interpretaciones simples y

3. A. Esquiros: *Histoire des montagnards* 2, Victor Lecou, París, 1847, p. 475.

problematiza la conexión directa entre la economía y la política, o entre la pobreza y la insurrección revolucionaria. Al respecto, remarca las diferencias entre «la geografía del hambre en 1845-1847 y la geografía de la revolución de 1848-1849». Además, explica que fueron las zonas de mayor hambruna de ese entonces las que precisamente menos se movilizaron, y por ello llega a concluir que «las revoluciones son acontecimientos políticos, procesos en que la política goza de cierta autonomía. No son simplemente una consecuencia necesaria de la presión acumulada por la aflicción y el resentimiento dentro de un sistema social».

Eso seguramente explique que esta historia sea fundamentalmente de carácter político y que funcione con especial brillantez en el complejo relato de carácter «evenemencial» de lo acontecido en 1848. En cambio, otros aspectos como la memoria no merecen una gran atención. Eso no impide que, gracias al generoso despliegue de información que logra Clark, esté reiteradamente presente a lo largo de la narración, o que se afirme que «las revoluciones de 1848 estallaron en un mundo que recordaba una época anterior de transformación» y que «desde los gorros frigos y las escarapelas a los árboles de la libertad y las banderas tricolor, los revolucionarios de toda Europa adornaron su empresa con los

símbolos y costumbres de la gran predecesora». Sin embargo, esas relaciones con el pasado suelen ser más apuntadas o dichas de pasada que propiamente analizadas o problematizadas, lo que quizá explique ausencias en la bibliografía como el muy interesante libro *Le procès de la liberté* [El proceso de la libertad] de Michèle Riot-Sarcey⁴.

En este contexto se puede recordar que, en otro gran libro sobre las revoluciones de 1848, Jonathan Sperber había ido más lejos y había destacado que:

El factor más importante, si no el único, que configuró la doctrina política en la Europa de mediados del siglo XIX fue la herencia de la Revolución Francesa de 1789. La revolución había creado la idea ahora familiar de espectro político, es decir, de colocar las posiciones políticas en una escala de izquierda a derecha. Además, las doctrinas políticas específicas de la década de 1840 se basaban en cuestiones planteadas por la Revolución: a veces, las respuestas propuestas se basaban a su vez en las ofrecidas por primera vez en la década posterior a 1789; otras, surgían del deseo de ir más allá de las soluciones ensayadas entonces. En cualquier caso, testimoniaron la enorme influencia de la Revolución en la evolución del siglo XIX.⁵

4. La Découverte, París, 2016.

5. J. Sperber: *The European Revolutions, 1848-1851*, Cambridge UP, Cambridge, 2005, p. 65.

Es decir, la memoria de la Revolución Francesa, sentida por muchos protagonistas como más próxima que la estrictamente más cercana en el plano cronológico de 1830, se plasmó en una pluralidad de aspectos que evidenciaron su influencia, tanto directa como indirecta. Por ello, no está de más resaltar que la primavera revolucionaria de 1848 no solo lo fue de hechos, sino también de recuerdos asimismo revolucionarios, que conectaron con la gran ebullición emocional de ese momento. De unos recuerdos vinculados a la memoria de la Revolución Francesa que se exhibieron estéticamente (como por medio de la bandera tricolor, los árboles de la libertad, los gorros frigos o los diferentes eslóganes y canciones revolucionarias) y se caracterizaron por su amplia transversalidad, tanto ideológica como geográfica. A fin de cuentas, esa memoria fue marcadamente plural, tanto que la propia monarquía de Orleans, de la mano de figuras centrales como François Guizot o Adolphe Thiers, ya había buscado establecer previamente una relación productiva con ella (y también con la de Napoleón, cuyas cenizas, a instancias del propio Thiers, retornaron a Francia en 1840). El gobierno de Luis Felipe, hijo de un conocido protagonista y a la vez víctima de la Revolución Francesa como el llamado Felipe Igualdad, incluso había aceptado la tricolor como la bandera nacional de

Francia (mientras que, por el contrario, la Constitución de su monarquía no era más que una versión revisada de la Carta otorgada de Luis XVIII). En 1848 esa misma bandera fue objeto de litigio, pues muchos revolucionarios reivindicaron una roja que simbolizaba las luchas emprendidas en los lustros anteriores y que, sin embargo, fue célebremente rechazada por Lamartine. Según lo señalado por Louis Ménard en su *Prologue d'une révolution* [Prólogo de una revolución] (1849), en un principio se prometió que, en compensación, se cambiaría el orden de los colores, lo que al final nunca se materializó, y al poco tiempo se proscribieron los gorros frigos (jacobinos) y la memoria de 1793⁶. Con ello se evidenciaba que no solo se admiraba la Revolución Francesa, sino que también se temían algunos de sus recuerdos y legados. Por su parte, la propia Marsellesa condujo a variadas disputas y, pese a ser repetidamente entonada por muchos revolucionarios en todo el continente, no fue aceptada por su carácter sedicioso como himno oficial francés, y se prefirió escoger el hoy olvidado «Le chant des girondins» [El canto de los girondinos].

Así pues, la relación que a la hora de la verdad se estableció con ese pasado no dejó de ser compleja, y estuvo atravesada tanto por continuidades como por discontinuidades, tanto por admiración como por no pocos temores, y también por no

6. L. Ménard: *Prologue d'une révolution*, Bureau du Peuple, París, 1849, pp. 59-60.

pocas discrepancias acerca de cuál debía ser su legado para el presente. Por ello mismo, no hubo una *sola* memoria de la Revolución Francesa sino varias, cada una con sus propias narraciones e interpretaciones del pasado, que podían provenir de perspectivas como las jacobinas, las liberales o también las monárquicas. O, asimismo, de un cristianismo que en los lustros anteriores a 1848 defendió interpretaciones de un Jesús proletario y se entremezcló incluso con la memoria jacobina⁷. También podían cultivarse desde una óptica feminista, representada sin ir más lejos por figuras de primera línea como Jeanne Deroin⁸. Un aspecto paradójico es que, cada uno a su manera y con sus límites, tanto la monarquía de Orleans como la Segunda República Francesa, y más tarde el Segundo Imperio de Napoleón III, compartieron su reivindicación de la Revolución Francesa, en este último caso, como se explicitó en la Constitución de 1852, supeditada al legado de Napoleón I. Es decir, tres regímenes políticos muy diferentes apelaron cada uno a su manera a una «misma» memoria de forma simbólica para legitimarse (si bien, como se suele decir, el diablo estaba en los detalles). Por otro lado, y pasando de lo diacrónico

a lo sincrónico, el mismo recuerdo de la Revolución Francesa estuvo muy presente en el resto de Europa a lo largo de 1848, aunque de una manera compleja y problemática, no pocas veces meramente estética, y se podía amalgamar con las propias tradiciones o recuerdos de los territorios respectivos. Sin ir más lejos, el famoso lema «Libertad, igualdad, fraternidad» resonó más allá de las fronteras del país gallo. Incluso el segundo principio inscrito al comienzo de la Constitución de 1849 de la efímera República romana afirmaba en un claro guiño a esa memoria que «el régimen democrático tiene por regla la igualdad, la libertad y la fraternidad». Además, esa memoria también podía generar sus variantes, y por ejemplo la asociación de trabajadores de Colonia, además de recurrir a la bandera roja, usó como divisa la tríada «libertad, fraternidad, trabajo»⁹. Entre los carteles, proclamas u octavillas parisinos también circularon variaciones como «Libertad, orden, reforma», «Libertad, igualdad, fraternidad, unidad» o «Libertad, igualdad, fraternidad, solidaridad»¹⁰.

Ejemplos prácticos muy interesantes, y mencionados a lo largo del libro, fueron la institución de Comités de Seguridad Pública y de Guardias

7. V. al respecto Franck Paul Bowman: *Le Christ des barricades, 1789-1848*, Les Editions du Cerf, París, 1987.

8. V. al respecto Sara Sánchez: *Jeanne Deroin: una voz para las oprimidas. Vida, revolución y exilio*, Comares, Granada, 2023.

9. Jonathan Sperberg: *Rhineland Radicals: The Democratic Movement and the Revolution of 1848-1849*, Princeton UP, Princeton, 1993, p. 290.

10. Charles Boutin: *Les murailles révolutionnaires de 1848* I, Picard, París, 1868, pp. 19, 38 y 237.

Nacionales (o Civiles) en diferentes partes de la geografía europea. Además, en muchas partes, lo que se produjo fue una suerte de mestizaje. Como recuerda Clark, en Croacia se mezclaron escarapelas y banderas tricolor con gorros rojos y *surkas* (chaquetas tradicionales) azules.

Para acabar, esa memoria no solo fue recordada por sus actores o partidarios, sino también por sus detractores o enemigos, quienes de este modo se retroalimentaron. En el contexto transnacional de 1848 eso podía servir para intentar desautorizar las ideas revolucionarias fuera del país galo al presentarlas como francesas o foráneas. Por ejemplo, el entonces influyente teólogo Ernst Wilhelm Hengstenberg denunció en abril de 1848 que «los radicales de París han remodelado Alemania. En todo, grande y pequeño, desde el ateísmo hasta las elecciones primarias, desde las barricadas hasta la tricolor, estamos copiando exactamente el modelo francés»¹¹. El propio Federico Guillermo IV de Prusia había alentado el mito de que la revolución alemana de marzo de 1848 había sido un acontecimiento promovido y dirigido por extranjeros, especialmente franceses. Estas pocas cuestiones, aquí meramente esbozadas o apuntadas con gran brevedad, sirven para recordar que la historia también está compuesta de memoria y que las dos se entrecruzan de múltiples maneras. Al fin

y al cabo, lo sucedido en 1848 destacó no solo por una gran complejidad histórica, magistralmente explicada por Clark, sino también por una gran complejidad memorística.

Curiosamente, la propia cuestión de la memoria, si bien desde una óptica más prospectiva que retrospectiva, se encuentra a su manera muy presente en el libro, pues este no pretende ser solo una historia de 1848, sino también una suerte de reivindicación de lo acaecido ese año. Por un lado, Clark desliza bastantes analogías o paralelismos entre ese pasado y el presente. Por el otro, porque, siguiendo la línea de otros autores como Jonathan Sperber, el libro desafía la retórica del «supuesto fracaso de 1848». Frente a la fugacidad de los acontecimientos históricos revolucionarios, Clark pone de relieve la perdurabilidad de unas cuantas de sus conquistas. Para empezar, porque el triunfo de la contrarrevolución no significó el regreso al *statu quo* prerrevolucionario. De hecho, afirma Clark, el orden posrevolucionario habría sido tan eficaz «a la hora de controlar el terreno intermedio de la política, que consiguió marginar tanto a la izquierda democrática como a la vieja derecha». Por ello, recalca, incluso los conservadores se tuvieron que adaptar en muchos casos a un nuevo escenario constitucional o parlamentario que supuso no pocos cambios y posibilitó otros en el

11. Cit. en Rüdiger Hachtmann: *1848: Revolution in Berlin*, Edition Q, Berlín, 2022.

futuro. Todo ello redundó en una profunda transformación en las prácticas políticas y administrativas de todo el continente, derivando en lo que en el libro se llega a denominar una «revolución gubernativa europea». Además, Clark destaca la relevancia de la redacción de muchas nuevas constituciones en esos años. Algunas efímeras e infecundas, pero otras no tanto, como el piamontés *Statuto Albertino* que luego serviría de base para el futuro Estado italiano. Por otro lado, otras no muy conocidas, como la valaca Proclamación de Islaz de 1848 y la Constitución de la República romana de 1849, destacaron por ser las primeras en abolir la pena de muerte. Un caso remarcable fue el de Dinamarca, país que habría protagonizado en 1849 una «revolución constitucional» que transformó la monarquía absolutista anterior en una de «las culturas políticas más democráticas del mundo» y cuya influencia, vía reformas constitucionales intermedias, llega hasta el presente. Todavía hoy, el 5 de junio es un día festivo en Dinamarca que recuerda el día de la Constitución de 1849.

Un detalle interesante es que esta reivindicación de Clark, que podríamos calificar más de histórica que de política, se sustenta en una visión reformista. Del libro parece concluirse que las revoluciones más

exitosas fueron aquellas que supieron canalizar el impulso revolucionario hacia vías reformistas y constitucionales. Los mejores ejemplos serían seguramente los citados de Dinamarca e incluso Países Bajos, donde en verdad la reacción gubernamental pareció ser más bien preventiva. En cambio, las revoluciones más osadas fueron ahogadas y las nuevas repúblicas, como la francesa o la romana, derrocadas al poco tiempo.

Por ello, sería interesante ahondar en esta perspectiva de Clark, y también complementarla con una lectura más desde la memoria que desde la historia, el lugar en el que preponderantemente se mueve el libro. Para empezar, no hay que olvidar que la importancia de las revoluciones de 1848 ya había sido anteriormente recordada y reivindicada por numerosos historiadores, como se vio durante la celebración de su sesquicentenario. Antes Maurice Agulhon había comenzado su libro dedicado a *Les quarante-huitards* [Los del 48] (1975) señalando que «1848 nos parece una revolución olvidada, o menospreciada, por la inmensa mayoría de nuestros contemporáneos, y nos parecía que allí había una injusticia, una pendiente que remontar, o una reputación que reconstruir»¹². Se trata de una tesis repetida en diversas ocasiones y que ha desembocado en estudios como *1848, la révolution*

12. M. Agulhon: *Les quarante-huitards*, Gallimard, París, 1975, p. 10.

oubliée [1848, la revolución olvidada] (2009) de Michèle Riot-Sarcey y Maurizio Gribaudi o está presente en otros como *Quand la république était révolutionnaire. Citoyenneté et représentation en 1848* [Cuando la república era revolucionaria. Ciudadanía y representación en 1848] (2014) de Samuel Hayat, obra cuya cronología se centra sintomáticamente en lo acontecido hasta junio de 1848.

Por ello, no está de más resaltar que, pese a los reiterados esfuerzos historiográficos, 1848 en el ámbito público se ha seguido caracterizando por cierta «desherencia» a escala internacional (mientras que su recuerdo todavía permanece bastante vivo a escala nacional en países como Dinamarca o Hungría, cuyo día nacional, celebrado el 15 de marzo, hace referencia al estallido de la revolución de 1848 en Budapest).

Paradójicamente, se podría decir que la Revolución Francesa fue una historia preponderantemente nacional que logró generar una gran memoria de alcance internacional, mientras que las revoluciones transnacionales de medio siglo después no han podido ir más allá de memorias nacionales, en plural, cada una con sus propios relatos, recorridos y conflictos, a su manera ligados por ejemplo al *Sonderweg* alemán o al *Risorgimento* italiano¹³. Una derivación curiosa fue que en italiano la

expresión «*fare un quarantotto*» se convirtió en sinónimo de causar un gran desorden o confusión.

Además, y a causa del galocentrismo de la memoria revolucionaria a lo largo del siglo XIX, la experiencia de 1848 se asoció tempranamente a la decepción padecida en Francia. De ahí que ese año no posea ningún símbolo equivalente a los de la Bastilla, la Marsellesa, la Tricolor o la famosa tríada revolucionaria «Libertad, igualdad, fraternidad». De hecho, la mayoría de los que empleó fueron directa o indirectamente prestados y no supo generar ninguno con un impacto semejante a escala internacional. Eso explica que, aunque la memoria de 1848 no dejara de tener sus partidarios, la de la primera Revolución Francesa continuara siendo la más importante en el país galo y fuera la principal tanto durante la Comuna parisina de 1871 como durante la Tercera República Francesa. Como se sabe, los principales símbolos nacionales franceses todavía enlazan hoy en día con los hechos de 1789. Y es que a veces los pasados lejanos pueden ser los más próximos desde el punto de vista emotivo.

Respecto a la tesis del fracaso, también hay que tener en cuenta que las opiniones negativas vertidas hacia las revoluciones de 1848, y que en muchos casos conveniría englobar bajo el rótulo de la

13. Para estas cuestiones, y otras vinculadas a la memoria, v. Axel Körner (ed.): *1848: A European Revolution? International Ideas and National Memories of 1848*, Palgrave Macmillan, Houndmills, 2000.

decepción, provinieron de figuras que con el tiempo se consolidaron como personajes de primer orden en la historia política y, en concreto, de la revolucionaria. Tal es el caso de Karl Marx, Friedrich Engels, Pierre-Joseph Proudhon, Mijaíl Bakunin e incluso Louis Auguste Blanqui. Un problema decisivo fue que en 1848 se abrieron horizontes de ruptura tan grandes y esperanzadores que su desenlace posterior, con episodios tan determinantes y significativos para la memoria revolucionaria como las Jornadas de Junio, condujo a una terrible desilusión, la cual se plasmó incluso en desafecciones a la misma creencia en la revolución, hasta que el estallido de la Comuna de París en 1871 condujo a su posterior reactivación. Pese a que se trató de un acontecimiento mucho más local y fue rápidamente aplastada y, por tanto, en muchos sentidos un fracaso, la experiencia *communarde* se convirtió en un símbolo de referencia y de esperanza a escala internacional que contrastó vivamente con los procesos de 1848. Por ello mismo, mientras que la primera pasó a ser ampliamente reivindicada por referentes revolucionarios como Marx, Engels o Bakunin, la segunda quedó por contraste reducida a ese estatuto de *farsa*, o de *traición* según el anarquista ruso, con el que se la asoció de manera exagerada a causa de las célebres líneas iniciales de la obra *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. La posteridad de 1848,

al menos en términos de memoria, fue mucho menos fructífera que la de 1789 o 1871.

Por ello, la revolución de 1848, sobre todo analizada desde la óptica francesa, fue presentada de diversas maneras como una gran lección para los revolucionarios; esta debía servir para comprender que la revolución no podía ser meramente política, sino que también debía atreverse a ser social; debía atreverse a ser ambiciosa y audaz y escapar a la imagen de impotencia; debía comprender que la burguesía ya no formaba parte de los movimientos revolucionarios y que, como mostraron las Jornadas de Junio, podía reprimir a la clase obrera en beneficio de sus propios intereses; y, finalmente, no debía caer en ficciones políticas como la de la fraternidad, celebrada pomposamente como festivo en Francia el 20 de abril de 1848 y que congregó tres días antes de las elecciones cerca de un millón de personas, sino que, por decirlo con Marx, debía comprender la lucha revolucionaria desde otros marcos, sobre todo desde la lucha de clases.

Todo eso no impidió que, de todos modos, como en el caso de Marx, se reivindicara a ciertos revolucionarios de 1848, como los sublevados en las Jornadas de Junio, pero su memoria quedó opacada por sus vencedores. Por cierto, el propio pensador alemán interpretó en parte las otras revoluciones coetáneas desde la óptica de la francesa y por

ejemplo definió la berlinesa como una «parodia de 1789»¹⁴.

Sin duda, la lectura de Clark sirve para problematizar con profundidad y brillantez toda esta visión desde la historia, aunque el estudio de estas cuestiones también ayuda a comprender el (reducido) papel que, con algunas excepciones como las comentadas, las revoluciones de 1848 tienen en la memoria contemporánea. Con ello, pues, esta obra también puede

ser provechosamente utilizada para ahondar en el sempiterno debate entre la historia y la memoria, especialmente interesante a lo largo de estos convulsos episodios del pasado. A fin de cuentas, su libro es un magnífico ejemplo de cómo hacer una muy buena historia, así como una referencia en lo sucesivo ineludible para comprender en su complejidad esa oleada revolucionaria desde una óptica transnacional. ☒

14. K. Marx: «El proyecto de ley sobre la abolición de las cargas feudales» en K. Marx y F. Engels: *Las revoluciones de 1848*, FCE, Ciudad de México, 2006, pp. 201-202.

Summaries

Resúmenes en inglés

Fernando Molina: Bolivia: A Coup in the Middle of the Storm [4956]

The military operation led by General Juan José Zúñiga, who deployed tanks and armored vehicles in Plaza Murillo in La Paz, took place in a context of strong disputes between Evo Morales' and Luis Arce's supporters and of deterioration of the economic situation. Far from bridging the gap, the outlandish assault generated cross accusations between President Arce and former President Morales about the veracity of the events themselves.

Keywords: Coup d'État, Luis Arce, Evo Morales, Movimiento al Socialismo (MAS), Bolivia.

Mats Engström: Swedish Social Democracy in Search for a New Epic [4957]

The hegemonic party for 40 years, until the 1970s, the Swedish Social

Democratic Party is discussing its program, and its own identity, in a context very different from the past. In the frame of a more multicultural society, and following the advance of the commoditization of welfare policies, the party that once monopolized the working class vote is seeking to renew its program –and its practices– with young people who demand more ideological audacity.

Keywords: Market, Public Services, Social Democracy, Welfare State, Swedish Social Democratic Party, Sweden.

Joseph Confavreux / Ellen Salvi: Extreme Right-Wingers: 50 Shades of Brown and a Desire for Transgression [4958]

Extreme right-wingers constitute a heterogeneous world, which put progressive analytical frameworks under strain, and they postulate themselves as the instrument to confront the

status quo. The «You shall not pass» stance seems today insufficient to stop these movements. Where could progressive rearmament begin in this context of great political and ideological confusion?

Keywords: Extreme Right-Wingers, Progressivism, Social Change, Transgression.

Giuliano da Empoli: Waldo to Conquer the Planet: Rage, Politics and Algorithms [4959]

Behind the main geopolitical events of recent years, stands the mocking laughter of Waldo, a premonitory character from the *Black Mirror* series. If for Lenin communism was soviet and electricity, for the «engineers of chaos», populism is born from the combination of rage and algorithms.

Keywords: Algorithms, Engineers of Chaos, Politics, Rage, Social Networks.

Cristóbal Rovira Kaltwasser: The Ultra-Right in Latin America: Local Peculiarities and Global Connections [4960]

Latin America is no longer an exception to the growth of radicalized Right-wingers that once upon a time seemed to occur only in Europe. How can this phenomenon be explained? What does this dynamic tell us about the subcontinent? How

does it connect with the current climate on a more global scale?

Keywords: Democracy, Populism, Ultra-Right, Latin America.

Eva Illouz: Israel: Entrepreneurs of Disgust and Radicalization [4961]

The emotion of disgust is only understandable in the context of a cultural system that defines the boundary between purity and pollution. The political mobilization of disgust, located between nature and culture, has profound de-democratizing consequences. This mobilization has been key to the growth of extremist forces in Israel in recent years.

Keywords: Disgust, Extreme Right, Nationalism, Israel.

Lily Lynch: Orban's Anti-Liberal Insurgency and «European Values» [4962]

The future of the European Union is also being written in Budapest, where Viktor Orbán is developing an anti-liberal strategy with the aim of transforming the Union from within. Progressive sectors often denounce this as an affront to «European values», but these values are not evident and the Hungarian leader himself pretends to represent them, in a quite opportunistic way, from national-conservative positions, allied with radical populists.

Keywords: Anti-Neoliberalism, Right-Wing Populism, Viktor Orbán, European Union, Hungary.

**Guillermo Fernández-Vázquez:
A De-Demonization that (For Now)
Is Not Enough: Marine Le Pen and
the French Extreme Right-Wing
[4963]**

The results of the early legislative elections show that, despite the normalization of these decades, the dynamics of a «Republican front» to prevent the access of extreme Right-wingers to power in France is still in force. However, the story of the incessant increase of votes for the Rassemblement National (the former National Front) is the story of its «de-demonization» among a large part of French society –and the media. A story that has two key characters: Jean-Marie Le Pen and his daughter, Marine Le Pen.

Keywords: De-Demonization, Extreme Right Wing, National Front (FN), Rassemblement National (RN), Marine Le Pen, France.

**Víctor Albert-Blanco: The Religion
of the Spanish Extreme Right Wing
[4964]**

The Vox party, born in 2013, mobilizes various discourses associated with religion as part of its political rhetoric. But they function mainly as identity and nationalist resources. In fact, religious

practice among its voters is lower than the existing one in the traditional right wing of the Popular Party.

Keywords: Extreme Right, Identity, Religion, Vox, Spain.

**Francesca De Benedetti:
The Two Faces of the Government
of Giorgia Meloni [4965]**

The Italian Prime Minister, who governs within the framework of a coalition, has achieved a makeover of the extreme Right, especially in Europe, where she maintains a fluid relationship with the European People's Party and has ended up acting as a sort of bridge between the radical right-wingers and traditional conservatives. At the same time, in Italy, she puts a strain on institutionality and seeks to limit dissidence, while she must differentiate herself from ultra sectors of her own force.

Keywords: Extreme Right Wing, Post-Fascism, Giorgia Meloni, Italy.

**Rodrigo Nunes: The Declensions
of «Entrepreneurship» and the New
Right-Wingers [4966]**

«Entrepreneurship» works as a common thread between different dimensions of the emergence of the new Right-wingers, from economics to influencers, including politics *stricto sensu*.

Keywords: Entrepreneurship, Extreme Right, Jair Bolsonaro, Brazil.

Edgar Straehle: 1848, a European Revolution: On Christopher Clark's *Revolutionary Spring* [4967]

Although it was a process on a continental scale, from Palermo to Paris, from Rome to Prague, from Berlin to Vienna, passing through Budapest or Copenhagen, the revolution of 1848 left no symbols or slogans and

memory was not so generous with it. In his new book, historian Christopher Clark recreates this extraordinary year in European history and invites us to think more broadly about the history of revolutions and the processes of political and social transformation.

Keywords: 1848, Revolution, Christopher Clark, Europe.

Perfiles

Latinoamericanos

Julio-Diciembre de 2024

Ciudad de México

Vol. 32 N° 64

ARTÍCULOS: Desplazamiento climático en México y justicia ambiental crítica: hacia una nueva línea de investigación, **Armelle Gouritin**. Grupos de interés y cambios en la normativa hídrica chilena, 2014-2022, **Octavio Avendaño, Valentina Barahona, Cecilia Osorio**. Organismos operadores de agua y saneamiento: un análisis del cumplimiento de sus obligaciones de transparencia, **Héctor David Camacho González, Juana Amalia Salgado López, Mario Óscar Buenfil Rodríguez, Roberto Galván Benítez, Fidel Celis Rodríguez**. Las respuestas de las comunidades indígenas frente a la explotación del litio en la Puna argentina, **Deborah Pragier**. La Amazonía desde fuera, entre jardín edénico e infierno verde. Una aproximación desde la semiótica a las construcciones discursivas de la identidad geocultural amazónica, **Juan Manuel Montoro, Sebastián Moreno Barreneche**. Una educación con justicia social: aulas comunitarias dialógicas en Chile, **Donatila Ferrada, Miguel Del Pino, Blanca Astorga, Gianina Dávila, Cecilia Bastías**. Oportunidades políticas y marcos de contienda en el conflicto Conacyt-Siintracatedras: La disputa por la defensa de derechos laborales en el sector de Humanidades, Ciencia, Tecnología e Innovación, **Erick Galán Castro, Edgar Guerra**. Dinámicas de desarrollo, violencia criminal y participación electoral: un análisis en Ciudad de México y Chiapas, **José Carlos Hernández-Gutiérrez, Julia Duro**. Racionalidades, clausuras y dilemas. Problemas éticos y metodológicos en el trabajo de campo con varones perpetradores de violencia hacia sus parejas mujeres, **Martín Hernán Di Marco, María Florencia Santi**. Alter-hegemonía por delegación y diplomacia infraestructural: configuraciones institucionales entre China y Colombia, **César Niño, Jessika Hernández, Cristian Yepes-Lugo**. RESEÑA.

En línea: <<https://perfilesa.flacso.edu.mx/index.php/perfilesa/index>>

Perfiles Latinoamericanos es una publicación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede México. Coordinación de Fomento Editorial, Carretera al Ajusco 377, Colonia Héroes de Padierna, C.P. 14200, México, DF. Tel.: (5255) 3000 0244 / 3000 0251. Correo electrónico: <perfiles@flacso.com.mx>.



Trabajo: nuevas luchas, nuevos sentidos



NUEVA SOCIEDAD 308



Argentina, el abismo permanente

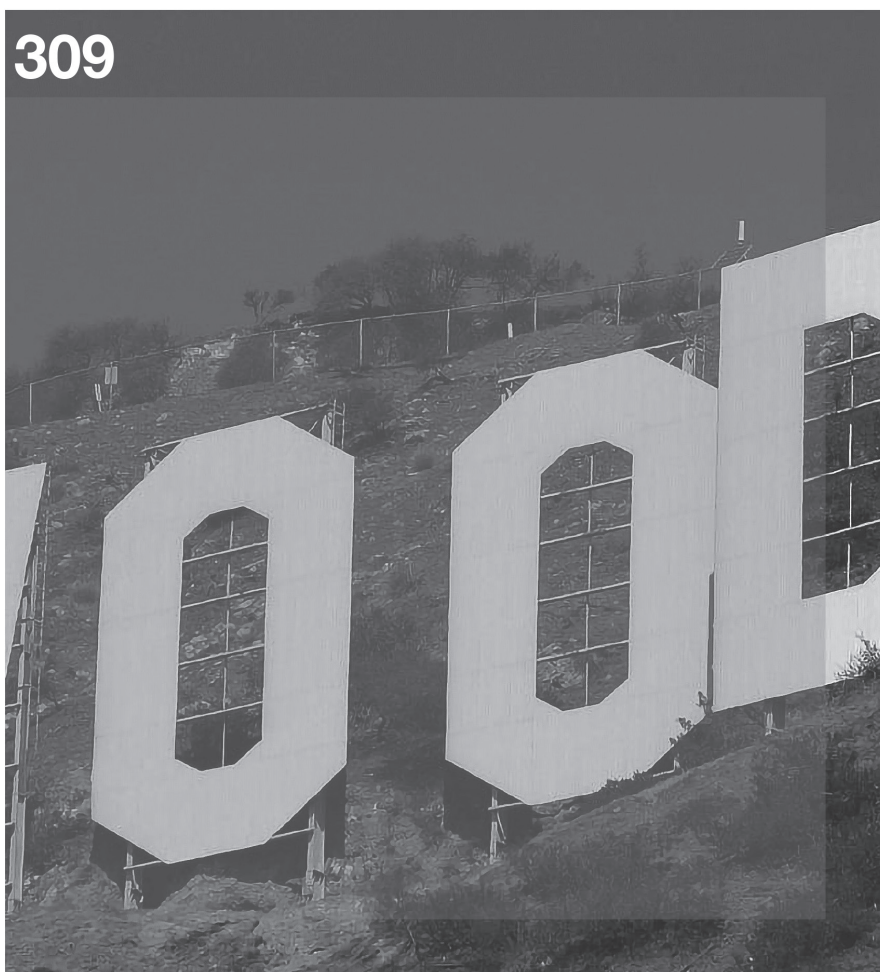
308





¿De la utopía a la distopía?

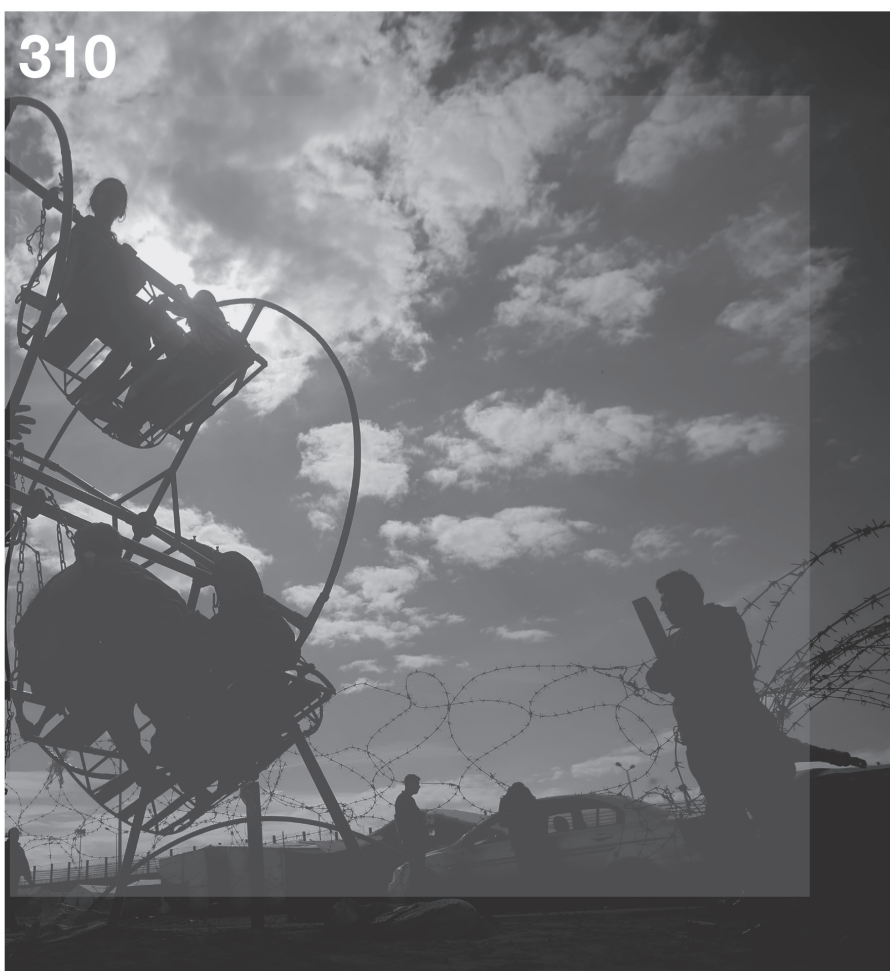
309



NUEVA SOCIEDAD 310



Algo va mal: nuevos desórdenes globales



Alemania: F. Delbanco, Tel.: (49 4131) 2428-8, e-mail: <post@delbanco.de>.

Argentina: Distribuidor: Jorge Waldhuter, Pavón 2636, Buenos Aires, Tel./Fax: (5411) 6091.4786, e-mail: <hola@waldhuter.com.ar>.

Bolivia: en La Paz: Yachaywasi, Tel.: (591) 2 2441.042, e-mail: <yachaywa@acelerate.com>.

En Santa Cruz de la Sierra: Lewylibros, Junín 229, Tel.: (591) 3 3360709.

Colombia: Librería Fondo de Cultura Económica, Calle 11 No. 5-60, Barrio La Candelaria, Bogotá, Colombia. Tel.: (571) 2832200, e-mail: <libreria@fce.com.co>.

Costa Rica: Librería Nueva Década, Tel.: (506) 2225.8540, e-mail: <ndecada@ice.co.cr>.

España: Marcial Pons-Librero, Tel.: (34 914) 304.3303, e-mail: <revistas@marcialpons.es>.

Japón: Italia Shobo, Fax: 3234.6469; Spain Shobo Co., Ltd., Tel.: 84.1280, Fax: 84.1283, e-mail: <info@spainshobo.co.jp>.

Perú: El Virrey, Bolognesi 510, Miraflores, Lima, Tel.: 444.4141, e-mail: <info@elvirrey.com>.

Puerto Rico: Laberinto, 251 calle de la Cruz, San Juan, Tel.: (787) 724.8200, e-mail: <info@librerialaberinto.com>.

Ventas y consultas por internet:
<www.nuso.org>

Distribución internacional a librerías:
<distribucion@nuso.org>

PARA SUSCRIBIRSE A NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIÓN	ANUAL	BIENAL
Incluye flete aéreo	6 números	12 números
América Latina	US\$ 75	US\$ 142
Resto del mundo	US\$ 120	US\$ 228
Argentina	\$ 20.000	\$ 40.000

> Formas de pago

Ingrese en <www.nuso.org/suscribirse/>, donde encontrará un formulario para registrar su pedido y efectuar el pago.

> Para otros medios de pago y cualquier otra consulta, escriba a <distribucion@nuso.org>.

ALGO VA MAL: NUEVOS
DESÓRDENES GLOBALES

COYUNTURA

Benjamin Kurylo. Corrupción en El Salvador: el doble juego de Bukele

TRIBUNA GLOBAL

Joshua Leifer. La izquierda israelí en una encrucijada histórica. Entrevista a Sally Abed, Yael Berda y Eli Cook

TEMA CENTRAL

Artem Remizovskyi. La izquierda ante la desintegración del orden mundial

Ezequiel Kopel. Guerra en Gaza: balances necesarios

Patrick Iber. El trumpismo como amenaza a la democracia

Steven Forti. ¿La extrema derecha otra vez «de moda»? Metapolítica, redes internacionales y anclajes históricos

Uwe Optenhögel. BRICS: de la ambición desarrollista al desafío geopolítico

Gabriel Kessler / Gabriel Vommaro.

¿Cómo se organiza el descontento en América Latina? Polarización, malestar y liderazgos divisivos

Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño. Irán: contestación doméstica y retos regionales

Aparna Sundar. El «momento Modi» y la extrema derecha hindú

Oscar Mateos Martín. África en el torbellino de la volatilidad global

ENSAYO

Eva Illouz. Fascismo y democracia: el gusano en la manzana

SUMMARIES

OLLAS EN EBULLICIÓN: COMIDA,
POLÍTICA Y CULTURA

COYUNTURA

Pablo Stefanoni. América Latina: ¿un momento destituyente?

TRIBUNA GLOBAL

José Antonio Sanahuja / Jorge Damián Rodríguez. Unión Europea y Mercosur: cuatro nudos ¿y un desenlace?

TEMA CENTRAL: **Patricia Aguirre.**

La desigualdad, la comida y los cuerpos de clase

Gustavo Laborde. El banquete ecuménico. Juana Manuela Gorriti y la disputa del ideal masculino de la nación

Raúl Matta. ¿A quiénes sirve la patrimonialización de la cocina?

Las culturas alimentarias como recurso

Rachel Laudan. Gastronomía e imperio.

La expansión mundial de la cocina católica de los imperios ibéricos, 1450-1650

Beatriz Rossells. La olla del mestizaje.

Recetas y sociabilidad en el Potosí del siglo XVIII

Frithjof Nungesser / Martin Winter.

La carne y el cambio social. Perspectivas sociológicas sobre el consumo y la producción de animales

Cándido Grzybowski. «Buena comida»: concepción, cultura y práctica

David Chauvet / Thomas Lepeltier.

Debate: alegato por una carne no animal.

ENSAYO

Helen Hester / Nick Srnicek. El trabajo y el fin del fin de la historia.

SUMMARIES



NUEVA SOCIEDAD | 312

¿Hay que temerle a la extrema derecha?

COYUNTURA

Fernando Molina Bolivia: un golpe en medio de la tormenta

TRIBUNA GLOBAL

Mats Engström La socialdemocracia sueca en busca de una nueva épica

TEMA CENTRAL

Joseph Confavreux / Ellen Salvi Extremas derechas: 50 tonos de pardo y un deseo de transgresión

Giuliano da Empoli Waldo a la conquista del planeta. Rabia, política y algoritmos

Cristóbal Rovira Kaltwasser La ultraderecha en América Latina

Eva Illouz Israel: emprendedores del asco y radicalización

Lily Lynch La insurgencia antiliberal de Orbán y los «valores europeos»

Guillermo Fernández-Vázquez Marine Le Pen y la extrema derecha francesa

Victor Albert-Blanco La religión de la extrema derecha española

Francesca De Benedetti Las dos caras del gobierno de Giorgia Meloni

Rodrigo Nunes Las declinaciones del «emprendedorismo» y las nuevas derechas

ENSAYO

Edgar Straehle 1848, una revolución europea